

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

Aristote, *Météorologiques*, vol. I (Livres I et II), vol. II (Livres III et IV), texte établi et traduit par Pierre Louis, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 121 y 160 pp.

La obra de Aristóteles denominada *Metereológicos*, en cuatro libros, es de las más curiosas dentro del *Corpus* aristotélico, por su forma y por su contenido. «Aborda temas tan variados como la astronomía, geografía, física, geometría, óptica, geología, sismología, vulcanología, química e incluso la metereología en el sentido moderno de la palabra, es decir la previsión del tiempo» (p. VII). De los cuatro libros de que consta el tratado, tan sólo se ha venido discutiendo seriamente la autenticidad del cuarto. P. Louis, por su parte, lo considera redactado por Aristóteles y que forma parte de los *metereológicos*, siendo su conclusión lógica. Al abordar el filósofo al final los minerales, preparaba la transición a los tratados biológicos que tenía ya en perspectiva. Para su redacción Aristóteles debió utilizar las notas que había tomado en los cursos seguidos en la Academia de Platón (p. XVII). De esta manera se hace justicia a la opinión tradicional, que lo coloca después de los otros tres, y se reconoce sus diferencias de estilo y de contenido respecto a ellos, más concienzudamente elaborados. Curiosamente es el tratado más fácil de fechar por los datos que en él mismo aparecen. Es posterior al *De Caelo* y anterior al *De partibus animalium*, pudiéndose dar como fecha el 330 a.C.

Aclarados convincentemente estos problemas, el autor expone brevemente la concepción aristotélica del mundo supuesta en este tratado. Se basa en la doctrina de los cinco elementos. Todos los fenómenos descritos en los tres primeros libros se explican con la teoría de la doble exhalación, húmeda y seca, producidas por la influencia del calor del sol.

En su exposición, Aristóteles distingue cuatro partes, que no corresponden a la división en libros. En los tres primeros se abordan los fenómenos secos de la parte alta de la atmósfera (estrellas fugaces, cometas, Vía Láctea); fenómenos húmedos de las nubes (lluvia, bruma, nieve); fenómenos de la tierra y el mar (vientos, seísmos, rayo). En el libro cuarto se aborda un tema que parece que no tiene nada que ver con el contenido general del tratado: la formación de las rocas y de los metales.

P. Louis analiza brevemente las fuentes citadas directamente por Aristóteles y otras que ha podido utilizar aunque no lo diga (pp. XXXV-XXXIX). Sin embargo, muchas de las opiniones expuestas por el Estagirita proceden de su experiencia personal. Es lo lógico, puesto que estudia fenómenos que todo el mundo puede observar.

El éxito de los *Metereológicos* en la antigüedad y en la Edad Media es comparable al del *Timeo* de Platón. Por eso su texto nos ha llegado en un número relativamente alto de manuscritos con multitud de variantes. El editor ha colacionado unos cincuenta manuscritos. En realidad se reparten en dos familias que, a pesar de las diferencias, tienen un antepasado común (p. XLIV). En su edición ha utilizado simultáneamente una decena de manuscritos, dando preferencia al *Parisinus gr.* 1853 del s. x.

La edición crítica y la traducción ocupan la parte central de la obra (t. I, pp. 1-104; t. II, 1-73). Al final de cada volumen figuran una serie de notas explicativas, algunas bastante extensas; las más breves pudieran haber ido al pie de página de la traducción junto con las que ya figuran allí. En el t. II aparecen algunas figuras ilustrativas a las que Aristóteles hace alusión en su exposición.

La traducción respeta la fraseología original, ajustándose al texto, pero buscando siempre la mayor claridad posible. Al final del t. II (pp. 75-149) figura un índice completo de todas las palabras del texto y del aparato crítico que facilita el estudio del tratado. A lo largo de la introducción y de las notas se cita una rica bibliografía que los estudiantes preferirían tener agrupada en orden alfabético. Esto no quita ningún mérito al trabajo de P. Louis, claro y metódico, como todos los que nos presenta esta editorial. *Lorenzo Amigo*

Yvan Pelletier, *Les attributions (Catégories). Le texte aristotélicien et les prolégomènes d'Ammonios d'Hermeias*, présentés, traduits et annotés par..., Paris (Les Belles Lettres) 1983, 251 pp.

A esta pulcra traducción del primer libro de la *Lógica* de Aristóteles, *Las Categorías*, tan sólo tenemos que hacer un reparo: ¿Por qué no se nos ha dado el texto original griego como confrontación inmediata de la traducción? Esto es tanto más extraño por cuanto se halla este estudio, hecho en Montreal, patrocinado por *Les Belles Lettres* de Paris, que han tenido por norma dar siempre los textos en edición bilingüe en sus centenares de volúmenes.

Al margen de este detalle, aunque de gran importancia, damos la bienvenida a esta obra, tan cuidadosamente editada. Nos parece muy acertado el que se haya dado de mano a teorías, más o menos fundadas, como las que interpretan las *categorías* como funciones gramaticales (Trendelenburg), modos de ser (Bonitz) o en su función meramente enunciativa (Apelt). Aquí se interpretan más justamente las *categorías* desde el interior de la *Lógica*, al estudiar ésta el primer acto de la mente: lo más tarde se llamará «simple aprehensión». También nos parece históricamente fundado el que no se mantenga el vocablo *categoría* en la traducción. Sin duda, este vocablo, a fuerza de ser tan repetido, se ha gastado por el uso. De aquí el que se haya preferido el vocablo francés, más ceñido y menos abstracto, de «*attributions*». Todo esto muestra una tendencia a ligar lo más posible lo abstracto del pensamiento a la realidad concreta. Por ahí van las tendencias de hoy. Y ha sido un gran mal que la terminología de Aristóteles, ya volcada a lo universal, desde lo universal haya sido demasiado exclusivamente entendida y comentada.

El comentario de Ammonio nos sitúa en el final del siglo v, en plena vigencia del neo-platonismo. Pero surge entonces poderoso el aristotelismo de los grandes comentadores de Aristóteles que harán

autoridad en toda la edad media: Simplicio, Filopón, etc... Muy de notar es que en este ambiente, Ammonio haya realizado un esfuerzo —uno de los primeros— por conciliar Platón con Aristóteles. Quedará este intento como programa a lo largo de los siglos. A la traducción muy elaborada se añaden dos valiosos índices de palabras griegas importantes, de Aristóteles y Ammonio. Lástima no tener el texto al lado para poderlas controlar y utilizar. Bien hubiéramos deseado que se hubiera seguido otro criterio. *E. Rivera de Ventosa*

Eurípides, *Iphigenia in Tauris*, edidit David Sansone, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1981, XV-62 pp.

Esta tragedia, *Ifigenia en Táuride*, que en su plan, en su desarrollo, en los caracteres de los personajes, en sus pasiones y hasta en los más insignificantes pormenores nos ofrece el tipo distintivo y propio de las obras de Eurípides, es de las que se conservan por una tradición muy tenue, representada (fuera de los papiros antiguos) por un solo códice con sus apógrafos. Hay además un escaso cuerpo de testimonios y de lugares conservados por escritores antiguos, que en muy pocas ocasiones sirven para robustecer el texto del manuscrito.

Ifigenia en Táuride es una de las más bellas tragedias de Eurípides pero de las más difíciles de corregir textualmente y de interpretar. Por eso el editor debe, ante todo, investigar diligentísimamente la naturaleza del texto transmitido por la antigüedad; aprovechar las sugerencias, proposiciones, hipótesis e insinuaciones de los doctos que en gran número se han dedicado en años pasados al estudio de este poema, como puede verse en el elenco de ediciones (p. IX) y de estudios y disertaciones (pp. X-XIII) aducidas; y por fin, añadir también su discernimiento y su juicio para aproximarse lo más posible al texto que salió de la pluma de Eurípides.

El autor ha leído, o directamente, o por reproducción fotográfica, todos los manuscritos, y ha tenido presentes también las ediciones que han precedido a la suya, y ha estudiado a fondo por su parte las obras del gran trágico. Con ello nos ofrece un texto muy legible, enriquecido con un aparato crítico de mucha riqueza (pp. 1-55). El tomito se cierra con un *Conspectus metrorum* en que analiza los versos más conflictivos (pp. 56-62). *Iphigenis in Tauris* edición dispuesta por D. Sansone viene a unirse en la «Bibliotheca Teubneriana», a *Andromacha*, preparada por A. Garzya; *Hecuba*, por S. G. Ditz; *Helena*, por K. Alt; *Heracidae*, por A. Garzya; *Ion*, *Orestes*, y *Troades* preparadas por W. Biehl. *José Guillén*

Diagorae Melii et Theodori Cyrenaei, *Reliquiae*, edidit Marcus Winiarczyk, Leipzig (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana) 1981, XXX-64 pp.

He aquí una obra que contiene los fragmentos de Diágoras de Melo, discípulo de Demócrito, del siglo v a.C. y los de Teodoro de Cirene, alumno de Aristipo, nacido a mitad del siglo iv a.C. Los une en este volumen su apelativo de ἄθεος «ateo». Juntos aparecían de ordinario, cuando en la antigüedad se citaban a los que negaban la existencia de la divinidad, como vemos por ejemplo, en Cicerón, *De Nat. Deor.* 1, 2: *perique... deos esse dixerunt, dubitare se Protogoras,*

nullos esse omnino Diagoras Melius, et Theodorus Cyrenaicus dixerunt; ibid. 63: *Qud, Diagoras ἀθεος* qui dictus est, posteaque Theodorus *nonne aperte deorum naturam sustulerunt?*

Hay varias ediciones de los fragmentos de Diágoras y de Teodoro, por ejemplo, I. Lana, *Diagora di Melo: Atti della Acc. delle scienze di Torino*, 84 (1949-50) 184-205, pero ha olvidado bastantes fragmentos; F. Jacoby, *Diagoras ὁ ἄθεος*, Berlin, (Abhandlungen der Deutschen Akadem. der Wissench. Klasse für Sprachen, Literat. und Kunst, 1959, 3, pp. 3-8, que no se propuso consignar más que algunos fragmentos selectos. E igualmente sobre Teodoro, E. Mannebach, *Aristippi et Cyrenaicorum fragmenta*, Leiden-Köln, 1961, 58-63, que no recoge más que algunos fragmentos a modo de apéndice; y G. Giannantoni, *I Cirenaici. Raccolta delle fonti antiche*, traduzione e studio introduttivo, Firenze, 1958, 454-83, aunque prometió recoger todos los fragmentos de Teodoro, se le escaparon no pocos.

Por lo cual era conveniente preparar en un volumen estos testimonios ateistas, para comodidad de los que se dedican a la historia de las religiones. El autor nos manifiesta que no ha preterido fragmento alguno de estos autores, por insignificante que pareciera; analiza también los testimonios dudosos o falsos, indicando al principio de cada fragmento la fuente de donde lo ha tomado.

La introducción contiene la vida de Diágoras (pp. VI-IX) y la de Teodoro (pp. IX-X) ocupando su última parte una orientación práctica: *Quomodo atheismus antiquus inuestigandus sit* (pp. XI-XIII). Un largo *Conspectus auctorum editionumque —y— librorum* (XIV-XXVIII). Los fragmentos de Diágoras ocupan las pp. 1-30; y los de Teodoro, pp. 31-47. Sigue el *index nominum* (pp. 48-57), cerrando la obra una colación de los números que ocupan estos fragmentos en las ediciones del autor y las de Lana y de Jacoby (58-64). *José Guillén*

Plutarque, *Oeuvres morales*, t. VIII, *Traites 42-45: Du destin-Le démon de Socrate-De l'exil-Consolation à sa femme*, texte établi et traduit par Jean Hani, Paris (Les Belles Lettres) 1980, 271 pp.

Aparece un volumen más de las obras de Plutarco. Como es habitual en esta colección, que habla por sí sola de la calidad y esmero de los trabajos, figura una introducción a cada tratado, la edición crítica y la traducción al francés acompañada de breves notas explicativas. Una serie de notas complementarias más extensas de las cuatro obras aparecen agrupadas al final (199-257) junto con los índices de nombres propios y de temas principales. Nadie duda hoy día que el *De fato* no salió de la pluma de Plutarco. La disparidad de estilo y de contenido respecto a las demás obras del autor no dejan ninguna duda. Más difícil resulta identificar de quién es. Hani lo sitúa a mediados del siglo II, cercano a Plutarco por su eclecticismo platónico. Por la alusión (568 F) a un trabajo suyo sobre el mito de la *República*, pudiera tratarse de Numenio, Albino, Gayo, Máximo de Nicea, Euclides o de Porfirio (p. 7). El contenido del tratado es la refutación de las doctrinas estoicas y la defensa de la libertad humana. En su argumentación se entremezclan los conceptos platónicos con los de los peripatéticos.

El escrito *De genio Socratis*, a pesar de la importancia concedida a la conjuración tebana contra Esparta (379 a.C.), es un diálogo filológico. En la conversación de los conjurados aparecen varios temas

menores, entre ellos el debate sobre la riqueza y la pobreza (c. 13-15), pero el genio de Sócrates constituye el tema central. La demonología ocupa un lugar importante en Plutarco y en autores cercanos como Máximo de Tiro y Apuleyo. Su explicación es netamente pitagórica: el demonio de Sócrates es una «voz» o, mejor, la inteligencia de una palabra.

Suele aparecer tradicionalmente *De exilio* al lado de los tratados políticos de Plutarco. En realidad, por su contenido y su forma, se vincula a los tratados de filosofía práctica en los que el autor aparece como una especie de director de conciencia (p. 137). El contenido es un conjunto de lugares comunes de escuela y la forma se somete a los preceptos fijados por la retórica. Los tópicos reaparecen en las cartas de consolación sobre el exilio escritas por Teles, Musonio, Séneca y otros. Aunque algunos hayan negado la autenticidad de la obra, no cabe duda de que pertenece a Plutarco (pp. 140 ss.).

Obra típica es también la *Consolatio ad uxorem*, escrita al morir prematuramente su hija Timoxena todavía niña. Estas cartas de consolación abundan en la obra de Plutarco. Es el tipo de obra que convenía al talante del autor (p. 180). También aquí aparecen recogidos todos los tópicos fijados desde hacia tiempo por la retórica, sin perder por eso su libertad en el tratamiento.

En el breve comentario aparecen citadas no sólo las demás obras de Plutarco sino también paralelos antiguos y literatura moderna abundante. Aunque no figura una bibliografía sobre cada obra, al presentar los manuscritos se citan las traducciones y comentarios y en la introducción se dan las monografías más importantes sobre los diversos problemas abordados. *Lorenzo Amigo*

Plutarque, *Vies*, t. XVI. *Index des noms propres*, établi par Édouard Simon, Paris (Les Belles Lettres) 1983, XII-358 pp.

Publicadas las *Vidas* de Plutarco en quince volúmenes, aparece uno más con el índice de los nombres propios. En él figuran los nombres mencionados, la referencia al texto con la indicación de la «Vida», capítulo y párrafo; la identificación del personaje o la localización del topónimo y finalmente una breve idea del pasaje. Para los nombres se usa la transcripción francesa, conservándose generalmente el consonatismo griego o latino salvo si el uso se ha impuesto ya en francés. La dificultad planteada para la entrada por los nombres de personas latinos (existencia de *praenomen*, *nomen*, *cognomen*) se ha resuelto acudiendo siempre al *nomen* a no ser que el uso haya popularizado el *cognomen*. En realidad para su localización se remite frecuentemente de uno al otro. Lógicamente ninguna persona ha entrado en la lista alfabética por su *praenomen*. Junto a los típicos nombres propios figuran también ciertos nombres abstractos (Fortuna, Miedo, Risa...) mientras se han excluido otros (consejo, senado, estado, república, imperio...). El criterio no muy convincente ha sido el que figurasen con mayúscula o no en la traducción francesa que acompaña a la edición del texto latino. Lógicamente se han citado los pasajes que designan a una persona mediante una perifrasis (figura el significado aunque no el significante del *lēmna*). Igualmente, pues, habría que haber indicado también aquellos lugares que se refieren a Atenas o Roma simplemente con el término «ciudad».

La indicación del contenido del pasaje, aunque breve y sin matices, resulta muy útil para hacerse una idea y no estrellarse simplemente contra unas cifras. De los protagonistas de las «Vidas» se dan sólo las referencias de los otros volúmenes. De los personajes secundarios se hace una presentación por temas y no simplemente por citas tomadas de las «Vidas» en orden alfabético. Con los nombres de lugares muy citados se ha optado por señalar los datos más importantes y enumerar al final el resto de los pasajes. En muchos de los artículos se hace referencia a otros afines facilitando el hacerse una idea lo más completa de cada uno. Aunque se ha empleado una pluralidad de criterios, resulta una obra equilibrada y útil. No es propiamente un «índice» exhaustivo, que habría desbordado la extensión fijada, sino una obra finamente elaborada. Representa la coronación de la espléndida publicación de las «Vidas» de Plutarco. *Lorenzo Amigo*

Willy Theiler, *Poseidonios. Die Fragmente*, herausgegeben von... Band I: *Texte*; Band II: *Erläuterungen*, Berlin (Walter de Gruyter) 1982, XVI-400 y VIII-436 pp., tela 380 DM.

Este curioso filósofo y polígrafo, nativo de Apamea, sobre el Orontes, tuvo oportunidad de estudiar bajo Panecio y luego se dedicó a la investigación científica en las provincias occidentales del Mediterráneo y el Africa del Norte, desde donde se trasladó a Rodas que se convirtió en su ciudad adoptiva. Y fue aquí donde Posidonio pudo ejercer una influencia extraordinaria sobre las mentes más lúcidas del mundo romano: Cicerón, Pompeyo, Salustio, César, Tácito, sin contar la importancia que sus escritos tuvieron a los ojos de los grandes historiadores: Timágenes, Trogo, Diodoro, etc. que no dudaron en aceptar su doctrina acerca de la concepción de la historia como una unidad, simbolizada en la «cosmópolis» o ciudad de dios, regida en todos los acontecimientos por la providencia divina.

Aparte de la ya anticuada edición de J. Bake; *Posidonii Rhodii reliquae doctrinae*, accedit D. Wyttenbachii annotatio (Leiden 1810), no disponíamos de ninguna edición de los importantísimos fragmentos de Posidonio. Por eso hemos de felicitarnos por esta nueva que, con todo rigor científico y la garantía de un verdadero maestro en estas lides, nos ofrece la prestigiosa editorial alemana Walter de Gruyter, realizada por Willy Theiler. Los dos tomos de la presente edición, de muy similar extensión, son complementarios entre sí: el texto se ve completado por la explicación que, sin pretender ser exhaustiva, ofrece al lector los datos imprescindibles para conocer y poder apreciar los fragmentos de Posidonio en toda su amplitud.

Tras un breve prefacio del autor, nos encontramos con unas «advertencias» acerca de las citas o referencias o sistema de abreviaciones que ha seguido el editor, sin que falte tampoco una somera indicación de la «literatura secundaria» o trabajos acerca de la obra de Posidonio. Y a continuación, encontramos la serie de «Testimonios» sobre nuestro autor, pp. 7-15. La parte principal, naturalmente, está constituida por todos los fragmentos de Posidonio, que nos han conservado los autores antiguos, tanto griegos como latinos. Están agrupados en tres secciones: «Sobre el océano y sus moradores»; «Sobre la historia»; y «Escritos filosóficos». Estos últimos comprenden tres partes o apartados, de acuerdo con la división tradicional de la filosofía: Física, Ética y Lógica. Hay una sección final, o más exactamente tres pequeñas sec-

ciones: Escritos técnicos; Cartas y Escritos inciertos; y Escritos apócrifos. Los textos aquí recogidos llevan, cuando se da el caso, el aparato crítico, de acuerdo con las más recientes ediciones. Con ello, el lector está seguro de poder disponer de un texto digno de toda confianza, fiable y pleno de garantía.

El segundo volumen, como reza el título, ofrece al lector la explicación o aclaración de cada uno de los fragmentos del primer volumen. Aquí el autor de la edición demuestra, una vez más, su ya reconocida y bien apreciada acribia para la interpretación de los textos antiguos. La simple lectura de estas explicaciones nos sorprende por la cantidad de datos, por la exactitud de los comentarios, por la frecuencia con que echa mano a los autores antiguos para corroborar la exégesis de Posidonio. Claro está que el autor no ha pretendido ofrecer un comentario exhaustivo de los fragmentos de Posidonio, pero estamos seguros de que el lector se encuentra frente a un trabajo que le ahorrará mucho tiempo y le orientará en los casos más difíciles para obtener un conocimiento exacto del pensamiento de Posidonio y de la interpretación o sentido que los autores antiguos daban a los diferentes pasajes del polígrafo de Apamea.

Los dos tomos llevan un mismo índice —sorprende, al pronto al lector— lo que ayuda a encontrar sin dificultad tanto el fragmento como su aclaración, en el primero y segundo tomo, respectivamente. Termina la obra con un «Stellenindex», donde señala la presencia en cada caso de todos los autores citados en la obra. No dudamos de que esta edición seguirá siendo durante mucho tiempo la imprescindible para el estudio de la obra de Posidonio. (La Cambridge Univ. Press publicó hace 13 años: *The Fragments of Posidonius*, de L. Edelstein y I. G. Kidd; pero seguimos a la espera del segundo volumen de explicación o comentario de los mismos). La impresión no puede ser mejor: la tradición de la Walter de Gruyter Verlag no podía fallar en este caso. José Oroz

Proclus, *Trois études sur la Providence*, vol. III, *De l'existence du mal*, texte établi et traduit par Daniel Isaac, avec une note additionnelle par Carlos Steel, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 222 pp.

Aparece editado críticamente y traducido al francés el tercer volumen de los tratados *Sobre la Providencia* de Proclo: *De malorum subsistentia*. Habían aparecido ya *De decem dubitationibus circa Providentiam* y *De Providentia et fato et eo quod in nobis*. En ellos se abordan temas típicos de la teodicea que el filósofo había tratado ya en su *Teología Platónica*.

Proclo (412-485) es uno de los últimos representantes de la filosofía pagana militante, rotundamente opuesta al cristianismo. Profesaba una verdadera devoción a los cultos paganos y practicó una actividad teúrgica. Su esfuerzo por revitalizar el paganismo terminó en el fracaso, al ordenar Justiniano el cierre de la Academia en el año 529. Aunque encontró enseguida refutadores desde el campo cristiano (Juan Filopón y Procopio de Gaza), ejercerá un gran influjo en el pensamiento cristiano a través de la obra del pseudo-Dionisio el Aeropagita y de Escoto Eriúgena. Se rechazó su persona pero se aceptó su obra.

Como los dos tratados anteriores, el *De subsistentia malorum* tan sólo nos ha llegado a través de una traducción de Guillermo de

Moerbeke (s. XIII). Es una buena reconstitución, según el modo literal, del pensamiento de un autor difícil traducido en ese latín pesado y sin gracia, que empleaban los clérigos de la época. La edición crítica se basa en dos manuscritos, el *Parisinus Ars.* 43 (s. XIII-XIV) y el *Vaticanus lat.* 4568 (s. XV-XVI) como ediciones modernas.

También en este volumen, como en los anteriores, se ha editado críticamente el tratado en griego del mismo nombre de Isaac Comneno (h. s. XII) que retoma amplios fragmentos de Proclo cristianizado a veces por el pseudo-Dionisio o por sus propias opiniones (pp. 109-200). Este texto se ha dejado sin traducir y sólo se ha vertido al francés la traducción latina de Proclo. El traductor francés ha seguido de cerca el texto latino, a pesar de las dificultades que plantea, inspirándose prudentemente a veces en el de Isaac Comneno para la interpretación de algunos pasajes.

Además de las notas breves al pie de página figuran otras más extensas (pp. 111-26) para aclarar algunos pasajes difíciles. Una nota adicional de C. Steel sobre cuatro fragmentos de Proclo en un florilegio bizantino y su edición (pp. 201-207) enriquecen este volumen aunque, por el contenido, pertenecen a los anteriores.

La obra de Proclo está a la base de la teodicea cristiana medieval. Siguiendo las huellas del Platón del *Timeo* y del *Parménides*, ha sentado el principio de que el mal no es un ser sino una privación o, como él dice, una *parahypóstasis*, una contra-existencia. En realidad, el mal no existe (el título en francés desorienta), sólo encontramos males en plural. *Lorenzo Amigo*

Tatian: *Oratio ad Graecos and Fragments*, edited and translated by Moll Whittaker, Oxford (Oxford University Press) 1982, XXV-92 pp., tela, 11,50 £.

La editorial «Oxford University Press» publica la edición crítica y la traducción inglesa del «Discurso contra los griegos» de Taciano junto con otros fragmentos en la serie de Early Christian Texts. En una breve introducción (pp. IX-XXV) se da un mínimo de datos sobre el autor, la época, el estilo literario, la teología, las citas bíblicas, el argumento, la historia del texto y la bibliografía.

La edición y la traducción ocupan el cuerpo de la obra. Un breve apéndice aclara dos pasajes oscuros. Un índice de citas de autores clásicos y otros dos de nombres concluyen el libro. En la reconstrucción del texto se ha seguido un criterio conservador ciñéndose a los manuscritos y evitando las conjeturas. El aparato crítico es el de Goodspeed aligerado. En las páginas del texto griego aparecen las líneas unas veces más apiñadas que otras sin que se vea razón aparente. Mérito indudable de la autora es haber intentado una traducción inteligible y suelta de un autor tan oscuro y rebuscado.

La obra de Taciano representa el primer ataque cristiano a la cultura griega. El apologeta, siguiendo el ejemplo del judaísmo hebreo, pretendía exhortar a los paganos a la conversión más que condenar en bloque toda la cultura clásica. Su contenido polémico, como bien señala la autora (p. XV), impide descubrir en él una teología elaborada. Esta obra facilitará notablemente el acceso al cristianismo primitivo aunque a uno le hubiera gustado disponer de más notas para la inteligencia de un texto difícil. *Lorenzo Amigo*

Philonis Alexandrini, *De animalibus*, the Armenian Text with an Introduction, Translation and Commentary by Abraham Terian, Chico-California (Scholars Press) 1981, XII-311 pp.

A la obra tan compleja de Filón de Alejandría se le vienen dedicando en las últimas décadas numerosas monografías sectoriales. Quizás sea la única manera de poder llegar a hacerse alguna vez una idea del conjunto. De las obras conservadas en griego tenemos buenas ediciones críticas. En cambio de *De Providentia*, *De animalibus*, *Quaestiones et solutiones in Genesim*, *Quaestiones et solutiones in Exodum*, que nos han llegado completas en armenio, sólo disponemos de una edición no crítica de B. Aucher de hace más de siglo y medio. De *De animalibus* no existía ninguna traducción moderna. Terian ha acometido la difícil tarea de traducir y comentar el tratado. Desgraciadamente no se ha atrevido a editarlo críticamente aunque la mayoría de los manuscritos están localizados. Así que ha optado por reimprimir la edición de B. Aucher (Venecia 1822) basada en el Ms 1040 de los Mequitaristas de Venecia, a. 1296, así como la traducción latina de Aucher. Se han mantenido las correcciones del anterior editor y se han añadido algunas más de poca importancia.

No puedo juzgar la traducción (pp. 67-108) del texto armenio (traducción palabra por palabra del original griego). Las dificultades que plantea han obligado al traductor a señalar los pasajes en que se separa de la interpretación de Aucher. Para acercarse al sentido del posible texto original, ha tratado de rastrear el griego subyacente a partir de las obras de Filón conservadas en griego y con su traducción armenia. Un pequeño índice de equivalencias del armenio y griego (pp. 301-5) es una ayuda valiosa para las futuras traducciones de las demás obras conservadas en armenio.

Una amplia introducción (pp. 3-63) aborda los problemas de la traducción armenia de Filón (contenido, época, situación, manuscritos) y el tratado *De animalibus* (interlocutores, autor, fecha, el hombre y los animales en la cosmología de Filón, trasfondo bíblico y filosófico, fuentes, argumento).

El tratado se presenta como un diálogo de Filón con Lisímaco (personaje no del todo identificado sobre el que volveremos) sobre un escrito de Alejandro, sobrino del Filón; Alejandro ha renegado del judaísmo y se ha pasado al paganismo. En su escrito retoma las tesis de la Academia Nueva e intenta demostrar que los animales poseen *lógos*; no sólo lenguaje sino también inteligencia, la cual les ha sido negada por el hombre por puro egoísmo, para ser él el centro del mundo. Esta doctrina choca no sólo contra la de los estoicos sino también contra las afirmaciones de la Biblia. En su refutación, Filón se mueve en el terreno puramente filosófico y defiende las teorías estoicas. Lo que hacen los animales, su apariencia de inteligencia, sus virtudes y defectos son obra de la naturaleza y no de la inteligencia. Los animales están privados de razón.

En un espléndido comentario (pp. 111-207) se emplea abundantemente toda la obra filoniana así como los paralelos de la literatura y filosofía clásica que sirven de fuentes al autor judío. El autor muestra además un conocimiento y dominio de la literatura moderna sobre Filón admirable. En apéndice figuran los fragmentos conservados en griego a través de diversos testimonios y un paralelo de algunas de las estructuras narrativas del tratado y las del *Fedro* de Platón. Con

razón, Terian identifica a Lisímaco, interlocutor de Filón, no con un hermano del filósofo, como hacen la mayoría de los comentaristas, sino como sobrino de Alejandro (y al mismo tiempo su yerno, pues se va a casar con su hija) tal como lo afirma claramente *De animalibus*, 2. Esto le obliga a dar una fecha tardía para la composición del tratado y admitir que no hay una evolución de Filón, de la filosofía a los comentarios bíblicos, sino que ambos intereses fueron simultáneos. Como la única fecha que conocemos de su vida es su embajada ante el emperador en el año 39/40, su interpretación resulta probable.

Una rica bibliografía y diversos índices enriquecen esta valiosa monografía, realizada con todo el rigor científico, que ilumina la polifacética figura del filósofo judío. *Lorenzo Amigo*

Julian Apostata, herausgegeben von Richard Klein, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1978, VII-531 pp., 1 ilustr., tela, 89 DM.

La figura de Juliano el Apóstata ha fascinado no sólo a los investigadores sino incluso a los creadores literarios. Su muerte temprana, el número de escritos conservados en un personaje fundamentalmente dedicado a la política, su integridad personal en un mundo decadente, su intento de resucitar el paganismo, habiendo renegado del cristianismo, lo convirtieron enseguida en el objeto de grandes odios y simpatías. Desgraciadamente la investigación ha encontrado con dificultad el camino para hacerse una imagen objetiva de su persona. En el s. XIX empezó su recuperación frente a la tradicional condena. Sin embargo apenas disponemos de tres o cuatro obras de conjunto sobre un emperador tan discutido y tan estudiado. La última gran obra, que desplazó a las anteriores, es la de J. Bidez, *La vie de l'Empereur Julien* (Paris 1930; 2ª ed. 1965). Se basa sobre todo en la obra del historiador Ammiano Marcelino, personaje cercano al emperador, por el que sentía una gran admiración. No es, pues, extraño que Bidez nos ofrezca una imagen netamente panegírica.

La presente publicación contiene una serie de contribuciones modernas casi todas ya publicadas con anterioridad. Pretende dar una imagen más contrastada, tanto del político como del hombre de letras. En la introducción (pp. 1-23) de R. Klein se presentan los problemas generales de la investigación de Juliano. Desde el primer momento, su muerte en la expedición contra los Persas fue objeto de leyenda y fantasía, tanto de los cristianos como de sus simpatizantes paganos. Las contribuciones de T. Büttner-Wobst, *Der Tod des Kaisers Julian. Eine Quellenstudie* (1892); D. Conduché, *Ammianus Marcellinus und der Tod Julians* (1965); G. Scheda, *Die Todesstunde Kaisers Julians* (1966) intentan reconstruir los últimos momentos de la vida de Juliano. Las contribuciones en el libro aparecen situadas en orden cronológico y las extranjeras se han traducido al alemán.

De su vida, en la que no siempre es fácil fijar los datos cronológicamente, se ocupan F. D. Guilliard, *Das Geburtsdatum von Julian Apostata* (1971); K. Latte, *Kaiser Julian* (1928); A. J. Festugière, *Julian in Macellum* (1957). Varias facetas de su rica personalidad han sido examinadas con detenimiento. El guerrero es objeto de las investigaciones de J. J. Hatt und J. Schwartz, *Das Schlachtfeld von Oberhausen (375 n.Chr.)* (1964); W. R. Chalmers, *Julians Perserzug bei Euphrates, Ammianus Marcellinus und Zosimus* (1960). La contribución original para esta obra de G. Wirth, *Julians Perserkrieg. Kriterien*

einer Katastrophe (1976) afirma que Juliano fue intencionadamente sin coraza al encuentro de la muerte pues no le quedaba salida después de tanto desastre. Su figura, bien conocida por las monedas que se nos han conservado, es estudiada por J. P. C. Kent, *Eine Einführung in die Münzprägung des Julian Apostata* (1959); A. Alföldi, *Einige Porträts des Kaisers Julian Apostata* (1962); P. Lévêque, *Neue Porträts des Kaisers Julian* (1963).

Las ideas de Juliano sobre la enseñanza, la filosofía, la historia, el judaísmo aparecen analizadas en B. Carmon Hardy, *Kaiser Julian und sein Schulgesetz* (1968); H. Raeder, *Kaiser Julian als Philosoph und religiöser Reformator* (1944); W. E. Kaegi, *Kaiser Julian über Bedeutung und Funktion von Geschichte* (1964); M. Adler, *Kaiser Julian und die Juden* (1892). Su crítica despiadada a su tío Constantino como personificación de la corrupción cristiana y las razones de su fracaso como restaurador del paganismo se abordan en las contribuciones de J. Vogt, *Kaiser Julian über seinen Oheim Constantin den Grossen* (1955); Ch. Lacombrade, *Kaiser Julian und die römische Tradition* (1960).

No es fácil hacerse una imagen unitaria a partir de tan diversas colaboraciones, tan separadas en el tiempo. Todas han sido realizadas con todo rigor crítico. Los logros y fracasos del emperador aparecen claramente dibujados en un claroscuro contrastado, alejado de todo extremismo condenatorio o panegírico. Una rica bibliografía elaborada por el editor completa la obra. *Lorenzo Amigo*

Pierre Pellegrin, *La classification des animaux chez Aristote. Statut de la biologie et unité de l'Aristotelisme*, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 218 pp.

Tres son los grandes capítulos en que está estructurado este trabajo: «División y definición en Aristóteles: sentido y límites de la crítica del platonismo», pp. 25-71; «Género, especie y diferencia específica: de la lógica a la zoología», pp. 73-137; y «Estatuto y funciones de las clasificaciones zoológicas en la biología de Aristóteles», pp. 139-193. Precede al trabajo una amplia introducción, pp. 9-24, y una conclusión, pp. 195-202. De la lectura de este curioso trabajo de clasificación animal, se deduce que el estagirita clasifica bien los animales, mejor que la mayor parte de sus precesores. Teniendo en cuenta los datos de la taxonomía y de la anatomía comparada, se advierte la razón principal de la objetividad de las clasificaciones aristotélicas: al remontarse a las partes y a las funciones, Aristóteles se libera de las seducciones de la inmediatez de los caracteres y comportamientos animales. Pero en ningún caso podemos pensar que el filósofo pensara en un proyecto de taxonomía, ni siquiera en su simple formulación. En cierta medida podríamos hablar de una investigación biológica, en Aristóteles, al menos en los que se refiere a la unidad y diversidad de los fenómenos.

¿Hasta qué punto podríamos pensar en un orden sublunar en la investigación aristotélica de los animales? No parece fácil hablar de un orden en la naturaleza, en el sentido que lo interpretan los taxónomos. Pero, en todo caso, el estagirita se preocupó de esta diversidad ordenada de los seres vivos. La diversidad del orden, para el pensamiento griego, fue quizás una señal de imperfección. Pierre Pellegrin estudia, basado en los textos aristotélicos, todo el proceso

clasificadorio relativamente riguroso del filósofo de Estagira. Ha logrado una buena exposición del método aristotélico, basado en los tres conceptos generales: género, especie y diferencia específica, y ha llegado a establecer el estatuto y las funciones de las clasificaciones animales, tal como aparecen en Aristóteles. No falta en esta obra la comparación con las concepciones taxonómicas de los modernos, y en especial la comparación con Cuvier, autor de las famosas *Lecciones de anatomía comparada*, París 1835-46. P. Orosio

Jonathan Barnes, *Aristotele*, Oxford (Oxford University Press) 1982, 102 pp., tela, 6.95 Libras.

En la presentación de esta obra, después de decirnos que Aristóteles, príncipe de los filósofos, no tiene igual por su influjo en el pensamiento de Occidente, se señalan, como metas de la misma, exponer el gran pensamiento de Aristóteles, de su biología científica, sus descubrimientos en Lógica, su teoría metafísica, su análisis del cambio, su psicología y ética, y su concesión del arte y especialmente de la poesía. Magnífico programa para ser desarrollado en Oxford, roca fuerte de los estudios clásicos. Pero ya se inicia nuestra decepción al advertir que tan amplio y profundo programa no llega a merecer ni 100 páginas de texto. Luego se constata que estos grandes temas más bien se apuntan que se desarrollan. De aquí el que se sienta cierto embarazo crítico al tratar de determinar la clase de lectores a los que se dirige la obra. El programa es para ser realizado por investigadores. Pero lo que se expone es propio de una clase elemental universitaria. Para ella, tanto profesores como alumnos pueden hallar claridad, orden y precisión. Pero no una visión honda, ni del método de Aristóteles, ni de las grandes doctrinas del mismo.

En alguna ocasión no nos parece objetivo. La p. 11 es necesario rehacerla por anti-histórica. Que Aristóteles haya dicho disparates en biología es notorio. Pero, ¿por qué no poner en igual evidencia sus intuiciones geniales? Que fallase en su método experimental, sólo lo puede decir la miopía de hoy. Para su tiempo utilizó el método más exquisito y exigente, como lo prueba el que Alejandro Magno, su gran discípulo, diera orden de enviar a su maestro los ejemplares de fauna y flora que sus conquistas hacían conocer por primera vez. Que la ciencia es más cuantitativa que cualitativa, es el criterio actual. Es cierto que Aristóteles no valoró suficientemente lo cuantitativo; pero también es verdad que hoy lo cualitativo queda demasiado en segundo plano.

Nos hallamos ante una obra que afirma y no prueba. Buena como programa de trabajo, pero, a todas luces, está pidiendo un ulterior desarrollo. E. Rivera de Ventosa

Jan Fredrik Kindstrand, *The Stilistic Evaluation of Aeschines in Antiquity*, Uppsala (Almqvist and Wiksell) 1982, 104 pp., cart., 59 cr. su.

No se puede considerar a Esquines como a uno de los grandes oradores griegos. Sin embargo se ganó una fama inmortal a causa de los tres discursos sobre la política exterior de Atenas en su controversia con Demóstenes. La presente monografía aborda la evaluación estilística del orador en la antigüedad (hasta Focio). Brevemente se pasa revista a las opiniones de Demóstenes, la crítica helenística,

Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, Cecilio de Caleacte, la segunda sofística, Quintiliano, Hermógenes, Filóstrato y Focio (pp. 15-66). En la medida en que la crítica literaria antigua utiliza la *syncretis*, nunca abordó la persona de Esquines independientemente de la de Demóstenes y de los demás oradores áticos. El primero que se interesó por él en el terreno de la oratoria fue Cicerón que destaca sus cualidades de fuerza y grandeza. Su mejor recepción tuvo lugar entre los aticistas: Dión de Prusa, Filóstrato y Focio. En cambio Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes y Cecilio reconocen su talento natural pero echan de menos el arte. Los críticos no están de acuerdo en qué puesto colocarlo en sus teorías sobre los tres estilos: elevado, medio y sencillo.

La segunda parte de la obra aborda algunos aspectos biográficos que están en íntima conexión con el tema del estilo (pp. 67-95). Aunque muchas tradiciones son, sin duda, falsas, tienen un gran interés para comprender las opiniones de los antiguos críticos. Esquines no tuvo maestros, como él reconoce. Dos tradiciones diferentes se los asignan. Una lo hace discípulo de Platón o de Isócrates, dadas las semejanzas de filosofía o de estilo; la obra habla de Leodamas al que el orador cita alguna vez con admiración. Acerca de si Esquines enseñó retórica en Rodas, el autor lo acepta como posibilidad. La segunda sofística (Filóstrato) lo caracteriza por la improvisación y la declamación, sin duda porque son las cualidades recomendadas por este movimiento. Sin embargo la declamación había experimentado un gran cambio al final del período clásico y los principios del helenístico. El mismo Filóstrato considera a Esquines como el fundador de la segunda sofística porque se fija en el carácter teatral de la oratoria de Esquines y en sus elementos poéticos tan del gusto de la oratoria aticista.

Una bibliografía selecta al principio y unos índices al final enriquecen esta cuidada investigación. La recepción del orador en la antigüedad queda así iluminada desde las opiniones de los críticos antiguos. *Lorenzo Amigo*

Francesco de Martino, *Omero agonista in Delo*, Brescia (Paideia) 1982, 110 pp., cart., 12000 L.

Tan enigmática ha resultado la figura de Homero que ha llegado a desaparecer detrás de sus obras, dudándose incluso de su existencia personal. En efecto, al aedo épico no le estaba permitido revelar su nombre, poner su *sfragis* en su obra como al poeta lírico. Hesiodo y Teognis se presentan en sus poemas con toda tranquilidad. El profesor de Martino se dedica en esta breve monografía a rastrear la transgresión de este precepto por Homero en su himno *A Apolo*. En efecto, en los vv. 168-72 el poeta se presenta como «un ciego, habita Quios» que ha venido a tomar parte en el certamen de Delos. Frente a una tradición bastante compacta que alaba a Homero por su modestia, por no haber revelado nunca su nombre, están las voces discordantes de Heráclito (pp. 31-45) y Tucídides. Este cree que el poeta se nombra a sí mismo en este himno. Los homéridas, por eso, lo excluían de sus obras y se lo atribuían a Cineto de Quios.

Al comienzo de la «cuestión homérica», Ruhnkenius (1795) lanzó la idea de la falta de unidad en este himno. La primera parte corresponde al Apolo Delio, la segunda al Apolo Pítico. No se pronuncia sobre cuál es la parte original y cuál la imitación. La crítica filológica

se ha aventurado por ambos caminos. En realidad, el himno es profundamente unitario. Los vv. 165-78 no son su final, sino una especie de *parábasis*, como en la comedia, en la que el autor revela su identidad (pp. 63-75). Resulta así una verdadera apoteosis del poeta, paralela a la epifanía del dios Apolo. La revelación del nombre es parecida a la de Odiseo en el diálogo con el ciclope. La verdadera identidad sucede a la falsa. Bajo la denominación del «ciego» (*typhlós*) se esconde la forma eólica *hómēros*, explicada popularmente como «el que no ve». El aedo sale del anonimato al tiempo que constituyen una categoría muy distinta de la de los líricos, que pueden presentarse a sí mismos y velar por su fama.

La investigación de De Martino rastrea a través de los datos de autores de segunda fila de la antigüedad la figura de Homero y los certámenes poéticos. La tradición fingía uno en Delos en el que Homero habría vencido a Hesíodo. A lo largo de sus páginas la figura del autor épico va saliendo progresivamente de la bruma de su anonimato y adquiere cada vez más unos rasgos personales. Su argumentación convincente a través de los paralelos de la *Iliada* y de la *Odisea* manifiesta la unidad de autor y la paternidad homérica del himno *A Apolo*. *Lorenzo Amigo*

Helmut van Thiel, *Iliaden und Ilias*, Basel/Stuttgart (Schwabe) 1982, 696 pp. + 8 ilustraciones.

La llamada «cuestión homérica» sigue, claro está, abierta. Desde hace veinte años los investigadores del continente se han tomado finalmente en serio las aportaciones de la tradición oral (M. Parry, Lord, etc.) y los representantes de ésta han evitado las exageraciones de Lord. Parece haberse llegado a un consenso entre los dos bandos. Entre la obra puramente oral y la obra literaria escrita se sitúan unas obras de transición que suponen una tradición oral fijada en determinado momento por escrito. Curiosamente se han aducido paralelos medievales y no se ha intentado una comparación con la literatura bíblica: formación del Pentateuco o de la tradición sinóptica (probablemente porque en estos casos no se trata propiamente de poesía). La imponente obra que presentamos deja de lado el estudio del estadio de la formación oral para intentar reconstruir las fases de su fijación por escrito. En una breve introducción (pp. 15-31) sitúa los problemas planteados por nuestra *Iliada* y se avanza toda una compleja hipótesis de solución. El cuerpo del libro (pp. 33-613) es un análisis de la obra. Partiendo de los libros M-O donde es fácil distinguir los poemas originarios se aborda a continuación alfabéticamente cada uno de los libros. Se presenta cada libro con sus secciones; cada una contiene un índice de los paralelos verbales de los versos; un resumen del contenido; cuestiones de composición y atribución; tratamiento de puntos concretos en forma de comentario siguiendo el texto. Al final aparecen los resultados (pp. 616-672) que pudieran haber figurado al lado del material de la introducción. Abordaremos las cuestiones de conjunto y dejaremos de lado los detalles.

¿Cuándo y cómo surgió nuestra *Iliada*? El texto que nosotros leemos es la obra de un redactor (= compilador) del s. VI a.C. que realizó su trabajo impulsado por un político ateniense y no tanto por ganas de escribir una obra. Algunas noticias antiguas atribuyen la combinación de los poemas independientes preexistentes a Cinetón. Nuestra

Iliada es el resultado de la compilación de cuatro poemas anteriores que en tiempos del redactor circulaban ya por escrito. El trabajo del redactor consistió en conservar en la nueva obra todo lo posible de las anteriores. Para ello mezcló los diversos textos cambiando a veces de lugar algunas secciones. Otras veces tuvo que suprimir algunos por incompatibles y añadir otros de su cosecha para hacer el zurcido.

Cada uno de los cuatro poemas tiene su historia y sus características:

1. El más antiguo lo denomina nuestro autor la *Iliada primitiva* cuyo argumento coincide en lo esencial con el que nosotros conocemos (p. 616). Constaba de unos cuatro mil versos. El poeta configuró el material en forma concéntrica en torno a la embajada como punto central. La acción se rige por principios dramáticos y no de contenido. El interés se centra en las vivencias y no en los acontecimientos. Se han dejado las luchas y las acciones para concentrarse en los discursos y las decisiones. Como poeta se sugiere el nombre de Melesígenes que según la *Vita Homeri* sería el nombre primitivo de Homero. Se trataría de dos personas distintas.

2. Viene después el poema del *Muro* con una extensión de unos 1400 versos presente en los libros M-O. Supone la existencia del poema anterior y un cierto conocimiento de la obra de Hesíodo.

3. El poema del *Duelo* o combate singular entre Paris y Menelao con sus 500 versos es en realidad una *Iliada* en pequeño. Su autor es Homero.

4. Finalmente la llamada por nuestro autor *Iliada tardía* constituye una variación desde el principio hasta el final de la *Iliada primitiva* y de los otros dos poemas. Contiene unos ocho mil versos. La acción se desarrolla en cuatro días y no en dos como en la *Iliada primitiva*. Su autor es también Homero. Para ser completos diremos que Van Thiel supone que E 310-431 —Diomedes ataca a Afrodita— es una variación de la *Iliada primitiva*, sin duda la más reciente; muestra grandes afinidades con el *Himno a Afrodita*.

¿Quién es Homero? ¿En qué consistió su trabajo? Es sobre todo el poeta de la *Iliada tardía* (y de la *Odisea tardía*, pues nuestro autor explica su composición de forma semejante). Debió vivir en la primera mitad del s. VII a.C. Sus obras se sitúan todavía en la tradición oral aunque debieron ser puestas por escrito o dictadas por un solo aedo o rapsoda quizás poco después de la aparición de la *Iliada tardía* (p. 27). Lo que la poesía homérica tiene en común con las demás obras de la tradición oral es su ausencia de escritura y la falta del concepto de originalidad. A través del carácter de poesía oral y de la memorización, los poemas homéricos son en el grado más elevado literarios si se entiende por ello el uso reflexivo y amplio de obras anteriores, aquella calculada riqueza de relaciones que es la característica de la poesía escrita (p. 82).

¿Cómo ha llegado nuestro autor a estas conclusiones? Partiendo de la existencia de dobles o variantes concurrentes se supera el procedimiento analítico que descompone la obra actual en una serie de poemas totalmente independientes. La repetición de escenas o fórmulas prolongadas más allá de un verso desbordan los procedimientos de la composición oral. Supone la existencia de unos poemas orales que eran meditados y memorizados.

Estamos ante una obra impresionante con hipótesis originales que los especialistas tendrán que ir discutiendo en los detalles. Muchas

de sus conclusiones son sorprendentes. Por un lado se aceptan o confirman noticias antiguas, por otro se hace a Homero contemporáneo más joven que Hesíodo. Pero sobre todo da la impresión de que todo está excesivamente definido —aunque el autor dude algunas veces en la atribución de determinado pasaje a uno de los cuatro poemas. Pero no cabe duda de que una obra de tal envergadura, realizada con todo rigor científico, habrá que tenerla en cuenta a la hora de abordar la «cuestión homérica». *Lorenzo Amigo*

Peter Warren, *Minoan Stone Vases*, Cambridge (Cambridge University Press) 1969, XIV-280 pp.

El presente trabajo estudia unos 3500 vasos de piedra de la cultura minoica de los años 2600 al 1100 a.C. y subraya su importancia como exportaciones en las relaciones exteriores, sobre todo con Egipto y Siria. El autor se ha esforzado en que el material existente resulte fácilmente localizable en la obra y que los posibles hallazgos futuros se puedan encuadrar y entender a partir de este estudio. Para ello se han dado diversos cuadros, clasificando el material por lugares de hallazgo, por tipos de material empleado y por museos donde se encuentran actualmente con sus números correspondientes. El libro se ha editado con un número impresionante de fotografías y dibujos que permiten familiarizarse con un material no muy conocido.

Tras un cuadro cronológico se enumeran alfabéticamente los tipos (pp. 4-123): alabastro, tazas de nido de pájaro, tazas con perfil curvo o carinadas, cálices, copas cónicas, jarras, cántaros, ánfora, pyxide, rhyton, etc., hasta 45. Se indica el número existente de cada tipo. A continuación se estudia también alfabéticamente los materiales de los que están hechos (pp. 124-156): alabastro egipcio, basalto, diorita, mármol dolomítico, obsidiana, cristal de roca, arenisca, serpentina, esteatita, etc., hasta más de veinte. No se reduce a una simple enumeración sino que al final del capítulo se intenta encuadrar cada material en un periodo histórico. Un nuevo cuadro da el número de ejemplares de cada material según los diversos tipos de vasos descritos en el capítulo anterior.

De forma más breve se aborda la manera de fabricación, los diversos empleos (funerario, ritual, de palacio y doméstico) y su relación con los vasos de arcilla y de metal. Finalmente se examinan los vasos decorados con escenas en relieve y se retraza la historia y el desarrollo de los vasos de piedra. Una abundante bibliografía (pp. 231-40) junto con las fotos y los dibujos completa esta documentada monografía que contribuye a comprender mejor una cultura cada vez más estudiada. *Lorenzo Amigo*

Dionysius M. Pippidi, *Inscriptiones Scythiae Minoris graecae et latinae*, vol. I; *Inscriptiones Histriae et viciniae*, collegit, Dacoromane vertit, comentariis indicibusque instruxit..., Bucarest (Academia Scientiarum Dacoromana) 1983, 544 pp., 427 ilustraciones.

La antigua Istria se situaba en la Escitia Menor, al sur del Danubio en la actual Rumanía. Esta obra recoge las inscripciones referentes a esta región en la antigüedad. Tras una breve presentación del cuadro geográfico e histórico, se recogen los testimonios antiguos de los escritores, tanto en latín como en griego. La traducción así como el

estudio preliminar están escritos en rumano. El material aparece agrupado en dos partes: Istria (pp. 55-436), poblaciones vecinas (437-496). En la primera se distinguen los siguientes apartados: decretos del senado y del pueblo, de colegios y tribus, de ciudades extranjeras; cartas y decretos de magistrados romanos; dedicciones del senado y del pueblo, de los colegios y tribus, de sacerdotes, magistrados y personas privadas; títulos de edificios y estatuas; catálogos; títulos sepulcrales, etc.

En la segunda parte los capítulos corresponden a las diversas poblaciones menores de la región. El libro contiene unos índices espléndidos y las ilustraciones de todas las inscripciones citadas permiten al lector hacerse una idea del documento, aun sin poder leer los comentarios del autor. El historiador apreciará esta recopilación de fuentes y lamentará no poder aprovechar los comentarios de Pippidi. Felizmente algunos de sus trabajos sobre el tema han aparecido en francés. *Lorenzo Amigo*

Graecolatina et Orientalia, Ročník IX-X, Bratislava (Univerzita Komenského) 1979, 305 pp.

Con un poco de retraso presentamos esta serie de la Universidad de Bratislava. La parte final (pp. 243-304) está dedicada a la reseña de libros. El cuerpo de la obra engloba diversas contribuciones sobre el mundo clásico y el mundo árabe antiguo y moderno. Tan sólo comentaremos las primeras.

Jana Bartosiewiczová (pp. 3-15 en alemán) escribe sobre la *moira* y su función en la poesía homérica. Al hablar del destino, el interés del poeta se concentra en el hombre y no en los dioses. La acción humana no ilustra un plan divino sino al revés: las acciones divinas tan sólo aparecen en la medida en que son necesarias para hacer comprensibles el acontecer humano. Tatjana Streberová (pp. 17-61 en inglés) estudia la necesidad y el azar en Lucrecio. Tras presentar brevemente esta doctrina en los filósofos griegos, sobre todo en Epicuro, al que Lucrecio sigue muy de cerca, sin que podamos distinguir claramente entre la herencia y la originalidad del poeta, aborda el estudio del *De rerum natura*. A través de finos y detallados análisis se va configurando la filosofía de Lucrecio y se desemboca en el problema de la libertad humana. Peter Kuklica (pp. 63-84 en inglés) expone la actitud de Cicerón respecto a la Literatura. Partiendo de su formación literaria, sus intentos de escribir poesía, sus traducciones, se llega al *Pro Archia* en el que se tematiza el problema de la Literatura. El autor rastrea en las diversas obras del orador sus opiniones sobre los géneros literarios romanos en los que capta su carácter nacional y político. Los intereses aristocráticos de Cicerón quedan reflejados en su manera de abordar la formación literaria.

Daniel Škoivera (pp. 87-110 en alemán) aborda la reelaboración de los *Apothegmata* de Erasmo por parte de Leonardo Stöckel (1510-1563). Tras situar brevemente la época se estudia la vida del humanista eslovaco. Formado en Wittemberg en el momento de la polémica de Erasmo y Lutero sobre el libre albedrío, su posición se aproxima a la de Melancthon. Su pensamiento se basa en los principios erasmistas: racionalismo religioso, humanitas clásica y tendencias pedagógicas moralizantes. Erasmo publicó sus *Apothegmata* en 1531; los de Stöckel aparecieron de forma póstuma en 1570 en Breslau. Su elaboración,

en cambio, debe ser anterior a 1540. Una décima parte de su material está tomado del de Erasmo. Miloslav Okál (pp. 113-162 en alemán) estudia la figura de Martín Rakovský y los humanistas de su época. Se rastrean en sus obras las influencias no sólo de figuras tan conocidas de Maquiavelo, Erasmo y Moro sino sobre todo las de los humanistas de la Universidad de Cracovia, cuya poesía se centra en la trágica batalla de Mohács (1526). *Lorenzo Amigo*

L A T I N

Cayo Julio César, *Guerra Civil*, traducción, introducción y notas de Rafael Salinas, México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) 1981, LXXXVIII-173 dobles-CCXXXIX pp. + 9 de mapas y planos.

Este volumen de la «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana» sobre la persona de César está preparado por el Dr. Rafael Salinas. Su disposición material sigue exactamente las normas de los otras publicaciones de esta Biblioteca: es decir, una amplia introducción (pp. VII-LXXXVIII); el texto de los tres libros de la Guerra Civil de César, texto latino con su traducción al castellano en la página de enfrente (1-173 dobles); notas al texto latino (XCI-CXXVIII); notas al texto español (CXXIX-CCXXXIX). Y a ello sigue fuera de paginación nueve mapas situando geográficamente los lugares de las principales batallas que se dieron en aquella guerra.

La introducción es una presentación de César, inspirada naturalmente en los libros del Dictador, pero a pesar de todo bastante objetiva. No estaría mal en este caso presentar también noticias y testimonios de la parte Senatorial (cf. mi *Héroe de la Libertad* [Vida política de Cicerón] vol. II, pp. 189-241, Salamanca 1981). El autor recorre a grandes rasgos los principales episodios de la guerra civil, y habla de la composición, del lenguaje y del estilo en que fueron redactados los tres libros. Termina con una cita bastante trasnochada de Anatole France.

La traducción es fiel y se lee bien, en general, pero ahondando un poco el escarpelo se encuentran de cuando en cuando menudencias que *tollere uelles*, como decía Horacio; por ejemplo 1, 2, 4: *Hi omnes conuicium L. Lentuli consulis correpti...* «todos los susodichos fueron léperamente inyectivados por el cónsul Léntulo», traduce P. Fabre (Coll. Budé, París 1947: «Mais tous ceux-ci, violemment inyectivés par le consul Lentulus. Léperamente < lépero = «soez, ordinario, indecente», ¿tiene también el sentido que responde a *conuicium*? *Inyectivés* franc. responde al verbo *infectiver*, pero el español ¿a qué verbo responde?; 1, 3, 3: *Completur urbs eius commilitonibus, tribunis (pl.) centurionibus, euocatis*, «la capital se colma en seguida de reclutas, de commilitones, tribunos y centuriones al servicio de Pompeyo». En el texto no aparecen los «reclutas»; *eius* no afecta más que a *commilitonibus*, por tanto: «la ciudad se llena de compañeros de armas de Pompeyo, de tribunos, de centuriones, de veteranos» 2, 32, 4: *Quid enim est illis optatius quam uno tempore et nos circumuenire et uos nefario scelere obstringere?* «¿Y qué puede haber, por cierto, más ventajoso para ellos que el vernos, a un mismo tiempo, a nosotros sitiados por vosotros, y a vosotros ser reos de un crimen abominable?». Quizás

estuviera mejor «¿qué pueden desear los enemigos con más empeño que apoderarse de mí, y mancharos al mismo tiempo a vosotros con el feo crimen de la traición?» 2, 34, 1: creemos que el párrafo no está bien captado: *Erat uallis inter duas acies...* etc. «Había entre ambas huestes, según quedó dicho arriba, un valle no muy grande pero de difícil acceso. Cada comandante esperaba que si lograba dominarlo con sus tropas, en él podía entablar batalla en condición favorable». Quizás diría mejor: «Entre los dos ejércitos, como ya hemos dicho, había un valle no muy profundo, pero de difícil y arduo acceso. Uno y otro estaban a la expectativa a ver si se determinaban pasarlo las fuerzas enemigas, para luchar en lugar más conveniente» 3, 67, 1: *Eo signa legionis inlata speculatores Caesari renuntiarunt*, «los exploradores de César le anunciaron que las insignias de la legión habían sido movilizadas», quizás debería traducirse poco más o menos: «los espías comunicaron a César que la legión había penetrado en aquel lugar» (se trata de los campamentos) 3, 93, 6: *...sed protinus incitati fuga montes altissimos peterent*, «sino que, al punto, entregados a la fuga, se precipitaron a los montes más altos»; quizás mejor, «sino que puestos en precipitada fuga, buscaron su refugio en las alturas de los montes». Estas muestras salteadas las consignamos con el noble interés de invitar al autor a repensar algunos lugares de la traducción. También las notas al texto latino convendría aventarlas un poco para liberarlas del tamo de algunas nimiedades y prescindir de no pocos datos ingenuos, por ejemplo 3, 10 (nota 1) *Alteri*: se usa *alter* por *alteruter* = «uno de los dos». ¿Qué quiere decir esto? Cf. nuestra *Gramática Latina* 6 ed. 581; 3, 19 (nota 3) empleo de uso popular de *dies* como femenino, para indicar una vaga y simple noción de tiempo, *¡dies* no es femenino con ese valor más que en la lengua popular! Las notas del texto español explican bien y aclaran muchas veces la traducción. Ambientan perfectamente al lector y lo ponen en el contexto necesario para la intelección del texto de César. José Guillén

M. Tulli Ciceronis *Epistulae*, vol. I; *Epistulae ad Familiares*, recognovit brevique adnotatione critica instruit W. S. Watt, Oxford (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxonienses) 1982, 562 pp.

Este primer tomo de las cartas de Cicerón, que comprende los 16 libros *Ad Familiares*, viene a sustituir en la misma «Bibliotheca Oxoniensis» a la veterana edición de L. Claude Purser de 1901, reeditada muchas veces.

Como indica el autor *recognovit brevique adnotatione critica instruit*, características de las ediciones de esta Biblioteca: colación completa de los manuscritos y brevedad en el aparato crítico que, desechando toda prolijidad, cierra todas las proposiciones, hipótesis y sugerencias de los editores precedentes quedándose con los datos escuetamente precisos y necesarios. Y estos requisitos los cumple a las mil maravillas W. S. Watt.

En la *Praefatio* presenta los códices y las ediciones básicas, y marca sus sistemas de trabajo. Toma como fundamento de la edición el códice Mediceo 49.9, el único de los fundamentos que contiene los 16 libros; de los demás, unos presentan ocho, o bien del 1 al 8; o del 9 al 16; y es además tan seguro por su antigüedad (siglo IX) y por su fidelidad, que sus fallos suelen reducirse a meras erratas de grafía, por eso Watt no hará gran caso de las correcciones que sobre él se han

hecho y Mendelsshon distingue en cuatro grupos M¹, M², M³, M^c. El editor nos asegura que ha revisado directamente todos los manuscritos que aduce, incluso el F que no ha utilizado luego. De esta forma ha corregido hasta setenta lugares equivocados de los editores recientes, algunos calladamente, pero en su mayor parte con la llamada de atención debida. El aparato crítico lo ha montado de la forma más sencilla. Indica los lugares en que discrepa su edición del arquetipo, o cuando la divergencia de los manuscritos hace dudosa la lectura del M. Pero no consigna los meros errores de escritura del M, y mucho menos de los otros códices. Ha tenido igualmente buen cuidado en seguir la trayectoria de cada conjetura, para atribuirla a su verdadero autor, empezando en la edición de Hutilio (1528), encontrando que muchas sugerencias son anteriores a los autores a quienes se atribuyen. Labor en que únicamente se decide por el testimonio de sus propios ojos, por eso el autor lamenta tener que dejar algunas sugerencias bajo la autoría de Manucio Victorio, sospechando que son más antiguas.

Entre el prefacio y el texto ciceroniano pone un índice de libros y de escritores citados en las notas (pp. 11-16), y las siglas de los códices (p. 17).

Watt introduce muy pocas conjeturas personales, que ya había analizado anteriormente: *Hermes*, 108 (1980) 357-65; *Class. Quat.* 30 (1980) 382-84 y *Proc. Camb. Philol. Soc.* 26 (1980) 89-96. Algunas sugerencias bien sencillas como añadir <et> delante de *quidem* en II, 12, 3 lín. 5; y preferir *uel* por *aut* delante de *ut* en IV, 3, 3, lín. 4 no habría dificultad en aceptarlas; pero, como es natural, la preferencia de una lectura sobre otra, o la aceptación de una sugerencia que corrija al M o a la generalidad de los códices ya está expuesto a una crítica más dura de los estudiosos. Quizás su deseo de brevedad y de no consignar las erratas ortográficas de M, le lleva a pasar por alto algunas variantes de importancia de este manuscrito, como por ejemplo *ipsi* por *ipse* en IV, 6, 1 lín. 6; *essem* por *esset* en IX, 8, 1, lín. 14; en XIII, 15, 1, lín. 11 el M. suprime varias palabras; y en XV, 16, 1, lín. 3 de la lectura *exspectabo* no figura en ningún manuscrito fundamental, leyéndose en ellos *spectabo*. Pero no olvidemos los generosos versos de Horacio:

*Verum ubi plura nitent in carmine non ego paucis
offendar maculis, quas aut incuria fudit,
aut humana parum cavit natura* (A.P. 351-53)

Y ciertamente Watt nos ha dado una muy buena edición en este volumen, que termina con un índice de nombres y otro de expresiones griegas contenidas en estas cartas (pp. 553-62). *José Guillén*

M. Tulli Ciceronis, *Scripta quae manserunt omnia*. Fasc. 28: *In M. Antonium Orationes Philippicae XIV*, edidit Paolo Fedeli, Leipzig (Teubner) 1982, XXVII-193 pp.

Tenemos unos buenos ensayos de la labor de ediciones críticas de P. Fedeli, en *Laelius* y *De Officiis*, publicados en la colección patrocinada por el Centro di Studi Ciceroniani; y ahora publica una buena edición de las *Filipicas* de Cicerón en la Bibliotheca Teubneriana.

Nada nuevo ha ocurrido con respecto al texto de estos discursos desde la publicación que de los mismos presentaron en la «Collection

Budé», A. Boulanger y P. Wuilleumier en 1959-1960. Para la edición crítica de estos discursos está por una parte el códice V (*Vaticanus-Basilicanus* H 25) y por otra todos los demás recogidos en la sigla D. Boulanger-Wuilleumier trataron de rehabilitar la familia D; pero Fedeli exalta la superioridad de V, códice escrito en tres columnas de 30 líneas, cosa rarísima en los códices después del siglo VI, por su antigüedad y porque por la ignorancia total de copista carece de correcciones arbitrarias y de interpolaciones. Cuidado especial se ha puesto en todos los tiempos sobre la *Philippica II*.

El trabajo de Fedeli ha sido minucioso y de gran paciencia, examinando en microfilm o en fotografía todos los códices que cita en su aparato crítico. Ha hecho caso omiso de señalar las simples erratas ortográficas, o cuando es clara la interpolación, o insignificante para constituir el texto. Se sirve de la familia D únicamente cuando falla el V. Sigue el aparato negativo, pero lo convierte en positivo siempre que los testimonios de Cusano, de los antiguos gramáticos, son interesantes para inclinarse por una u otra lectura. Por ejemplo 1, 30 lín. 10-11 *urbe liberata*, omitido el pasaje en V lo toma del D. *urbe incendio et tedis metu liberata*, consignado por Faerno, conforme a Cic. *Fam.* 9, 14, 8: *liberasti igitur et urbem periculo et cluitatem metu* (Clark, *Desc.* 197: Cl. R. 14 [1960] 402). Hay, como es natural lecturas que pueden discutirse, como el *consularis* de 1, 14 lín. 8 del V, que sería preferible el *consulari* de los otros codd.; o el *senatus* de 1, 20 lín. 23 donde el V¹ de *ueteranis*, el V² con otros codd. *ueterani* lectura que defienden Boulanger-Wuilleumier. Cuando el texto aparece corrompido el autor no soluciona, sino que remite a las notas en donde recoge las diversas lecturas y sugerencias aportadas por los editores precedentes, para que el lector se decida por sí mismo. Por ejemplo en 1, 35, lín. 13 —*unctus*— donde A. Carlos Clark escribe *nec carus nec iucundus*, siguiendo a Weber, y añadiendo en las notas las diversas lecturas. La comparación de estos dos editores en la misma nota marca cumplidamente el modo de proceder de Fedeli; e igualmente en 2, 1-6 lín. 26; 3, 30, lín. 26-27 —*dispersionem*—; y 5, 12, lín. 11 y así hasta once lugares, a los que hay que añadir cinco lagunas: 2, 50, p. 32, lín. 1; 11, 4, p. 133, lín. 5; 12, 23, p. 152, lín. 13; 13, 27, p. 169, lín. 3; 13, 49, p. 172, lín. 13. Esta prudencia, aunque de momento atormenta al lector, es sin duda de elogiar.

Por otra parte elimina del aparato crítico muchas adiciones y correcciones inútiles, pero en el segundo curso, el más comentado desde la antigüedad suele autorizar las lecturas por lugares paralelos de Cicerón o comentaristas antiguos. La preciosa edición que presentamos termina con un índice sumamente útil para el manejo de las *Filípicas* de Cicerón. José Guillén

Marco Tulio Cicerón, *Disputas Tusculanas*, introducción, versión y notas de Julio Pimentel Alvarez, México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) 1979, tomo I, libros I-II CCXIX-87 dobles pp.; tomo II, libros III-V; CXXXII-130 dobles pp.

La Universidad Nacional Autónoma de México va incrementando su «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana», y ahora lo hace con las *Disputationes Tusculanae* de M. Tulio Cicerón. Al texto y a la traducción precede en el primer tomo una amplia introducción (pp. VII-CXXIV), en que hasta la página LIII se propo-

nen temas aislados interesantes, como Cicerón y el buen sentido común; fecha de la composición de la obra; contenido de la obra; el uso de las fuentes; sentido de lo probable en las *Tusculanas*; supuesta contradicción; el gobierno de sí mismo; contra la cavilación. Sigue luego la descripción de la obra (pp. LV-CXXXIV) parte llena de interés por lo que ayuda y facilita a la buena comprensión de las *Tusculanas*. En toda esta parte hay muchos puntos en que es un placer el coincidir en el pensamiento del autor, aunque desearíamos que apareciera más veces el *Epistolario* de Cicerón, como cantera de testimonios. Por ejemplo al determinar el acabamiento total de la composición del *De Finibus*, convendría aconsejarse bien de *Att.* 12, 5, b; 13, 12, 2; 13, 9, 4; 13, 21a, i-2; 13, 22, 3, y se vería que la obra no queda terminada del todo hasta el día 10 de julio en que tienen los copistas la obra íntegra en sus talleres, *Att.* 13, 23, 2.

Sigue el texto que, como advierte el prof. Pimentel, está tomado de «The Loeb Classical Library» London, 1971, con ligeras modificaciones, y la traducción al español en la página de enfrente. A ello siguen notas al texto latino (pp. CXXVII-CLVII) y notas al texto español (pp. CXIX-CCXXI). Índice de nombres (pp. CXIX-CXXXI) y Bibliografía (pp. CXXXIII-CXXXV).

El texto latino tiene una impresión nitida y elegante, en la página de enfrente aparece la traducción. Indica el editor en la contracubierta: «Julio Pimentel Alvarez se propone realizar una traducción exacta, para decir solamente lo que Cicerón dijo y en la forma que lo dijo. Sin embargo hizo un gran esfuerzo para que su versión no resultara oscura». Si ya nos resulta ilusorio el decir todo lo que pensamos y sentimos nosotros mismos, y tenemos que contentarnos con decir poco más o menos una parte de lo que pensamos, y el lenguaje pone una valla infranqueable a la tranfusión del resto, como dice Ortega y Gasset (*El libro de las misiones*, Colección Austral, p. 151) ¡no digamos lo que supondrá el decir «lo que Cicerón dijo y en la forma que lo dijo! A veces la idea de traducir todo al pie de la letra de forma que hasta se conserve el hipébaton, o la construcción característica de una lengua, puede violentar la lengua, a la que se traduce, y trabarla en su andadura característica, haciendo que resulte su lectura molesta y fatigosa. Tal parece suceder cuando se lee en esta traducción: 1, 102: «En verdad, lo que Sócrates pensó sobre ésta, aparece en aquel libro en el cual muere y del que ya hablamos mucho»; 2, 63: «en cuanto a ti, aunque estás a lo lejos de la multitud, no quisiera, sin embargo, que te atuvieras a su juicio, ni que, lo que ella juzgue, eso mismo lo juzgarás pulquérismo»; 5, 66: «si atendemos al modo de vida y acción, la muerte del uno, examinando y buscando cálculos, se alimentaba con el deleite de la invención, que es el único pasto suavísimo de los ánimos; la del otro, en la matanza e injusticias, con miedo tanto diurno como nocturno». Sistema de expresión que, aplicado a la traducción del verso, se hace molesto y casi insoportable en la lectura: 2, 23: «De do, es fama, en secreto a mortales / diose el fuego: el docto Prometeo / robólo con dolo, y pagó a Jove / supremo, por Hado, penas». Y en esta obra ciceroniana abundan las citas de los poetas.

Una de las cosas que no da elegancia a la expresión es el empeño en traducir el demostrativo neutro que anticipa una oración infinitiva. Pongo por ejemplo, 4, 67: *Illud iam supra diximus, contradictionem recte fieri numquam posse, elationem posse*, «Ya dijimos antes aquello:

que la depresión del ánimo nunca puede hacerse...»; 1, 27: *Itaque unum illud erat insitum... esse in morte sensum*, «Y así, en aquellos antiguos que Enio llama *casca*, estaba insito todo aquello: que en la muerte hay sentido».

Las notas al texto latino son muy pobres, reduciéndose con frecuencia a meras glosas. *louis satees* i.e. *aquila*; *Hercle* = *Hercule*; *nemo non miser* = *nemo est qui non sit miser*. Brevisimas también, pero más útiles, resultan las notas al texto español, en donde se aclaran conceptos oscuros, o se contienen nociones de historia, de instituciones, de geografía. El índice de nombres propios muy útil en esta obra. La bibliografía muy pobre. Es muy laudable el empeño del prof. Pimentel Alvarez de enriquecer nuestra lengua con una traducción moderna de esta obra insigne de M. Tulio Cicerón. *José Guillén*

Cicerón, *Correspondance*, tome VIII, texte établi, traduit et annoté par Jean Beaujeu, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 358 pp., 230 de ellas son dobles y un grabado fuera de texto.

En el año 1980 publicó J. Beaujeu en esta misma colección el vol. VII de la *Correspondence* de Cicerón, conteniendo las cartas escritas entre mediados de abril del 46 a mediados de febrero del 45. En este VIII volumen ofrece las cartas que escribió el Arpinate entre los meses de febrero y setiembre del año 45. El volumen está formado por 12 páginas de siglas y de bibliografía, siguen las cartas, texto latino y traducción al frente, como es norma en esta colección, hasta la página 237.

Las cartas las presenta divididas en varias secciones señaladas cada una de ellas por un epigrafe, y precedidas de una noticia en que ambienta el momento de composición de cada una de las cartas. Las cartas de marzo: *El padre atribulado* (pp. 13-67); del 1º de abril al 17 de mayo: *La curación* (pp. 68-106); 7 de mayo al 21 de junio: *Vuelta a la vida normal* (pp. 109-61); del 22 de junio al 6 de julio: *Estancia y estudio en Arpino* (pp. 165-86); del 8 de julio al 31 de agosto: *En la espera de la vuelta de César* (189-237). Las cartas asignadas a cada parte son presentadas en su correspondiente introducción que llama «noticia» en donde se examinan sutilmente las circunstancias de cada carta, para legitimar la fecha y el lugar que se le asigna, con ello se acompaña a Cicerón casi constantemente y pueden seguirse todos sus actos e incluso observar casi todo sus pensamientos y reacciones.

Estos meses son para Cicerón de un desaliento profundo, motivado por la muerte de su hija Tullia, fallecida a mediados de febrero, tres semanas antes de la carta que encabeza el volumen, *Att.* 12, 14 del día 8 de marzo. Sus reacciones, el ansia de buscar consuelo, y la soledad en que se encuentra lo llevan a una de sus primeras aficiones: la filosofía, y compone las grandes obras filosóficas que Cicerón consigna en *De Diuinatione*, 2, 1-3.

La edición está trabajada con gran esmero y verdadera competencia. El texto es seguro, fuera de los lugares atormentados que se observan respetuosamente; las notas críticas minuciosas y a veces quizás excesivas en la consideración de hipótesis ya desconsideradas. Pero en este campo, como en el de las puntuaciones en el texto, cf. por ejemplo p. 184, *Att.* 13, 22 los puntos y coma después de *exquiro*; *quaedam*; *orebrius*; y en otros muchos lugares son más para discutirlos

en una conversación que para anotados en la presentación de un libro. La traducción segura, las notas explicativas parte al pie de página, y parte como «Notas complementarias» (pp. 239-73), son ricas y preciosas, alguna errata se encuentra como por ejemplo, p. 239, *Hor. Sat.* 2, 1, 161, por el lugar exacto, *Sat.* 2, 3, 161.

El primer apéndice (pp. 275-99) sobre el santuario que el bueno de Cicerón ideaba erigir a la santa memoria de su hija Tullia (proyecto que yo estudié ampliamente en mi trabajo 'Dios y los dioses en Cicerón', *Helmantica* 78 [1974] 511-61) está bien expuesto, y se trata al afligido padre con la consideración que su estado de ánimo pedía en aquellos momentos. El apéndice segundo (pp. 301-28) presenta la actividad literaria de Cicerón desde febrero a setiembre del año 45, meses fructíferos para bien de la cultura de Occidente (Cf. J. Guillén, 'Introducción a la Teología de Cicerón', *Helmantica* 83 [1976] 193-256).

La obra se termina con la «Tabla de concordancias de las cartas» y con el índice de los nombres, complementos necesarios en esta obra. Este volumen sigue la trayectoria de los precedentes, y J. Beaujeu ha logrado superar con maestría y rigor muchas de las dificultades que el tema lleva consigo. *José Guillén*

M. Tulio Cicerón, *Cuestiones Académicas*, introducción, traducción y notas de Julio Pimentel Alvarez, México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) 1980, CLXXXVIII-95 pp., las arábicas dobles.

El Prof. Julio Pimentel Alvarez, nos presenta al año de publicar los dos volúmenes de las *Disputas Tusculanas* (1879) en la misma *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, las *Cuestiones Académicas* de Marco Tulio, hartó más difíciles y por lo mismo menos leídas en todos los tiempos. Nos dice el editor en la contracubierta: «Esta obra ciceroniana, seguramente por ser una de las más técnicas, ofrece ciertas dificultades para ser cabalmente comprendida. Por ello, el prólogo de Julio Pimentel Alvarez está casi totalmente consagrado a ayudar al lector a la inteligencia de la misma, y el aparato de notas al texto español es relativamente extenso. El prologuista nos expone también sus puntos de vista sobre el método filosófico de Cicerón, para concluir que este escritor no fue propiamente ni escéptico ni ecléctico. No obstante las dificultades mencionadas, Julio Pimentel se esforzó por lograr una traducción fiel y exacta que, al mismo tiempo, fuera legible en la medida en que el texto original se lo permitiera».

La estructura externa de la obra es idéntica a la de las *Tusculanas*: Introducción (pp. VII-LXXXV); texto latino, en que sigue con algunas modificaciones el texto de Cicerón *Academica* de «The Loeb Classical Library», London 1972, y enfrente la traducción española (pp. 1-95 dobles). Las dos series de notas: notas al texto latino (LXXXIX-CXXI), y notas al texto español (CXXIII-CLXXIX); índice de nombres (CLXXXI-CLXXXVI) y bibliografía (CLXXXVII-CLXXXVIII).

La introducción abarca 79 páginas, de las cuales las 49 últimas están dedicadas a un análisis ideológico de la obra, muy bien llevado. Las 30 primeras desarrollan los siguientes epígrafes: Las tres redacciones de este diálogo (pp. VII-XI); dogmatismo y antidogmatismo frente a frente, concluyendo que Cicerón es un académico-pro-

babilista, que ama la verdad, que la examina desde todas las partes (pp. XIII-XXXVII).

Felicitemos cordialmente al autor, porque aquí sí que ha conseguido una traducción, además de fiel, fluida y grata de leer, a la que no se ofrecen más que pequeñísimos reparos, como por ejemplo, que no se ha visto la atracción demostrativa en 2, 21: *ille equus - ille canis*, «aquél es un caballo, aquél un perro»; debiéndose decir quizás mejor: «aquello es un caballo, aquello un perro». Recordar también que el demostrativo *iste*, *-a*, *-ud* en Cicerón designa todavía el entorno de la persona que oye, y no el de la que habla: 2, 35: *istud*, debería decirse «eso» y no «esto». E igualmente en 2, 38 no se ha visto que en *sed haec etiam sequuntur posse constare* el demostrativo neutro es proléctico del infinitivo *posse*... Pero repito, con sumo gusto, esta traducción sí es fácil y exacta y al mismo tiempo legible y clara.

A la traducción siguen las notas al texto latino, con las mismas características de simples glosas, usadas ya en las Tusculanas, y las notas al texto español, muy breves pero claras y prácticas. Este creemos que es el camino para hacer grata en nuestra lengua la lectura de las obras del gran Arpinate, y me congratulo de que el Prof. Dr. Julio Pimentel Alvarez sienta una simpatía tan profunda por nuestro Cicerón. *José Guillén*

F. Bellandi, M. Labate, E. Narducci, *Classici Latini*, Cesare, Catullo, Tibullo, Propertio, Ovidio, Virgilio, Cesare, Cicerone oratore, Bari (Editori Laterza) 1982, VII-320 y 316 pp.

Ante una antología de escritores, sean domésticos o extraños, latinos o griegos, en primer lugar hay que enterarse de la proclama que los editores o los autores hacen de sus propósitos, intenciones y sistema de trabajo. Los autores de esta antología de poetas y prosistas latinos pretenden ofrecer a los alumnos instrumentos de trabajo para que saquen el mayor jugo posible a lo que permiten los programas ministeriales. Y dentro de estos límites prometen conservarse fieles a las estructuras sociales y a su evolución, a los aspectos institucionales, a los valores ético-políticos y a las ideologías. Según estas normas han efectuado la selección de los textos que presentan, por orden de aparición, César, *B.G. IV*, la expedición a Britania, cap. 1-38 (pp. 14-71); Catulo, diversos poemas (pp. 81-178); Tibullo, 1, 5 (pp. 185-200); Propertio, 1, 15 (pp. 205-20); Ovidio, *Am.* 2, 19; *Ars am.* 1, 177-288; *Met.* 3, 339-510; 4, 55-166 (pp. 221-94). Cada fragmento va precedido por una breve biografía del autor, presentación de la obra a la que pertenece el fragmento, con el ambiente en que se escribe, y una bibliografía básica.

El texto va bien comentado filológicamente, es decir, con todos los *realia* que se precisan para su mejor intelección, y traduciendo las frases que podrían resultar más complicadas para el alumno. Así cada uno de los escritores y de los fragmentos presentados. César y Catulo han sido preparados por Franco Bellandi; Tibullo, Propertio y Ovidio por Mario Labate. Siguen a los textos *Le Parole della storia*, en que «pretenden los autores describir una suerte de panorama de la ideología y de los valores más radicados en la cultura romana, sin pretensiones exhaustivas, sino buscando iluminar de una forma apropiada algunos de los conceptos y de las categorías que recorren más frecuentemente en los textos y en los comentarios» (p. VII). A esto

sigue un estudio semántico de unas cuantas palabras, como *amicitia*, *Autárkeia*, *comitas/seueritas*, *dignitas*, *fides*, *gloria*, *officium*, *pietas* y alguna más (pp. 297-310); y a continuación un «diccionario de los términos retóricos y técnicos», en que se presentan una docena de figuras literarias (pp. 313-16).

El otro volumen, presenta ya directamente, sin introducción, con los mismos elementos y partes indicadas en el tomo anterior, empezando por Virgilio (*Buc.* 1ª; *Georg.* 1, 438-514; 4, 116-48; *Aen.* lib. 2º, preparado por E. Narducci), pp 1-135; César, por Franco Bellandi repitiendo enteramente el trabajo del tomo anterior (pp. 136-207); Cicerón, el discurso *Pro Caelio* preparado por E. Narducci (pp. 209-91). Termina con el estudio de las mismas palabras y el **pequeño diccionario** de términos retóricos y técnicos puesto en el volumen anterior.

Buen sistema el de ofrecer enmarcados en su ambiente las obritas o fragmentos presentados; pero en ningún caso, ya formen los dos volúmenes una antología, como parece por la falta de prólogo en el que presentamos como volumen segundo, o ya vayan separados, no deberían de repetirse los estudios, ya que se publican a un mismo tiempo, en la misma editorial, por los mismos autores y dirigidos sin duda a los mismos centros de estudios. *José Guillén*

Cyprien de Carthage, *A Donat et La vertu de patience*, Texte latin, Introduction et notes de Jean Molager, Paris (Les Editions du Cerf) 1982, 280 pp., rca. 155 r.

Aunque el *Ad Donatum*, por su forma epistolar, pudiera parecer dirigido a esa persona concreta —ignoramos quién es ese Donato, ya que en el epistolario de Cipriano encontramos al menos cinco del mismo nombre— se admite más bien de carácter general. Cipriano quiere testimoniar el maravilloso cambio que se ha operado en él mediante el bautismo y con ello animar a los catecúmenos y paganos hacia la conversión. Incluso podría haber pretendido el obispo de Cartago apartar, con sus escritos, de la lectura de las obras de Tertuliano, un tanto peligrosas para sus lectores. En esta obra se desarrollan la mayor parte de los temas expuestos por los apologistas que le han precedido, aunque mucho más brevemente. En cuanto a la forma y al fondo se apoya un poco en los filósofos profanos, y mucho a sus dos contemporáneos: Tertuliano y Minucio Félix. Pero su originalidad consiste en que Cipriano expone sus estados de alma e inaugura con ello un género literario, en que se distinguirá como la máxima figura otro africano: Agustín de Hipona, en sus *Confesiones*.

El *De bono patientiae* o *De la virtud de la paciencia*, como traduce el editor, de acuerdo con A. Blaise, fue compuesto en ocasión de violentas discusiones surgidas entre los cristianos de Africa, a propósito del bautismo de los herejes. Sin hablar explícitamente, el obispo quiere mantener a sus fieles en la unidad y en la caridad, predicando la paciencia, fuente de la unión y de la paz. Con Tertuliano y Agustín. Cipriano ha sido uno de los maestros del pensamiento y del estilo en la Iglesia de Africa. La publicación de estos dos textos, preparados cuidadosamente por un excelente latinista, da una idea de la cultura y de los talentos del escritor, y al mismo tiempo son una prueba del celo y de la caridad del pastor que conoció muchas pruebas: la persecución de Decio, la división de sus fieles, los ataques de los herejes,

la terrible peste que asoló el Imperio romano, entre 252 y 254, y finalmente el martirio.

Además de las introducciones, en las que el Prof. Molager nos informa ampliamente de cuanto puede interesar acerca de la obra, su carácter, ocasión de la redacción, estructura, novedad de la obra, etcétera, el texto va acompañado de la traducción francesa, muy acertada y exacta. No falta el habitual aparato crítico, en *De bono patientiae*, amén de abundantes notas en los dos tratados, con indicación de las referencias a la sagrada escritura. También se señalan las correspondientes entre el *De bono patientiae* y el *De patientia* de Tertuliano. Creemos que se trata de una buena edición en la que, además del texto críticamente depurado, el lector encuentra una serie de datos que le ayudan a mejor apreciar estos dos breves tratados del obispo de Cartago. José Oroz

Lactance, *La colère de Dieu*, Introduction, texte critique, traduction, commentaire et index par Christiane Ingremeau, Paris (Les Editions du Cerf) 1982, 418 pp., rca., 310 Fr.

En el «Avant-propos» se nos advierte: «La présente édition du traité de Lactance, intitulé *De la colère de Dieu*, a d'abord été présentée comme thèse de doctorat du 3^e cycle, à la Sorbonne». Esto ya es una garantía acerca del trabajo de conjunto, máxime cuando sabemos el rigor con que habitualmente se realizan las tesis de tercer ciclo en el país vecino. Y si se nos señala al director de la tesis, que no es otro que el gran especialista del latín cristiano, gran conocedor de los problemas más importantes en torno a los padres de la Iglesia, nuestro amigo Jacques Fontaine, podemos estar seguros de que en la tesis se han tratado las cuestiones más interesantes de este tratado de Lactancio.

La obra está concebida en tres partes, bien delimitadas: Introducción; Texto y traducción; y Comentario. Frente a las 88 páginas de la Introducción, el texto con su traducción comprende 124 y el Comentario, 150. El sólo peso numérico deja bien claro el interés que la autora ha dado a la Introducción y, sobre todo, al amplio comentario. En el primer capítulo de la Introducción trata del tema de la cólera divina, tal como aparece en la Biblia, entre los filósofos y entre los escritores cristianos. A continuación, capítulo 2, expone la situación del opúsculo en el conjunto de la obra de Lactancio. Luego analiza la composición de la obra, sus posibles retoques, para estudiar en el capítulo 4 el significado de la obra, como género literario, carácter protréptico del tratado, finalidad del autor. Los dos capítulos últimos se ocupan de cuestiones relativas al texto mismo: establecimiento del texto; estudio de los manuscritos, relaciones con las ediciones precedentes; ediciones y traducciones anteriores.

La segunda parte contiene el texto, acompañado de su aparato crítico, y en página colateral la traducción, como es costumbre en ediciones de este tipo. La autora ha preferido prescindir de las fuentes, testimonios y referencias a autores antiguos, que, a veces, suelen llevar estas mismas ediciones de «Sources chrétiennes». El texto establecido por Prof.^a Ch. Ingremeau presenta bastantes modificaciones con relación a ediciones anteriores, en especial al que preparó Samuel Brandt para la edición del *Corpus Vindobonense*.

Cualquiera que sepa las dificultades que supone realizar un buen comentario apreciará, sin duda, el que sigue al texto y traducción, pp. 215-372. La autora está al tanto de cuanto se ha escrito sobre Lactancio, y demuestra estar familiarizada también con los autores antiguos, cuyos ecos se advierten, más o menos claros, en las páginas del *De ira dei*. Ha preferido señalar, entre las notas que forman el comentario, la presencia de estos autores utilizados por Lactancio que, antes que él, expusieron ideas afines al apologista latino. No falta una bibliografía sin pretensiones de ser exhaustiva, sino que señala los autores que ha tenido presentes la autora al realizar su trabajo. Siguen dos «Tablas»: de los autores antiguos citados en el comentario, pp. 383-409, y de los pasajes de la Escritura, pp. 410-11, a dos columnas; además de un índice de nombres propios y otro muy breve —aquí hubiéramos deseado otro más amplio de conceptos. Sin duda tenemos a la vista una interesante y muy cuidada edición del *De ira dei*, de Lactancio, que responde a las exigencias del lector moderno. José Oroz

Guillaume de Bourges, *Livre des guerres du Seigneur et deux homélies*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Gilbert Dahan, Paris (Les Editions du Cerf) 1981, 354 pp., rca. 260 Fr.

Muy poco se sabe de este *Guillelmus Christi diaconus*, como él se llama en el prólogo del *Liber bellorum Domini*. En la introducción, Gilbert Dahan nos informa acerca del personaje: su cultura y sus obras. A continuación analiza el *Liber bellorum Domini*: el título, el plan, la forma, el método. Un espacio especial está dedicado al aspecto polémico de Guillermo de Bourges; así estudia la elección de los temas y su lugar en la polémica antijudía, y los ataques violentos contra los herejes, y esto no sólo en el *Liber bellorum Domini*, sino también en la homilía sobre san Juan. Es de notar la diferencia de Guillermo de Bourges, según sea el blanco de sus ataques. Mientras cuando se dirige a los judíos, se esfuerza en demostrarles las verdades esenciales de la fe cristiana, frente a los herejes prescinde de la demostración para echar mano de los insultos y sarcasmos. Según el autor, «el judío a veces es capaz de razonar, mientras que hay que evitar todo intento de discusión con el hereje, desesperadamente necio». Nos informa Gilbert Dahan acerca de las dos homilias: sobre san Mateo y sobre san Juan, que se publican aquí al lado del *Liber bellorum Domini*.

Después de una exposición del manuscrito y de los principios de edición y traducción, encontramos el texto latino y, en páginas correlativas, la traducción francesa, como es norma en las «Sources Chrétiennes». Al pie de página van las notas, breves pero muy apreciadas y ponderadas. El editor ha logrado centrar perfectamente a Guillermo de Bourges, mediante las referencias, alusiones y trabajos modernos. Especial atención le han merecido al editor las referencias a los textos de la Escritura, que nos muestran el gran conocimiento de los libros sagrados de nuestro autor. Unos índices: de la Escritura, de autores antiguos y medievales y temático cierran la obra. Aunque se trata de un autor de segunda categoría, con todo la edición de Guillermo de Bourges, realizada con todo esmero, objetividad y rigor científico, como es norma en las publicaciones de las *Editions du Cerf*, nos ayuda a conocer mejor la literatura latina de la Edad Media. José Oroz

Plinius, *Naturkunde*, herausg. u. übersetzt von R. König in Zusammenarbeit mit G. Winkler, München (Heimeran: Tusculum), vol. VII. *Anthropologie*, 1975, 308 pp., tela, 42 DM; vol. VIII. *Zoologie: Landtiere*, 1976, 312 pp., tela, 42 DM; vol. IX. *Zoologie: Wassertiere*, 1979, 256 pp., tela, sin pr.; vol. XII-XIII *Botanik: Bäume*, 1977, 320 pp., tela, 42 DM; vol. XX. *Medizin und Pharmakologie: Heilmittel aus der Gartengewächsen*, 1979, 362 pp., tela, sin pr.; vol. XXXV. Faber Malerei, Plastik, 178, 367 pp., 8 ilustraciones, tela, sin pr.

Con algo de retraso presentamos algunos de los volúmenes de la edición bilingüe de Plinio el Viejo, de su *Historia Natural*. No existía una traducción alemana en nuestro siglo de este autor que recopiló para la historia una buena parte del saber científico del mundo antiguo y que estuvo vigente en las Universidades hasta entrado el s. XIX. La editorial Heimeran ha acometido esta ingente tarea en su serie Tusculum. El trabajo de König y de Winkler requería, en realidad, todo un equipo de especialistas de diversos campos. Por eso hay que felicitarse del buen ritmo de aparición de los diversos volúmenes que coinciden con los libros de la *Historia Natural*. Como se puede observar, no van *saliendo* en el orden en que figuran dentro de esa enciclopedia antigua.

Winkler se ha responsabilizado del texto y König de la traducción. Ambos han colaborado en la redacción de las notas y otros complementos. Para la configuración del texto H. Fuchs ha aportado sus puntos de vista y para algunos temas se ha pedido la colaboración de algún especialista, como iremos señalando.

Cada volumen consta claramente de dos partes: en la primera figura el texto latino con la traducción alemana; en la segunda una serie de estudios y apéndices: notas explicativas, formación del texto, bibliografía, índices, estructura del libro.

No se trata de una edición crítica sino que se sigue de cerca la de K. Mayhoff (Stuttgart 1909; reimp. 1967). No existe, pues, aparato crítico y, cuando se habla de la configuración del texto, se limita a comparar las variantes de las diversas ediciones modernas con el texto editado en Tusculum. Su responsable es G. Winkler, el cual ha dejado que H. Fuchs exponga sus conjeturas, pero no las ha incorporado por carecer de soporte manuscrito. Estas conjeturas son abundantes sobre todo en los vol. VII y VIII.

La traducción alemana, obra de R. König, ha querido salir al encuentro de los gustos de hoy. Al tratarse de un autor difícil, que a veces transcribe simplemente sus fichas de lectura, trata de hacerlo lo más inteligible posible, sin ocultarle al lector las dificultades planteadas muchas veces por el contenido. Por eso una buena parte del volumen va consagrada a notas explicativas. Sin ser exhaustivas, dan la información necesaria con referencias bibliográficas para el que quiera profundizar. Se intenta sobre todo acercar al lector actual los nombres empleados por Plinio aunque muchas veces los autores son conscientes de que no son más que puras probabilidades.

Además de índices geográfico, de personas, cosas, etc., se suelen citar las fuentes de Plinio en cada volumen. El índice de cosas va casi siempre en alemán, intercalando, sin duda, palabras latinas. Hubiera sido útil un índice de los nombres de animales en latín, como el de plantas (XII-XIII, pp. 350 ss.) o el de enfermedades (XX, pp. 374 ss.).

El problema de la estructura de cada libro apenas ha sido estu-

diado. Siempre se indica la dificultad de encontrar un principio de sistematización aunque se da alguna pequeña pista para hacerse una idea.

El libro VI, que versa sobre el hombre, es una colección de datos sobre la naturaleza física del hombre, mezclados con una serie de consideraciones morales y anécdotas curiosas, teñidas de leyenda, que nosotros consideraríamos poco dignas de figurar en un libro de ciencia. La mayoría de los datos científicos proceden de Aristóteles y de Varrón. La concepción filosófica es la del estoicismo del Imperio. El autor latino sigue los pasos del hombre, desde la cuna hasta la sepultura y hace un catálogo de los inventos de la humanidad. Una pequeña contribución de H. Schipperges (pp. 300-8) sistematiza las ideas centrales de la antropología de Plinio.

Los libros VIII-XI están dedicados a la zoología; el VIII a los animales de tierra. Consta de dos partes: fieras del Africa y de la parte oriental: animales domésticos. Para el primer grupo se inspira en Juba; para el segundo, en último término, en Aristóteles a través de Pompeyo Trogo, de autores latinos como Varrón y Columela. El libro carece de sistemática. En el primer grupo empieza por el animal mayor, el elefante; en el segundo comienza por el perro y termina curiosamente con el mono, que no sabemos qué pinta entre los animales domésticos. Junto a los datos científicos figuran innumerables curiosidades que los latinos denominaban «mirabilia».

El libro IX estudia los animales acuáticos. También aquí utiliza las mismas fuentes que en el anterior y sigue una sistemática parecida. Se empieza por el animal más grande, la ballena, de la que dice que llega hasta las playas de Cádiz. Luego salta de unos a otros mezclando las descripciones con las leyendas. De innegable interés cultural es el tratamiento de las perlas y la obtención del color púrpura.

De la botánica se ocupa Plinio en los libros XII-XIX. Los libros XII-XIII forman una unidad. Tratan de algunas plantas exóticas. Al texto de nuestro autor siguen algunos pasajes de Ateneo de Naucratis, Elio Marciano y San Isidoro dependientes en parte de Plinio (pp. 180-87). Tampoco aquí existe una sistemática científica. Empieza por el árbol más alto, el platanero, pero a continuación se ocupa de las plantas según la utilidad práctica para los hombres. Partiendo desde la India hace un recorrido del mundo antiguo hacia el Oeste. Describe diversas plantas indicando muchas veces sus empleos medicinales. Desde el punto de vista cultural es notable su tratamiento del papiro y la obtención del papel (lib. XIII, 68-89). Como fuentes de sus conocimientos cita a Teofrasto y a Juba. Los investigadores descubren notables afinidades con Dioscórides. Ambos deben de depender de Sextio Niger.

Los libros XX-XXXII tratan de medicina y de farmacología. El XX estudia los medicamentos que se obtienen de las plantas cultivadas descritas en el libro XIX. Todas estas plantas no sólo prestan una utilidad desde el punto de vista de la alimentación sino que poseen fuerzas curativas. Conocerlas es conocer a fondo su naturaleza. A las medicinas extraídas de las plantas (lib. XX-XXVII) sigue el tratamiento de las obtenidas de los animales (lib. XXVIII-XXXII). Un pequeño estudio de H. M. Koelbing (pp. 357-62) ayuda a comprender la manera de proceder de Plinio en el libro XX. El latín «medicina» no sólo significa «medicamento» sino también «veneno». Por eso se indican también los peligros que radican en las plantas, sus venenos. Todo el tratamiento de Plinio quiere partir de una afirmación bien

conocida del farmacólogo griego Jenócrates de Afrodísia: al tratar de las fuerzas y efectos curativos de las plantas, hay que partir del principio cosmológico de la oposición de simpatía y antipatía («odia amicitiaque»). En los desarrollos concretos, ya no volverá a hablar de esas conexiones cósmicas. No todas las plantas tratadas en este libro son, en realidad, cultivadas; algunas de las mencionadas se dan en estado salvaje. En nuestra época de la quimicoterapia, en la que se trata de redescubrir las virtudes curativas de las plantas, el libro de Plinio invita a una nueva lectura.

Con los libros XXXIII-XXXVII, dedicado a los minerales, Plinio sale fuera de los límites de la Historia Natural. Trata, sin duda, de la obtención de los metales y piedras pero estudia con detenimiento su empleo en la construcción y en el arte. De esta manera enriquece nuestro conocimiento del arte antiguo. El libro XXXV empieza hablando de las clases de tierra y de piedras para pasar inmediatamente a tratar de la pintura. No sólo aborda la técnica de obtención de diversos colores sino que traza toda una historia. Los datos son de valor incalculable, dado que la mayoría de las obras que nos menciona no han llegado hasta nosotros. De la pintura pasa a la terracota para volver de nuevo al tema enunciado al comienzo del libro: las diversas clases de tierras. En unas breves páginas (343-357) I. Scheibler analiza la contribución de Plinio a la historia del arte, sus fuentes y su significado.

Estamos, pues, ante una obra valiosa, con un rico material acumulado que permite un acercamiento a un autor difícil que estuvo a la base del estudio de la ciencia largos siglos. Algunos lamentarán el que no se haya hecho una edición crítica, pero ése hubiera sido un trabajo impropio, que hubiera requerido un mayor número de colaboradores, y ediciones críticas ya existen. Así que el estudioso aprovechará de tener esta enciclopedia antigua fácilmente a su alcance. Los científicos hoy día, salvo raras excepciones, casi nunca estudian la historia de su especialidad. El estudiante cree que la ciencia ha surgido de la nada y desconoce sus tanteos. La presente edición tiende un puente desde los conocimientos de la antigüedad a la ciencia de nuestros días. *Lorenzo Amigo*

Lucifer de Cagliari, *El tratado «Moriundum esse pro Dei filio»*, Comentarios y edición crítica de Lamberto Ferreres, Barcelona (Studia Latina Barcinonensia) 1982, 100 pp.

Lo que ahora se publica apareció en la revista *Analecta Sacra Tarraconensia*, y es parte de lo que fue tesis doctoral, defendida en la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona. De la mano del gran latinista, Virgilio Bejarano, dos de sus discípulos se han metido en el campo del controvertido obispo de Cagliari. Así han publicado la edición del *De regibus apostaticis* y la de este otro tratado. Aunque entretanto ha aparecido la monumental edición de la obra luciferiana en el *Corpus Christianorum*, con todo creemos que la edición de L. Ferreres es digna de tenerse en cuenta.

La obra se abre con una introducción, pp. 1-2, en la que el autor expone el estado de la cuestión acerca del tratado de Lucifer, y las intenciones al trabajar en esta nueva edición. Sigue luego el comentario a la obra, en los lugares más importantes, pp. 3-39. Más bien que comentarios propiamente dichos, encontramos en esas páginas la ex-

plicación de las diferentes lecturas, aunque tampoco falta la explicación o exégesis de algunos lugares. Aquí advertimos la preparación del Prof. Ferreres para descubrir características del latín cristiano, empleos lingüísticos especiales, fuentes —al menos coincidencias, para algunos pasajes de la obra de Lucifer— y aquí encontramos, sobre todo, las alusiones a san Cipriano y a Lactancio.

Nos ha sorprendido que el comentario a la obra preceda al texto de la misma, cuando suele ocurrir al revés. La explicación a esta transposición, se nos antoja, está en que, como hemos señalado antes, más que un comentario se trata de una justificación o explicación de variantes del texto. Y en este caso necesariamente deben ir antes. Para establecer el texto del tratado, aunque ha tenido en cuenta las aportaciones más recientes de G. F. Diercks, el prof. Ferreres ha logrado compulsar los códices del Vaticano y de la Biblioteca de Sainte Geneviève, de París. Al no haber podido utilizar la edición de V. Ugenti, Lecce 1980, el autor ha redactado un apéndice en que el lector puede ver las variantes principales de su edición con la de Ugenti y la de Diercks. Un estudio posterior podrá decidir cuál es la *lectio potior*. De todos modos, la edición de L. Ferreres es digna de tenerse en cuenta y merece las felicitaciones de los que se dedican al latín cristiano. *José Oroz*

Mathei Vindocinensis Opera. Vol. II; *Piramus et Tisbe- Milo- Epistule-Tobias*, edidit Franco Munari, Roma (Edizioni di Storia e Letteratura) 1982, 270 pp.

El volumen I de esta obra sobre los manuscritos de Mateo de Vendôme (no confundirlo con el abad benedictino del s. XIII) apareció en 1977. Figuran aquí editadas críticamente sus obras, salvo el *Ars versificatoria* que formará un tercer volumen junto con diversos índices.

A una amplia bibliografía utilizada en el comentario, sigue una introducción que sitúa la persona y la obra del poeta del s. XII. La tradición manuscrita muestra que sólo una de sus obras, el *Tobias*, gozó de gran popularidad hasta el s. XVI como texto escolar. Se abordan brevemente las características de la prosodia y la métrica, la lengua y el estilo. La parte central del libro (pp. 42-253) la ocupa la edición crítica con un amplio aparato y un gran número de notas, que dan los paralelos del propio poeta y las fuentes antiguas y contemporáneas medievales. Tratándose de un personaje poco conocido, el material reunido por Munari es un intento de estudio. Junto a la Biblia figuran los poetas latinos, sobre todo Ovidio y Virgilio. Quizás se hubieran encontrado todavía más paralelos empleando la concordancia de la Vulgata, pero Munari ha señalado los más importantes (en *Epistule* I, 2, 65 *fermentum modicum massam corrumpit* no se inspira en Mat. 13, 33 sino en 1 Cor. 5, 6; Gal. 5, 9).

Para el estudio de la obra de Mateo será indispensable el tercer volumen pues el poeta componía sus versos siguiendo los preceptos expuestos en el *Ars*. La primera obra *Piramus et Tisbe* retoma el tema tratado por Ovidio y lo desarrolla en 74 versos. *Milo* es un poema burlesco en 256 versos. *Afra*, la esposa de Milón, se convierte en amante del rey que colma de bienes al marido. Cuando éste lo descubre y pide justicia al rey, valiéndose de la comparación de la viña (= esposa) asaltada por un león, el rey entiende la intención y promete

que en adelante la tendrá a salvo. Afra vuelve al lado de su esposo satisfecho. El extenso poema bíblico *Tobías* desarrolla en 2226 versos la historia bien conocida, pero amplifica sobre todo los preceptos morales (vv. 515-975). Los dos libros de *Epistule* representan también casi la misma cantidad de versos que el *Tobías*. Son una buena fuente para conocer el ambiente de la época, sobre todo de los estudiantes de la Universidad y del clero.

El empeño de Munari de sacar de la oscuridad a un poeta bastante pedante y aburrido tiene el mérito de iluminar una época a la que los latinistas prestan poca atención. Su paciente trabajo encontrará, sin duda, seguidores. *Lorenzo Amigo*

Manuel C. Díaz y Díaz, *Hechos de Don Berenguel de Landoria, Arzobispo de Santiago*, Introducción, edición crítica y traducción por..., Santiago de Compostela (Ediciones de la Universidad) 1983, 204 pp.

Se trata de una obra que, bajo la dirección del reconocido Profesor Díaz y Díaz, ha realizado un grupo de investigadores compostelanos en torno a la obra del Arzobispo de Santiago, Don Berenguel de Landoria. La obra está dividida en dos partes, sensiblemente iguales: Introducción, pp. 1-78, y Edición crítica y traducción, pp. 79-162. A las que hemos de añadir unos apéndices, pp. 163-91. En la Introducción se nos informa plenamente de cuanto podamos saber acerca del personaje y su obra. Así se nos expone el ambiente de la obra, la personalidad de Don Berenguel, sus actividades como arzobispo de Santiago, sus relaciones con el Consejo compostelano. Y es precisamente sobre el supuesto de la rebeldía o infidelidad alocada del Concejo, la doblez del infante Don Felipe y la perfidia de Alfonso Suárez de Deza, sobre lo que monta su relato el autor de las *Gesta Berengarii de Landoria*. A continuación se nos informa de la actitud episcopal del arzobispo Landoria, que tiene que enfrentarse con muchos problemas: espolios del obispo de Tuy, entre otros; ejercicio de su autoridad en favor de los intereses fiscales del pontificado; contencioso del obispo de Orense con uno de sus canónigos, etc.

Otro apartado de la Introducción estudia «el autor y su obra». Analiza el carácter y objetivos de la obra, que puede considerarse como una apología de Don Berenguel: «la historia narrada muestra que la actuación del arzobispo no puede ser enjuiciada con los solos criterios de la venganza ejecutada, ni a partir del despecho sentido en ciertos ambientes por el abatimiento de las pretensiones emancipadoras del Concejo de Compostela», p. 37. Señala también Díaz y Díaz algunos aspectos interesantes de la obra de Don Berenguel: utilización continua de clisés y formas fijadas; el trato de traidores a cuantos se opusieron a su «política compostelana»; repetición de unas mismas fórmulas, o idénticos vocablos en párrafos consecutivos; empleo de vocablos acreditados por primera vez aquí; manejo buscado del ritmo clausular; alusión a evocaciones bíblicas, etc.

El último apartado está consagrado a la historia del texto, y en él se describen los manuscritos conservados; se hace una historia de los manuscritos perdidos. Se establece la familia de los manuscritos, y se señalan las características de la presente edición.

El texto, acompañado de su aparato crítico, bien completo, va acompañado de una muy bien lograda traducción, con algunas notas explicativas que justifican algunas interpretaciones del texto o infor-

man al lector acerca de nombres y lugares que aparecen en la obra de Don Berenguel. En unos apéndices encontramos la lista de personas y lugares citados en el texto; la crónica de Alfonso Onceno; Dos documentos de Don Berenguel. Y termina el libro con unos índices: de manuscritos citados, de nombres y sistemático. Los historiadores de Galicia están de enhorabuena pues ahora pueden acudir a la obra de Don Berenguel, presentada en castellano y además con todas las garantías, exigidas por el rigor científico de nuestros días. *José Oroz*

Poema en honor de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, 1760. Introducción, paleografía, versión rítmica y notas de Luz María Velázquez, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1982, CIX-17 dobles páginas.

Es lógico el deseo de sacar a la luz los documentos de un pueblo. Este poema del s. XVIII, escrito en latín, de dudoso valor poético, constituye, sin embargo, un documento valioso sobre el estudio de Virgilio en ese siglo. En efecto, los 570 versos son un plagio descarado del poeta latino, al que el autor no se esforzó en cristianizar. Por desgracia, el estudio de Velázquez Herrera es demasiado elemental. A más de uno le llamará la atención hasta la manera de hacer la paginación: XXVII pp. + 17 pp. dobles + XXXI-CIX pp. Pero, sobre todo es el contenido el que es bastante flojo. La atribución al jesuita Francisco de Sales Pineda, basándose exclusivamente en la semejanza de letra y de rúbrica del manuscrito y del autógrafo de su profesión religiosa, no deja de ser aventurada. El lector podrá juzgar por su cuenta pues figuran las fotocopias del manuscrito del poema y de otros autógrafos de Pineda. Falta un estudio del latín del poema y las notas que acompañan el texto latino, de carácter sintáctico, son elementales. Hubiera señalado todos los plagios. Los indicados (pp. XXIV-XXVI) son simbólicos y no siempre del todo acertados. Tampoco las notas de carácter cultural al texto castellano van mucho más allá. Quizás es lógico la existencia de estas deficiencias ya que se trata de un texto hasta ahora inédito.

Es difícil juzgar una traducción que se pretende rítmica. Tengo la impresión que, sin la inteligencia del texto latino, es del todo incomprendible. Una traducción cercana al original, pero en buen castellano, hubiera sido un buen servicio, incluso al investigador futuro. La edición del latín contiene algunos errores, sin duda de imprenta, pero gracias a las fotocopias del manuscrito son fácilmente subsanables: v. 298 *Ogmadem = Ogniaden*; v. 420 *responsat = responsant*.

He aquí el argumento del poema, por si alguien se anima a estudiarlo, aprovechando de que se dispone del texto accesible. Ignacio de Loyola va a Roma a pedir la aprobación de la Compañía. El Papa encarga el asunto al cardenal Guidicione que no ve el proyecto con buenos ojos. Un sueño nocturno le hace cambiar de opinión. Entonces las fuerzas del mal encarnadas en Lutero acuden a Plutón en los infiernos el cual suscita un sacerdote agustino para que se siga oponiendo al proyecto. La intervención de María, nueva Venus, hace que Jesús, cual nuevo Júpiter, le anuncie el futuro glorioso de la Compañía. Ignacio es el nuevo Eneas que choca con la oposición de Lutero (Juno). El carácter demoníaco atribuido a Lutero ilustra bien cómo se llevó a cabo la Contrarreforma capitaneada por los jesuitas.

Lorenzo Amigo

Albrecht Bender, *Die natürliche Gotteserkenntnis bei Laktanz und seinen apologetischen Vorgängern*, Frankfurt a.M.-Bern-New York (Lang) 1983, 227 pp.

El problema de Dios interesa no sólo a la Teología sino que se plantea hoy día también a partir de los problemas del hombre. La presente Tesis aborda el conocimiento natural de Dios en Lactancio y en sus predecesores apologetas. El punto de partida de la investigación es la teología dialéctica de Barth y los intentos de superación posteriores, tanto desde el campo católico como protestante. El conocimiento natural de Dios aparece como un problema clave ya en la confrontación del cristianismo con la cultura antigua. Fue el tema ya de los apologetas. Lactancio representa el punto de inflexión con sus *Divinae Institutiones* publicadas al comienzo del tiempo de la libertad alcanzada tras el Edicto de Milán. Esta obra es la última gran apología y primer intento de exposición de conjunto de la fe cristiana, dirigida a los romanos cultos (p. 18).

El texto fundamental sobre el que se va a centrar el estudio es *Divinae Institutiones*, 1.5. Su afirmación fundamental estriba en negar un conocimiento natural de Dios al margen de la revelación. Los poetas y filósofos paganos han tenido, sin duda, atisbos, pero no han logrado superar el politeísmo. ¿Qué queda, pues, del testimonio de los paganos a favor de la verdad y del conocimiento de Dios? Sin duda su doctrina está de acuerdo con su condena de toda la filosofía, tanto cosmológica como moral. El origen del error proviene de la separación de la filosofía y de la religión. La filosofía sólo puede llegar a decir qué no es, pero no qué es. Esto tiene que ser revelado. Los cristianos poseen esa verdad plena.

En Lactancio confluyen dos tradiciones: la judeocristiana y la clásica. Para ver qué es lo que toma de cada una, hay que estudiarlas mediante una serie de preguntas sistemáticas sobre el conocimiento natural de Dios. Fundamentalmente se trata de la posibilidad y la facticidad de dicho conocimiento. El cuerpo de la obra está dedicado al estudio de estas dos tradiciones (pp. 55-93) y a su recepción en los apologetas griegos y latinos (pp. 94-155). Finalmente se estudian los diversos componentes en las *Divinae Institutiones* y se caracteriza de nuevo la pretensión del cristianismo frente a la cultura antigua encarnada en los poetas y filósofos. Un breve resumen permite tener a la vista las principales conclusiones (pp. 207-212).

Se suelen distinguir tres fases en la historia de la apologética cristiana antigua: 1) polémica, 2) ocultamiento de las contradicciones, 3) fusión de la cultura antigua y cristianismo. En realidad, la posición de Lactancio no se identifica con la tercera fase, sino que traza una línea divisoria clara y subraya la pretensión de superioridad del cristianismo. No ha existido, pues, una helenización del cristianismo que haya traicionado la revelación. Esta fue siempre la medida usada por los apologetas para juzgar la cultura clásica. El único intento de fusión tomado en serio fue el de Arrio, rechazado por el Concilio de Nicea. Esta conclusión tan importante se impone a partir de esta investigación tan metódicamente realizada. El autor muestra un gran dominio de los escritos patristicos y de la literatura secundaria (pp. 218-227). El resultado es significativo y orienta a la teología sobre el posible uso de cualquier forma histórica de filosofía que debe estar siempre controlado por la revelación de Cristo. *Lorenzo Amigo*

Markus Weber, *Die mythologische Erzählung in Ovids Liebeskunst: Verankerung, Struktur und Funktion*, Frankfurt a.M.-Bern (Lang) 1983, 232 pp., cart., 53 sfr.

Los estudios dedicados al *Ars Amatoria* se habían ocupado de las narraciones mitológicas tan sólo de manera selectiva de las más extensas. Esta Tesis presentada en Heidelberg se ocupa, por el contrario, de las menos estudiadas (Libro I: Pasifae y el toro; Baco y Ariadna; Busiris y Trasio; Libro II: Hércules y Omfalía; Menelao y Helena; Agamenón y Clitemnestra; Libro III: Céfalo y Procris). Las seis restantes sólo se toman en consideración en las conclusiones. Unos análisis detallados con numerosos esquemas formales ocupan el cuerpo de la obra (pp. 17-152). Cada uno de los pasajes estudiados tiene la misma estructuración: traducción, inserción, estructura y función. En cada capítulo se agrupan las escenas de uno de los libros. Al final de cada capítulo se resume la función de las diversas escenas.

El trabajo desemboca en el estudio del *Remedia Amoris* (pp. 153-73) como continuación del *Ars*. En ambos se descubre el mismo tema, la misma intención y estructura. En un capítulo final se resumen los resultados (pp. 175-88) de los que destacamos las diversas funciones de las narraciones: argumentativa, didáctica, psicagógica; estructuradora y burlesca. A través de sus penetrantes análisis, en los que destacan los dedicados a la imagen de la nave y de la carrera de carros, que da unidad a la composición, el autor ha mostrado la íntima conexión de las narraciones mitológicas con el tema del libro: cómo triunfar en el amor (pp. 148-66).

Estamos ante una investigación muy metódicamente llevada, pacientemente elaborada, con numerosas notas y una bibliografía selecta. A través de los análisis de unos pasajes hasta ahora enigmáticos se aclara la estructura y la intención de una obra aparentemente poco construida. *Lorenzo Amigo*

Karin Neumeister, *Die Überwindung der elegischen Liebe bei Propertius (Buch I-III)*, Frankfurt a.M.-Bern (Lang) 1983, 154 pp., cart. 36 sfr.

La obra de Propertio, comparada con la de los otros dos elegíacos, Tibulo y Ovidio, resulta llamativamente original. Su colección de elegías depende desde el principio hasta el fin de su relación desgraciada con Cintia. Su amor empieza en I, 1 y termina claramente en III, 24/25. El libro IV ocupa un lugar aparte. Esta Tesis estudia la superación del amor elegíaco. El poeta describe una nueva forma de vida cuyo valor supremo es su amor a Cintia. Renunciar a ella significa el fracaso de esa forma de vida. Sus relaciones fracasan porque los dos tienen visiones opuestas del amor. Propertio lo considera un «foedus amoris» que obliga a una fidelidad mutua parecida a la del matrimonio. Cintia, en cambio, exige un «servitium amoris» en el que ella conserva su libertad y se la niega al amante (p. 11).

La autora subraya, sin embargo, que la poesía no es propiamente una autobiografía del poeta donde se deja constancia de acontecimientos ocurridos. Propertio tan sólo publicó el libro I. No sabemos muy bien cómo fueron compuestos el II y III. Pero a la disposición final de los tres primeros libros subyace como principio organizador el amor elegíaco como forma de vida.

La parte central de la obra (pp. 17-133) está consagrada al análisis

de las elegías que más directamente se refieren a Cintia. Un resumen de los resultados permite ver el camino trazado por el poeta (pp. 135-150). Su amor por Cintia le impide contraer un matrimonio normal y hacer carrera política. En realidad se constituye en esclavo de su señora. En el libro II expone, en cambio, su ideal de amor y se muestra crítico respecto a la amada a la que amenaza con abandonar y desterrar de su poesía. Su distanciamiento le consigue el éxito (II, 14) que no va a ser duradero. El poeta busca alternativas en otras mujeres, incluso en la prostitución, ya que su ideal de fidelidad es irrealizable. Al defender la prostitución, cae en la contradicción de lo que buscaba al principio. En el libro III el poeta del amor se cree obligado al dios Apolo que lo ha elegido y se distancia cada vez más de Cintia, decidido a hacer un viaje a Grecia. Su posición resignada y desilusionada se parece a la de Ovidio.

La obra de Neumeister muestra la profunda unidad de los tres primeros libros y da una clave de interpretación convincente. Una breve bibliografía (pp. 151-54) completa esta interesante monografía rica en análisis y bien estructurada. *Lorenzo Amigo*

Dulce Estefanía, *M. Val. Martialis Epigramaton Concordantia*, Fasc. 3º C, desde *Cyreno* hasta *Dux.*, Santiago de Compostela (Universidad de Santiago de Compostela) 1982, pp. 581-768.

Al recibir este tercer fascículo de la gran obra que está realizando sobre Marcial en el Departamento de Filología Clásica, la Prof.^a Dña. Dulce Estefanía, pensé que para presentarlo me bastaría remitir a la impresión que di del primero en *Helmantica* 31 (1980) pp. 301-3, como había hecho con el segundo en *Helmantica* 32 (1981) p. 278; pero no ha resultado así, y voy a decir por qué. En *Helmantica* 31 (1980) pp. 301-302 decía: «La obra emprendida por la Prof.^a Dulce Estefanía no deja de tener su mérito en cuanto alinea en fichas adecuadas el uso que Marcial hace en toda su obra del léxico latino, y el lector puede advertir las veces que el Bilbilitano usa cada palabra, hallándola en su contexto. Aplaudimos el esfuerzo y la dedicación de Estefanía que nos presenta «Las palabras agrupadas bajo el lema correspondiente conforme a un criterio gramatical: preposiciones y conjunciones según su sentido y uso, sustantivos y adjetivos siguiendo el orden tradicional de casos; las formas verbales clasificadas por modos y tiempos...» (p. III). En la página IV presenta los colaboradores y el libro de Marcial que cada uno ha extractado, y termina la autora: «Sobre el material preparado por los colaboradores anteriormente citados he trabajado hasta llegar a la realización de la concordancia que ahora presento, por lo que *omnibus gratias ago*».

Lamentamos que la autora se haya contentado con hacer esta catalogación de fichas. Al leer el primer artículo —A, AB, y ABS—, y ver el material ordenado en cuatro apartados: 1) *separatio*, 2) *origo*, 3) *cum nomine agentis*, 4) *uaria*, nos pareció muy pobre la división; pero algo es algo. Lo triste es que ya no vuelve a aparecer de ninguna forma. ¡Qué servicio tan espléndido se hubiera prestado al estudio de Marcial, si la Prof.^a Estefanía presentara bien distinguidos los diversos valores de las expresiones y de las palabras. Cosa no difícil, aunque sí muy laboriosa, contando con el *Thesaurus*, Forcellini, el *Diccionario de Oxford*, etc.!

Esto me ha merecido nada menos que el honor de que se me de-

dique casi íntegra la Introducción al Fascículo tercero. No me imaginaba tanto. Pero así es, Dulce Estefanía, por quien tanta admiración y afecto siento, ha recogido mis palabras centrales: «Lamentamos... bien distinguidos los diversos valores de las expresiones y de las palabras». Como réplica, creo, a esto, que no buscaba en forma alguna que Estefanía cambiara la orientación de su trabajo —¡cómo iba yo a pretender tal cosa!—, sino exponer el sentimiento que yo tenía de que un trabajo tan improbable no fuera a producir todo el fruto que yo pensaba que podía esperarse de él, si además «se presentaran bien distinguidos los diversos valores de las expresiones y de las palabras». Como réplica, pues, a este mi sincero sentimiento, la autora trata de abrumarme con tres párrafos tomados sin duda de la crítica que de su obra y de la de L. Callabat hace A. A. Nascimento en *Euphrosyne* X (1980) 185-95, cuya autoridad pongo sobre mi cabeza. Esos párrafos se aducen únicamente para darme a conocer la existencia de unas colecciones que se llaman *Concordancias* e indicarme que hoy siguen componiéndose. Tan lejos estoy yo de negar ese hecho, que vengo usando las *Concordancias* exactamente desde 1930, y sabía que el nombre de *Concordantiae* así, tan latino, procedía de la primera ordenación que sobre la *Vulgata Latina* hizo de libros, capítulos y versículos de ideas o motivos afines, y divulgó en París, el Cardenal Hugo de Santo Caro, dominico en el siglo XIII. Llamó a su obra *Concordantiae* y consagró de esa forma el uso de la palabra para esta clase de trabajos. Conocía yo desde 1930 la existencia de las *Concordancias* publicadas por R. Etienne de 1555, que ya contienen las formas en que cada palabra aparece en el contexto, y estuvo en vigencia casi tres siglos. Desde entonces se confió a estas listas de concordancias la finalidad de subrayar —mediante el cotejo de los textos en que se encuentran las mismas palabras, pero en contextos diferentes— las *concordancias*, semejanzas, afinidades entre esos textos; y también correlativamente, las *discordancias*, diferencias, *variantes* y aun contraposiciones en algunos de estos textos.

En 1844 aparece el *Concordantium SS. Scripturae Manuale ... auctoribus De Raze, de Blachaud et Flandrin*, también con las frases íntegras yuxtapuestas, libro que ha sido para mí un vademécum durante muchos años. Recientemente uso también las *Concordancias de la Biblia. Nuevo Testamento*, editadas por Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

En el orden de las lecturas latinas uso asiduamente, librando el jugo que puedo de ellas, las *Concordancias de Ovidio* por Roy J. Defferrari-M. Inviolata Barry-Martín R. P. McGuire, Olms, Hildesheim, 1968; las de Lucano, Olms, Hildesheim, 1965; las de Prudencio, *ibid.*, 1966; las de Virgilio, por Herrieta Holm Warwingk, Univ. de Minnetta, Minneapolis, 1975.

Pero al mismo tiempo, y lo confieso sin temor a que «esto suponga un retroceso», me sirvo con mayor fruto y gusto, en el terreno bíblico del *Grande lessico del Nuovo Testamento*, publicado por Paideia, Brescia, cuyo volumen XIV, 1984 acabo de recibir, trad. italiana del alemán preparado por R. Kittel, y G. Friederich, de 1964. Y en el latín, uso el léxico de Eteria de Willen Van Oorde, Olms, Hildesheim, 2ª ed. 1963; de Petronio, edición de 1962; de Quntiliano, 1962; de Tacito, 1962; de escritores de la Edad Augustea, edición de 1964; de Plauto, 2 vol. del año 1962; el de Virgilio, edición de 1960; el de Horacio, 2 vol. por Dom. Bo, aparecido por primera vez en 1965-66 en Olms, Hildesheim, como

todo los anteriores; y el de Persio, preparado por el mismo Prof. italiano y aparecido en la misma editorial en el año 1967. Y sigo aprovechando cuanto puedo el *Lexicon totius Latinitatis*, de Forcellini, Furlanetto, Corradini y Perin desde que apareció la última edición en 1940. Y, naturalmente, el que a mi modo de ver, es el modélico en este campo, el *Thesaurus Linguae Latinae*, cuyo primer fascículo apareció en 1900, y acabamos de ver sin que esto «suponga retroceso» el fascículo últimamente llegado, y sin miedo a «retroceder» seguirán en ese orden hasta dar cima a esa empresa colosal del *rey de los léxicos*.

¿Qué es aquí lo antiguo? ¿Qué es lo moderno? ¿En qué hemos de conocer el símbolo del progreso y en qué el de retroceso? ¿Puede decirlo alguien?

Dice la Prof.^a Dña. Dulce Estefania que continuará con el camino emprendido. Muy bien, no seré yo quien la ponga óbice, ni le aconseje lo contrario, sabiendo que a cada uno satisface lo suyo, como dijo Cicerón, en una circunstancia trascendental (*Att.* 14, 20, 3), y que en estos casos la reacción ordinaria suele ser la de Lucilio, cuando le aconsejaban que se hiciera secretario de publicanos en el Asia: *Publicanus uero ut Asiae fiam, ut scriptorius / pro Lucilio, id ego nolo, et uno hoc non muto omnia* (671-2 M.). ¡Y hacia bien el hombre!; no lo hacía tanto aquel otro de Horacio: *Quintilio si quid recitares, 'corrige sodes, / hoc' aiebat 'et hoc'...* (*A.P.* 438-44).

Siento en el alma que mi admirada Doña Dulce haya tomado a mal mis palabras. ¡Qué vamos a hacer! Nunca sabemos con qué aire nos responderá aquél a quien damos los buenos días. Si estas aclaraciones dan nuevamente materia para la introducción de otro fascículo, me alegraré de colaborar de alguna forma con la autora. *José Guillén*

Marina Passalacqua, *I codici di Prisciano*, Roma (Edizioni di Storia e Letteratura) 1978, XVIII-437, tela, 30.000 £.

La elaboración de un catálogo de los códices del célebre gramático nacido en Mauritania, profesor de latín en Constantinopla (h. 500), pretende proporcionar una base para una nueva edición crítica de sus obras. Sin ser exhaustiva, la autora ha señalado y descrito brevemente 779 códices existentes y ha recogido las noticias sobre otros 25 desaparecidos. Se describe el contenido completo de los códices en los que figuran obras de Prisciano. Muchos de ellos son de otros gramáticos y autores afines. Al final ha añadido otros 42 en los que figura la única obra no gramatical de Prisciano, su *Perihegesis*.

El número de códices da una idea del éxito impresionante de sus obras, sobre todo, de sus *Institutiones Grammaticae* y muestra el trabajo que supondrá una edición verdaderamente crítica. Ya en el s. VIII el gramático era conocido en Italia y en Northumberland. En el renacimiento carolingio la difusión de sus obras fue muy amplia (128 códices). De las *Institutiones* se conservan 17 ejemplares. Ya entonces empieza a circular una versión de los dieciseis primeros libros, el llamado *Priscianus maior*. También sus obritas de carácter escolástico gozaron de gran aprecio, sobre todo la *Institutio de nomine, pronomine et verbo* conservada en 33 códices. Pero también las *Partitiones duodecim versuum Aeneidos principalium* (15 códices), *De figuris numerorum* (18), *De metris Terentii* (12), *Praeexercitamina rhetorica* (15) salieron de las manos de los copistas de la corte de Carlomagno y de sus sucesores.

Si del siglo XI nos ha llegado un número inferior de manuscritos,

el siglo XII presenta de nuevo una gran abundancia, sobre todo del *Priscianus maior* (132), pero también empieza a circular el llamado *Priscianus minor*, es decir, los dos últimos libros de las *Institutiones* dedicados a la sintaxis (3 códices). En el s. XIII y XIV aumenta el interés por el *Priscianus minor* frente al *maior*. Al renacer el interés por el mundo antiguo en el s. XV, Prisciano se convierte en autor fundamental para la biblioteca de cualquier estudioso. De ahí el gran número de códices, sobre todo de Italia, con espléndidas miniaturas y decoraciones.

M. Passalacqua ha llevado a cabo un trabajo impropio que había que hacer y que resultaría inmensamente útil de cara a una edición crítica. Minuciosamente informa sobre cada manuscrito y recoge la bibliografía existente sobre cada uno. Ha consignado escrupulosamente si ha consultado personalmente el códice o si ha visto fotocopias. Para muchos a los que no ha tenido acceso, además de consignar las descripciones existentes, ha peddo información a los bibliotecarios con los que ha mantenido una intensa correspondencia. Un índice de los *incipit* (pp. 391-403) y de los nombres y cosas notables (pp. 405-37) completa esta valiosa investigación. *Lorenzo Amigo*

Jacques Sancery, *Galba ou l'armé face au pouvoir*, Ouvrage publié avec le concours du Centre National des Lettres, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 192 pp.

El sino que domina los siete meses del principado de Galba está maravillosamente recogido en el subtítulo de la obra: «El ejército frente al poder». Un gran ciudadano, un gran general, un buen senador, pudo haber sido un buen emperador, a pesar de haber sido proclamado a sus 72 años de edad, si no hubiera tenido de frente desde el primer momento la mayor parte de las legiones romanas, y a los oficiales del mismo pretorio que lo abatieron en el Foro. Otón, que había dirigido la conjura, no tardó en sucumbir después del desastre de Betriac, sucediéndole su contricante Vitelio, que sucumbió a los ocho meses en la batalla de Cremona. Con ello dentro del año 69 reinó como emperador Galba, Otón, Vitelio y fue proclamado Vespasiano.

De Galba escribió Tácito en varios lugares, cf. *Ann.* 3, 55; 6, 20; pero sobre todo en *Hist.* 1, 5-16; 18; 19; 21-24; 29-56; 71-74; 2, 9-11; 23 31; 55; 58; 71; 76; 86; 88; 92; 97, etc. Suetonio escribió su vida completa en 23 capítulos, llenos de cariño y de simpatía; e igualmente Plutarco. De estas fuentes se ha servido, como es natural, Jacques Sancery, que ha compuesto la primera biografía moderna de Galba, que sepamos.

El autor va describiendo todas las etapas de la vida de Servio Sulpicio Galba, egregio ciudadano, «digno del imperio, si no hubiera sido emperador» como dice Tácito. A lo largo de los 14 capítulos se nos describe el origen y la formación de Galba, su carrera senatorial, su campaña en Germania, su labor de pacificación en España, la tranquilidad que siente Roma cuando entró en ella Galba procedente de España, programas y realizaciones de su mandato, la adopción de Pisón, y la conjuración que esto (y otras cosas) originó, y la muerte de Galba. Glorioso antes de ser emperador, su imperio dura siete meses desde el 9 de junio del 68 al 15 de enero del 69.

J. Sancery va refiriendo todo esto con estilo llano, claro, preciso y objetivo, deteniéndose en las diversas etapas de la vida de este emperador digno de mejor suerte, pero sobre todo en el capítulo XII, dedicado a exponer la conjuración y la muerte de Galba, el autor

pone una dosis muy densa de sentimiento, por todo lo cual la Historia de Galba se lee con verdadero agrado y emoción.

En dos Apéndices propone: «Los antepasados paternos de Galba» (pp. 177-79), y precisa el día exacto del nacimiento de este emperador, que no fue el 24 de diciembre del año 3 a.C. como asegura Suetonio (*Galba 4: Ser. Galba imperator M. Valerio Messala Cn. Lentulo cons. natus VIII Kal. Ian.*), sino entre el 16 de enero y el 8 de junio del año 5 a.C. (pp. 181-83).

En diciembre, cuando el senado reconoce como emperador a Vespasiano, se rehabilita oficialmente la memoria y el honor de Galba. Licinio Mucrino va reponiendo las estatuas de Galba que encontraba derrocadas en su avance hacia Roma, y oficialmente el buen Galba fue inscrito en el rango de los dioses. *José Guillén*

Römischer Kaiserkult, herausgegeben von Antonie Wlosok, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1978, X-556 pp., 4 ilustr.

El culto de los emperadores romanos ha sido objeto de nuevos debates que han llegado a afirmar que era un invento de los investigadores modernos, pues los cultos conocidos carecen de unidad. En la presente obra se recoge una serie de publicaciones ya aparecidas con anterioridad sobre el culto imperial en Roma en sus variadas manifestaciones. Aunque suelen ser bastante diversas estas manifestaciones tienen como denominador común el que un hombre durante su vida o después de su muerte ha sido considerado como un dios o ha recibido culto como un dios.

En una amplia y documentada introducción (pp. 1-52) A. Wlosok ha expuesto la situación de la investigación tratando de dar una visión de conjunto ya que los artículos reunidos dejan muchas lagunas en el tratamiento de un tema tan amplio. Todas las colaboraciones extranjeras se han traducido al alemán. El material aparece agrupado en seis apartados en los que las colaboraciones se presentan en orden cronológico.

Sobre el culto de los soberanos en general y su relación con los hombres divinos (pp. 55-200) escriben O. Weinreich, *Antikes Gottmenschentum* (1926); E. Bickermann, *Die römische Kaiserapotheose* (1929); O. Immisch, *Zum antiken Herrscherkult* (1931); M. Percival Charlesworth, *Einige Beobachtungen zum Herrscherkult, besonders in Rom* (1935). Se prefiere seguir hablando de culto a los soberanos aunque los comienzos se refieren más bien a benefactores de una ciudad determinada.

Los orígenes de esta práctica en Roma hay que buscarlos en el Oriente griego y en Alejandro Magno. De esos precedentes se ocupan E. Meyer, *Alexander der Grosse un die absolute Monarchie* (1905); U. Wilcken, *Zur Entstehung des hellenistischen Königskultes* (1938); J. P. V.; D. Balsdon, *Die «Göttlichkeit» Alexanders* (1950); M. P. Nilsson, *Die Bedeutung des Herrscherkultes* (1950); Ch. Habicht, *Die Bedeutung des städtischen Kultes* (1956). El culto, que primero fue decretado por las ciudades, acabó siendo impulsado por los soberanos helenísticos.

La divinización de un hombre antes o después de su muerte era totalmente ajena al pensamiento romano. Tan sólo hacia el s. I a.C. se va abriendo paso entre la aristocracia, sin duda por influjo del helenismo. César fue el primero que recibió culto. Existe una controversia sobre las intenciones del dictador de establecer una especie de

monarquía helenística que comportaría la divinización y el culto ya en vida. Ambos bandos aportan sus argumentos, sin que logren convencerse los unos a los otros a partir de los mismos datos de Cicerón y Dión Casio. Según H. Gesche, aunque existió un decreto del senado antes de la muerte, César tan sólo recibió culto después de muerto porque este era el tenor del decreto. Varias contribuciones se ocupan del tema repitiendo a menudo los mismos argumentos: A. von Domaszewski, *Die Göttlichen Ehren Caesars* (1908); L. Ross Taylor, *Divus Julius* (1927); M. Gelzer, *Ehrenbeschlüsse für Caesar (im Jahre 45)* (1921/1960); J. Vogt, *Zum Herrscherkult bei Julius Caesar* (1953); H. Gesche, *Die Vergottung Caesars* (Originalbeitrag 1974).

En cambio la figura de Augusto (pp. 377-422) plantea menos problemas, pero sigue siendo discutido el carácter político o religioso de los cultos. Diversos aspectos son analizados por A. D. Nock, *Die Einrichtung des Herrscherkultes* (1934); G. W. Bowersock, *Augustus und der Kaiserkult im Osten* (1965); A. Alföldi, *Die zwei Lorbeerbäume des Augustus* (Originalbeitrag 1973). La época posterior a Augusto (pp. 425-481) apenas es estudiada. Las contribuciones abordan algunos cultos en las Provincias: I. Opelt, *Zum Kaiserkult in der griechischen Dichtung* (1960); J. Deininger, *Zur Begründung des Provinzialkultes in der Baetica* (1964); D. Fiscwick, *Die Einrichtung des provinziellen Kaiserkultes im römischen Mauretaniien* (1972).

En el último apartado (pp. 495-550) se expone la actitud claramente negativa de Constantino una vez convertido y los intentos de divinización de Juliano el Apóstata llevados a cabo por sus simpatizantes: I. Karayannopoulos, *Konstantin der Grosse und der Kaiserkult* (1956); L. Koep, *Die Konsekrationsmünzen Kaiser Konstantins und ihre religionspolitische Bedeutung* (1958); J. Straub, *Die Himmelfahrt des Iulianus Apostata* (1962).

A pesar de las lagunas en esta panorámica del culto imperial, estamos ante una obra importante por la calidad de trabajos seleccionados. Una rica bibliografía completa esta valiosa publicación que nos ofrece la prestigiosa editorial de Darmstadt. *Lorenzo Amigo*

Pierre Brind'Amour, *Le Calendrier romain, recherches chronologiques*, Ottawa (Université d'Ottawa) 1983, 384 pp.

Ante una obra tan especializada, tan compleja, tan elaborada y tan perfectamente conseguida, el lector no tiene más que admirar el trabajo tan improbable que ha puesto en ella Pierre Brind'Amour, aunque para las conversiones de fechas y los diferentes cálculos astronómicos se haya servido de una calculadora electrónica programada para el caso. El autor puede estar seguro de haber prestado un gran servicio no solamente en el aspecto del estudio del calendario prejuliano, sino también a la cronología de los datos históricos de forma que puede indicar con exactitud las fechas de muchos acontecimientos importantes en la historia de Roma, por ejemplo la batalla de Pidna (pp. 151-156; 338; 342; 365), la de Zama (167-174; 301-302); Trasimeno (148-161); Cannas (114-15; 117-18); Farsalia (150-156); Cirta (166-67); Munda (pp. 21-24); batalla de Carras (41-45). El eclipse descrito por Ennio (pp. 204-17); la reforma decenviral, con las *XII Tablas*, (pp. 181-87; 217-23). Los prodigios celestes al principio del consulado de Cicerón (56-62). El horóscopo de Augusto, cf. Suet. *Aug.* 94; Dión Casio, 45, 1; Virg: *Georg.* 1, 32-35 con los comentarios de Servio, etc. (pp. 62-76).

La obra está desarrollada en seis capítulos: I, Los primeros años del calendario juliano (pp. 11-25); II, Los últimos años del calendario pre-juliano (pp. 27-123); III, Cuestiones diversas, como los 18 meses de la censura, la semana en Roma, el ciclo de las ferias al principio del Imperio, y *Luna silenti* (pp. 251-83); VI, Medida del desvío en el calendario y cuadros de conversiones y fechas (pp. 285-336).

Sigue a la exposición una bibliografía crítica de sumo interés, en que presenta a los autores con las obras concernientes a la ordenación o a los fenómenos del tiempo, dando una sucinta impresión de las ideas de cada uno de ellos (337-65), y por fin, cierra la obra un breve léxico de términos astronómicos (pp. 367-69), e índices de fechas discutidas (pp. 371-72); índice de materias examinadas (373-77).

El autor reconoce con gratitud el asesoramiento técnico que le han prestado especialistas de los diversos temas que expone (pp. 9-10), nombres que son eximios garantes de la seguridad científica de la obra. *José Guillén*

G. Proverbio - R. Lamacchia - P. Fedeli - A. Santoro, *La Didattica del latino* (prospettive, modelli ed indicazioni metodologiche per lo studio e l'insegnamento della lingua e della cultura latina) Serie monografica, vol. 2 Studi e Saggi monografici curati dal Distretto scolastico di Foggia 1981, 194 pp. (Edizione fuori commercio).

Un grupo de profesores de lenguas y culturas clásicas se reunieron por primera vez del 13 al 19 de setiembre, del año 1979, en el *Auditorium* de la Biblioteca Provincial de Foggia. Según se nos dice en la presentación de estas memorias el Encuentro nació como exigencia del grupo de profesores que, al principio del 1979, había dado vida a la Delegación provincial de Foggia, de la Asociación italiana de Cultura Clásica «Atene e Roma», con la convicción de que una seria actualización didáctica era indispensable para una más válida y plena fruición de la cultura y de la civilización clásica. En ese punto de vista es particularmente significativo el tema general que condensa el sentido de todas las relaciones que se fueron sucediendo en las jornadas de estudio. «Prospettivas, modelos e indicazioni metodologiche para el estudio y enseñanza de la lengua y de la cultura latina» (p. 1 y contracubierta).

En este II volumen se contienen los siguientes trabajos: Germano Proverbio, Universidad de Torino, I, Latino e educazione linguistica; II, Note di linguistica teorica; III, La grammatica della dipendenza; IV, La lingua poetica —letteraria, con la bibliografía correspondiente (pp. 3-61). Trabajos ciertamente orientadores y seguros. Rosa Lamacchia, Universidad de Firenze, A proposito di un'esperienza didattica (pp. 62-67). Paolo Fedeli, de la Universidad de Bari, estudia los siguientes puntos: Introducción metodológica sobre la orientación y contenido del estudio de la Literatura latina; Relaciones entre la política y la cultura en Roma; Presencia de las tradiciones populares y del folklore en la poesía latina; La estructura de algunos poemas de Catulo; Conocimiento de la arqueología ordenado a la interpretación de los textos literarios; Condicionamiento de las estructuras escénicas sobre el teatro Plautino (pp. 68-174); y por fin Arlés Santoro, inspector central del ministerio de la Instrucción Pública, escribe sobre Prospettivas de las disciplinas clásicas en la escuela secundaria después de la reforma (pp. 175-92).

Este segundo volumen de la *Didattica del Latino* es una prueba fehaciente de la seriedad con que se preocupan los profesores italianos del estudio de la metodología y de la preparación que debe de tener el profesor para hacer más fecunda su labor en la enseñanza de la lengua latina. *José Guillén*

E. D. Hunt, *Holy Land Pilgrimage in the later Roman Empire AD 312-460*, Oxford (Clarendon Press) 1982, X-270 pp., tela, 16,50 libras.

Las peregrinaciones a Tierra Santa han conocido desde siempre un número muy grande de aficionados: peregrinos, turistas, curiosos, sobre todo cristianos devotos deseaban ver con sus propios ojos los lugares que Cristo había visitado. Estos deseos se advierten, sobre todo, desde el momento en que el cristianismo goza de más libertad y desde que ejerce mayor influencia en la sociedad. Por eso el autor ha fijado unos límites a su trabajo: desde la victoria de Constantino sobre Majencio en el Puente Milvio, el año 312, hasta la visita a Jerusalén realizada a mediados del siglo V por Eudoxia, esposa del Emperador Teodosio II.

Al través de diez capítulos el Prof. Hunt nos informa, de una manera rápida pero satisfactoria, de cuanto se refiere a las peregrinaciones a Tierra Santa en esos 150 años. El lector advierte la ayuda o patronato del Emperador, mediante la construcción de iglesias, que facilitan y animan a ponerse en camino los peregrinos. Se nos describen los caminos, los viajes, las vicisitudes de los peregrinos. Se pone de relieve el interés que suscitan los sagrados lugares, descritos en las escrituras, o un mayor conocimiento de las liturgias. No falta un capítulo que es bien expresivo en su título: «Jerusalem or Babylon? Relics, Tourism, and Wealth», pp. 128-54. Se alude, como sospecha el lector, al posible negocio que algunos de los peregrinos podían sacar de su devoción: venta de reliquias, de tierra o de agua, traída desde Palestina (?). Encontramos dos capítulos: «Pilgrims and politics», en los que el Prof. Hunt expone la parte que el poder imperial ha desempeñado en ese tipo de peregrinaciones, con los problemas o discusiones a que tales devociones daban lugar. El Prof. Hunt ha logrado informar al lector acerca de la materialidad de las peregrinaciones a Palestina, y al mismo tiempo ha puesto de relieve las relaciones complejas entre tales viajes y los medios dirigentes del gobierno, como en el caso de Helena y en el de Eudoxia, capítulos 2 y 10. Digamos, para terminar, que el libro es la tesis doctoral que el autor preparó en Oxford, y que luego amplió en las Universidades de Swansea y Durham. *José Oroz*

Hildegard Temporini y Wolfgang Haase, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, Principat 17/2, Berlin (Walter de Gruyter) 1981, pp. X, 561-1256, tela, 360 DM.

El volumen 17 de la parte II de esta gran empresa editorial que se titula *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, está dedicada a la *Religión romana*, en su especialidad: «Paganismo: Culto romano de los dioses, Cultos orientales en el mundo romano». Cada volumen que aparece sorprende al lector por su monumentalidad y por la riqueza de datos que encierra cada una de las colaboraciones, debidas a especialistas de todo el mundo. Así en este volumen encontramos

a tres franceses, dos norteamericanos, una italiana, un alemán y una polaca. Sólo de esa manera se puede llevar a cabo una obra de estas magnitudes, no sólo científicas sino también materiales. Sin duda que, cuando la obra esté conciuída, resultará un instrumento de trabajo imprescindible y que no deberá faltar en ninguna Universidad que se precie de estar al día en la bibliografía moderna.

Nos resulta de todo punto imposible ofrecer un juicio de valor de los trabajos que forman este tomo 2 del volumen 17 —o volumen 2 del tomo 17—. Por eso nos vamos a contentar con la indicación de los trabajos y de sus autores. J. Gagé: «Apollon impérial, garant des *Fata Romana*», pp. 561-630; M. Jaczynowska, «Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire», pp. 631-61; J. Gagé, «La mystique impériale et l'épreuve des *jeux*. Commode-Hercule et l'*anthropologie* héracléenne», pp. 662-83; L. Foucher, «Le culte de Bacchus sous l'empire Romain», pp. 684-702; G. Piccaluga, «Fides nella religione romana di età imperiale», pp. 703-35; J. R. Fears, «The theology of Victory at Rome: Approaches and problems», pp. 736-826; J. R. Fears, «The cult of virtues and Roman imperial ideology», pp. 827-948; R. Mellor, «The Goddess Roma», pp. 950-1030; H. von Hesberg, «Archäologische Denkmäler zu den römischen Göttergestalten», pp. 1032-1199. Termina el volumen con unos interesantes índices, relativos a tres colaboraciones suyas, realizados por J. Rufus Fears, pp. 1201-1255, a dos columnas. El trabajo de Henner von Hesberg va acompañado de abundantes ilustraciones, que explica el autor en sus páginas correlativas.

Los que ya conocen las características de esta empresa colosal no necesitan de otra presentación. Tan sólo hemos pretendido señalar cómo va el curso de esta publicación, que mantiene el tono de seriedad y competencia de los primeros volúmenes. Los cultivadores del mundo romano antiguo pueden estar satisfechos de esta monumental obra, donde encontrarán todos los datos, una exhaustiva bibliografía puesta al día de cada aspecto, y todo ello realizado por los mejores especialistas del momento. José Oroz

Hildegard Temporini und Wolfgang Haase, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II: Principat 23/2, Berlin (Walter de Gruyter) 1980, pp. 871-1558, tela, 298 DM.

La publicación de lo que podríamos llamar «monstruo» de la erudición moderna acerca del mundo romano, en todas sus manifestaciones, sigue su curso, sin que los volúmenes más recientes desmerezcan nada de los que ya se publicaron hace tiempo. Hay que confesar que se trata de una obra que supera cuanto se podía esperar. Cada uno de los volúmenes contiene verdaderas monografías en torno a temas concretos y determinados, dentro de la «problemática» general. Así el volumen 23, de la segunda parte, está dedicado al «Cristianismo preconstantiniano: sus relaciones con el Estado romano y las religiones paganas». El volumen de que ahora nos ocupamos es la segunda parte del Band 23, como se advierte por la paginación. Por supuesto que nos resulta imposible ocuparnos de cada uno de los trabajos que se incluyen en este volumen. Por eso nos tenemos que limitar a señalar tan sólo los autores y los títulos de sus colaboraciones.

P. Stockmeier, «Christliche Glaube und antike Religiosität», pp. 871-909; R. P. C. Hanson, «The Christian attitude to pagan religions up to

time of Constantine the Great», pp. 910-73; C. A. Contreras, «Christian views of Paganism», pp. 974-1022; D. L. Jones, «Christianity and the roman imperial cult», pp. 1023-1054; S. Benko, «Pagan criticism and Christianity during the first two centuries A.D.», pp. 1055-1118; A. Meredith, «Porphyry and Julian against the Christians», pp. 1119-1149; E. Ferguson, «Spiritual sacrifice in early Christianity and its environment», pp. 1151-1189; A. Hamman: «La prière chrétienne et la prière païenne, formes et différences», pp. 1190-1247; D. H. Wiens, «Mystery concepts in primitive Christianity and in its environment», pp. 1248-1284; J. Helgeland, «Time and space: Christian and Roman», pp. 1285-1305; G. Lease, «Borrowings and transformations: Mithraism and Christianity», pp. 1306-1332; A. F. Segal, «Heavenly ascent in hellenistic Judaism, early Christianity and their environment», pp. 1333-1394; J. S. Hanson, «Dreams and visions in the Greco-Roman world and early Christianity», pp. 1395-1427; K. Berger, «Hellenistisch-heidnische Prodigien und die Vorzeichen in der jüdischen und christlichen Apokalyphtik», pp. 1428-1469; A. B. Kolenkow, «Relationships between miracle and prophecy in the Greco-Roman world and early Christianity», pp. 1470-1506; D. E. Aune, «Magic in early Christianity», pp. 1507-57.

El simple enunciado de los trabajos hace ver al lector la importancia del volumen que ahora presentamos. Por supuesto que el trato de cada tema es muy personal y depende del enfoque adoptado por el autor. No vamos a decir que se han agotado todos los temas relacionados con el problema general del volumen. Pero, sin duda se han tocado los aspectos más interesantes. Y ello con todo el rigor y competencia. Los que conocen ya las características de la obra, no necesitan de ninguna propaganda para admirar la realización de este grandioso proyecto sobre el mundo romano, empresa que sólo podría llevarse a cabo con la colaboración de los especialistas de todo el mundo y con el empuje de una editorial como Walter de Gruyter, digna de todo elogio y admiración. José Oroz

Maria Andueza, *Comentario de Textos Latinos*, 1 (Catulo, Virgilio, Juvenal), México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1982.

En este trabajo se nos presenta una de las formas de desentrañar el contenido de un texto literario para que podamos acercarnos a su lectura con el conocimiento de todo cuanto en él se encuentra. Es necesario que en el mundo haya buenos químicos y buenos analistas que examinan los más tenuous entresijos de nuestra constitución fisiológica; pero para poder alabar a Dios ante la hermosura y gentileza de una persona estorba el perderse en la consideración de esos elementos bioquímicos que constituyen el físico humano. Está bien saber hacer una disección total de un poema, o de un fragmento literario, y trabajar en ello como labor de investigación en una tesis o en un ensayo, pero no pretendamos con ello gozar de las hermosuras y de los sentimientos que se encierran entre las líneas de su conjunto. Estoy seguro que si a Cicerón, o a Horacio le presentaran los elementos pulverizados que pueden estudiarse en sus obras, para que rehicieran el poema o la página literaria que escribieron llena de vida para la eternidad, se les caería la pluma de la mano y no compondrían ni un verso, ni redactarían una cláusula. El poeta vive, el poeta siente, el poeta piensa, y lleno de emoción canta en conformidad con su espíritu, y las personas de fino oído que lo oyen se deleitan y vibran con sus mismas

emociones, y lloran con sus lágrimas y rien con sus risas, y templan su corazón al unísono de las notas que emite el poeta, y eso es gozarse en las obras del poeta. Y eso es muy difícil de consignar en un análisis material.

En este librito se diseccionan, según diversas consideraciones, tres poemas: el VIII de Catulo, la IV Egloga de Virgilio y la III Sátira de Juvenal, desde luego tres poemas ideales para que se luzca un comentarista. Dice la autora que los presenta estudiados con el fin «de buscar caminos críticos que conducen al acercamiento metodológico de los textos latinos en forma sistemática y didáctica, con el fin de proporcionar al estudiante que se inicia en el fértil campo del comentario de textos, una metodología de análisis sólida, coherente y sencilla que le permita adquirir herramientas útiles para futuros trabajos. Justamente la búsqueda de estas técnicas es la que da unidad a este primer manual de *Comentario de Textos Latinos I*, campo abierto a futuros colaboradores en este tipo de estudios. El análisis y el comentario devienen la vía habitual de acceso a la obra literaria» (p. 5). Esperemos que de esta vez en alas de las *Teorías Literarias*, o *Teorías de la expresión poética*, o *Materia y forma en poesía*, o de *Análisis semióticos*, etc., etc. lleguemos al espíritu vital de las obras, poniendo nuestra alma al acorde de las emociones de los poetas que leemos, y a ver si nos hacemos capaces de crear algo parecido a lo que esos grandes escritores hicieron sin más elementos que el pensamiento, el sentimiento, la emoción y el pleno dominio de la lengua. *José Guillén*

Eustaquio Sánchez Salor, *Sintaxis Latina: la correlación*, Cáceres (Servicio de Publicaciones de la Universidad) 1984, 121 pp.

Esta *Sintaxis Latina: la correlación*, es un intento de explicar de una forma profunda y al mismo tiempo agradable, algunos puntos muy interesantes de la sintaxis latina. Orientada desde el ambiente de la estructura, coincide en el fondo con nuestra *Sintaxis estructural de la lengua latina*, Salamanca 1961, y la ponencia que el profesor G. Proverbio de la Universidad de Turin presentó en el Encuentro de estudios promovido por la Delegación Provincial de Foggia, celebrado del 13 al 19 de setiembre de 1979 (cf. *La Didattica del Latino*, Distretto Scolastico di Foggia, pp. 3, 61). El autor, profesor en la Universidad de Extremadura, presenta en la introducción (pp. 3, 34) la correlación y la subordinación; el *sic* latino en función de *disjunto*; el *sic* latino es un defectivo. En los dos capítulos de que consta la obrita estudia: 1. Esquemas comparativos y consecutivos (pp. 35-70); 2. Condicionales y consecutivas (71-120).

Esperemos que todo este enfoque que se viene haciendo sobre los textos latinos desde hace unos años, no deje al alumno en un análisis de alambique. Parece que ya va sedimentándose y unificándose poco a poco, dejando de llevar a los alumnos al retortero en este punto del análisis. Lo que es preciso que lo que vaya quedando no haga de los alumnos diseccionadores del lenguaje, sino conocedores perfectos del genio de la lengua y buenos degustadores y saboreadores de las bellezas y del alma del genio del pueblo latino, que es el fin por el que se estudia una lengua que no se habla más que en ciertos ambientes y en circunstancias. Esta obra la juzgamos muy positiva en este sentido. *José Guillén*

Varios, *Atene e Roma, L'insegnamento delle lingue classiche e della civiltà latina e greca: esigenze e strumenti, Sintesi e bibliografia delle relazioni con Curriculum dei relatori ed appendice di testi*, Foggia, 1983, 62 pp.

En este fascículo de 62 páginas se ofrece el resumen de las ponencias presentadas al «Tercer Encuentro nacional de Foggia» para el estudio de la enseñanza de las lenguas clásicas y de la cultura latina y griega. El primer Encuentro lo había celebrado en Foggia del 13 al 19 de setiembre de 1979. Desde las páginas 3-38 aparecen el nombre de los profesores, con su *curriculum* correspondiente el título y una idea general de la ponencia presentada, en total una veintena. De la página 41 a la 62 vemos una antología de los textos a los que se han referido los ponentes, entre los que queremos señalar al Profesor Germano Proverbio, con su ponencia: *Entre la tradición y la innovación. La gramática de la dependencia en la enseñanza de las lenguas clásicas* (pp. 26-28 y 46-51). Si por una parte el resumen de las ponencias indica que se trata de trabajos de gran interés, por la otra, esta memoria aparece elegantísimamente presentada. *José Guillén*

F. Sánchez Vallejo y Fr. Gligora, *Eurolatinum: Il Latino, lingua d'Europa*, Roma 1983, 198 pp.

Varios, *Lingua Latina potestne in Communitate europaea restitui?*, Roma (Ex Urbe Vaticana) 1979, 72 pp.

Tenemos ante la vista estas dos publicaciones en las que unos «chiflados» —en la mejor acepción de la palabra y sin connotación peyorativa en su significado— tratan de exponer las razones por las que el latín debe sobrevivir a todos los ataques —rabiosos, en muchas ocasiones— de que es víctima en nuestros días la lengua de Cicerón que durante siglos y siglos ha sido el instrumento más valioso de nuestra cultura occidental. En la presentación del *Eurolatinum*, un Profesor tan reconocido y admirado de todos los cultivadores de la lengua latina, Ettore Paratore, no duda en expresarse de esta forma: «Il guaio che ha colpito la civiltà occidentale, rendendola impotente di fronte all'abilissima offensiva del mondo sovietico —il guaio che questo volume è tutto teso ad emendare— è stata la guerra fatta al latino, cioè alla lingua universale che ha creato e nutrito per millenni proprio la civiltà che oggi l'ha rinnegato; sì che essa, smantellata la sua base, si trova in condizione di non poter più sostenere i fondamenti ideologici ancora indispensabili e validissimi che le consentirebbero di continuare a fiorire».

Por supuesto que, en sus líneas generales, estamos de acuerdo por completo con el ilustre profesor romano que ha sabido poner el dedo en la llaga. Todos lamentamos los ataques continuos e irracionales contra una lengua que, al través del medioevo y la edad moderna, ha demostrado su validez y su incomparable capacidad para adaptarse al cambio de los tiempos, al tiempo que seguía siendo vehículo de la cultura. Los «cambios» a que asistimos en nuestros días pretenden suprimir ese vehículo, con los mismos argumentos que echaron en cara a Palmiro Togliati y a Concetto Marchesi, —nada sospechosos de retrógrados políticos— cuando se proclamaron por la defensa del latín en Italia. Tanto nuestro compatriota y reconocido cultivador de la lengua

latina, P. Sánchez Vallejo, como el italiano Francesco Gligora, esgrimen todas las razones posibles en defensa de la lengua latina que muy bien pudiera servir de instrumento de comprensión e inteligencia entre las diferentes naciones que forman la «Comunidad europea». Dudamos de que las pretensiones de estos dos cultivadores y entusiastas expositores del *Eurolatinum* puedan llegar a conseguir su finalidad. Pero en todo caso, estamos con ellos en la exposición de sus argumentos en defensa de nuestra lengua madre.

En el segundo alegato en pro de la conservación del latín, encontramos una serie de colaboraciones, todas ellas en latín —*exempla trahunt*— en las que se habla de las aportaciones del latín para la futura Europa, dadas sus cualidades bien conocidas de todos sus cultivadores. He aquí algunos trabajos: «Quae lingua usurpanda in nova Europa constituenda», por Ernesto Piacentini; «De linguae Latinae proprietatibus. Argumenta ad defendendum usum linguae Latinae», por I. F. Barbalace; «De usu linguae Latinae audacter intra Europaeam communitatem et quidem per Eurovisionem recuperando», por F. Sánchez Vallejo; «Varia horum temporum acta», por C. Eger; «Lingua Latina medicis utilis», por G. Roth; «De lingua Latini laeti nuntii», por R. Palmerini. Termina el fascículo con un apéndice: «Exempla quaedam usum linguae Latinae in variis doctrinae regionibus aetate recentiore et recentissima comprobantia». Alabamos cordialmente este movimiento en pro de la lengua latina, aunque mucho tememos no sean escuchados, como deben, los argumentos que defienden nuestra lengua madre. José Oroz

HEBREO

Samuel Safrai, *Al final del Segundo Templo y de la época misnaica*, 2ª ed., Jerusalem (Inst. Zalman Sazar) 5743 [= 1983], 207 pp. (En hebreo).

Reunir varios sólidos estudios sobre una misma época supone presentar un panorama muy certero acerca de una etapa histórica. Esta puede ser la valoración final que merece la lectura del presente volumen. Son seis estudios ampliamente documentados: 1) La propia dirección judía (sanhedrín, gran sacerdocio, dirección ciudadana); 2) Los contactos entre Palestina y la diáspora; 3) La casa y la familia; 4) Los mandamientos bíblicos en la vida diaria; 5) La sinagoga, y 6) Educación y estudio de la Torah. La visión, orientada hacia los aspectos sociales y culturales, es representativa de las comunidades judías al final del Segundo Templo y en la época de los tanaitas. Las notas bibliográficas, no obstante la brevedad de la obra, son más de mil trescientas, en su mayoría fuentes literarias contemporáneas a la época estudiada, lo que puede dar una idea del rigor científico y erudición empleado por el autor.

El prof. S. Safrai también examina las fuentes literarias del primitivo cristianismo (Nuevo Testamento) que, por lo general coincidentes con Josefo, se alejan de la literatura talmúdica cuando tratan instituciones socio-religiosas del pueblo judío: las fuentes e intencionalidad son diferentes, como los caminos de su trasmisión oral. Selecta bibliografía, índices onomástico, topográfico y de materias, junto con

veinticinco acertadas ilustraciones, completan tan logrado estudio. C. Carrete Parrondo

Amos Funkenstein, *Naturaleza, historia y mesianismo en Rambam*, Tel-Aviv (Ministerio de Defensa) 5743 [= 1983], 72 pp. (En hebreo).

El prof. A. Funkenstein, de la Universidad de Tel-Aviv, es un destacado estudioso de la filosofía judía medieval. Y aunque la colección en donde esta obrita se incluye no pretende rebasar los límites de alta divulgación, el autor consigue la finalidad propuesta mediante un sencillo método expositivo y demostrada capacidad de resumen.

Estos son los temas tratados: Realismo ciudadano; Mesianismo y escepticismo; Motivos de los mandamientos según Rambam; Los mandamientos y sus particularidades; Naturaleza y azar; Discernimiento de Dios y su comprensión; La ley de los motivos de los mandamientos como sistema de pensamiento histórico; Relatividad histórica de los mandamientos; El decurso de la historia o el desarrollo de la humanidad para creer en un solo Dios; Los días del Mesías como época histórica; Mesianismo pasivo; Mesianismo activo, y Mesianismo entre utopía y realismo. Variada temática, en efecto, expuesta en breves páginas que resumen el pensamiento del universal Maimónides acerca de las leyes de la naturaleza, su concepción histórica y su creencia mesiánica, realista y activa. C. Carrete Parrondo

N. Fernández Marcos - J. Treballe Barrera - J. Fernández Vallina (eds.), *Simposio Bíblico Español*, Madrid (Universidad Complutense) 1984, 772 pp.

El presente volumen reúne las comunicaciones que, en número de cuarenta y tres, se presentaron en el congreso celebrado en Salamanca durante los días 26-29 de setiembre de 1982, reservado a los estudiosos de lengua española como preámbulo al que en la misma ciudad se celebrara, un año después, patrocinado por la Sociedad Internacional para el Estudio del Antiguo Testamento. Es, por consiguiente, el resumen de una faceta en la que de manera muy activa participan diversas instituciones culturales de habla castellana.

Las áreas de investigación fueron muy variadas: Arqueología y Biblia; Oriente Antiguo y Biblia; El texto hebreo; El texto griego; Libros del Antiguo Testamento; Temas del Antiguo Testamento; El Targum; Literatura intertestamentaria y Exégesis hispano-hebraea. La variedad y densidad de los temas tratados impide cualquier minuciosa reseña de todas y cada una de las aportaciones. He aquí la escueta enumeración de algunas exposiciones debidas a prestigiosos investigadores españoles, cuya valiosa contribución enaltece, sin duda alguna, a la ciencia humanística veterotestamentaria y exégesis hebraico-española: G. del Olmo Lete (Univ. Barcelona), *Antecedentes cananeos (ugaríticos) de formas literarias hebreo-bíblicas*; N. Fernández Marcos (CSIC, Madrid), *La Septuaginta y los hallazgos del Desierto de Judá*; F. García López (Univ. Pont., Salamanca), *Un profeta como Moisés. Estudio crítico a Dt 18, 9-22*; L. Alonso Schökel (Pont. Inst. Bíblico, Roma), *El punto de vista en las correspondencias lingüísticas*; J. M. Sánchez Caro (Univ. Pont. Salamanca), *El canon del Antiguo Testamento: historia, hermenéutica, teología*; M. Pérez Fernández (Fac. Teología, Granada), *Versiones targúmicas a Génesis 3, 22-24*; J. Ribera i Florit (Univ. Barcelona),

Elementos comunes del Targum a los Profetas y del Targum Palestiense; F. García Martínez (Univ. Groningen), *El Rollo del Templo y la halaká sectaria*; A. Piñero Sáez (Univ. Complutense), *José y Asenar y el Nuevo Testamento*; G. Aranda (Univ. Navarra), *Ideas escatológicas judías en el Apocalipsis copto de Elías*; A. Sáenz-Badillos (Univ. Granada), *La hermenéutica bíblica de Dunaš ben Labraṭ*, y G. Ruiz (Univ. Pont. Comillas), *Las introducciones y cuestiones de don Isaac Abrabanel*.

El discurso de clausura fue pronunciado por el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, quien disertó brillantemente sobre *La Biblia en España: Historia y actualidad*. Cabe destacar la activa presencia de los profs. F. Díaz Esteban (Univ. Barcelona) y F. Pérez Castro (Univ. Complutense). El querido y llorado prof. A. Díez Macho, especialista muy destacado y maestro en estudios targúmicos, no pudo asistir a causa de la enfermedad que, dos años después, nos privaría definitivamente de su magisterio y amistad. C. Carrete Parrondo

Jonathan Kaplan, *2000 Books and More An Annotated and Selected Bibliography of Jewish History and Thought*, Jerusalem (The Magnes Press) 1983, XVIII + 483 + 16 pp., 30.00 \$.

He aquí un libro con pretensiones muy definidas: servir al educador, estudiante y bibliotecario como básico repertorio bibliográfico acerca de la historia y pensamiento judíos. Son más de dos millares los títulos que, con carácter selectivo —la selección conlleva la inevitable subjetividad—, se agrupan en seis amplios temas: Obras generales, Periodo bíblico, Periodo del Segundo Templo, la Mišnah y el Talmud, Periodo medieval, Periodo moderno y Comunidades judías en Palestina y en la diáspora. El criterio adoptado por el editor es el patrocinado por el válido *A Manual of Styl*, 12ª ed., Chicago-Londres 1969. En el presente volumen se recoen exclusivamente libros editados en hebreo, inglés, francés, alemán, español y portugués: la amplia bibliografía en italiano queda excluida (criterio que aún no acabo de comprender) de tan útil repertorio. Cada obra va seguida de un breve resumen orientativo de su contenido, a veces tal vez innecesario porque el título expresa suficientemente la idea global de lo tratado. Se incorporan útiles índices de autores. Sobre el judaísmo español se incluyen treinta y seis libros y una revista especializada. Es, en consecuencia, una útil obra que cumple su finalidad meramente introductoria. F. Urcelay

Sanford Shepard, *Lost lexicon secret meanings in the vocabulary of spanish literature during the Inquisition*, Miami (Ediciones Universal) 1982, 143 pp.

Es cierto que durante el llamado Siglo de Oro de la literatura española la represión inquisitorial adquirió dimensiones de no pequeña importancia; también es notorio que determinadas obras literarias de aquella época conviene leerlas con minuciosa atención para advertir las referencias encubiertas que pueden ofrecer y, en definitiva, hay que admitir que el «problema converso» permanece latente en múltiples páginas de esa época, fiel reflejo de profundas tensiones sociales y religiosas. Pero también es necesario aceptar que, para emitir juicios generales, hay que mantenerse sobre bases documentalmentemente muy só

lidas: de lo contrario pueden surgir conjeturas carentes de fundamento y en ocasiones inadmisibles. Algo parecido sucede en estas simpáticas páginas, repletas de buena voluntad y no siempre de acierto: a veces el tópico enlaza con la inexactitud y la insinuación con el error.

Son muy discutibles algunas de las observaciones que el Dr. S. Separd, profesor de Literatura española y Humanidades en el Oberlin College, incluye al tratar las voces «marrano» (pp. 77-78), «picaro» (páginas 97-101), «ropero» (pp. 118-23) o sobre el pretendido averroísmo, mantenido por algunos estudiosos, de la tradicional frase «no hay más que nacer y morir» y sus derivados (pp. 91-97). Obras como la presente pueden ser sugestivas, pero de ninguna manera definitivas. La cautela en los juicios, cuando se consultan textos literarios referentes a los judeoconversos españoles, ya la empleó con cierta maestría don Américo Castro: y en ocasiones su fino olfato y demostrada ciencia le condujeron al error. Y el prof. S. Sanford enjuicia con mayor rapidez y menos testimonios que el desaparecido e insigne don Américo. Las consecuencias son fáciles de imaginar. C. Carrete Parrondo

Enrique Cantera Montenegro, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, Madrid (Universidad Complutense) 1984, 2 vols., 963 - 315 pp.

He aquí un excepcional estudio, dirigido por el prof. M. A. Ladero Quesada, catedrático de Historia Medieval, que fue presentado y calificado con «sobresaliente cum laude» en marzo de 1983 como Tesis Doctoral. La extensa obra, fruto de enorme esfuerzo y profunda preparación académica del joven y prometedor Dr. E. Cantera Montenegro, reúne múltiples valores que, sin duda, hay que calificar de excelentes: amplísima documentación, adecuada bibliografía, rigor científico, agilidad expositiva, eficaz dirección. El resultado, como puede suponerse, es enormemente positivo.

Se estudian de manera sistemática más de medio centenar de aljamas y juderías pertenecientes a Guipúzcoa, Vizcaya, Alava, Condado de Treviño, Navarra, Rioja y Burgos, amplitud geográfica que puede dar idea de la densidad y cúmulo documental que ha tenido que consultar con profunda paciencia, sistemática abnegación y feliz resultado el Dr. E. Cantera Montenegro. El método empleado es, sin lugar a dudas, impecable: todas y cada una de las nuevas aportaciones —que se pueden contar por centenares— están referendadas por su correspondiente respaldo documental o por la bibliografía más autorizada; la prudencia de los juicios —en ocasiones verdadera modestia del autor— convierten tan sólida investigación en perfecto manual para un exacto conocimiento de la amplia zona estudiada y, en consecuencia, el válido —y valioso— método empleado merecen el profundo reconocimiento por parte de los estudiosos del judaísmo español, tan sobrado de teorías grandilocuentes y tan falto de precisión documental. El presente estudio es, en definitiva, verdaderamente ejemplar, sistemático, carente de grandes vuelos —esencial virtud para conseguir la eficacia deseada—, modélico en su planteamiento y merecedor de la más sincera felicitación. El Dr. E. Cantera Montenegro, por las múltiples y positivas cualidades demostradas, es merecedor del reconocimiento más sincero —extensible a su director— por su seria, científica y eficaz contribución para un mejor y más exacto

conocimiento del judaísmo español en la antigua y extensa jurisdicción del obispado de Calahorra. C. Carrete Parrondo

Eddy M. Zemach - Tova Rosen-Moked, *Obra sofisticada. Reflexión sobre los poemas de Šēmu'el ha-Nagid*, Jerusalem (Keter) 1983, 158 pp. (En hebreo).

Los autores, profesor de filosofía en la Universidad Hebrea de Jerusalem y docente de literatura hebrea en las Universidades de Tel-Aviv y Haifa (actualmente en la de Princeton) respectivamente, se detienen en examinar parte de los poemas más importantes de Šēmu'el ben Yosef ha-Levi 'eben Nagrella (años 993-1056), magnate del reino granadino. Precedido de tres concisos estudios introductorios —biográfico, ideológico y metodológico—, estudian con detenimiento diecisiete poemas, divididos en tres amplios apartados: a) de arrogancia: 'Asapah ele sahaq, 'Amrah: sémah, Halinoti gedud kabad, Meyudda'ay sebadadnu mehissah, 'Enos yarus, Be-sanah 'o senatayim leyéled, Na'am me'ammés yado y Ha-yam beni u-benéka; b) báquicos: Me'addam be-mar'ehu, Hitqavsu ki ha-zemán tamim, Met 'ab y 'Ahole bat nesi' 'arav, y c) amorosos: 'Eli hafak, Simah yeminak, Ha-tazkir 'el yefat mar'eh, Ra'yah sebi y Le'at, ki 'en ke-mo barzel.

El aspecto central de la investigación se basa, más que en la estructura formal de las composiciones, en su simbología y mensaje. Es una edición muy cuidada y con no pocas sugerencias dignas de tener muy en cuenta cuando se emprendan futuros comentarios sobre Šēmu'el ha-Nagid, uno de los más destacados representantes de la poesía hispanohebrea del siglo XI. A la demostrada delicadeza y sensibilidad de los autores habrá que añadir las sólidas investigaciones filológicas que acerca de este vate hispanohebreo viene dedicando con ejemplar tesón y acierto el profesor Angel Sáenz-Badillos, brillante e incansable catedrático de lengua y literatura hebreas en la Universidad de Granada. C. Carrete Parrondo

Israel Levin, *Hay ben Meqış de Abraham 'eben 'Ezra*. Edición crítica, seguida de la traducción hebrea de Hay 'eben Yaqiṭṭ'an de 'Abu 'Ali Alḥusayn ibn 'Abdallah ibn Sina, Tel-Aviv (Instituto Katz para la Investigación de la Literatura Hebrea, Universidad) 5743/1983, 99 pp. + 4 ilustrs. (En hebreo).

La vida de Abraham 'eben 'Ezra', a finales del s. XI, está marcada por dos acontecimientos que influirán poderosamente en los dirigentes de las comunidades judías establecidas en Sefarad: reconquista de Toledo por Alfonso VI e irrupción de los almorávides, circunstancias que, unidas a su espíritu viajero por Europa y Norte de África, junto con la amistad que profesó a Yēhudah ha-Levi y su propia inspiración, le acreditaron como uno de los poetas más logrados de la España hebrea. Su composición *Hay ben Meqış*, carta que dirigiera al tunecino Šēmu'el ben Ya'aqov 'eben Gama', es un conjunto de narraciones irrealizadas sobre su viaje, de contenido filosófico y esencialmente alegórico. A veces se ha intentado ver un simil con la *Divina Comedia* de Dante; también puede tener influencia del *Séfer hinuk*, del *Apocalipsis de Abraham* e incluso de las narraciones apocalípticas contenidas en el *Yordē merkabah*. «La Carta —escribe el prof. I. Levin, p. 15— es una alegoría en el antiguo sentido clásico de esta acepción».

El editor, destacado estudioso de la poesía hebraicoespañola, ofrece una minuciosa edición crítica del texto mediante la consulta de los mss. Berlín 186; Oxford 1968; Vaticana 286/2; Cambridge, Add. 1502/2; Parma 88/2 y New York, Bêt ha-Midrâš lë-Rabanim, Mic. 2316/2 y Rab. 146a/4, además de otros seis procedentes de la *gênizah* del Cairo, dos ediciones del pasado siglo (Berlín 1886 y Breslau 1894) y la bibliografía complementaria más adecuada. A tan esmerada edición crítica (pp. 49-87) precede un estudio introductorio del prof. I. Levin (pp. 7-45) y finaliza con el texto de Ibn Sina. El libro, es por tanto, un modélico estudio debido a un auténtico especialista del siglo de Oro de la poesía hebraicoespañola. C. Carrete Parrondo

Karin Almblach, *Joseph ha-Kohen: Sefer 'Emeq ha-bakha. (The Vale of Tears), with the chronicle of te anonymous Corrector*, Uppsala (Almqvist and Wiksell International) 1981, 78 pp. + 128 en hebreo + 6 ilustrs. 98.50 coronas.

El Valle del Llanto es una de las crónicas hebreas renacentistas que ha conseguido mayor éxito entre los historiadores y hebraistas (hay edic. española por P. León Tello, Madrid 1964) Su autor, de familia oriunda de Huete (Cuenca), nació en Aviñón (1496), vivió en Italia y compuso su obra en 1558 La presente edición, fruto de una Tesis doctoral, colaciona ocho mss. conservados en la British Library, de Londres (2); Jewish Theological Seminary, de Nueva York; Alliance Israelite Universelle, de París; Bodleian Library, de Oxford; Preussische Staatsbibliothek, de Berlín; Bibliotheca Academiae Scientiarum Hungaricae, de Budapest, y Österreichische Nationalbibliothek, de Viena. Y aunque la autora no ofrece la traducción del texto hebreo, sí incluye sólidos comentarios (pp. 43-72) que suponen un sustancial avance en la ya amplia bibliografía existente acerca de la crónica. Novedad importante es la inclusión del texto, también hebreo, que un anónimo cronista de Monferrato redactara cuando revisó la edición de 1852, añadido como apéndice (pp. 126-28). C. Carrete Parrondo

V A R I A

Varios, *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, Madrid (CSIC) 1980, 254 pp.

En el número de 1980 la prestigiosa revista publica importantes colaboraciones sobre la Antigüedad y la Edad Media. M. D. Molas i Font, *Un conjunto orientalizante inicial falso. La tumba XXXII de las Necrópolis de Narce* (pp. 1-29) estudia el ajuar de una tumba de Narce (Calcata, Viterbo). A través del análisis de los diversos objetos se muestra el proceso de transición del Periodo Villanoviano al Orientalizante Antiguo. P. Cintas et J. J. Jully, *Onze sépultures de la nécropole archaïque de Motyé* (pp. 31-52) da cuenta por las excavaciones realizadas por ambos en esta isla de Sicilia. A través de su ajuar (del 700-600 a.C.) se examinan las características culturales que se deducen del ritual de las mismas. M. E. Aubet, *Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii* (pp 75-122) describe las terracotas votivas halladas en dos favissas en el Santuario de Juno en Gabii. La primera contiene

material fechable entre mediados del s. III a.C. y 180 d.C.; la segunda del s. IV al s. I a.C. Recoge el texto y las ilustraciones de un catálogo provisional preparado para una exposición en 1977. N. Lamboglia, *Prime conclusioni sugil scavi nel Foro di Cesare dietro la Curia* (1960-1970) expone (pp. 123-134) los resultados del malogrado investigador. Entre ellos cabe destacar: 1) Poder definir la planta del Foro de César en su estructura original. Así se soluciona el doble problema del *Chalcidicum* y del *Atrium Minervae* anteriores al *Atrium libertatis* del final del imperio. 2) Descubrimiento del pavimento enlosado del Comitium anterior a César. 3) Aparición de la terra sigillata aretina más antigua de Roma: 50-40 a.C. P. Acuña, *Cabezas con casco de época romana en Hispania* (pp. 135-42). Se trata de pequeñas representaciones masculinas cubiertas con un casco adornado con cuernos de carnero. E. Ruiz, *El impacto del libro en Marcial* (pp. 143-81). No sólo se abordan todos los datos del poeta sobre la escritura, los libros, las librerías, etc., sino también los principios literarios. J. Trenchs, *Documentos pontificios sobre la peste negra en la diócesis de Gerona* (pp. 183-230) muestra la gravedad de esta peste (1348-1349) en la vida religiosa, tanto monástica como secular, en Gerona. C. Sáez, *El cardenal Gil Alvarez de Albornoz y el impuesto de las procuraciones en Emilia-Romana* (pp. 230-51) analiza el sistema de recaudación, de los pagos efectuados y de los casos de insolvencia. En la transcripción del primer documento, p. 247 *fultiremur* es una lectura errónea por *fulciremur*. El volumen aparece magníficamente presentado con numerosas ilustraciones en los temas arqueológicos estudiados. L. Amigo

Manuel Guerra Gómez, *Teología del sacerdocio: Los nombres del Papa. Estudio filológico-teológico de varios nombres del Papa en los primeros siglos del cristianismo*, Burgos (Aldecoa) 1982, 522 pp.

En esta obra se han agrupado una serie de trabajos del autor presentados como ponencias y comunicaciones en el «Simposio Internacional de Teología del Sacerdocio» (Burgos 1980-82) y alguno ya publicado con anterioridad por las mismas fechas. A pesar de todo, el libro posee una gran unidad, no sólo por las indicaciones previas y las conclusiones, que se refieren al conjunto, sino porque se trata siempre del mismo contenido y del mismo método. Para esta investigación se emplea modélicamente el análisis filológico, diacrónico y sincrónico, de una serie de términos, sin quedar fascinado por cada uno sino abierto a toda la familia de palabras y a su uso sintagmático. Como el subtítulo indica no pretende abarcarlo todo. En cada tema se rastrea el significado de los vocablos en griego o latín, primero en los escritores paganos y después en los cristianos. Al mismo tiempo se subraya también «la importancia de los hechos, de la praxis, para conocer la doctrina cristiana en los primeros siglos de la Iglesia» (p. 30).

Al estudio del nombre «Obispo», «Obispo de Roma», «Obispo de la Iglesia» (pp. 31-125) había dedicado ya el autor una importante monografía hace una veintena de años. Este título contiene toda la teología del papado con sus diversas funciones o ministerios que desbordan la clasificación posterior de los *tria munera* (regir, enseñar, santificar).

Un título hoy día casi desaparecido y que en castellano tiene un contenido eminentemente negativo es el de «Corifeo» (pp. 127-81). Expresa, sin embargo, al modo griego, la colegialidad y el primado. Como

el título anterior y los que todavía se mencionarán empiezan aplicándose a Pedro o a los demás apóstoles. De ahí pasa a su sucesor. La traducción más corriente en latín de «corifeo» fue «princeps» (pp. 184-249). Coinciden prácticamente en el contenido aunque la colegialidad apostólica y episcopal queda más en la penumbra. En conexión con este título se analiza un célebre texto de S. Ireneo (*Adv. Haer.*, 3, 3, 2b) sobre la «principalitas» de la Iglesia de Roma. Es magistral todo el análisis filológico realizado por Guerra Gómez

De manera más breve (pp. 353-73) se estudia el título de «Exarco» (preferible a «exarca»), que expresa la supervivencia y actuación misteriosa de S. Pedro en la persona y en la actividad del Papa. Pasaríamos así al último título, «Vicario de Cristo y de S. Pedro» (pp. 431-472), pero el autor analiza antes la expresión «Hermano de los Obispos», que configura la realidad colegial del episcopado.

Estamos ante una investigación científica de gran altura que deberá ser tenida en cuenta a la hora de construir una teología del sacerdocio y del papado. Desgraciadamente la bibliografía secundaria no se la puede localizar fácilmente pues sólo ha dado la lista de las fuentes. En la edición se han olvidado de poner la n. 142 de la p. 126. Un índice de palabras griegas y latinas completa esta importante monografía. *Lorenzo Amigo*

Alois Grillmeier, *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*, vol. I; *Dall'età apostolica al concilio di Calcedonia* (451), ed. italiana a cura di E. Norelli e S. Oliveri, Brescia (Paideia) 1982, 2 vols., 1040 pp., cart., 35000+25000 £.

Aparece traducida la bien conocida obra de Grillmeier, de la edición alemana de 1979, resultado de un artículo que originalmente formaba parte de la publicación en colaboración de tres volúmenes sobre el concilio de Calcedonia (1951-1954). A través de sucesivas refundiciones aquel artículo pasó a tener de 202 páginas a las 1060 actuales. No se puede menos que alabar la ingente labor de traducción realizada por esta editorial en el campo teológico. El autor anuncia que la obra completa constará de tres volúmenes, el segundo comprenderá hasta el 604, año de la muerte de Gregorio el Magno; el tercero llegará hasta el 794 con el concilio de Frankfurt. Si tienen la misma extensión que éste primero, estamos ante una obra impresionante, propia de todo un equipo y no del esfuerzo de una sola persona.

A pesar de las sucesivas refundiciones, los presupuestos fundamentales y las líneas de interpretación siguen siendo las mismas. La selección de conceptos en cada autor prepara la comprensión de la definición de Calcedonia: una persona y dos naturalezas. El autor no comparte la idea de los que piensan que hay que abandonar dicha formulación si se quiere recuperar de nuevo la persona de Jesús de Nazaret. Sin duda treinta años de investigación bíblica han modificado algunas de sus perspectivas. El capítulo primero «De la Biblia a los Padres» es en cierto modo metodológico y programático de cómo se entiende el desarrollo de la cristología posterior. También el capítulo final «Calcedonia. ¿Final o comienzo?» (969-981) deja claro la estructura kerigmática de la definición conciliar y el que los conceptos filosóficos empleados han de entenderse «piscatorie» y no «aristotelice». No se ha producido, pues, una helenización ilegítima del mensaje bíblico. La única helenización intentada en serio fue la de Arrio,

rechazada por el concilio de Nicea (pp. 447 ss.). El hilo conductor de la exposición, sobre todo a partir del s. iv (pp. 365 ss.), es la distinción del «Logos-sarx» y el «Logos-anthropos» que no se identifica totalmente con la distinción de una cristología «alejandrina» y una cristología «antioquena». El autor mantiene esa clasificación a pesar de algunas críticas recibidas en el pasado.

El hecho de que el desarrollo sea cada vez más especulativo no significa que se abandone el punto de partida bíblico. El índice escriturístico (pp. 1001-1007) permite descubrir los textos que sirven de trasfondo a todas las discusiones. No es que sorprenda el que los textos del NT aparezcan citados más frecuentemente que los del AT. Parece lógico tratándose de la cristología. Sin embargo, es bien conocido que en la época antigua el AT fue mucho más utilizado y comentado que el NT. El autor lo ha señalado para el s. ii (pp. 182 ss.) y, en particular, para el llamado judeocristianismo. En ese momento estamos ante una cristología sin problemas en el que el AT se lee en clave cristológica. Propiamente el problema cristológico fue suscitado por el pagano Celso (h. 178) al preguntar a los cristianos cómo pueden estar unidos en el mismo Cristo, Dios y el hombre. La cristología empezó a reducirse entonces al problema de la encarnación. En el s. iii empiezan los primeros tanteos de solución y se van acuñando los conceptos de «naturaleza» y de «persona» aunque de manera un tanto imprecisa. Los concilios de Nicea (325) y Efeso (431) irán definiendo la fe cristiana frente a los diversos intentos de intelección errónea surgidos desde el interior de la Iglesia. La interpretación de Efeso dada por Cirilo de Alejandria conducirá, sin quererlo, al monofisismo contra el que se definió Calcedonia.

La reducción de la cristología a la explicación de la realidad de Cristo, sin duda exigida por la soteriología, ha llevado a un desplazamiento del misterio de la resurrección hacia el de la encarnación y a un olvido progresivo de las riquezas contenidas en las diversas cristologías neotestamentarias. Cada vez se llega a una **concentración** sobre un único modelo de explicación que se sanciona como ortodoxo. Tan sólo en algún ejemplo aislado como el de Afraates (pp. 566-72), contemporáneo de Nicea, descubrimos una cristología inmersa todavía en el AT, al margen de las especulaciones cada vez más filosóficas.

La voluminosa obra de Grillmeier permite seguir paso a paso la evolución de las doctrinas cristológicas. El autor muestra un conocimiento impresionante de la literatura bíblica y patristica, que desborda la rica bibliografía escogida al final del volumen (pp. 983-97). Se muestra equilibrado al abordar cada uno de los personajes de manera que su tratamiento suple a una monografía. Con todo el querer entender la fórmula de Calcedonia deja en la penumbra figuras que rehuyeron la especulación, como Jerónimo (pp. 758-63). Su investigación muestra una sucesión casi lógica de doctrinas que parecen confluir todas hacia la definición de Calcedonia. Aunque las cristologías populares se abordan a veces (pp. 211 ss.), el estudio de otros autores y otros conceptos menos filosóficos al hilo de los textos bíblicos del AT y NT habría dado una cristología más pluralista o diversas cristologías.

Estamos, con todo, ante una obra rigurosamente construida, con unos análisis a la vez claros y profundos para el conocedor de la teología y filosofía. Diversos índices de personas, cosas, conceptos, términos en latín y en griego enriquecen esta valiosa historia de la

crisología. Esperamos que aparezcan pronto los volúmenes siguientes que no se desmerecerán, así lo creemos, en calidad. *Lorenzo Amigo*

Oldřich Pelikán, *Übergangs- und Krisenperioden in der antiken Kunst-Phänomen des sog. Manierismus*, Brno (Univerzita J. E. Purkyně) 1977, 121 pp., 47 ilustraciones.

El término «manierismo» designa en la historia de las artes el periodo de transición entre el Renacimiento y el Barroco (1520-1620/1650). Pero cada vez más se ha extendido el concepto a todos los periodos de transición y de crisis de la historia del arte. La presente monografía estudia el manierismo en el arte antiguo, especialmente en la escultura. Su autor es uno de los que más han contribuido al examen del concepto.

La obra intenta generalizar el concepto de manierismo sin tratar exhaustivamente las obras. Es un breve tratado que adopta un estilo casi de manual. Posee, sin embargo, abundantes notas y bibliografía (pp. 91-102). Al final de la obra (pp. 103-17) figura un resumen en checo, lengua en que originalmente fue escrita la obra. El autor presenta el arte como una relación entre lo concreto y lo abstracto. Inmediatamente pasa revista a los teóricos del manierismo, desde W. Friedländer pasando por A. Hauser hasta los más recientes del mundo anglosajón. La atención de los investigadores se ha centrado casi exclusivamente en el s. xvi.

De manera resumida se aborda el arte de periodos de transición en la historia de Grecia y Roma: pre- o postclásico, helenístico tardío, el Imperio. De cada época se analiza algunas obras representativas de este estilo. A partir de estos análisis se intenta comprender la esencia de los cambios estilísticos y la relación de la crisis de los estilos con el manierismo. Estamos ante una monografía clarificadora de indudable interés para el teórico del arte, así como para el historiador. *Lorenzo Amigo*

Chimo Lanuza Ortuño, *Valencià ¿llengua o dialecte? Una aproximació des de la sociolingüística*, Valencia (Lo Rat Penat) 1983, 164 pp.

El título de la obra ya plantea una polémica, no precisamente nueva pero sí actual. Desde la óptica de la sociolingüística, ciencia válida para analizar esta problemática, el autor presenta los siguientes interrogantes: ¿el valenciano procede del catalán? ¿es un dialecto del catalán? ¿acaso una variante? ¿son una misma lengua 'porque se parecen mucho' o 'porque nos entendemos perfectamente'? El análisis científico de tan riguroso planteamiento permite al autor afirmar que el valenciano es una lengua independiente del catalán, con propia realidad lingüística, que es necesario alejar de determinados intereses políticos. *F. Urcelay*

BIBLIOGRAFIA

G R I E G O

Aristotle, *De generatione et corruptione*, Transl. and comment, by C. J. F. Williams, Oxford (Oxford University Press) 1982, XVI, 239 pp.

Clarendon Aristotle Series, colección a la que pertenece el presente volumen, tiene como finalidad ofrecer al lector traducciones cuidadas de las principales obras del filósofo griego, acompañadas de comentarios filosóficos desde puntos de vista actuales, tarea que, bajo la dirección de J. A. Ackrill, viene realizando con éxito desde su inicio, en 1962. El profesor Williams ya había intentado contribuir al estudio del tema del comienzo y final de la existencia, que aborda Aristóteles en este tratado y que no requiere de mayor explicación, en su libro *What is Existence?* (1981), por lo que resulta persona totalmente indicada para la confección del presente tomo.

Tras una introducción en la que se abordan cuestiones conceptuales y terminológicas, previas a la traducción posterior, ésta ocupa las páginas 1-59, para dar paso a un extensísimo comentario, de carácter fundamentalmente filosófico, que no filológico, al que se ha aplicado un enfoque metodológico moderno, incluida la formulación lógico-matemática en su caso, y que alcanza hasta la página 210. En su comentario, C. J. F. Williams discute las interpretaciones de la doctrina cosmológica de Aristóteles, especialmente las que divergen de las que habitualmente se vienen dando acerca de ella, habida cuenta de que continúan siendo arduos los problemas conceptuales implícitos, como lo testimonian las investigaciones de filósofos como Geach o Dummett en lo que respecta al ser subyacente o a la necesidad de hablar de un «comenzar a ser» y un «terminar de ser».

Un apéndice sobre la «materia prima», que abarca hasta la página 219 y en el que continúa el debate al respecto iniciado por otros estudiosos incluso en otro volumen de esta misma serie, termina la parte original del libro, que se completa con una buena bibliografía, un vocabulario de términos griegos y su traducción inglesa, y un abundante índice de materias y nombres para el mejor manejo parcial de la traducción y del comentario de esta obra aristotélica.

Ramón Martínez F.

R. M. Hare, *Plato*, Oxford, (Oxford University Press) 1982, 82 pp.

El profesor Hare imparte Filosofía Moral en la Universidad de Oxford, y cuenta en su haber con varias publicaciones sobre su especialidad. Ambos datos delimitan, por sí solos, el carácter y el enfoque

de esta nueva publicación sobre el filósofo griego. Se trata, por un lado, de poner al alcance del moderno lector, que no necesariamente tiene que poseer determinados estudios previos, ni filológicos ni filosóficos, la vivacidad e inmediatez de los diálogos de Platón, en los que resulta fácil perderse en tales circunstancias. Por otro lado, dada la orientación intelectual del autor, su trabajo se centra en el análisis de los motivos que llevaron a Platón a convertirse en filósofo.

Así, tras cuatro capítulos introductorios, en los que resume la vida y época de Platón (1), sus precedentes filosóficos (2), su proceso de conversión en filósofo (3) y los problemas de interpretación de su obra (4), aborda, en los seis siguientes, aspectos concretos desde el punto de vista de la filosofía moral, tales como la esencia del conocimiento, (5), la dialéctica en relación con el bien (6), la educación y su posibilidad (7), la existencia de partes en la facultad cognoscitiva (8), el carácter del Estado (9) y la práctica de los presupuestos platónicos (10).

Hare no añade aquí novedad alguna a las investigaciones y publicaciones sobre Platón. Su objetivo es otro, como ha quedado dicho, y, en consecuencia, se pliega a las limitaciones que una divulgación le impone: se basa preferentemente en los diálogos platónicos de mayor facilidad de comprensión (sin menospreciar los demás), y no se lanza a discusiones profundas de carácter interpretativo. Tal proceder no significa, sin embargo, que en el libro se oculte su existencia o que el autor renuncie a exponer sus puntos de vista acerca de determinadas cuestiones.

El estudio de R. M. Hare llama la atención sobre las preguntas que preocupan o deberían preocupar al hombre de hoy día, y a las que Platón aporta en sus diálogos respuestas válidas y acude, en su caso, al cotejo de pensadores modernos. No se encontrarán en él, en cambio, alusiones ni a los valores literarios del diálogo platónico, ni a las ideas del filósofo sobre temas distintos de política o educación, que Hare reconoce haber tenido que dejar de lado muy a su pesar. Un reducido número de notas complementarias, minimamente imprescindibles, y un algo más extenso índice de nombres y materias, suficiente para la consulta del tomo, completan la edición del *Platón*. *Ramón Martínez F.*

Polybe, *Histoires* (livres VII-VIII et IX), Texte, traduction et notes de R. Weil, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 177 pp. (48 a 117, dobles). 3 mapas.

De nuevo ha sido Raymond Weil, profesor de la Sorbona, el encargado de la fijación del texto, así como de la traducción, introducción y notas que lo acompañan, como es norma en los volúmenes de esta serie dentro de la colección citada. La introducción, discutidas ya las cuestiones generales con anterioridad, aborda preferentemente lo que concierne al contenido y a la cronología de los libros editados en el tomo, sin omitir un breve prólogo acerca de los criterios de presentación del texto y de organización del volumen. De la misma manera, la exposición sistemática de los contenidos, incluida la discusión crítica de los datos, con un adecuado manejo de las fuentes antiguas o de los estudios modernos sobre el autor, va seguida de un breve estudio temático de las ideas fundamentales que el editor des-

taca en los tres libros y en la obra de Polibio: la relación entre el hombre y el azar; entre conocimiento y acción. Finaliza la introducción con los criterios de fijación del texto, habituales en este tipo de trabajos.

Un cuidado aparato crítico y un abundante comentario a pie de página completan texto y traducción, igualmente en la línea seguida por la colección en todos sus tomos. Dos planos (marcha sobre Roma y esquema de Tarento) así como un mapa de Grecia, todo ello fuera de texto, constituyen un auxiliar valioso para la mejor comprensión de los acontecimientos narrados por Polibio. *Ramón Martínez F.*

K. Sacks, *Polybius on the Writing of History*, Los Angeles (University of California Press) 1981, VIII - 233 pp.

Kenneth Sacks aborda aquí el estudio de la obra de Polibio como fruto de un planteamiento consciente que hace del megalopolitano algo más que un mero cronista de acontecimientos y que tiene como resultado una altura expositiva e historiográfica incluso comparable a la de Tucídides, superior en cualquier caso a todos sus predecesores postclásicos. La abundancia de investigaciones recientes sobre Polibio y el aporte de nuevos puntos de vista acerca de su obra, han animado a Sacks a intentar resolver problemas interpretativos planteados desde antiguo y a poner de relieve nuevos aspectos del mensaje general que transmite el escritor del círculo de los Escipiones. El estudio de Sacks hace incapié en tres aspectos de la técnica literaria de Polibio que considera particularmente interesantes: su método narrativo, el carácter de género literario de su historia y la elección del tema.

Parte el investigador de una lectura de las historias lo más literal posible, para intentar establecer el significado de sus informaciones únicamente en el contexto de su historia, sin perder de vista la necesidad de estudiar la práctica historiográfica y su teoría helenística no sólo en Polibio, sino también en los escritores anteriores y contemporáneos. En consecuencia, a la vista de la ardua tarea que tiene delante, limita su objetivo a la fijación del significado de algunas ideas de carácter general, aplazando para una investigación posterior, que ya anuncia aquí, lo concerniente al desarrollo del pensamiento historiográfico durante la época helenística, análisis que podrá servirse de los resultados de la obra que nos ocupa. Llama la atención Sacks sobre los riesgos de un incorrecto estudio del vocabulario técnico, capaz de equivocar el método de la investigación y falsear las conclusiones. El hecho de que Polibio domine el vocabulario técnico de los peripatéticos incita habitualmente a los estudiosos a querer hallar principios historiográficos insertos en determinadas palabras clave, siendo así que Polibio no realiza personalmente la identificación y definición de dicho vocabulario técnico historiográfico.

De acuerdo con lo dicho, Sacks desarrolla su investigación a lo largo de cinco capítulos. Se ocupa en el primero, como condición previa de lo referente a la fijación y transmisión del texto del autor griego (pp. 11 a 20). Analiza en el capítulo segundo el método narrativo (pp. 21 a 95), centrándose en el argumento del libro XII, los motivos que indujeron al autor a su redacción y el papel de los discursos insertos en él. Constituye tema del capítulo tercero el carácter de género literario que reviste la historia universal (pp. 96 a 121). El

cuarto capítulo estudia la «ganancia» como motor de la historia en Polibio, desembocando en el estilo narrativo de la historia trágica (pp. 122 a 170). Las relaciones entre las expresiones «historia pragmática» e «historia apodíctica» como definición del asunto central de la historia (pp. 171 a 186) son examinadas en el capítulo quinto. Cierra el volumen una exposición sumaria de las conclusiones principales (pp. 187 a 194), a las que siguen tres apéndices sobre pasajes concretos, del libro XII los dos primeros y del XV el tercero. Una muy amplia bibliografía (pp. 218 a 224) y tres índices, de pasajes de Polibio, de otros autores y de materias y personas, todos ellos citados por Sacks, son los complementos auxiliares indispensables para la mera consulta del estudio. *Ramón Martínez F.*

Vincenzo Gatti, *Il discorso di Paolo ad Atene. Studio su Act. 17, 22-31*, Brescia (Paideia Editrice) 1982, 300 pp. rca. 15.000 lire.

El proceso de helenización de la idea bíblica de Dios y, en correspondencia, de la del hombre ha interesado durante mucho tiempo al cristianismo antiguo, sobre todo a partir del judío Filón de Alejandría. Ya antes de Filón, la literatura menor del judaísmo intertestamentario registra una amplia serie de autores, con frecuencia anónimos, movidos de manera más fragmentaria y menos sistemática, con la intención de un trabajo de refundición en sentido helénico de conceptos bíblicos fundamentales: Dios creador, hombre, criatura, historia, ambiente natural, etc. El breve texto del discurso de Pablo en Atenas (*Hechos 17, 22-31*) constituye, al decir del autor de este profundo trabajo, el único acceso a los subterráneos de esta obra tan notable que forma parte de la canónica neotestamentaria y que es, dentro del Nuevo Testamento, el pasaje más estrechamente emparentado con esta producción secundaria del judaísmo de lengua griega.

Digamos, de entrada, que la obra que ahora presentamos se remonta a una tesis doctoral en la Gregoriana, y ahora aparece reelaborada, revisada, habida cuenta de las observaciones que a su tiempo se hicieron al autor, y de las aportaciones personales que el Prof. Gatti ha logrado desde entonces. En todo caso, como nos advierte él mismo en la «Premessa», mantiene la perspectiva de fondo que en todo momento tuvo presente el autor. El análisis minucioso, detallado, profundo, completo sorprende a las primeras de cambio. El conocimiento de la literatura neotestamentaria e intertestamentaria, junto con las fuentes o ecos de los autores clásicos, aparece a cada paso y en cada momento de la exposición del Prof. Gatti. El autor nos hace asistir en todas sus páginas a la incansante continuidad entre temas bíblicos creacionistas y patrimonio religioso y sapiencia extrabíblico, y esto no sólo en los períodos inter- y neotestamentario, sino incluso dentro de algunas corrientes y momentos actuales de las grandes religiones del Oriente: hinduismo y budismo.

He aquí los títulos de los capítulos en que está estructurada la obra: «Historia de la interpretación y primer intento de lectura», pp. 17-64; «Monoteísmo, creación y crítica del culto exterior (vv. 24-25)», pp. 65-110; «El hombre, ciudadano del cosmos (v. 26)», pp. 111-166; «La búsqueda de lo divino en el cosmos (v. 27)», pp. 167-183; «El parentesco del hombre con Dios (vv. 28-29)», pp. 185-209; «El cuadro

del discurso (vv. 30-31 y 22 b-23)», pp. 211-233. Termina el trabajo con unas «osservazioni conclusive» en las que se ocupa de la página del discurso y la lectura intertestamentaria; la utilización teológica del discurso del Areopago; y ¿actualidad del discurso de Atenas? Y para completar el trabajo, nos ofrece V. Gatti unos textos paralelos con el discurso de Pablo en Atenas. No falta una abundante bibliografía —como suelen hacer los doctorandos— que, en este caso ha utilizado a fondo, como advierte el lector al ojear el trabajo del autor. No dudamos que ha logrado un trabajo muy completo, por no decir exhaustivo sobre el famoso discurso del Areópago. *José Oroz*

Domenico Pesce, *La Tavola di Cebete*. Testo, traduzione, introduzione e commento di..., Brescia (Paideia Editrice) 1982, 108 pp., rca. 15000 lire.

Con el título *Cebetis Tabula* se conoce una obra de autor desconocido. En forma dialogada, la obra hace referencia a un cuadro votivo colocado en un templo, donde de forma alegórica se describe el trascurso de la vida humana. Al través de una triple muralla, aparece un camino en el que concurren diferentes grupos de personas que representan los estados de ánimo, los vicios y las virtudes; el punto de llegada está situado en el centro, en la roca de la felicidad. Para llegar hasta allá hay que vencer las acechanzas del impostor y las lisonjas de la fortuna. El contenido de este cuadro alegórico es de clara inspiración socrático-cínica: sólo hay un bien, la virtud; y un sólo mal, el vicio. Más que la materia o tema doctrinal, lo que hace deleitoso el diálogo es la representación sugestiva alegórica del drama de la existencia humana.

El autor de esta edición ha seguido el texto de K. Praechter, aparecido en la Teubneriana, Leipzig 1893. Pero tiene la ventaja esta nueva edición de estar enriquecida con una muy interesante introducción, pp. 9-37. En ella nos informa acerca de la fortuna de la obra, desde que fue descubierta y publicada por primera vez el año 1494 hasta nuestros días. Expone los antecedentes doctrinales del diálogo. Estudia el carácter alegórico; la distinción entre el bien y el mal; la originalidad y características de la obra, junto con la tradición socrático-cínica de la misma.

El texto va acompañado de la traducción italiana, y al pie de página encontramos unas notas aclaratorias de pasajes curiosos. No se trata de resolver dificultades, sino más bien de explicaciones muy pertinentes para mejor comprender el cuadro o las alegorías de los personajes que en él aparecen. Cierra el libro un *index verborum*. Hay que agradecer a la Editorial Paideia el esfuerzo continuo que realiza en pro de los estudios clásicos, con la publicación de textos corrientes o curiosos, como resulta ahora en el caso de *La Tavola di Cebete*. *José Oroz*

K. Stiewe y N. Holzberg, *Polybios*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1982, XX + 448 pp.

Este nuevo volumen de la colección *Wege der Forschung* reúne un total de 23 artículos publicados sobre Polibio entre 1938 y 1970 por doce conocidos estudios de la Antigüedad Clásica. Al preparar

esta edición, sus autores no han pensado en los historiadores, sino en los filólogos, dejando de lado, por tanto, lo concerniente a la biografía del historiador, a sus fuentes y a la valoración histórica de su obra. Es el método histórico y la credibilidad de Polibio lo que interesan a los dos recopiladores y el eje en torno al cual giran los artículos aquí agrupados, que abordan ambos aspectos junto con un tercero, el de los orígenes de la obra de Polibio. Así, y ordenados cronológicamente, reproduce el volumen artículos de F. W. Walbank (1, 4, 10, 20 y 22), Matthias Gelzer (2, 3, 12, 13, 14 y 19), Marcelo Gigante (5), Paul Pédech (6 y 18), Harmut Erbse (7 y 17), Alfred Klotz (8), Max Treu (9), Margherita Isnardi (11), Attilio Roveri (15), Reinhard Köerner (16), Mario Attilio Levi (21) y Jürgen Deininger (23).

Las publicaciones actuales sobre Polibio son, fundamentalmente monografías, al tiempo que los artículos se ocupan de aspectos concretos que no poseen validez general y representatividad como para incluirlos en un volumen del tipo del que nos ocupa. Esa es la razón de que los editores hayan establecido el límite temporal indicado al principio. Por otro lado, la mayor parte de los artículos seleccionados son anteriores a 1960, época en la que el progreso investigador se reflejó preferentemente en artículos y no en monografías, que abundan más a partir de esa fecha. Los editores han intentado incluir, al menos, un trabajo significativo y científicamente valioso, de cada uno de los principales investigadores no alemanes. Todos ellos han sido traducidos al alemán, lo que consigue para el volumen una homogeneidad idiomática que, sin embargo limita la difusión de su contenido al exclusivo lector alemán. El volumen se completa con una bibliografía de diez páginas, seleccionada por Niklas Holzberg, en la que se incluyen los títulos aparecidos entre 1970, fecha del más reciente artículo de los aquí contenidos, y 1980. *Ramón Martínez F.*

Kurt von Fritz, *Beiträge zu Aristoteles*, Berlin-New York (Walter de Gruyter) 1984, 212 pp., tela, 108 DM.

Esta obra es una colección de estudios, publicados en diversos órganos de cultura clásica. Ha sido hecha por el mismo autor, quien ha intimado en estas ponderadas investigaciones con el gran filósofo Aristóteles. Hace notar con finura que quien se adentra en el pensamiento de este pensador griego llega siempre a tropezar con dificultades. Ello se debe a que muchas cuestiones las trata incidentalmente, de soslayo. Y otras veces a que un tema central no ha logrado plenitud de desarrollo. De aquí el que Aristóteles esté perdiendo siempre nuevos estudios clarificadores.

El autor ha tenido en cuenta este inteligente programa en estos estudios que ofrece aquí al lector, coleccionados en un volumen para facilitar el acceso. No abordan, como deseáramos, una vertiente de la obra del filósofo sino que se comentan las más diversas partes de su filosofía: desde los *Tópicos* hasta la *Ética*, pasando por temas tan interesantes como la racionalidad de lo científico y de lo extra-científico.

Alguno de estos estudios pudiera ser punto de arranque para una larga y meditada investigación monográfica. Nos referimos al que lleva por título: *Aristotle's anthropological Ethics and its relevance to moderne problems*. De él recogemos algunos puntos de futura

reflexión. Fundamental, para una visión serena de los fundamentos de la sociabilidad humana, es el contraste que aquí se establece entre Aristóteles y Rousseau. Si éste, ante la Academia de Dijón, formuló su tesis de que el hombre es bueno, pero que la sociedad lo hace malo, Aristóteles, en un anticipo totalmente opuesto, sentencia que el hombre sin sociedad o es un Dios o es un bruto. Si bruto, entonces peor que éste, al poner su razón al servicio de sus aviesos impulsos. Tema todavía más hondo y con una trayectoria histórica difícil de exagerar, es la interpretación del hecho moral en tres momentos: en el primer momento la clave de la vida moral es Dios como modelo; en el segundo es el mandato de la conciencia como imperativo; en el tercero, es la exigencia de nuestra naturaleza humana en cuanto tal. El primer momento es platónico-cristiano; el segundo lo propone Kant; el tercero es el de Aristóteles, quien ve en la naturaleza humana el último criterio ético. Hoy esta moral ha tomado otro matiz en la filosofía de los valores, pues es el hombre quien tiene que vivirlos y actuarlos desde su peculiaridad humana.

Basta esta referencia para percibir la seriedad de estos estudios a los que pedimos un ulterior desarrollo. *E. Rivera de Ventosa*

Paul Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen. Von Andronikos bis Alexander von Aphrodisias. Zweiter Band: Der Aristotelismus im I. und II. Jh.n.Chr.*, Berlin (Walter de Gruyter) 1984, XXX-825 pp., tela, 468 DM.

En medio de la pesada tarea, de ineludible necesidad para la cultura de hoy, de tener que recensionar las obras que se van publicando, topa el crítico con oasis en los que se detiene con complacencia. Uno de ellos es la obra que presentamos en su segundo volumen. Desde dos vertientes muy distintas es valiosa esta obra. Desde la historia del pensamiento cristiano, porque el estudio expone el pensar que rodea la cuna del Cristianismo. Y desde la historia del aristotelismo, porque derrama luz sobre ese momento oscuro en el que inicia esa penetración que hará de esa filosofía el gozne mental de Occidente. Bajo este aspecto, la obra de P. Moraux será un ineludible punto de referencia. La ha dividido en tres volúmenes. Y él mismo, en la introducción de éste, declara cómo se ha visto forzado a ello: «Por sus tendencias, escribe, y por su influjo apenas hay diferencia entre el aristotelismo de los dos primeros siglos poscristianos y del primero antes de Cristo. En la primera época imperial no se advierte nada que signifique tensa separación de estos siglos y el precedente. Más bien parece que la época aristotélica, desde Andrónico Rodiense hasta Alejandro de Afrodisia, tiene una innegable unidad en la que todavía no se advierte la tendencia posterior a buscar una fundamental identidad entre Aristóteles y Platón. De aquí que tan sólo la ingente cantidad de material recogido haya motivado el que se estudie este período en tres volúmenes distintos».

El lector debe ver en estas líneas, no sólo la motivación de por qué son tres los volúmenes en que se estudia este período aristotélico sino algo más hondo y más profundo: la eliminación de la tesis de Prachter, expuesta en *Ueberweg-Grundriss*, según la cual es necesario distinguir entre un aristotelismo «ortodoxo» y un aristotelismo «eclectico». Recordamos que esta tesis ha sido aceptada por G. Fraile en su conocida *Historia de la Filosofía*. Es cierto que algunos seguidores

de Aristóteles, como su gran comentador Alejandro de Afridisia, quisieron como programa atenerse de modo exclusivo a Aristóteles. Ello ha motivado el que pudiera hablarse de un Aristotelismo «ortodoxo». Pero la crítica ha descubierto —P. Moraux lo ha puesto bien en relieve— que se hallan en dicho comentador elementos extraños al aristotelismo, ya tomados del platonismo, ya también del estoicismo. Por lo que toca al eclecticismo, hay pocos que se declaren partidarios del mismo, como Galeno. Pero no impide que el crítico atisbe por doquier una complejidad de elementos distintos que intentan aunarse en una síntesis que bien puede recibir el nombre de «eclecticismo».

Desde esta gran perspectiva se coloca P. Moraux para adentrarse por estos altos problemas históricos que no forman una historia del aristotelismo en sentido unitario —ésta más bien se supone—, sino que se detienen en algunos temas importantes a los que este investigador ha dado una aportación extraordinaria. Y meritosa.

El volumen lo divide en dos libros, subdivididos, a su vez, en tres y cinco partes, de las que damos una sinopsis para orientación del lector. La primera parte del primer libro es un comentario a dos tratados aristotélicos. El primero, titulado *Peri tou kósmou*, fue atribuido en la antigüedad a Aristóteles. Pero hoy la crítica señala que la obra es de la época helenística. Sin poder precisar su autor. Lo importante es anotar que se trata de una mezcla de aristotelismo y de estoicismo, sobre todo por lo que toca al tema de Dios, transcendente al mundo hasta por el lugar, según Aristóteles, e inmanente a él según los estoicos. El autor de esta obra pseudo-aristotélica quiere compaginar ambas tesis, aunque deje muy en claro lo imposible de poderlas conjuntar. El otro tratado es de Aristocles de Mesina, de quien se da la biografía y se analiza su obra, *De philosophia*, que se conservó en gran parte por Eusebio de Cesarea en su *Praeparatio Evangelica*. Al historiador de la filosofía le interesa extraordinariamente la exposición que hace Aristocles de la filosofía de Platón, Aristóteles, los estoicos, los escépticos, los cirenaicos, los epicureos, los sensualistas a lo Protágoras y los eleatas y megáricos.

La segunda parte estudia varios aristotélicos de los primeros siglos cristianos. Se detiene especialmente en *Aspasio*, cuya vida se desconoce en sus anécdotas, pero se sabe que trabajaba en la primera mitad del siglo II de nuestra era. Interesante es saber por Porfirio que los comentarios de Aspasio a Aristóteles fueron utilizados por Plotino. También Aspasio comentó las categorías, la física, *De caelo* y *De sensu* y la metafísica, todo ello expuesto con detención en este estudio. Pero éste se para sobre todo a examinar la aportación de Aspasio a la *Ética a Nicómaca*, confrontada con la *Ética a Eudemo*. Otro aristotélico, aquí detenidamente estudiado, es Adrasto de Afrodisia, tanto en su comentario al *Timeo* de Platón cuanto a los que hizo de Aristóteles.

La tercera parte está dedicada a los maestros de Alejandro de Afrodisia: Sosígenes, Herminos y Aristóteles de Mitilene. Es muy de notar para la historia del aristotelismo que este Aristóteles ha sido identificado con Aristocles de Mesina, confusión de nombres que va de la antigüedad por la edad media hasta el renacimiento. Todavía E. Zeller no quiere oír hablar del Aristóteles, maestro de Alejandro de A. Sin embargo, la crítica depurada ha llegado a establecer el puesto de este Aristóteles entre los maestros del gran comentador del Estagirita.

El segundo libro de este volumen tiene por tema el aristotelismo en los no-aristotélicos. En la introducción se desarrolla detenidamente lo que señalamos en un principio sobre el *eclecticismo* como síntesis de Platón y Aristóteles.

La primera parte aborda a los platónicos que asimilaron elementos importantes del aristotelismo, como Albino, el comentador anónimo del *Teeteto* de Platón y el libro *De fato* del Pseudo-Plutarco. La segunda examina a los platónicos que tomaron una actitud crítica frente a Aristóteles, como Eudoro de Alejandría, Lucio, Nicóstrato y Atico. La cuarta hace luz sobre un problema histórico que ya Jámblico y Simplicio resolvieron mal, al atribuir la obra, *Peri tou kathólou lógou* o de las categorías, al pitagórico Arquitas de Tarento, juzgando esta obra una fuente para el libro de Aristóteles acerca de las *categorías*. Hoy la crítica invierte el orden en los influjos y ve en ella una obra en torno al siglo I y II de nuestra era, en la que se comenta a Aristóteles. También se estudia en esta parte, dedicada al pitagorismo aristotélico, cómo éste asimiló o acopló las doctrinas aristotélicas en epistemología, ontología, cosmología, teología, ética y política. La quinta y última parte expone detenidamente el aristotelismo del gran médico de la antigüedad, Galeno de Pérgamo. Se detiene, como era obvio, en la filosofía natural, especialmente en los procesos fisiológicos, de tanta importancia, ayer y hoy, en medicina. Se cierra este estudio galénico vinculando la educación, la dietética y los afectos que entran en la metódica de un pensamiento ético vinculado a la salud.

El lector que lea esta información, necesariamente somera, no dudará con nosotros en considerar esta obra como un monumento al *aristotelismo*. Estas investigaciones posibilitan el ir adquiriendo máxima luz en el desarrollo del pensar del hombre de occidente. Al pensador cristiano le traslada al momento en que la levadura evangélica inicia su penetración en la vida del pensamiento. Sobre ello la obra es demasiado silenciosa. Pero no todo es dable poderlo abarcar. *E. Rivera de Ventosa*

Josef Pieper, *Sobre los mitos platónicos*, trad. C. Gancho, Barcelona (Ed. Herder) 1984, 88 pp., rca. 380 pts.

El mito en Platón ha sido tema incitante para filólogos e historiadores. Pero carecemos todavía de la obra sintética y orientadora que se está cada vez más pidiendo sobre todo desde la fenomenología religiosa, tan exigente hoy con los estudios clásicos sobre la religión. Pensábamos hallar en esta obra del pensador J. Pieper, a quien mucho estimamos, una aportación decisiva al tema. Pero no ha sido colmado nuestro deseo. Dos problemas nos salen al paso cuando leemos los bellos mitos platónicos: el ontológico y el gnoseológico. Ante todo precisar el contenido real del mito. Decir que son mitos aquellas historias que se desarrollan entre la esfera divina y humana es tan sólo una verdad parcial respecto del mito, pues éste, desde el primitivo hasta el lujosamente adornado por la cultura clásica, queda muy menguado con esta definición. No queda, pues, aclarado en la obra el problema ontológico del mito. Lo mismo tenemos que decir respecto del *valor gnoseológico* del mismo. Justo es que nos preguntemos: ¿qué es lo que, en verdad, da a conocer el mito? Y más en

concreto, ¿qué pretende Platón al contarnos los bellísimos mitos en los que sensibiliza sus mejores doctrinas?

A estas preguntas quisiéramos hallar respuesta en la obra. Pero parece que es un breve estudio de compromiso. No obstante, presenta en ocasiones, como de pasada, una inquietante problemática. Como cuando afirma con E. Zeller que los mitos suponen casi siempre una laguna en el conocimiento científico. Y como cuando recuerda que Hesíodo habla de un *mythos pseudés*. Pero ¿es que tiene sentido, en la fenomenología religiosa de hoy, hablar de mitos falsos? Sabemos que no siempre al pensador toca dar respuestas a los problemas, sino más bien proponer cuestiones. En este último sentido va este breve libro, digno de ser leído con detención. *E. Rivera de Ventosa*

Archaic Times to the End of the Peloponnesian War, edited and translated by Charles W. Fornara, 2 ed., Cambridge (Cambridge University Press) 1983, 241 pp., tela, 22,50 £.

La primera edición de esta obra apareció en 1977. Se trata de una recopilación de documentos traducidos al inglés sobre la historia de Grecia hasta el final de la guerra del Peloponeso (404/3 a.C.). Se recoge un rico material con el que no está siempre familiarizado ni el historiador habituado a las obras de Heródoto y Tucídides. Aquí se ha dado entrada a las inscripciones, enciclopedias antiguas, escolios y otras fuentes parecidas. No sólo los grandes acontecimientos de la historia sino también los detalles de la vida cotidiana aparecen iluminados a través de los documentos recogidos. El material se refiere predominantemente al estado de Atenas. La preocupación científica del autor queda reflejada en el tratamiento de las inscripciones. Se dan todos los datos de interés, se indica dónde termina cada línea, se cita una bibliografía sumaria.

El orden seguido en la composición es el cronológico de la historia y no del documento, desde los tiempos antiguos hasta el 404/3 a.C. No se ha dividido en periodos, sin duda, para no prejuzgar los datos. Dentro de cada tema se citan los diversos testimonios: historiadores, inscripciones, escolios, etc. El lector hubiera deseado se le procurase siempre una información sobre la fecha del documento, a veces, muy posterior a los acontecimientos a los que se refiere.

El libro contiene unos apéndices muy útiles: la lista de los arcontes, un glosario de términos o instituciones griegas y diversos índices (geográfico, de personas, de temas y de los pasajes citados). Este manual resultará muy útil no sólo al estudiante sino también al profesor de historia y tendrá el mismo éxito que la primera edición. *L. Amigo*

Jacqueline de Romilly, «*Patience, mon coeur!*». *L'essor de la psychologie dans la littérature grecque classique*, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 241 pp., cart., 98 F.

Con la frase que da título a la obra, intentaba Ulises (*Odisea*, 20, 18) resistir a su impulso momentáneo. La epopeya, con todo, no muestra un análisis de sentimientos sino más bien expone una serie de actos. Por eso el breve análisis de Homero y de los líricos griegos sirve de contraste a los progresos realizados en la literatura clásica del siglo v a.C. en Grecia. Esa evolución, que la autora trata de acercar al lector moderno, no se puede comparar, sin duda, a la experi-

mentada por la novela moderna cada vez más psicológica, de la que empezamos a estar de vuelta, recuperando de nuevo la objetividad de las acciones sociales.

Se analizan sucesivamente tres géneros literarios aunque entre los griegos éstos coexisten en la misma obra muchas veces. En el estudio de la tragedia se muestra la evolución de Esquilo a Eurípides. El tratamiento es breve pues es un tema ya muy estudiado. Más atención se presta a la explicación psicológica en Tucídides que se libera de los componentes religiosos, todavía presentes en Heródoto. El desarrollo de la psicología en el s. v sigue dos direcciones. Eurípides presenta una psicología viviente, individual, de unos personajes divididos entre impulsos contrarios. Pero algunas veces intenta incluso un análisis de los conflictos con la ayuda de conceptos. Tucídides sólo sigue esta línea pero con una exigencia rigurosa que prelude los procedimientos filosóficos (p. 171).

Dentro de la filosofía se expone todo un panorama, pero centrándose en las diversas doctrinas de Platón sobre el alma (pp. 179-206) bien conocidas de los profesionales de la filosofía pero no de los no especialistas a los que se dirige esta obra. Los finos análisis ayudarán también al entendido. De la tripartición platónica del alma se pasa a la oposición aristotélica de la parte racional y de la parte irracional del alma. Será la filosofía que perdurará en las escuelas helenísticas a pesar de los retornos a Platón. Muchas veces se vuelve a las imágenes del gran filósofo, pero casi nunca a su contenido.

La obra abre nuevas perspectivas de análisis de la literatura clásica admirada casi siempre por su objetividad. Sin duda toda generalización y esquematismo puede ser parcial. La autora entiende el progreso psicológico como un paso de los dioses al hombre y de éste al individuo y trata de proyectar este esquema a toda la literatura, en especial a la francesa. El cristianismo trajo de nuevo una época no interesada por las reacciones del individuo pues se le interpreta en clave teológica (no todos estarán de acuerdo). El Renacimiento liberó al hombre y la historia ha traído la consagración del individuo. Curiosamente nuestra época está cansada ya de tanto análisis psicológico y ha vuelto de nuevo a los actos de las colectividades (esa vuelta habría que atribuirle, por tanto, a un nuevo tipo de religiosidad o falsa religiosidad). La obra resulta tremendamente sugestiva y, a pesar de su carácter no técnico, es de gran calidad y rigor científico.
Lorenzo Amigo

Francisco García Bazán, *Neoplatonismo y Vedānta: La doctrina de la materia en Plotino y Shānkara*, Buenos Aires (Depalma) 1982, XVII-284 pp.

No dejará de llamar la atención el intento de comparar a Plotino con un autor del s. VIII de una tradición totalmente distinta a la occidental. Nadie espere ver una dependencia ni tan siquiera una fuente común a ambos. El autor niega todas las supuestas influencias de doctrinas orientales en Plotino (pp. 205-212), y con razón. Su filosofía resulta perfectamente comprensible en el cuadro de las tradiciones pitagorizantes y platónicas (pp. 91-128). El propósito de García Bazán es poner al descubierto las equivalencias de dos culturas mediante la investigación de sus estructuras isomórficas. No se ocultan las dificultades que presenta tal empeño al tratarse de dos personalidades bas-

tante dispares. Plotino procede analíticamente en amplias exposiciones escolares mientras Shánkara utiliza breves aclaraciones de diversas Upanishads.

La exposición de la doctrina de la materia en Plotino permite, en realidad, una aproximación a toda su filosofía. El autor la expone con claridad y maestría. Más difícil resulta, en cambio, para el no iniciado la comprensión del Vedánta. Uno tiene la sospecha de que quizás las categorías utilizadas por el sabio hindú no tengan el mismo contenido que las griegas. De la misma manera que se ha facilitado al lector la comprensión del concepto de materia (pp. XV-XVII), hubiera sido útil situar a Shánkara en su tradición (pp. 172 ss.) desde el principio. Las conclusiones me parecen bien fundadas y equilibradas aunque no sé si el calificar ambas doctrinas de «realismo fenoménico» significa algo más que el querer facilitar al lector el entendimiento de un pensamiento difícil. Estamos, sin duda, ante una obra importante de un especialista que intenta acercarnos una cultura para la mayoría desconocida de la mano de otra más próxima. El autor anuncia otras investigaciones sobre los temas de la trascendencia divina y sobre la teoría del lenguaje, también en ambos pensadores. Ayudarán, sin duda, a una mejor comprensión de las culturas, destacando la universalidad de sus experiencias fundamentales y las reflexiones que éstas han originado. La obra contiene una amplia bibliografía y unos índices muy útiles. *Lorenzo Amigo*

Yvon Lafrance, *Méthode et exégèse en histoire de la philosophie*, Montréal (Bellarmín)-Paris (Les Belles Lettres) 1983, 133 pp.

Para la obtención del Doctorado de Estado el profesor Lafrance presenta en esta obra sus trabajos de historiador de la filosofía en los quince últimos años. El título de la obra orienta sobre su contenido: una reflexión sobre el método del historiador, elaborado a través de la práctica de sus investigaciones históricas. El libro consta de dos partes, una metódica (pp. 15-53) y otra exegética (pp. 55-128).

Las reflexiones sobre el método de la historia de la filosofía, no elaborado *a priori* sino en una reflexión sobre sus propios trabajos, valen para todo historiador. El autor se sitúa dentro de la escuela francesa pero abierto a otras corrientes, sobre todo a la anglosajona. Para ser historiador de la filosofía no hace falta ser filósofo: «el papel de los filósofos es comprender el Mundo y lo Real; el de los historiadores es comprender a los filósofos» (F. Alquié). El método histórico, denominado por nuestro autor método científico, es el inaugurado por Schleiermacher con su traducción de Platón. Se le puede describir con tres reglas y tres principios. Las reglas se enuncian así: la lectura de un texto es un verdadero ejercicio de filología; el texto se lee en un contexto (en este caso filosófico; el historiador de la filosofía debe tener al menos una «conciencia filosófica»); el texto se sitúa en un contexto histórico. Los tres principios señalan las actitudes mentales que deben presidir el trato con los textos: objetividad, verificación por el texto o contexto, erudición.

En la segunda parte se hace la exégesis de tres textos de Platón y uno de Kant. En realidad se muestra cómo se han aplicado esas reglas y principios que se acaban de exponer en algunos casos concretos que el autor, buen conocedor de Platón, ha abordado en otros trabajos. En el *Problema de la dóxa* señala cómo muchas de las difi-

cultades planteadas en la interpretación de Platón provienen de no reconocer la ambigüedad del término y la diversidad de contextos filosóficos en que aparece. En *La analogía de la Línea (República, 509d-511e)* trata de demostrar que el método dialéctico definido por Platón no se reduce al analítico y el sintético ni se identifica con una intuición mística. Para eso pasa revista y somete a crítica varias de las interpretaciones dadas sobre este pasaje. *Una nueva interpretación del Teeteto* intenta demostrar que Platón ha practicado en este diálogo una *epoché* de la teoría de las Formas inteligibles al definir la ciencia, fracasando al no poder definir el juicio falso. De esta manera se da razón a las interpretaciones analíticas de Platón frente a las tradicionales que veían en este diálogo la presencia de las Formas inteligibles de manera implícita.

El último análisis se ocupa del concepto de «voluntad buena» en el comienzo de los *Fundamentos de la metafísica de las costumbres* de Kant. La consideración del contexto filosófico muestra que no se trata de una pura tautología, «la voluntad buena es buena», sino que permite dar al bien moral una especificidad propia en relación a los demás bienes humanos, eliminar la virtud como fundamento y fuente de la moralidad y constituir la moral en verdadera ciencia (p. 125). Aunque el libro adopte ese tono autobiográfico típico de defensa de Tesis, las reflexiones y análisis de Lafrance son un modelo de claridad y de rigor científico demostrado ampliamente en otras publicaciones. **Lorenzo Amigo**

Chester G. Starr, *A History of the Ancient World*, 3ª ed., Oxford (Oxford University Press) 1983, 742 pp., 32 láminas, tela, 9,95 £.

La obra del profesor Starr, *Historia del mundo antiguo* (Akal, Madrid 1974) es bien conocida en los medios universitarios. Se utiliza frecuentemente como manual de dicha asignatura aunque otras más breves lleven más ediciones. Esta tercera edición en inglés pone al día la anterior de 1965, teniendo en cuenta las adquisiciones de la ciencia histórica. Los capítulos sobre los primeros logros del hombre informan sobre los descubrimientos arqueológicos recientes así como de los paleontológicos.

Algunas secciones han sido remodeladas en profundidad prestando una mayor atención a los aspectos económicos y sociales. Atento a los descubrimientos en los diversos campos, menciona las tabletas de Ebla aunque todavía no es mucho lo que se puede sacar en limpio de ellas. Lógicamente también la bibliografía ha sido puesta al día.

En una obra tan amplia, sin duda, el especialista no estará de acuerdo con enfoques concretos de algunos temas o determinadas afirmaciones. Dentro de una obra de esta envergadura no es posible estar a la última en todos los detalles. Con todo, de cara a una posible reedición española, sería bueno reajustar un poco dos secciones periféricas en el libro porque serán las únicas informaciones que probablemente reciban nuestros universitarios a lo largo de su carrera de historia. Me refiero a los orígenes de Israel (pp. 146 ss.) hasta la monarquía. Las nuevas teorías de Mendenhall y Ewald están mereciendo cada vez más la atención de los especialistas. Da la impresión además que Starr considera la secuencia bíblica, Abrahán-Egipto-Moisés-Conquista de Canaán, como la secuencia realmente histórica. La bibliografía, tan elemental, no es representativa de los últimos

años. Ni siquiera se citan los manuales de Bright, Noth y Herrmann. No se ha corregido todavía el error que se arrastra a lo largo de las ediciones de que el Antiguo Testamento son 24 libros (p. 160 en inglés; p. 184 ed. española). Tampoco en el estudio de los orígenes del cristianismo la bibliografía está muy actualizada. La presentación de Jesús dejará insatisfechos a todos los que conozcan algo de su predicación del Reino de Dios: «Jesús anunció que el Mesías iba a venir no para traer el poder sobre la tierra, como creía la mayoría de sus paisanos judíos, sino para anunciar el juicio final» (p. 609).

Estos detalles confinados a campos concretos no quitan ningún mérito al manual del profesor Starr. Tanto en el fondo como en la forma, se ha conseguido un raro equilibrio. En su extensión proporciona una información suficiente al estudiante y permite que el profesor pueda desarrollar los aspectos que le interesen. Su rica bibliografía comentada en cada capítulo con la indicación de las fuentes facilitan una primera ampliación. El libro aparece magníficamente presentado con numerosas láminas y mapas. Estamos seguros que tendrá el mismo éxito que las ediciones anteriores y esperamos que los editores españoles pongan a nuestro alcance la nueva edición.
Lorenzo Amigo

Natalio Fernández Marcos - José Ramón Busto Sáiz, *Theodoretii Cyrensis Quaestiones in Reges et Paralipomena*. Editio critica, Madrid (Instituto 'Arias Montano', CSIC) 1984, LXV-327 pp.

Las anteriores ediciones aparecidas (J. Sirmond, 1642, y J. L. Schutze, 1769, reprod. por J.-P. Migne, PG 80) adolecen, como puede suponerse, de numerosas limitaciones: era necesario, por consiguiente, emprender una investigación, amplia y precisa, para fijar con criterios científicos el texto de Reyes-Crónicas de Teodoro. Y para tan árdua empresa los editores colacionan íntegramente 14 mss. conservados en Florencia, Venecia, Roma, Munich, Patmos, París y El Escorial y consultan otros 19 custodiados en doce bibliotecas europeas. El material, pues, es suficientemente amplio para presentar una pulcra y precisa edición crítica, los *stemma* de los códices y un estudio introductorio que garantizan la concisión y seriedad con que se ha llevado a feliz término investigación tan metódica y exhaustiva. Los índices de citas bíblicas, autores y léxico completan este importante estudio, prolongación del que, con el título *Theodoretii Cyrensis Quaestiones in Octateuchum*. Editio critica, ofrecieran en 1979 los Doctores N. Fernández Marcos y A. Sáenz Badillos. Una obra, en consecuencia, que impulsa de manera muy considerable los estudios septuagintistas.
C. Carrete Parrondo

Jean- Pierre Vernant, *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Trad. de Cristina Gázquez, Madrid (Siglo XXI Editores) 1982, 220 pp.

El mito no se define solamente por su polisemia, por incluir diferentes códigos encerrados unos en otros. En el desarrollo narrativo y en el desglose de los campos semánticos, el mito abre espacio para pasos, tensiones y oscilaciones entre los mismos términos que distinga o que opone en su armadura categorial, como si tales términos se implicaran mutuamente de cierta forma. El mito pone en juego, por consiguiente, un tipo de lógica que podríamos llamar, en contra-

posición con la lógica de no contradicción de los filósofos, una lógica de lo ambiguo, de lo equivoco, de la polaridad. Jean-Pierre Vernant, muy conocido en el campo de los estudios sobre el mito —*Mythe et pensée, Mythe et tragédie*— nos ofrece ahora, en su traducción española, una serie de trabajos, algunos de los cuales son inéditos, y el resto fueron apareciendo en revistas especializadas. He aquí algunos de los títulos que componen este curioso volumen: «La guerra de las ciudades»; «La sociedad de los dioses»; «Lo puro y lo impuro»; «El mito prometeico en Hesiodo»; «Razones del mito». Vernant ha llevado a cabo, dentro de la trilogía: mito, pensamiento y sociedad, una investigación en torno al mito que resulta altamente interesante y sugestiva. La traducción castellana, por lo que hemos podido comparar con el original francés, está bien lograda. Se ha respetado, en todo, la edición francesa, incluso en el texto de la p. 4 de cubierta. P. Orosio

Manuel Briceño Jáuregui, *El genio literario griego*, Cali (Univ. Javeriana) 1980, XVI - 696 pp.

El subtítulo de la obra explica perfectamente el contenido de este nuevo libro del P. Briceño: «Cultura clásica, Ambientación y análisis». Este volumen es una continuación cronológica de los dos anteriores, y abarca el período helenístico y el cristiano hasta el siglo v de nuestra era. El autor expone los hechos esenciales y los autores más importantes, con una visión de las obras, de su carácter, al tiempo que indica las cualidades estilísticas así como los defectos. Dentro de lo posible, el P. Briceño ofrece una exposición objetiva de los autores y sus obras, sin lanzarse a un comentario personal. Por eso, no se extrañe el lector de los muchos textos que, en su buena traducción castellana, llenan páginas y páginas de la obra. Al mismo tiempo ha logrado para cada capítulo una serie de sugerencias o ayuda o invitación a profundizar en la cultura griega, en forma de puntos de estudio. Además no se ha descuidado la indicación de una sucinta bibliografía, limitada al castellano, francés e inglés, seguramente por motivos pedagógicos. Aunque sin mayores pretensiones, creemos que el libro cumple con la finalidad que su autor tuvo presente, al pensar en los estudiosos de la antigüedad clásica, de Colombia y la América hispano-latina. P. Orosio

M. L. West, *Greek metre*, Oxford (Clarendon Press) 1982, XIV - 208 pp. tela 15 £.

La *Métrica griega*, de Paul Maas, ha sido considerada por los estudiosos como un manual valioso y práctico, y así fue traducido al inglés y al italiano. Y, en último término, ha sido el origen del libro que ahora nos ocupa, como señala el Prof. West en el prefacio. En efecto, cuando fue invitado a revisar el texto de una nueva edición inglesa, manifestó que sus ideas acerca de la métrica griega eran diversas de las del autor alemán, y que prefería redactar un nuevo tratado, al margen de la obra de Paul Maas. Lo que primero llama la atención, en este nuevo tratado de métrica griega, es que el autor ha adoptado el método cronológico en su exposición. Esta novedad permite observar la evolución que la métrica ha conocido con el co-

rrer de los tiempos. Al igual que Paul Maas, M. L. West ha examinado los fenómenos que acontecen en el campo de la métrica y a continuación ha logrado uniformar los principios, a que están sujetos tales fenómenos. Pero a diferencia del metrólogo alemán, nuestro autor ha dado la misma importancia a todos los metros, y ha logrado prestar un tratamiento uniforme a las diferentes clases de metros, según van apareciendo en el campo de la literatura.

Cinco son los grandes capítulos de la obra. En el primero describe la naturaleza de metro griego: su fondo pre-helénico; unidades del análisis; prosodia; ritmo; frases; acomodación de los nombres propios, para determinar con una nota sobre la terminología. El segundo capítulo abarca «From the dark age to Pindar», y en él se ocupa de la tradición eolia, de la jónica y de la dórica, para adentrarlo en el umbral de la época clásica: Simónides, Baquilides y Píndaro. Un capítulo especial está consagrado al drama. Tras una visión de conjunto, estudia, detalladamente, el diálogo y las partes recitativas, con sus diferentes metros, y termina con el canto, tal como aparece en los variados metros. A continuación describe el período clásico y helenístico. Y nos ofrece una descripción detallada de los metros líricos y de los que no lo son, con un análisis completo de todos ellos. Termina la obra con el estudio del período imperial, en el capítulo 5, y el análisis de los metros que se emplean en dicha época.

Creemos que se trata de un trabajo completo, dentro de los límites de un libro manual, acerca de la métrica griega. El orden cronológico obliga al autor a repetirse a veces en el estudio y descripción de los metros de cada época o período. Pero esas repeticiones sirven para hacer ver al lector las diferencias que se dan en los mismos versos, según sean los tiempos. Un breve apéndice cierra el libro: «Latin metre», al que sigue un glosario o índice que los principales términos empleados a lo largo del libro. Creemos que la *Métrica griega* de West prestará grandes servicios a los estudiosos, aunque también servirá para que otros expongan sus diferencias de criterios. José Oroz

R. Stroud, *The Axones and Kyrbeis of Drakon and Solon*, Los Angeles, (University of California Press) 1979, 62 pp. + 3 láminas.

Constituye el trabajo de Ronald Stroud una nueva aportación para la reconstrucción de la historia, el contenido y la forma material de estos dos tipos de monumentos sobre los que se grabaron las leyes más antiguas de Atenas. Buscando nuevos argumentos o, cuando menos un enfoque metodológico novedoso, el autor se ha fijado tres objetivos: presentar nuevos testimonios arqueológicos en relación con el aspecto físico de *axones* y *kyrbeis*, aproximarse rigurosamente a los testimonios epigráficos y literarios no utilizados exhaustivamente con anterioridad, y llamar la atención sobre algunos testimonios literarios sobre los que no se ha discutido todavía.

Por lo que respecta al primero, Stroud es consciente de la dificultad que, para la reconstrucción convincente de dichos enigmáticos monumentos, ha supuesto la falta de restos físicos adecuados. Por ello basándose en artefactos actuales mínimamente parecidos a reconstrucciones tradicionales y que no han sido publicados en investigaciones anteriores, así como en estudios sobre vasos cerámicos,

llega a presentar dibujos de lo que imagina que debía ser su aspecto original.

Tras analizar las insuficiencias del método habitual de investigación de las fuentes escritas, aunque manteniendo los logros de otros estudios y sin miedo a repetirlos, se sirve de una diferente perspectiva, aproximarse a los testimonios en su estricta sucesión cronológica, no retroactivamente, sino avanzando desde los más antiguos hacia los posteriores. Estima el autor que su estudio ha de constituir el punto de partida para una discusión posterior sobre cuatro importantes cuestiones: la relación, de identidad o diversidad o de componentes parciales de un mismo monumento, existente entre *axones* y *kyrbeis*; su aspecto; el lugar y tiempo de su colocación; y el carácter de los textos escritos sobre ellos.

Tras un primer capítulo introductorio, el volumen contiene en su capítulo segundo una exposición sistemática de los testimonios literarios y epigráficos, cronológicamente ordenados de más antiguos a más modernos (pp. 3-40). El capítulo tercero se ocupa de la reconstrucción histórica de ambos objetos (pp. 41-44). Finalmente, la relación y estudio de los restos arqueológicos es el contenido del capítulo cuarto (pp. 45-60). Un índice de fuentes y tres láminas con reproducciones de pinturas cerámicas y restos arqueológicos, completan la publicación. *Raimundo de Martin*

H. Heinen, *Die Geschichte des Altertums im Spiegel der sowjetischen Forschung*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1980, viii + 409 pp.

Contiene este volumen de la colección «Erträge der Forschung» 8 artículos de otros tantos especialistas de la Historia Antigua, uno de los cuales actúa de editor y es autor, por tanto, de la introducción general. El mundo occidental muestra actualmente un creciente interés por los problemas sociales de las distintas épocas históricas, y la Antigüedad Clásica no podía quedar al margen de dicha tendencia. Ha sido la investigación soviética quien, a lo largo de los últimos sesenta años, se ha preocupado principalmente de dicho aspecto, si bien los enfoques marxistas han encontrado eco también entre investigadores occidentales últimamente. La necesidad de conocer los resultados de esos sesenta años y la paralela dificultad de acceso a los trabajos originales, por razones idiomáticas, es lo que ha llevado a Heinz Heinen a editar el presente volumen.

El criterio soviético de incluir en el análisis de la sociedad esclavista y su formación socioeconómica las culturas de Oriente Medio y Egipto, así como la peculiar situación de las colonias de la costa norte del Mar Negro, hoy día pertenecientes a la Unión Soviética, justifica la inclusión en el volumen de sendos capítulos para dichos temas, junto a los que tratan de Grecia y Roma. Los artículos, cuyos originales datan de los años 1977 (dos), 1978 (cuatro) y 1979 (dos), son de extensión, estructura y forma de presentación variadas y no están ordenados cronológicamente, sino de acuerdo con la sucesión de las distintas culturas y/o épocas que tratan.

En la introducción de H. Heinen se tratan los problemas generales de metodología, con especial referencia a la actitud de la investigación histórica occidental en sí misma y frente a la soviética, así

como los criterios de elaboración del presente volumen. A continuación, se suceden los ocho panoramas de otros tantos aspectos. M. A. Korostovcev se ocupa del Antiguo Egipto (pp. 19-45); V. A. Jakobson, del Oriente Medio (pp. 46-68); E. D. Frolov, de la historia de Grecia hasta la época helenística (pp. 69-123); I. S. Svencickaja, del Helenismo (pp. 124-164); I. L. Majak, de la monarquía romana y los primeros tiempos de la República (pp. 165-198); E. M. Staerman, del final de la República y los comienzos del Imperio (pp. 199-255); el propio Heinz Heinen, del final del Mundo Antiguo (pp. 256-340); y, finalmente, D. B. Selov, de la región norte del Mar Negro (pp. 341-402). El volumen se completa con una lista de tres páginas, en la que se enumeran las siglas de las revistas científicas soviéticas a las que se hace referencia en el texto, de gran utilidad para conocer la existencia de publicaciones de difícil adquisición y consulta. El artículo de D. B. Selov contiene, por su parte, 7 magníficas fotografías, un plano y un mapa.

Parece necesario dejar constancia del esfuerzo del editor quien, además de la redacción de su artículo, se ha ocupado de la traducción de otros seis artículos, un original inglés y cinco más rusos. Pese a las limitaciones de difusión que impone el alemán, en este caso sirve, al menos, para acelerar al lector potencial unos textos de todavía mayor dificultad idiomática, como los escritos en lengua rusa. *Raimundo de Martín*.

A. Toynbee, *The Greeks and their heritages*, Oxford, (Oxford University Press) 1981, X-334 pp.

He aquí una obra que, acabada poco antes de la última enfermedad del profesor Toynbee, muestra la brillante sutileza de quien mantuvo osados planteamientos científicos hasta el final de su vida. La pregunta que el autor se hace, y que constituye el punto de partida de su investigación, es el motivo de que las reacciones de los griegos ante su herencia histórica hayan diferido tanto en los diversos momentos de su evolución como pueblo y como civilización. Tal pregunta surge, por otro lado, a la vista de la que Toynbee considera admiración acrítica por parte de los griegos de época augustea hacia la Grecia Clásica, que llevó al movimiento neotatista, calificado por el autor como pedante, y al vano intento de resucitar el siglo v a.C. fuera de sus coordenadas sociohistóricas.

Cayendo en la cuenta de dos inexactitudes falaces, que el lenguaje en que se expresa una gran literatura deba ser necesariamente puro y sublime, y que la literatura pueda bastar para valorar toda actividad humana, trata de superar la barrera convencionalmente establecida en el año 338 a.C., en busca de los logros de las etapas posteriores que merecen ser apreciados en sus justos términos. Un buen ejemplo de su punto de vista lo constituye la propia actitud de los griegos «helénicos» ante su herencia micénica, a la que no idealizan, sino de la que se sirven y en la que se apoyan para crear sus propios modos de expresión. El autor del estudio la contrapone, en efecto, a la paralizadora mitificación de la época clásica por parte de los griegos posteriores.

De esta forma, y tras un primer capítulo introductorio, en el que pone de relieve la influencia de la herencia del pasado sobre generaciones siguientes, aborda en cuatro parejas de capítulos el análisis

de la actitud de otras tantas civilizaciones respecto a su predecesora inmediata, a lo largo de los 4000 años de historia griega hasta nuestros días. Los capítulos 2 y 3 se ocupan, respectivamente, de los éxitos y fracasos de los griegos micénicos, el primero, y de la herencia «helénica» procedente de los micénicos, el siguiente. Idéntico enfoque tienen los capítulos 4 y 5, pero ahora referidos a los logros «helénicos» y a la herencia que legan a los griegos bizantinos, respectivamente. A los bizantinos se dedican los capítulos 6 y 7, exponiendo nuevamente éxitos y fracasos primero, y su legado a los griegos modernos a continuación. Finalmente, los capítulos 8 y 9 invierten el orden de exposición, abordando aquél el legado «helénico» desde el punto de vista de los griegos modernos, para pasar el segundo a referirse a los éxitos y fracasos de los griegos modernos. Un capítulo último resume las conclusiones del autor.

Dado el planteamiento del profesor Toynbee, son los capítulos 6 y 9 los que presentan un mayor interés y ofrecen una exposición más pormenorizada, a través del desglose en aspectos concretos, detalladamente estudiados. Ahí radica sobre todo el valor del estudio, cuyas conclusiones revisten gran importancia no sólo para los griegos sino para el conjunto de la civilización occidental. Cuatro apéndices sobre detalles complementarios, el primero respecto al capítulo 2, los dos siguientes acerca del capítulo 6 y el último en relación con el capítulo 8; una escogida bibliografía (pp. 315 a 320) y un completísimo índice de materias (pp. 321 a 334) terminan de perfilar una acabada obra de investigación verdaderamente original. *Raimundo de Martin*

H. Reinsch-Werner, *Callimachus Hesiodicus*. Berlin (Nikolaus Mielke) 1976, XIV - 415 pp.

El subtítulo de este volumen es suficientemente ilustrativo de su contenido: *Estudio de la transmisión de la poesía hesiódica a través de Calimaco de Cirene*. El trabajo constituye la tesis doctoral de su autora, defendida en 1975-1976. Reinsch-Werner trata con su investigación de precisar la influencia de composición y estilo que Hesíodo ha podido tener en el poeta helenístico, así como de ordenar el material por grupos, según criterios de forma y contenido, al objetivo de presentar el panorama de la técnica de alusiones, artificiosa y compleja de Calimaco.

Tras una introducción en la que resume el estado de la cuestión en torno al tema y expone los criterios metodológicos (pp. 1 a 23), un primer capítulo pasa revista a las interpretaciones comúnmente aceptadas para las referencias hesiódicas tanto de partes cuyo contenido se relaciona con pasajes del poeta épico, como de las obras en su conjunto (pp. 24 a 104). El segundo capítulo procede a ordenar según forma y contenido el conjunto de las referencias hesiódicas de Calimaco y su interpretación (pp. 105 a 209). Desde el punto de vista del contenido, estudia su carácter simbólico, el valor de Hesíodo como intérprete del mundo campesino y la capacidad de su expresión para variarla estilísticamente; por lo que respecta a la forma, aborda su carácter de clave de fragmentos conocidos, de la vida cotidiana del pueblo, y como variación sobre vocablos usados corrientemente, en estricto paralelismo con los tres aspectos del apartado semántico. En el tercer capítulo, la autora se ocupa de los giros, tanto los utilizados

en el mismo lugar del verso como en posiciones distintas (pp. 210 a 311). Las alusiones de contenido, de escenas míticas, de refranes y sentencias, y de las genealogías, incluidas como citas de memoria, constituyen la materia del capítulo cuarto (pp. 312 a 394). El resto de reminiscencias hesiódicas, por lo que respecta a los fragmentos de Calimaco, cierran el estudio con un quinto capítulo (pp. 395 ss.).

Las últimas veinte páginas están dedicadas al índice de pasajes de autores antiguos, ordenados según su orden alfabético. La bibliografía está presentada en las páginas iniciales de numeración romana (IX a XIV). *Ramón Martínez F.*

L A T I N

M. Porci Catonis, *De Agri cultura ad fidem Florentini codicis deperditi, iteratis curis edidit Antonius Mazzarino, adiectae sunt duodecim tabulae*, Leipzig (BSB B.G. Teubner Verlag) 1982, 2.^a ed. CXXXV - 138 pp.

A. Mazzarino se ha propuesto hacer una edición exhaustiva en el campo de la crítica del texto del *De agri cultura* de Catón. Empieza con una carta dirigida a Ausgario Alosio Scalfaro a quien dedica la obra. En ella expone su sistema de trabajo y trata de responder a los críticos que se ocuparon de su edición anterior (pp. VII-XXI). En los *prolegomena* discurre sobre literatos latinos que a través de los siglos, desde Varrón y Cicerón hasta el siglo xvi se preocuparon de alguna forma de esta obra de Catón (pp. XXIII-XXXVII); de los medios e instrumentos por los que se nos ha transmitido el texto catoniano, con un estudio sumamente profundo y detenido de cada uno de los códices, sobre todo el Florentino, perdido, pero que el editor procurará rescatar con todo empeño de las notas que Policiano puso en la edición príncipe (Venecia 1472) que llamara Fp, y la de Pedro Victorio (en Lión 1542) = Fv; y la edición que preparó Mérula, con la ayuda de Nicolás Ienson en Venecia sobre la edición príncipe = V y v. (pp. XXXVII-CXXVII); siglas de códices y bibliografía (pp. CXXVIII-CXXXV).

Al pie del texto pone tres órdenes de notas: las primeras de testimonios, referencias, alusiones, citas, lugares en que se recuerda a Catón; las segundas de lugares paralelos del mismo Catón o de otros escritores *de re rustica*: Varrón, Columela, Plinio, Virgilio, Paladio; y las terceras el aparato crítico.

El estudio detallado de la edición nos llevaría muy lejos, por lo cual nos contentamos con dar la impresión que causa la lectura de la obra. Es un texto establecido con un trabajo inmenso, sirviéndose de todos los medios técnicos, por tanto ofrece toda la garantía que en el momento se puede dar a la obra de Catón; pero a fuerza de signos distintivos —hasta trece tipos de corchetes— y de ellos nueve añadidos todos en el texto, resulta tan encrespada y tan arriscada la lectura que más que un libro para leer ha resultado un libro de laboratorio, al que se acudirá no para un deleite del alma, sino para la consulta de si una palabra es o no de fiar.

Desde luego hay que agradecer el esfuerzo y admirar con respeto el trabajo realizado por A. Mazzarino. *José Guillén*

Marco Tulio Cicerón, *Oración en el senado acerca de las provincias consulares*, Introducción, versión y notas de Bulmaro E. Reyes Coria, México (U.N.A.M.) 1982. XCVIII, 19 pp, éstas dobles.

Bulmaro E. Reyes Coria nos ofrece una buena edición bilingüe del discurso ciceroniano *De provinciis consularibus*. La introducción es muy buena. Estudia las circunstancias concretas de la historia y de las instituciones romanas para enmarcar el discurso en el tiempo y ocasión precisa en que se pronuncia. Procede por estos apartados: 1) Presentación; 2) las provincias romanas con sus diversos tipos de municipios y provinciales. No vamos a referirnos a algunos detalles que vendría precisar, ni al arduo problema de la reforma agraria, que el autor empieza desde la ley agraria de Rulo, de los que ya César y Craso fueron los verdaderos inspiradores, sin más propósito que poner obstáculos al consulado de Cicerón. El momento político era gravísimo, después del convenio de Luca en que César, Craso y Pompeyo forman una verdadera monarquía militar. Con ello habían conseguido en virtud de su arrogación, respaldada por sus legiones lo que había pretendido vanamente Catilina y Clodio por medio de su conjuración o de sus algaradas callejeras. Su imperio no se presentaba como una dictadura de la plebe que los había alzado, ni se apoyaban en la democracia, sino que habían constituido una dictadura militar fuerte por sí misma. Los tres generales en cuyas manos estaba todo el ejército efectivo y posible de la República, podían imponerse y conseguir lo que quisieran, sin preocuparse para nada de las leyes, ni del senado, ni del pueblo. Todo el poder de Roma y de las provincias estaba únicamente en sus manos. Con las legiones que precisen y los medios económicos que quieran, gobernarán César las Galias, por otros cinco años (54-49), Pompeyo ambas Españas, y Craso la Siria, al propio tiempo en el año 55 serán cónsules Pompeyo y Craso. El senado en tales circunstancias aprobaba cuanto le proponían los triunviros.

Cicerón advirtió que era inútil la resistencia; amenazado por Pompeyo en nombre de César, procuró no gastar prestigio ni energías en balde. Cuando propusieron la ley de la prorrogación de las provincias, pedido el parecer de Cicerón, respondió con este discurso (Cf. mi *Héroje de la Libertad*, vol. II, 7-16). 5) Fecha de la composición. Piensa bien el autor cuando lo asigna después del 15 de mayo, pero no hay que alejarse demasiado, de esa fecha puesto que a este discurso se refieren en *Att.* 4, 5, y del que habla confidencialmente con su amigo, como de una pequeña palinodia. 6) Estudia luego el género del discurso; 7 su estilo, 8) y una cumplida estructura y análisis del mismo (XLI-L).

El texto bilingüe en páginas frontales, usando el texto latino de la colección Budé, publicado por Jean Cousin, Paris, 1962. Sobre la traducción a nuestra lengua, me contentaré con citar sus palabras: «Acerca de la traducción, cabe señalar que en general se adoptó el criterio de literalidad, es decir, se tuvo el cuidado de conservar la construcción latina y dar a cada uno de sus términos el correspondiente de la lengua española, siempre y cuando la claridad y los lineamientos gramaticales de esta última lo permitieron» (p. XII). No dudamos que la traducción debe siempre oler al autor, y que no debemos atraer al autor a nuestro modo de hablar, sino acercar a los

lectores a la andadura y al ritmo del original. ¿Pero dónde se halla la posición prudente y justa?

Siguen al texto bilingüe las notas al texto latino y español: «Con las primeras se pretende explicar aquellos pasajes de traducción no versátil, e indicar los aspectos literarios que o son útiles para entender algunas construcciones o sobresalen por su singularidad. Con las segundas se busca ubicar el discurso en contexto histórico y social» (p. XII). Como es frecuente en esta colección de autores clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, son mucho más de apreciar las segundas que las primeras. No falta tampoco un índice de nombres y una sucinta bibliografía. *José Guillén*

Cornelio Tácito, *Diálogo sobre los Oradores*, Introducción, versión y notas de Roberto Heredia Correa, México (U.N.A.M.) 1977. CV, 41 pp. éstas dobles.

La introducción que ocupa las páginas IX-LXII, empieza por la idea de determinar el autor y la fecha de la composición del *Diálogo*, y no sin razón puesto que habiéndose conservado tan sólo en el ms. del Monasterio de Hersfeld, que contenía también el *De aquaeductibus* de Frontino y las dos obras ciertamente de Tácito *Agricola* y *Germania* y los fragmentos *De grammaticis et rhetoribus* de Suetonio. Poggio tuvo noticias de la paternidad tacitiana de *Agricola* y *Germania* pero el monje que vio el códice no le dijo nada del autor del *Diálogo* y Poggio se contentó con suponer que también el *Diálogo* era de Tácito y a Tácito lo atribuyen los mss. apógrafos del cod. de Hersfeld, que han llegado hasta nosotros, todos menos dos.

Hay razones que mueven a pensar que el *Diálogo* es de Tácito, pero se oponen a ello no pequeñas objeciones, por lo cual se ha escrito mucho sobre el tema, se ha atribuido además de Tácito a Quintiliano, a Plinio el Joven, a Curiacio Materno, a Mesala, a Suetonio, e incluso a algún autor más o menos desconocido. Paratore propone a Octavio Titinio Capitón, amigo y corresponsal de Plinio, *procurator ab epistulis* de Domiciano y de Nerva (E. Paratore, *Tacito*, pp. 156-166; en *Storia della Letteratura Latina*, 11ª. ed. Firenze, 1973 pp. 693-696 sin proponer otro autor prescinde de la autoría de Tácito. Con todo es bastante general el atribuir a Tácito la paternidad de la obra (cf. Ign. Cazzabiga, *Storia della Lett. Latina*, 1962, pp. 704-5), y hacia esta hipótesis se inclina nuestro autor, y creemos que justamente, aunque no podamos negar la probabilidad de que sea otro el autor. Por otra parte no cabe el anonimato, puesto que no es concebible que un autor, capaz de componer una obra de tanto valor en su juventud, no haya dejado bien honrado su nombre en la literatura.

En cuanto a la fecha vemos que el autor no se mueve con agilidad. En el año 75 pudieron reunirse a hablar los interlocutores, Tácito tenía 20 años (*admodum iuuenis*, como él se presenta). Pasados unos años Tácito recoge el asunto tratado. Pudo ser el año 81, bajo el reinado de Tito, y de esta forma se explicaría la actitud de Materno (en el cap. 3), y el ataque a Vubio Prisco que luego se vio muy favorecido por Domiciano. Tácito tiene 26 años, está plenamente dedicado a la oratoria y es un abogado ilustre, que lleva tras sí a los jóvenes. Por eso su estilo es el propio de un discípulo de Cicerón. Así se explican las diferencias de estilo del *Diálogo* y el *Agricola*. Si la compo-

sición del diálogo se sitúa hacia el 98 o 99, después de la muerte de Domiciano, entonces ya se puede hablar libremente, como en tiempos anteriores. Pero en este caso nos encontramos con la diferencia de estilo entre el *Diálogo* y el *Agrícola* escritos casi a continuación el uno del otro. Quizás pudiera explicarse por la diversidad de estilo en que debe exponerse un tema sobre oratoria, y una biografía o elogio personal. Si lo escribe en esta última fecha el autor lo publicaría en seguida; si lo escribe en el año 81 Tácito se guardó el manuscrito para perfeccionarlo una y otra vez, esperando al propio tiempo ocasión oportuna para presentarlo en público.

Presenta luego el autor la estructura del diálogo, bien hecha, y habla extensamente del carácter y sentido del Diálogo, e ideas sobre la educación que en él se contienen.

Sobre la traducción presentada dice: «He intentado dar una traducción que reúna, a la vez, un máximo acercamiento a la palabra y al concepto del texto original, y el mayor apego a la secuencia de sus locuciones y vocablos y a sus rasgos sintácticos y estilísticos, evitando verter en forma interpretativa y parafrástica. He procurado seguir estos lineamientos hasta donde he sentido que el español podía mantener un mínimo de soltura y fluidez» (p. LVII). Sigue el texto bilingüe, y a continuación las notas al texto latino y al español de esta colección de la «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana», que está llevando a cabo una labor digna de todo encomio en este campo de la Literatura Clásica. *José Guillén*

Cornelio Tácito, *Vida de Julio Agrícola*, Introducción, traducción y notas de José Tapia Zúñiga, México (U.N.A.M.) 1978, CXXIX, 39 pp. éstas dobles.

«Planteamiento del problema» es el título del primer párrafo de la introducción. En él establece el autor el plan - índice de su obra: Traducción, notas al texto latino, notas al texto español, introducción.

«En la traducción quise reflejar al máximo la lengua y el estilo de Tácito; se trata, pues, de un intento por traducir literalmente su texto, aunque cabe advertir que tal vez no siempre resultó posible» (p. X). «Con las notas al texto latino intenté resolver, si no todos, la mayor parte de los problemas que ofrece la lengua del escritor romano, sin descuidar los recursos literarios empleados por él. Las notas al texto español abundan, para una mejor comprensión de esta monografía encomiástica, en datos de carácter histórico, geográfico, biográfico, etcétera». «Finalmente en el estudio introductorio opté por la tesis mejor argumentada sobre los diferentes problemas que plantea esta primicia historiográfica de Tácito: título de la obra, fecha de composición, género literario, modelos estilísticos y originalidad» (p. XII). El texto latino es el establecido por E. de Saint-Denis, en «*Les Belles Lettres*», Paris, 1962. Y con ello nos ha presentado el autor el contenido de su libro, y su sistema de trabajo.

La fecha de composición, quizás haya que dedicirla sin más de dos lugares de la propia obra de Tácito. Leemos en ella: «Ahora por fin empezamos a vivir. Aunque el emperador Nerva, desde el principio de esta era feliz, ha logrado conciliar dos cosas antes incompatibles: el principado y la libertad, y que cada día Nerva Trajano aumenta la felicidad de estos tiempos» (*Agr.* 3, 1). Según esto, cuando

Tácito empieza a escribir, vive Nerva todavía y ya participa en el gobierno Trajano, por tanto estamos entre la adopción de Trajano 27 de octubre del 97, y el 27 de enero del 98. En el capítulo 44, 6 dice que no le fue concedido a Agricola, *durare in hanc beatissim: saeculi lucem ac principem Traianum uidere*, al no citar aquí a Nerva, a quien tampoco pudo alcanzar Agricola, que muere el 23 de agosto del 93, parece que quiere decir que había muerto. Por tanto podemos concluir que *Agricola* se comenzó a escribir en vida de Nerva, cuando este príncipe había adoptado a Trajano, y se acaba después de la muerte de Nerva. El librito *Agricola* aparece en público en el 98, con la *Germania*, pero antes que ella.

Interesante es también determinar a qué género literario pertenece esta obra. Después de presentar las diversas hipótesis que se han hecho, que si es una pura biografía, que si una *laudatio funebris*, que si una biografía laudatoria encomiástica, Tapia Zúñiga se inclina por una biografía encomiástica, «que Tácito dedicó a honrar la memoria de su suegro» (XXII). No hay que olvidar las palabras de 3, 3.: «Este libro destinado a honrar a mi suegro, será elogiado como una manifestación de piedad, o por lo menos excusado». Cuando muere Julio Agricola, envenenado sin duda por orden de Domiciano (Tac. *Agr.* 40-43; Dion Cas. 66, 20) su yerno Tácito estaba fuera de Roma con su esposa, la hija de Agricola, quizás de gobernador en la Galia Bélgica, y no pudo pronunciar el elogio fúnebre de su suegro (*Agric.* 45, 6), que seguramente, aunque hubiera estado en Roma, no le hubiera consentido pronunciar Domiciano. Pero a su vuelta de Bélgica, y sobre todo cuando le fue permitido hablar, se cree Tácito en la obligación de rendir a su suegro el elogio debido como testimonio de piedad.

Este libro en cualquier sentido que se tome es un elogio de Agricola y aparece enmarcado en las normas de los elogios que consigna Quintiliano, y algunas observaciones que Plinio el Joven hace sobre el género laudatorio en su tiempo. La misma imposibilidad de que un miembro ilustre de una familia pudiera ser elogiado en el funeral públicamente en tiempo de Domiciano, por el representante más directo de una casa, hizo que muchas veces estos elogios se escribieran para ser leídos en sociedad o en lecturas públicas. Así, por ejemplo, Plinio escribió un elogio de Vestricio Cocio, para ser leído públicamente antes de publicarlo (Plin, *Ep.* 3,10, 2-3); Titinio Capitón había preparado para leerla públicamente una relación de la muerte de hombres ilustres, amigos de Plinio. Este era, según nos dice, aficionado a elogios retardados, pero más sinceros por eso mismo: «Me parece, pues, que es cumplir un deber de piedad; ya que no pudimos celebrar sus exequias, asistir en cierta manera, a sus elogios fúnebres, retardados ciertamente, pero por eso mismo más verdaderos» (Plin. *Ep.* 8, 12, 5). ¿Podemos pensar que fue éste el destino del *Agricola* de Tácito, el ser leído públicamente antes de publicarla? No tenemos razones positivas para afirmarlo; pero Tácito en el opúsculo se ha acomodado a los gustos de los aficionados a las recitaciones; y esta hipótesis explica todas las particularidades que dificultan a los críticos en el momento de catalogar nuestra obra en un género u otro de la literatura.

Sigue Tapia Zúñiga exponiendo el estilo y modelos estilísticos de la obra (pp. XXII-XXXI); el mensaje en que presenta a Agricola

como hombre privado, funcionario público, como gobernador y soldado y como súbdito (pp. XXXI-XLIII) y termina con una sucinta conclusión (pp. XLIII-XLIV). La introducción es en su conjunto un trabajo serio y bien pensado. Sigue el texto latino y español con las características antes apuntadas, las correspondientes notas al texto latino y al texto español, índice de nombres y una bibliografía muy breve. La obra cumple muy bien las normas establecidas para esta «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana» de que forma parte. *José Guillén*

- C. Sallusti Crispi, *Catilina - Iugurta - Fragmenta ampliora*, post A. W. Ahlberg edidit Alphonsus Kurfess, editio Stereotypa editionis tertiae. Leipzig (BSB B.G. Teubner Verlag) 1981, XXXVI, 200 pp.

Esta edición que presentamos, aunque aparecida en el año 1981, reproduce esteotipada la tercera edición preparada por A. Kurfess sobre la antigua edición de la misma Biblioteca Teubneriana de A. W. Ahlberg. Por eso la bibliografía más reciente es del año 1956. La *praefatio* presenta los codd.; la bibliografía empleada; las divergencias entre esta edición y la primera de Ahlberg y la segunda del propio Kurfess, añadiendo luego algunos testimonios antiguos sobre Salustio. Al pie de la página del texto aparecen las dos clases de notas de esta colección. El aparato crítico podemos calificarlo de prudente, sin dar mucha cabida a las sugerencias de los editores, por lo cual resulta breve, pero como ya hemos apuntado, en las pp. XVIII-XXI aduce las variantes sobre la primera edición de Ahlberg, tomadas casi todas ellas de R. Zimmermann, *Der Sallusttext im Altertum* (München, 1929). El autor se manifiesta comedido y seguro en las pocas correcciones que él hace, y explica siempre la razón que le mueve. Cf. por ejemplo Cat. 37, 5: *alii A., alii qui* los demás codd. sugiere: *an aliqui?* — 22,2: *dicationem*, según escribe Kurfess en Ph. W. 56 (1936) 110, muy probable; los codd. *dictitare*, sin sentido, de donde Dietsch y los editores recientes han dejado *ita*. — 31,3: aunque no aparece en ningún mss. acepta la cita de Frontón: *rogitare omnia <omni rumore> pauere, <adripere omnia> superbia*. — 43,1: *Aefulanum* de Reuchenstein. Kunze los codd. *Faesulanum*; preferible sin duda a la corrección porque Fésula estaba demasiado lejos de Roma, en cambio Efula se encuentra al N. de Breneste. *Quodque* con Ryba (Ph. W. 47 [1927] 927), Ernout *quoique*; el cod. A *quoque*. — 52,29: los mss. y los editores se dividen entre *prospera* y *prospere*, Kurfess prefiere el adverbio como en 16, 5. — 53, 5: *partu*, codd. *parentum* que no tiene sentido, por eso otros sugieren *pariendo* Kunze, Ernout y otros de otra forma. *Iugurt*. 6, 1: *facere, leti minumum*; Frontón y Macrobio quitan la *et* de los codd. que en realidad estorba. 7, 7: *atque* de Frontón por *et* de los codd. no se ve para qué. — 14, 24: *neu uiuere* con Gruter, y algunos codd. *ne uiuere*; pero también es buena lectura *neu iure* del VP¹ y otros, Ernout. — 17, 6: *ac plerosque* como Frontón; codd. *plerosque*. — 21, 4 <*de controuersiis - disceptare*> que se lee en muy pocos mss. Ernout lo incluye en | | porque parece un traslado de Caes. B.C. 3, 107, 2 28, 5: <*et*> de Frontón, omiten codd. — 32, 1: *in <contione> dicundo*, dudando ya Ahlberg sospechaba que en los codd. había caído algo como *contionibus*; buen

sentido da también *dicendo* de la mayor parte de los editores. 32, 3: *uendebant* como Klotz porque el *uenderent* de los codd. parece análogo de *traderent*, y el *uendere* de algunos editores no parece venir al caso. — 44, 1: *leil traditus*, como Frontón, contra los codd. *ei traditur*. — 24, 5: < *neque muniebatur* >, los codd. de Paris 6087, Leid. 63 tienen *neque muniebantur ea*, que mantiene Ernout y Kurfess al tomarlo de Frontón lo pone en singular impersonal. — 45, 2: *insequerentur* como Front.; codd. seq.; < *hastatus aut* >, Front. omiten codd.; *linl postremis*, suprime Front.; *in postremis* los codd. que debe conservarse por la concinnitas con *in primis - in medio*. — 52, 3: *diei* algunos codd.; otros *die* que es el mismo genitivo arcaico. — 53, 5: *fessi lassique* de un ms. deterior contra *fessi lactique* de todos ls demás; cf. en Liv. 22, 60, 9 la unión de estos dos adjetivos en los soldados después de una victoria fatigosa. Quizás el editor no ha procedido con acierto. En cambio hace bien en preferir (45, 5) el *inicum* < *iniquom* de dos mss. deteriores sobre el *inimicum* de los demás. — 63, 4: *facile* < *factis* >, *facile* de los codd. lo sustituye Paulmier por *factis*, viendo Kurfess que el *facile* no puede suprimirse añade *factis*, no se para qué. 72, 2: < *atque alio* >, tomado de algunos codd. más recientes, es sin duda un acierto. — 77, 2: *lugurthini* lo borra Linker, y quizás bien dice nuestro autor.

A continuación de los fragmentos de las *Historias* agrega *Historiarum reliquiae e codicibus seruatae* (pp. 165-178; luego de los conservados en los papiros (pp. 179-181); *conspectus formarum antiquarum quae in Hist... retraditae sunt* (pp. 182-184); *index scriptorum* (pp. 187-188); *index nominum* (pp. 189-198); *addenda et corrigenda* (198-200).

Bella y rica edición de Salustio, con un texto crítico seguro. Una de las muchas ediciones que enriquecen y llenan de honor a la Biblioteca Teubneriana. José Guillén

Titi Liui, *Ab urbe condita libri XXVI-XXVII*, recognouit Paticius G. Walsh, Leipzig (BSB B.G. Teubner Verlags) 1982, XX, 113 pp.

El autor advierte el gran trabajo que supone hacer una edición crítica de los libros 26 al 30 de Titto Livio, porque en los anteriores, por ejemplo del 21 al 25 todos los codd. dependen del P (*Puteaneus*); en cambio para esta péntada el cod. P tiene otro ms, el Σ tomado directamente del mismo arquetipo que el P en el siglo v, y transmitido con más cuidado. Del Σ se copia en el mismo siglo v el Taurinensis Ta y corregido luego en el mismo siglo Ta², por lo cual contamos con cuatro codd. de sumo interés.

En la *Praefatio* estudia los códices señalando el valor y las características de cada cual (pp. V-XIV); advierte que en cuanto a la ortografía se ha adaptado plenamente a las normas de los editores de la Oxoniensis, introduciendo algunas correcciones según la obra de D. W. Packard, *A concordance to Livy* (Harvard 1968, pp. XIV-XV); sigue el *stemma* de los códices (p. XVI), siglas de mss. e índice de los libros y artículos utilizados. Aunque la obra aparece en el año 1982, la bibliografía más reciente no pasa del 1977. Según estos libros de la Teubneriana las notas al pie de página son de dos tipos: en las primeras se recogen las fuentes, los influjos, los testimonios y referencias de los autores; y las segundas constituyen el aparato crítico.

En el aparato crítico advertimos que se sirve demasiado poco de

los editores anteriores; y propone por lo menos hasta 24 hipótesis suyas o bien añadiendo, o quitando o substituyendo sobre la lectura de los codd. sin aducir nunca la más mínima razón del cambio. Como en la mayor parte de estas correcciones no hay razones paleográficas, sino de claridad y de estilo, en este sentido vamos a enfocar su examen. En 26, 2, lin. 29 <ut> repitiendo la anterior, quizás mejor Walt Conw. Johnson <sed> porque el sentido pide mejor una adversativa. — 4, 6, lin. 21 <id> que otros ponen antes o después de *postquam*. Nunca viene mal un pronombre epidéictico pero aquí no hace gran falta. Tampoco vemos la razón de la escritura *praemissisque iam* (5, 5) sobre los codd. *praemissis namque*, el *iam* lo ha podido tomar de Aldus *praemissis ante* que pudo dar a este adverbio valor local y no temporal que ya va incluido en el *praemissis*. A la hipótesis de Walsh *uolgatam, rumoribus dis-*, preferimos la sugerencia de Conw. Johnson *uolgatam periculum dis-* porque marca el sujeto de la proposición; *rumoribus* puede estar contenido ya en *discursu*. — 13, 14 la puntuación *nec iniuria; forsitan* por *nec iniuria forsitan*; no tiene gran trascendencia. — 16, 2 la inserción de <eset> la juzgamos acertada, quizás mejor que el *deligaretur* de Harant. — 24, 6 <facturum> que añadió dudosamente Madvig después de *eorum*, Walsh lo pone delante. Su razón tenía Madvig para dudar de su utilidad. — 24, 12 <fore> los codd. dan *eorum* que Mureto leyó *fore*; nuestro autor ha reunido ambas formas: <fore> *eorum*. — 25, 15 [*Philippum*] es un buen sujeto del infinitivo *omittere*, que al desaparecer, quizás debiera escribirse *omitti*. — 31, 1 <uelut> cambia la condicional en comparativa, pero en el conjunto de la cláusula no tiene importancia. — 33, 8 <esse> es plenamente ocioso puesto que *duas mulieres* se apoya magníficamente en su especificación *Vestiam et Paulam*, reasumidas luego por *illam - hanc*; la elipsis del verbo *esse* no precisa muchas explicaciones. — Lo mismo decimos de <iussit> (34, 1), el estilo indirecto *uenire* está introducido por el *senatus consultus*, quedando además la posibilidad del estilo indirecto libre (cf. mi *Gramática Latina*, n.º 553). — 34, 12 no se ve la causa de la sustitución del *ac* de los codd. por *an*. — 38, 4 <periculum> es una suplencia fácil sobre las sugerencias anteriores *calamitas, pernicies, malum, damnum, pestis, perpassio malorum*. — 41, 25 <et> sustituye al <ac> *exemplum* <ac> *effigiem* de Aldus Frob. — 44, 1 abrevia la laguna señalada al fin del cap. anterior *contra Mago Poenorum dux* <qui oppidanos iam> *armauerat* sobre los codd. y añadiendo por su cuenta <qui oppidanos iam> que ofrece un buen completo a *armauerat*. — 46, 1 *erumpentes* por *reuntes* de los codd. sustitución acertada al parecer dándole el valor de predicado «los que salían de la ciudad», pasando al participio de los romanos si es *euntes*, a los cartagineses. — 50, 8 los codd. *malis*, corrige *magis*, desafortunadamente al parecer, no porque no ofrezca sentido sino porque lo priva de la doble antítesis del paralelismo *hostem-amicum; tuis malis* Libro 27, 6, 3 <aliae> *cetere uocate* se lee en K, de donde el *reliquae* de Aldus y el *aliae* de Walsh. — 20, 7 <placere> sin necesidad alguna; los diversos infinitivos del estilo indirecto vienen de *censebat* y de *constabat* del párrafo 4. — 22, 4 *ac* por el *ad* de los codd. creo que no es buena sustitución. — 28, 10 [*clausal*], otros con el ms. N^x por ejemplo Comw. - Johnson *excluyen delecta*. Que el portón, la red de la puerta, estaba echado lo dicen bien claramente las cláusulas siguientes. — 48, 8 *Romanis*, los codd.

omnis, convendría dar la razón de este cambio un tanto sorprendente.

En conclusión: la mayor parte de las variantes introducidas no son de importancia; su oportunidad en muchos casos es dudosa. Como nunca se dice la razón de la conjetura difícilmente se defiende en el texto la mayoría de ellas. Tenemos, pues, una edición más de estos libros de Tito Livio, cosa que nunca está mal. *José Guillén*

Abrégés des livres de l'histoire romaine de Tite-Live, tome XXIV, 1^{er} partie «Periochae» transmises par les manuscrits (Periochae 1-89) tome XXIV, 2^e partie (Periochae 70-142) et par le Papyrus d'Oxyrhynchos, texte établi et traduit par Paul Jal, Paris (Les Belles Lettres) 1984, CXXIV-144 pp., de ellas 88 dobles y 174 pp., 127 dobles.

Como es natural esta obra, *Compendio de las Historias* de Tito Livio, precisa una introducción muy cumplida y ciertamente la hace P. Gal, 1^a parte (pp. IX-CXXIV). Las *Periocas* contaban ya con muy buenas ediciones, entre ellas la de O. Jahn, Leipzig 1853; O. Rossbach con el fragmento Oxyrynco, Leipzig, Teubner 1910; y estudios serios como R. A. Reid, *The Manuscript Tradition of the Perioche of Livy*, Diss. Cambridge, dactilografiado, 1969; y la tesis de W. J. Bringham, *A study of the livian «Periochae» and their relation to Livy's Ab urbe condita*, Univ. Illinois, Urbana 1978.

En la introducción estudia P. Gal el título de la obra (pp. IX-XI), que entre los diversos que se hallan en los manuscritos *breuiarum*, *epitoma*, *epitoma seu compendium*, e incluso *Abbreviatura*, prefiere, como Rossbach, *Periocha* o *Periochae* en plural (pp. XIII-XVI).

La última frase termina con la muerte de Druso, hermano de Tiberio, en el año 9, pasaje con el que sabemos que cerraba Tito Livio su *Ab urbe condita*, con el libro 142 (pp. XIX-XXIII). De sumo interés resulta el estudio que se hace sobre el autor y la fecha de estos «compendios» (XXIII-LV). Según se presenta, el redactor de las *Periocas* es un hombre de cierta cultura, que conoce algún discurso de Catón el Viejo, de Cicerón, y de M. Metelo censor en el año 131 a.C. y tres de Servio Galba que se conservaban en su tiempo; tiene pretensiones de escribir bien, y conocimiento históricos, y el juicio sintético indispensable para resumir directamente la obra de T. Livio sin necesidad de ningún *Epitome* intermedio. El compendiador de una obra no es evidentemente un robot, tiene su personalidad, vive en un ambiente determinado, conoce el gusto por las ideas de sus contemporáneos y por tanto puede trabajar con cierta flexibilidad, que puede llevarle incluso a variar alguna apreciación concreta de su autor. Pueden darse algunas variantes entre Livio y el compendiador, por distracción de éste, por lectura demasiado rápida, porque a veces quiere simplificar o variar una expresión, o precisar algún dato, o exponer su interpretación, o reagrupa episodios, o condensa con habilidad en una cláusula muchas páginas del autor (pp. LVI-LXXIX).

Estudia luego la naturaleza y el estilo de las *Periocas*, que el editor interpreta como «*Abrégés*» («compendio-resumen») (LXXIX-XCV). Sobre la transmisión del texto advierte el editor que, dado el número tan grande de manuscritos, no puede seguir siempre el carácter positivo de exposición en las notas críticas, como es norma en esta colección (XCX-CXXI).

El primer volumen (tomo XXXIV¹) contiene además 69 *Periocas*

con traducción francesa al frente (pp. 1-88), reservándose todas las notas explicativas para las «Notas complementarias» (pp. 89-144).

El segundo volumen (tomo XXXIV²) comprende las *Periocas* de los libros restantes, hasta el libro 142, excepto la de los libros 136 y 137, que faltan en los manuscritos (pp. 1-54 dobles). Notas complementarias (55-105). Fragmentos de las *Periocas* transmitidos por el papiro 668 de Oxyrynco, con la debida introducción, fragmentos, traducción y notas complementarias (107-42).

Y termina con un índice de nombres (pp. 143-62), fe de erratas, de los tomos 31-33 (libros de Livio 41-45), y un cuadro de concordancias entre las *Periocas* y Tito Livio.

La edición nos facilita poder seguir los hitos de la obra inmensa, en su mayor parte perdida, como la leía nuestro Marcial: *Titus Liuius in membranis: / Pellibus exiguis astatur Liuius ingens, / quem mea non totum bibliotheca capit* (14, 190). José Guillén

Grani Liciniani *Reliquiae*, edidit Nicola Criniti. Leipzig (BSB B.G. Teubner Verlag) 1981, XXIII, 49 pp.

No sabemos con seguridad quién es Granio Liciniano, qué formación literaria e histórica tenía, ni qué obras escribió, ni cuándo propiamente. Escribió una *Historia Universal* desde la fundación de Roma hasta César, de una extensión notable, de la que conservamos fragmentos de los libros 26, 28, 35 y 36. En estos fragmentos hay referencias de hechos desde el año 165 al 77 a.C. Entre las fuentes de que se sirvió se cuenta T. Livio, resumido quizás en un epitome, y otros varios historiadores preferentemente griegos. Además escribió en varios libros otra obra titulada *Cena* (cf. Servio, en *Aen.* 1, 737: *Sic Granius Licinius Cenae suae*). Debió de vivir en el siglo II de C., porque se advierten en él ciertas ideas críticas que estaban en boga en este tiempo, por ejemplo, desprecia a Salustio como historiador y lo considera como orador (36, 31); como Frontón rebaja el valor de Lucano, y como Floro se pregunta si a Virgilio hay que considerarlo como orador o como poeta.

Lo que se conserva de la obra de Liciniano son unos fragmentos de cierta extensión, pero de muy difícil lectura en un manuscrito dos veces palimpsesto. La obra de Liciniano fue la primera que se escribió; inutilizada, recibió encima la obra de un gramático, que, cancelada a su vez, se sobrescribió la traducción siríaca de las homilias de S. Juan Crisóstomo. El ms. se halla en el Mus. Brit. con el núm. 17212 = P. Lo leyeron con medios químicos Carlos Pertz (P¹) y luego su hijo Jorge Enrique Pertz (P²) que lo dejaron casi inservible. Siguiéron las tentativas de lectura de otros investigadores, incluso Mommsen, cuyas enmiendas las recoge C. Pertz en su edición. Ultimamente, en el año 1972 Nicolás Criniti lo revisó sirviéndose incluso de fotografías hechas a rayos ultravioletas. De la consideración de las ediciones anteriores, las últimas de G. Camozzi, *Grani Liciniani quae supersunt*, rec. et comm. instruxit — Forocorneli, 1900; y M. Flemisch, *Grani Liciniani quae supersunt*, rec. — (Lipsiae 1904; Stugardiae 1967) y de su esforzada lectura ha conseguido ofrecer un texto aceptable de estos fragmentos.

La obra consta de una *praefatio*, en que además de la presentación del códice (pp. V-XI) ofrece *testimonia ad Granium Licinianum*

y a su amónimo *ad Granium Flaccum* (pp. XII-XVD); bibliografía iniciada por las ediciones de los fragmentos de la obra de Liciniano (pp. XVII-XXII) y las siglas (XXIII).

En las páginas ocupan mucho mayor espacio las notas, tanto de fuentes y testimonios, etc., como, y sobre todo, las del aparato crítico, que en ocasiones para certificar la fijación de una palabra en el texto, ocupa en las notas algunas líneas. En el texto conservado abundan más los relatos de hechos particulares y anecdóticos que los grandes acontecimientos de la historia. La obrita supone un gran esfuerzo y vocación de trabajo literario, sin esperanzas de obtener un libro ni de mediana difusión. Termina con dos índices: de nombres (pp. 35-39) y de palabras (p. 39-49). *José Guillén*

Apuleyo, *Tratados filosóficos*, Introducción, versión y notas de Antonio Camarero, México (U. N. A. M.) 1968, CXLV — 123 pp. éstas dobles.

Tres son las obras filosóficas conservadas y que nos presenta aquí Antonio Camarero. La primera, *De deo Socratis*, es una exposición en forma de conferencia en que Apuleyo examina la demonología socrática y explica el *δαίμων* de Sócrates. La segunda *De Platone et eius dogmate*. Es un compendio en dos libros de las teorías platónicas sobre la filosofía natural, cuya fuente es el *Timeo*; sobre la ética en que hay derivaciones de algunos diálogos platónicos especialmente de la *República* y de las *Leyes*. Quizás Apuleyo no se servía directamente de Platón, sino de un resumen de las teorías platónicas hecho por Gayo de quien Apuleyo había sido discípulo en Esmirna. Falta el tratado sobre la lógica, que había prometido, quizás porque se veía Apuleyo en dificultad de armonizar la lógica con la obra de Platón; aunque entre las obras que se le atribuyeron hay un tratado *Περὶ ἐπιμηνείας* que contiene un resumen de lógica formal. La tercera obrita *De Mundo* parece que quiere ser más original, e incluso empieza Apuleyo recurriendo a su experiencia, aunque es un resumen o una traducción del pseudo-Aristotélico *Περὶ κόσμου* y a veces no se preocupa ni de la traducción legítima, así por ejemplo el adjetivo *λοξή* «oblicuo» del original, lo traduce con el nombre de una isla Loxe inventada por él.

Este quehacer filosófico de Apuleyo que hemos presentado tan ahiladamente lo expone con toda amplitud Antonio Camarero. Hace una introducción general (pp. V-XXV), y precediendo al texto latino y español de cada obrita pone una introducción particular para presentarla más concretamente. Así tenemos 1) nota preliminar al *Demon de Sócrates* (pp. XXVII-LIV), texto, pp. 1-23. 2) Nota preliminar a *Platón y su doctrina* (pp. LIX-LXXIII), texto: a) libro primero (pp. 24-40), b) libro segundo (pp. 41-64), c) *Περὶ ἐπιμηνείας* (pp. 65-86); 3) nota preliminar a *Sobre el mundo* (pp. LXXIX-LXXXVIII), texto (pp. 87-123). Siguen notas al texto latino, muy breves (pp. XCI-XCVI) y notas al texto español, abundantes y muy buenas (pp. XCVII-CXCIV). Obra competentemente trabajada, bien lograda y hasta la presentación tipográfica es perfecta. Trabajo ejemplar que enriquece las aportaciones a los estudios de la literatura latina, y honra a la «Biblioteca de los escritores griegos y romanos mexicana», de la Universidad Nacional Autónoma de México. *José Guillén*

M. Minuci Felicis *Octavius*, edidit Bernhard Kytzler, Leipzig, (BSB B.G. Teubner Verlag) 1982, XIV, 41 pp.

El cod. Parisino 1661 P es el único que nos ha transmitido a través de los siglos este breve diálogo, como octavo libro de *Adversus Nationes* de Arnobio. Fue Morillon el primero que advirtió que aquel libro «octavo» no era Arnobio, sino el diálogo de Minucio Félix titulado *Octavius*. Pero quien hizo la primera edición de la obrita con su verdadero nombre fue Francisco Balduino (Bauduin) en Heidelberg en el año 1560.

Pero el texto del *Octavius* en el cod. está sumamente corrompido, por lo cual las dificultades textuales y el valor de su contenido ha traído a jaque a los editores, hasta el punto de que la edición publicada en Munich en 1965 por este mismo editor, menciona una treintena de ediciones críticas, en la primera mitad del s. xx. B. Kytzler presenta aquí esta edición de Munich, adaptada a las normas de la Biblioteca Teubneriana, substituyendo a la de H. Boenig de 1903. Pero no es ésta propiamente una simple reedición. Ha enriquecido el aparato crítico, considerando los editores más antiguos y sirviéndose a la vez de los trabajos y ediciones más recientes, como la de E. Paratore (Bari 1971), J. Beaujeau (Paris 1964) y las aportaciones de K. Abek en Rhein. Mus. 110 (1967) 248-283. El índice de notas ha subido también de 59 a 92 títulos, contando el cod. P y el B que es un apógrafo, y la edición princeps de Fausto Sabeo Brixiano año 1543, *Arnobii Disputationum adversus gentes libri VIII*.

Nuestro editor se muestra muy prudente en cuanto a las enmiendas del texto, de forma que puede agruparse en la tendencia conservadora que prevalecía en los primeros años del siglo xx, contra el hipercriticismo del siglo xix. Por ello muchas veces aduce las diversas hipótesis de la lectura de una palabra o de un pasaje, permitiendo al lector que elija por su cuenta, cosa que no deja de ser delicada en algunas ocasiones.

En la breve *praefatio* presenta la historia de la transición del texto, y concede a Minucio la primacía cronológica sobre Tertuliano, y recuerda las diversas opiniones que se han expuesto sobre el arte, el estilo y la significación de la obra. Con todo ello la edición que presentamos es perfecta en su género. José Guillén

Egérie, *Journal de Voyage: Itinéraire*, Introduction, texte critique, traduction, notes, index et cartes por P. Maraval, suivi de la *Lettre de Valérius du Bierzo sur la bienheureuse Egérie*, Introduction, texte et traduction par M. C. Díaz y Díaz, Paris (Les Éditions du Cerf) 1982, pp. 383, rca. 297 F.

Se cumple ahora un siglo del descubrimiento hecho por G. F. Gamurrini (1884) del relato anónimo de un viaje a Oriente, una obrita de corta extensión que, desde el primer momento, despertó un enorme interés entre los filólogos. Prueba de ello son los numerosos estudios que, bajo las perspectivas más diversas, se han publicado en estos cien años: M. Starowieyski, «Bibliografía Egeriana», *Augustinianum* 19, 1979, 297-318, registra nada menos que 296 títulos diferentes.

La colección «Sources Chrésiennes» había publicado en 1948 una

edición bilingüe, varias veces reimpressa, debida a Helene Pétré. Pero el tiempo no pasa en vano. En su momento la edición de Pétré superaba con creces las ediciones precedentes: la *editio princeps* de Gammurrini, 1887, seguida en 1888 de otra enriquecida con numerosas correcciones; la de J. Pomialovsky, 1889, con traducción rusa e incorporando correcciones sugeridas por M. Cholodniak; la inglesa edición bilingüe de J. H. Bernard, 1891; la importantísima de P. Geyer, 1898, en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*; la muy endeble de J. Bechtel, 1902; la numerosas veces impresa edición de W. Heraeus, 1908; y, tras un largo lapso de tiempo, la de E. Franceschini, 1940. La edición de Pétré, 1948, reproducía el texto establecido por P. Geyer, aunque acompañado de abundantes correcciones tomadas de distintas fuentes. Durante muchos años fue sin duda la mejor edición del *Itinerarium*. Pero el tiempo veía la aparición de nuevas y depuradas ediciones: en 1958, K. Vretska publica una acompañada de traducción alemana; y ese mismo año aparece en el *Corpus Christianorum* otra de Franceschini, que mejora la suya de 1940, tomando como base el reexamen del manuscrito concienzudamente estudiado por R. Weber (Cf. «Note sur le texte de la *Peregrinatio Aetherae*», *Vig. Christ.*, 6, 1952, 178-182), reexamen que hoy día puede considerarse definitivo. En la colación de Weber se basa también la edición de O. Prinz, 1960, acompañada de un aparato crítico exhaustivo en el que se recogen cuantas conjeturas textuales los filólogos, editores o no, han formulado acerca del texto. En España, publicó el P. A. Arce su *Itinerario de la virgen Egesia (381-84)*, Madrid (B.A.C.) 1980. El autor, que pasó más de cincuenta años en Palestina, estaba muy bien preparado para ofrecernos una buena edición. Desde el punto de vista codicológico, la de Pierre Maraval supera la de Agustín Arce, así como en las notas.

Así las cosas, la Colección «Sources Chrétiennes» nos ofrece ahora una actualizada y depurada edición, que sustituye a la aparecida en 1948. Esta nueva, debida a P. Maraval, toma como base la colación del manuscrito hecha por R. Weber. La elaboración del aparato crítico sigue cuatro principios que lo hacen sumamente racional y provechoso: recoger todas las lecturas del manuscrito original que no han sido mantenidas en el texto; señalar el nombre del editor o crítico cuyas correcciones se incorporan al texto; recoger todas las propuestas cuando se trata de un pasaje muy controvertido; y señalar las diferencias del texto adoptado frente al que ofrecen las ediciones de Geyer, de Franceschini-Weber, y de Prinz. La elegante traducción francesa va acompañada de numerosas notas y comentarios de carácter fundamentalmente histórico, raras veces filológico.

Si el establecimiento del texto latino y su versión francesa son dignos de los mayores elogios, algo parecido hay que decir de la amplia y erudita introducción (pp. 15-117), dividida en 3 capítulos. El primero, *L'auteur et la date*, establece que la ilustre peregrina se llamaba *Egeria* (no *Eiheria*, *Echeria*, *Heteria* o *Etheria*), y que su peregrinación (y aquí corrobora los estudios del P. Devos) comenzó algunos meses antes de la Pascua del 381 y se prolongó hasta algunos meses después de la Pascua del 384. El segundo capítulo está dedicado al texto y a la lengua de Egeria. Y el último, y el más interesante por su novedad, es la reconstrucción, en sus rasgos generales, de la «parte perdida del viaje», desconocida por no habernos llegado

integro el *Itinerarium*: P. Maraval establece las líneas maestras de la parte no superstite gracias sobre todo al testimonio indirecto de Pablo Diácono, el monje de Montecasino.

Como apéndice a esta edición se publica (pp. 321-349) la carta de Valerio del Bierzo, curioso documento del siglo VII, en que el abad de un monasterio de Galicia (¿San Pedro de Montes, fundado por San Fructuoso de Braga?) propone a los ascetas como modelo el ejemplo de la bienaventurada Egeria. La introducción, texto y traducción se deben a M. C. Díaz y Díaz.

La obra se cierra con 6 mapas y 4 índices de verdadera utilidad: de citas y alusiones bíblicas; de nombres de lugar; de nombres, autores y obras antiguas; y analítico. M. A. Marcos Casquero

Idacio, Obispo de Chaves, *Cronicón*, Introducción, texto crítico, versión y comentario por Julio Campos, Salamanca (Ediciones Calasancias) 1984, 342 pp.

El año 1960 el P. Julio Campos publicó el *Cronicón* de Juan de Biclario; a los 25 años de aquella edición, nos ofrece ahora la edición de otro *Cronicón*, el de Idacio de Chaves. Aunque ambos fueron editados, con todo rigor científico por Teodoro Mommsen, en sus *Chronica minora*, el P. Campos ha creído necesario trabajar sobre el texto de Idacio para lograr una nueva edición que, aunque no se aparta mucho de la de Mommsen, supera a la del gran especialista alemán en cuanto que ésta contiene una interesante introducción, la traducción castellana y un muy completo comentario del texto latino, además de una bibliografía moderna y un completo índice de los vocablos del texto latino del *Cronicón*.

La introducción se nos informa acerca del autor y sus funciones en el apostolado de Chaves; de los escritos de nuestro autor: *Chronicon*, *Fastos Consulares idacianos* e *Idacio menor*. El P. Campos estudia cada una de estas obras, para ocuparse más ampliamente de la Cronología del *Cronicón*. A continuación estudia la transmisión del texto: manuscrita e impresa o ediciones. Dedicamos unas páginas al valor histórico del *Cronicón*, para señalar la pervivencia e influencia de la obra de Idacio.

A continuación tenemos el texto latino, con su aparato crítico, al pie de página, como se hace en casos similares, y al lado la traducción castellana, sin nota alguna, ya que luego encontramos un buen comentario de todos los pasajes de Idacio. La traducción es perfecta, como siempre ha traducido el P. Julio Campos en sus clases de Filología Latina en la Universidad Pontificia de Salamanca. El comentario comprende las pp. 137-210: se ve, pues, la importancia que a esta parte de su obra da el P. Campos, ya que el texto con su traducción, es decir a doble página no llegan a las cien. El comentario es histórico. Tengamos en cuenta el carácter de la obra y la primera formación del P. Julio Campos, que es Doctor en Historia. En estas páginas demuestra el P. Campos su acribia y su familiaridad con los hechos que componen la historia de Idacio y los que tienen lugar en su época. A veces resulta un tanto discutido dar el correspondiente topónimo actual a nombres latinos que aparecen en el *Cronicón* de Idacio. Tal nos parece el caso a que se refiere la nota 617.

Otra de las cualidades que hacen muy apreciable esta edición es el «Índice de los vocablos del texto latino del *Cronicón*», pp. 217-33,

a dos columnas. En este índice se han recogido todas las palabras del texto; tal vez habría sido bueno recoger también las de las variantes, con lo que resultaría todavía más completo. Tan sólo una observación: dado que para cada entrada hay dos números —página y línea del texto— y como quiera que el texto lleva una sola numeración, evidentemente era suficiente remitir a la línea, sin referencia alguna a la página. Con eso se simplificaba la lectura y la composición, pues desaparecería la mitad de los números. Otra observación que deseamos hacer se refiere a los «gazapillos» que siempre se escapan a los correctores. Ya en el prólogo encontramos *equilatar* = *aquilatar*, p. 7, línea 7; *admonigus* = *admonitus*, p. 217; *advextum* = *advectum*, p. 218; *aemuly* = *aemulis*, p. 218; *awquor* = *aequor*, p. 218 *appellants* = *appellans*, p. 218 —remite a la línea 87, cuando en realidad se trata de la 88—; *auciliari* = *auxiliari*, p. 218; *belle* = *bello*, p. 218; etc. Nos hemos limitado a una sola página del índice. La obra lleva también una muy buena bibliografía y un índice onomástico del texto latino —aquí hacemos la misma observación en cuanto al empleo de doble numeración, cuando era suficiente la sola indicación de la línea del *Cronicón*.

Pese a estos pequeños defectos, todos ellos puramente formales, podemos felicitarnos de la labor que nos ofrece el P. Julio Campos, incansable trabajador y profundo conocedor del latín cristiano y de la época histórica a que se refiere el *Cronicón* de Idacio de Chaves, cuya edición resulta tan valiosa para los investigadores. José Oroz

Lucius Annaeus Seneca, *Opera Philosophica Index Verborum*, Listes de fréquence, relevés grammaticaux, ed. Louis Delatte - Etienne Evrard - Suzanne Govaerts - Joseph Denooz. 2 volúmenes, Hildesheim (G. Olms Verlag) 1981, XVII - 1002 pp.

Aprovechando las facilidades que ofrecen los ordenadores para la recolección de una documentación que por necesidad tiene que ser abundante, el Laboratorio de Análisis Estadístico de lenguas antiguas de la Universidad de Lieja, que fue creado en el año 1961, los autores de esta obra han tratado durante algunos años de confeccionar un método y elaborar una doctrina general concerniente a la utilización de la informática en materia literaria. Y han elegido como autor experimental a Séneca, por la época en que desarrolla su trabajo y por las características generales de innovador de la prosa latina (p. VII). «Sobre esta base —dice— hemos elegido todos los elementos relativos al vocabulario, a la gramática, y al estilo que merecía ser notado y eran al mismo tiempo susceptibles de una simbolización fácil en máquina. El trabajo que aquí presentamos concierne a la totalidad de la obra filosófica de Séneca. Y hemos decidido publicar los datos que nos han parecido interesantes para el gramático, el filólogo y el historiador de la idea» (p. VII).

La primera parte del trabajo es el *Index uerborum* completo, y dos listas de frecuencias, ocupa todo ello páginas 1-1001. La segunda se refiere a diversos puntos de la Morfología, sistematizada en cuadros, según las categorías gramaticales: sustantivos según su declinación; adjetivos, según sus clases, grados de comparación; adjetivos pronominales; verbos según su conjugación, modos y tiempos (pp. 1002-1012 pero sin numerar en el texto).

La forma de presentación del índice es el siguiente: el lema va precedido del número de su frecuencia, sigue el lema en mayúsculas, y luego las diversas formas que se refieren al lema, por ejemplo 129 FINIS, finis - finem - fine, etc. a la forma de la palabra sigue en columna los diversos pasajes en que se encuentra indicando la obra, el libro si hay más de uno, el capítulo, el párrafo y el número de orden que ocupa la palabra en el párrafo de Séneca. Finis BEN. 6, 28, 2, 34; EP. 72, 9, 32 (en las Ep. prescinde de los cap., la cita en las Ep. por tanto da epístola, párrafo, lugar que ocupa la palabra en el párrafo).

Cuando las ediciones seguidas para el trabajo (Edic. de Haase y la de la colección Lemaire) acompañan al lema un interrogante indica que la palabra está señalada con una + en la edición y que por tanto no puede ser lematizada, ni abreviada *Dissertationum*? Las palabras invariables que aparecen más de cien veces, y no indican más que el lema y su frecuencia: 525 *etiam*; 201 *etiamsi*, en cambio 54 *etiamnunc* recoge todos los lugares donde se halla porque no pasan de 100; 7429 *et*.

Las formas aparecen recogidas en un orden preestablecido. En los términos declinables aparecen distinguido el singular y el plural, y los casos se presentan: nom. vocat. acus. genit. dat. ablat. Los adjetivos en su forma positiva, comparativa y superlativa; masculino, femenino, neutro. Los verbos por voces, modos; indicat., imperat., subjunt., partic., adj. verbal, gerundio, infinitivo y supino: los modos aparecen en sus tiempos, y los tiempos ordenados en sus personas.

Cuando en el cod. se halla una + al final de la referencia y entre paréntesis se indica con un (5), las lagunas con (0). Por ejemplo *Actus*? OTIO 2, 2, 17) (5); *omnibus* EP. 53, 10, 32 (5); 107, 1, 41 (5); *Viri*, EP. 84, 8, 44 (0); *Voluptatibus*. VIT. BEAT. 3, 4, 18 (0). Los libros los citan siguiendo el orden alfabético de su título: BEN. (*De Beneficiis*); BR. (*De breuitate*), CL (*De clementia*), etc.

La frecuencia de cada lema aparece en dos listas. En la primera se ordenan por orden alfabético, citando las veces que aparecen en cada obra (pp. 873-969); en la segunda la lista recoge las palabras por orden descendente de su frecuencia (970-1001).

En los lemas homógrafos se añade un número a continuación, para distinguir su categoría, por ejemplo *labor* sustantivo: 117 *labor* 1; verbo: 31 *labor* 2. En dos verbos se marca el número de la declinación: 3 *dico* 1 (*dico, as are*); 1225 *dico* 2 (*dico, is ere*). En caso de que el lema pertenezca a dos sustantivos, se distingue por la cantidad, prefiriendo siempre la vocal breve, por ejemplo *os*: 65 *ōs* 1 (*ōs oris*); 15 *ōs* (*ōs ossis*), aquí los editores han confundido las cantidades. Los compuestos de *-cido* (*cādere*) llevarán el 1; y los de *caedo* el 2.

A los nombres propios les sigue una N: *Cicero* N; cuando puede ser sustantivo y adjetivo, el nombre se marca con una N, y al adjetivo se le agrega una A: *Latinus* N; *Latinus, -a, -um* A. Cuando se trata de un cognomen (apellido, mote) se substituye la N por la C.

Hemos querido hacer la descripción minuciosa de la obra para que el lector pueda sacar de primera intención el grandísimo fruto que este *Index* ofrece. Cualquier palabra de las obras filosóficas de Séneca puede localizarse y verse *in situ* rápida y comodísimamente. Existían una *Concordancia General de las obras de Séneca*, publicada bajo los nombres R. Rusa y A. Zampolli, en la misma editorial Olms

en 1975, pero hay entre aquélla y ésta una diferencia como de la noche al día. Los autores de este *Index Verborum* que presentamos han compuesto una obra ejemplar difícilmente superable, según nos parece a nosotros. *José Guillén*

Eugen Cizek, *L'Epoque de Trajan, Circonstances politiques et problèmes idéologiques*, traduit du roumain par Caius Frantescu, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 568 pp.

Estamos ante una obra que nos descubre unos horizontes luminosos de grandeza y de paz frente al odio y al pavor en que dejó temblando al Imperio romano el reinado del último de los Flavios. Resulta de sumo interés el que sea un Dacio precisamente el que descubre la época y expone la vida de Trajano, el emperador que conquista y romaniza la Dacia.

En la breve introducción alude a las últimas biografías aparecidas sobre Trajano, a la distancia de 50 años de la Cizek: la de Roberto Paribeni, *Optimus princeps, Saggio sulla storia e suoi tempi dell'imperatore Traiano* (Messina 1927) que sintetiza investigaciones enteramente superadas, sobre todo en el dominio de las ideologías políticas y estéticas. Cizek, aprovechando el estudio actual de las investigaciones, ha tratado de señalar las líneas directrices de lo que considera una verdadera época histórica, sin olvidar las circunstancias inmediatamente anteriores o posteriores a la época de Trabajo. Por eso, inmediatamente después de indicar las fuentes de su obra presenta el autor la situación del Imperio romano en el año 98 de nuestra era en su contexto económico, social y político, y ofrece una vista panorámica del reino de Domiciano (años 81-96) y de Nerva hasta la adopción de Trajano (años 96-98) (pp. 66-121).

Trata luego de describir el mecanismo de la sociedad romana en el tiempo de Trajano, y el sentido de la política seguida por el emperador y por los dirigentes de su entorno, llegando a conclusiones inéditas en la dialéctica interior y exterior en la política de Trajano. Ha intentado además seguir de conjunto el programa de la política del Emperador; y cree que la ocupación de la Dacia, en última instancia, obedecía a su plan de ir ocupando las regiones que le pudieran conducir al aniquilamiento del Estado de los Partos.

Hace resaltar los problemas ideológicos, estéticos y concernientes al estudio de la política. Estudia con gran interés el funcionamiento de los grupos culturales y políticos, de los grupos de presión, de influencia y de acción.

Llega a la conclusión de que Trabajo fue menos moderado, menos senatorial y menos liberal de lo que se dice ordinariamente, más bien reforzó el absolutismo, pero procedió siempre con un carácter de humanismo auténtico y una gran finura táctica. En su tiempo se crea una segunda etapa de clasicismo, muy notable en la literatura, en la arquitectura y en las artes plásticas, llegando la cultura a un grado muy elevado, aunque no todos los estudiosos lo reconocen.

Presentando el siglo de Trajano, que se extiende propiamente desde el año 98 al 117 (pp. 21-25), habla de las fuentes literarias y no literarias de que disponemos para el conocimiento de la época de Trajano (pp. 26-65). Y empieza propiamente el objetivo del estudio con un vistazo general sobre el imperio romano, en el año 98 d.C.

describiendo los antecedentes del reinado de Domiciano y de Nerva (pp. 66-121). Ante todo el análisis sagaz y sencillamente expuesto de la elaboración de la ideología: cultura, religión; círculos culturales y políticos; ideología en el ambiente de Trajano, e ideología de la cohesión y de la unidad del Imperio (pp. 122-192). Orientaciones fundamentales de la política de Trajano (pp. 193-279). La conquista de la Dacia y su organización en provincia romana (pp. 280-359). Política interior después de las guerras Dacias y cambio político del año 112 reforzando el absolutismo (pp. 360-401). La guerra contra los Partos (402-467). Fin y sucesión de Trajano, empieza el reinado de Adriano (pp. 468-479). Cultura filosófica y estética, y tendencias estilísticas: un gran momento de las artes, sobre todo de la Literatura (478-511): Tácito, Suetonio, Plinio, Plutarco, Dión, Marcial, Juvenal, con una pléyade de poetas (cf. Plin. Ep. 1, 13, 1; 2-5; 8, 4).

En esta época de Trajano el imperio consigue la mayor extensión que tuvo; la civilización material llegó al más alto nivel de su desarrollo, la cultura sintió una expansión admirable. Se vivió en paz y en seguridad interior; en el imperio, gobernado por un príncipe que se consideraba el primer ciudadano colaborando con los romanos en general y con los senadores en especial, se consiguió la grandeza del Estado. Y termina el autor con estas ideas: «La época de Trajano comporta 'los signos' de más alto nivel para la antigua civilización grecorromana. Desde el punto de vista romano, el siglo de Trajano constituye un triunfo absoluto, sensible tanto al exterior como al interior del Imperio... Son muy escasas las épocas de la historia universal que respalden con una hermosa tan intensa, durable, compleja y patética como la época de Trajano», exponente de ello nos queda la Columna de Trajano, y el panegírico de Plinio y el discurso mágico que Tácito pronuncia delante de la posteridad (p. 515).

Termina la obra con una abundante bibliografía y el *index nominum* (pp. 516-567). La obra está escrita con competencia, con vida, lo que lleva consigo la emoción, el interés, la claridad y la sencillez. José Guillén

Michel Alain: *La parole et la beauté. Rhétorique et esthétique dans la tradition occidentale*, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 460 pp.

El autor se había ya distinguido por sus trabajos en torno a la retórica y a la filosofía, sobre los cuales junto con un conocimiento extraordinario de la literatura, se base este nuevo libro que constituye un verdadero placer para el lector. No es corriente encontrar obras tan sugestivas, tan profundas, de tan amplios horizontes como la que ahora nos ocupa. El título indica ya suficientemente el campo en que se va a mover la lectura. Y por si fuera poco el subtítulo precisa todavía más. El Prof. A. Michel nos ofrece unas reflexiones acertadísimas sobre la belleza tal como se expresa en la palabra. Es sintomático el título que lleva la introducción: «Peut-on parler aujourd'hui de la beauté?». Y para responder a este interrogante, el autor se propone ofrecer al lector unos rasgos de «una historia» de la belleza. Y no se limita a defender sistemáticamente la idea de institución o de valor, ni cree que se pueda quedar uno con el sentido abstracto. Prefiere acudir a las fuentes, interrogar a la historia. Como

señala concretamente A. Michel, «al través de la historia, desde Platón a Kant, de Gorgias a Beaudelaire, desde Cicerón y Virgilio hasta Marsilio Ficino y Malraux, la belleza ha ofrecido siempre a los hombres que la interrogan una doble mediación ante el ser y lo imaginario, entre el formalismo y la ontología», p. 9.

La obra está concebida en dos amplias partes: «De la Grèce au Moyen Age», 17-138; y «Du Moyen Age aux temps modernes» 139-361; para terminar con una «Conclusión Générale», que sobrepasa los límites habituales de una conclusión que resume lo que ha expuesto anteriormente. Y es que no se trata de un resumen, en sentido estricto, sino que el Prof. Michel ha querido recoger en casi un centenar de páginas la esencia de una serie de reflexiones personales en torno a «La modernité devant ce qui la dépasse: la beauté comme rhétorique de l'être et comme prière sacrificielle», pp. 363-442. El primer capítulo está dedicado a la doctrina estética de Platón, que es el que condensa cuanto los griegos habían expuesto sobre el ser, el lenguaje y el amor como portadores de la *beeza*. Sigue un capítulo, cuyo título no puede por menos de atraer al lector: «Cicerón, Lucrecio, Catulo: la República romana entre lo real y lo ideal». Con Horacio y Ovidio se llega a lo que más tarde se calificará como «Clasicismo», «Romanticismo» y «Barroco», tal como se nos presenta en las poéticas imperiales. Termina esa primera parte con un análisis acertado de la cultura y sabiduría desde Nerón hasta la Segunda Sofística, gracias al estudio de Séneca, Estacio y Apuleyo.

La segunda parte vamos a asistir a la evolución del concepto de belleza tal como aparece en el discurso cristiano, desde sus orígenes hasta la Edad Media. Los que ya conocen otra obra del autor —*In hymnis et canticis. Culture dans l'hymnique chrétienne latine*, Louvain-Paris 1976— comprenden que haya aspectos que ahora no va a tratar el Prof. A. Michel. El título del primer capítulo de esta segunda parte es bien elocuente en sí mismo: «La gloire, la croix et la douceur: âme et beauté dans le discours chrétien des origines au Moyen Age», y es que el autor no sólo sabe sentir la belleza literaria de las obras de los autores cristianos, sino que vive profundamente el mensaje de la gloria, al través de la meditación de la cruz y de la dulzura cristiana. Sencillamente se ha pasado de Prometo a Cristo, de la tragedia griega al sacrificio cristiano, aunque en ambos terrenos sea una y misma la belleza que anima las obras. Y ya llegamos, con el capítulo VI, a la Edad Media: «De Jean de Salisbury à Dante: La musique céleste et la mélancolie». Las cuatro herencias que llegan hasta la Edad Media: Agustín, Marciano Capella, Boecio y los griegos, pasan al través de Cicerón, o si preferimos por la Antigua Academia, que nos descubre Cicerón. No podían faltar en este estudio los exponentes italiano, de la belleza o del amor hacia el ideal, desde Petrarca y Marsilio Ficino, a los que está dedicado el capítulo VII, en que el autor ha querido recoger hermosas muestras de versos latinos: *Bucolicum Carmen*, *Eglogas* de Pontano, Hymni naturales de Michel Marullo, etc. Y así llegamos a los siglos xv-xvi, que se debaten entre el clasicismo y el barroco, y que van a producir una nueva teoría de las artes, con la vuelta a la retórica ciceroniana. A propósito del ciceronianismo, aparece la cuestión de la imitación, los tratados de elocuencia sagrada, y relaciones entre la verdad y la belleza del estilo. Es la época de Erasmo con su *Ciceronianus*, y el flore-

cimiento de los grandes humanistas: Budé, Pierre de la Ramée, Justo Lipsio, etc. A partir de ahora, la exposición va a hacerse más rápida, pues el autor quería detenerse más despacio sobre el Renacimiento, que constituía un periodo privilegiado para su exposición. Así estudia «lo sublime y lo bello en el siglo xvii», (Capítulo IX); «Lo sensible y el ideal en el conocimiento estético: De Vico a Kant», (Capítulo X). Termina con el capítulo XI: «El siglo xix entre el amor y el poder, de 1800 a 1850: Blake, Hölderlin, Byron, Ballanche, Baudelaire, Hugo».

Y no podemos por menos de señalar el contenido de la «Conclusion générale», 363-442, y que lleva por título: «La modernité devant ce qui la dépasse». El autor, en un momento dado, no duda en escribir: «Nous sommes arrivés au terme suprême que se trouvait annoncé dès le début de ce chapitre. L'histoire de la beauté conduit historiquement les hommes à la sacrifier elle-même, à renoncer, au nom de la joie vraie, à toute foi en une harmonie cachée, en une consolation», pp. 432-33. Y de aquí hasta el final unas reflexiones del más puro cristianismo, para terminar con unas palabras de Clemente, en el Pedagogo 3, 1, 1, 5-2, 1: «Il y a une beauté qui est la vraie: c'est Dieu. Et l'Homme en qui habite le Logos devient Dieu parce que Dieu le veut. Héraclite a donc eu raison de le dire: les dieux sont des hommes, et les hommes des dieux. C'est en effet la même Logos». «Por supuesto, añade el Prof. Michel, Heráclito lo entendía de diferente manera. Pero nosotros no hemos cesado de admirar esta reconciliación del hombre con Dios en el Verbo de la belleza», p. 442. Creemos que este final resume todo el contenido de este interesante y sugestivo trabajo de A. Michel, al que felicitamos cordialmente por el éxito logrado y los horizontes que abre a la reflexión. José Oroz

Pierre Grimal, *Cicéron*, Paris (Presses Universitaires de France) 1984, 128 pp.

Pierre Grimal nos presenta resumida en unas bellas páginas la persona y la obra de Cicerón. En la introducción describe la personalidad del Arpinate cuyo «nombre aparece tan unido a la historia del humanismo occidental como a la de Roma. Político, hombre de estado, era al mismo tiempo orador incomparable y un pensador, que ha conseguido asumir en sí el mensaje intelectual y espiritual del helenismo, y comunicarlo no solamente a sus contemporáneos, sino también a una larga posteridad que durante tiempo no ha conocido más que por él las grandes doctrinas de la filosofía y de la retórica de los griegos» (p. 3). No le han faltado detractores, que apoyándose sobre todo en las varias impresiones de sus cartas lo ven lleno de debilidades y de contradicciones, y puesto que aquí vemos un tanto hesitante al autor, vamos a entretenernos un poco. Precisamente —dicen— Octavio publicó hacia el año 33 a.C. el epistolario de Cicerón para dar una impresión desfavorable del orador, proscrito hacía 10 años.

Tal es el pensamiento de Carcopino, en *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, 2 vol., Paris, 1947. Pero en realidad sus cartas son documentos de primera importancia en los que fue plasmando Cicerón no sólo las realidades históricas del momento, sino incluso el temple de su alma, el último latido del corazón, que no tiene por qué responder a los latidos que le precedieron (El servicio tan espléndido que presta el epistolario de Cicerón para el conocimiento de su época, puede verse a lo largo de nuestra obra, *Héroé de la Li-*

bertad, Vida política de M. Tulio Cicerón, dos volúmenes, Salamanca 1981). «La intimidad de una carta —escribe Gregorio Marañón— es asilo inviolable en el que caben los motivos infinitos que impulsan a nuestro espíritu a cambiar, y no puede exhibirse nunca como un ancla que ha atado al pasado nuestra responsabilidad» (Gregorio Marañón, *Tiberio: historia de un resentimiento*, 10 ed. (Madrid 1972, p. 145).

Por eso las cartas de Cicerón hay que considerarlas no como prueba de sus contradicciones, sino como notas del estado de su alma en la tarde en que, con el correo en la puerta, plasmaba sus sentimientos del momento, sus ideas a la luz del actualísimo contexto, como suspiros o lamentos, o gritos de alegría de su alma sensible ante la rabiosa actualidad. Bien sabemos que esas manifestaciones de su alma las confiaba al amigo corresponsal, como si las consignara en el diario íntimo que nadie más que él, o quizás algún deudo muy afin, podría leer. Refiriéndose a esta intimidad de las cartas prosigue Marañón: «Una carta es siempre sagrada; porque es, o porque puede ser, la expresión de la intimidad de unos instantes de nuestra alma, cuya fugacidad se confía a la lealtad del que la recibe; la responsabilidad de una carta —y por eso es sagrada— se evapora en el instante mismo que le sigue». La introducción termina con estas palabras que haremos nuestras: «Aussi ce que nous baptisons vanité était-il regardé, avec raison, accroite sa valeur propre, sa «*virtus*», au service de sa patrie. Tel fut Cicéron, qui ne crut jamais devoir minimiser hypocritement ce qu'il pensait pouvoir donner à celle-ci, et qu'il lui donna réellement» (p. 8).

A la introducción siguen 8 capítulos en que se expone de una forma sumaria, bien ordenada y claramente narrada la vida y la obra de Cicerón considerando en el último a *Cicerón delante de la Historia* (pp. 118-26) con verdadera objetividad. Felicítamos al gran maestro de París, por esta obra tan sencilla, y tan bien lograda dentro de la brevedad obligada por la colección «Que sais-je?» en que aparece con el número 2199. *José Guillén*

Walther Kraus, *Aus allem eines. Studien zur antiken Geistesgeschichte*, Heidelberg (Lothar Stihem Verlag) 1984, 485 pp., tela, 148 DM.

Con ocasión de los 80 años del filólogo vienés, W. Kraus, sus colegas y amigos le han ofrecido un homenaje, haciendo esta colección de valiosos estudios suyos, perdidos en revistas y publicaciones. Es de notar que todavía para este filólogo tiene vigencia el sentido técnico de *filología*, tal como especialmente fue cultivado este saber en el siglo pasado. Es, pues, necesario para leer inteligentemente estos estudios distinguir entre *filología* y ciencia del lenguaje o *lingüística*. Esta se preocupa del lenguaje en sí mismo, como estructura y organismo. W. Kraus, como filólogo, busca siempre llegar al contenido espiritual que halla en la palabra su mejor expresión.

La obra que lleva por título la traducción del texto de Heráclito: «*de todo, uno*», está dividida en cuatro secciones. En la primera y segunda se nos brindan estudios maduros de este gran filólogo sobre la cultura griega y romana. En la tercera se seleccionan reseñas extraordinarias que W. Kraus hizo de obras de especial valor e interés. En la cuarta y última se da un elenco de las obras de W. Kraus según van apareciendo, año tras año, desde 1931 hasta 1983.

Dos estudios han suscitado nuestro especial interés. El primero exa-

mina el tan traído y llevado asunto de la relación de Aristófanes con Sócrates. El *Banquete* de Platón supone buenas relaciones entre ambos, que conviven un alto sentido moral. Pese a ello, parece innegable que la caricatura que de Sócrates hizo Aristófanes en sus comedias contribuyó en gran manera a que se formara, en torno a Sócrates, una opinión adversa, que actuó en la condena que le infirieron sus jueces.

El comentario a la *Egloga IV* de Virgilio es el otro estudio que nos ha interesado. Y éste, sobremanera. Reconoce W. Kraus que pudo haber influido en Virgilio el profeta Isaias, dado el innegable paralelismo entre ambos. Este filólogo da como hipótesis probable el que Virgilio hubiera leído a Isaias en la traducción de los LXX. Pero añade que ello no tiene importancia en la interpretación del texto en cuanto tal. Esta actitud es muy propia de un filólogo. Pero desde la historia de las ideas emociona pensar que Isaias se halla presente en Virgilio. Durante siglos se hizo a éste un profeta inspirado por la Sibila de Cumas. Hoy, si bien se da de mano al profetismo virgiliano, no se rehuye la posibilidad de que el profetismo bíblico haya influido en el gran poeta latino. Una vez más sale al paso el hondo tema de la conexión e interacción entre el mundo clásico y la tradición bíblica. *E. Rivera de Ventosa*

Yves Janvier. *La Géographie d'Orose*. Paris (Les Belles Lettres) 1982. 290 pp., rca. 140 Fr.

El amplio capítulo de geografía universal que Paulo Orosio, en un momento de la dislocación definitiva del Imperio romano, ha colocado al comienzo de su *Historia contra los paganos*, pese a sus valores intrínsecos, es poco menos que desconocido. Por eso es más de agradecer este estudio acerca de ese capítulo. La obra está concebida en dos partes: «Traducción literaria y cartográfica», pp. 19-133, y «Comentario general», pp. 137-260. El célebre capítulo que Orosio ha introducido en su *Historia* ha sido calificado, desde la Edad Media, de «Cosmografía», nombre con que se conocían las descripciones del mundo en la antigüedad tardía. Pero, en realidad no pasa de ser una simple geografía, únicamente topográfica, limitada estrictamente a la «oiecuméne».

Tras un capítulo previo a la traducción, el lector encuentra la traducción del famoso y largo capítulo de Orosio. A continuación Janvier nos ofrece la interpretación cartográfica, con la exposición de los principios adoptados para ello. Luego encontramos, dentro de la interpretación cartográfica, la identificación de los lugares a que se refiere el historiador cristiano. En la segunda parte se nos da el comentario general: Objeto y límites del comentario; la composición del cuadro o mapa del mundo; Las preferencias de Orosio; Los grandes temas geográficos tradicionales, y Valor de la información de Orosio.

La lectura de este curioso trabajo nos muestra que Orosio no es muy original en su descripción geográfica, hasta el punto de que Janvier afirma que «Orosio no es geógrafo por temperamento». En todo caso hay que colocarse en los tiempos del historiador para comprender mejor sus cualidades y defectos. Orosio se ha mantenido fiel a sus modelos clásicos, y ha seguido una geografía que contaba

varios siglos: ha reproducido los clichés y los errores de los que le habian precedido en ese campo. En este sentido no se le pueden aplicar los juicios de valor despectivos de algunos modernos, ya que sus errores son los comunes que encontramos en Eratóstenes, en Estrabón, en Mela, en Plinio. Y Orosio, bajo una forma resumida deliberadamente, se mantiene fiel a los principios de los grandes geógrafos de la antigüedad. La «cosmografía» de Orosio, si no es peor que la de sus predecesores, tampoco supone progreso alguno. *José Oroz*

Giuseppe Scarpat, *Il pensiero religioso di Seneca e l'ambiente ebraico e cristiano*, Brescia (Paideia Editrice) 1983, 166 pp., rca. 16.000 lire.

En alguna ocasión hemos notado la preferencia de la Editorial de Brescia por el estudio de nuestro filósofo cordobés. Y ahora tenemos una prueba más de estas aficiones senequianas, en la segunda edición de la obra de Giuseppe Scarpat. Al través de estas páginas trata de exponer el pensamiento religioso de Séneca, despojándolo de interpretaciones falsas, más o menos tradicionales, que se han ido repitiendo. Scarpat se ha propuesto examinar hechos, en parte conocidos, que juntos pueden permitir esclarecer el mundo religioso del primer siglo. Creemos que Séneca, desde su puesto privilegiado de hombre político, tuvo oportunidad de conocer personalmente o al menos muy de cerca la vida de los grupos hebreos o cristianos que se movían en el Imperio y en la misma Roma. ¿Hasta qué punto pudo Séneca conocer el cristianismo y la religión judía? La respuesta será siempre demasiado atrevida, ya que en todo caso cabrá la posibilidad de la otra alternativa.

Esta segunda edición ha sido revisada y aumentada. El autor ha tenido en cuenta las observaciones que se hicieron a su obra, y ha añadido un apartado en el capítulo tercero: «San Paolo a Efeso» (6 páginas), y se ha aumentado también la lista de los índices. La conclusión sigue siendo la misma: la posibilidad de que Pablo conoció el mundo cristiano y judío. *José Oroz*

Yolande Gris , *Le suicide dans la Rome antique*, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 326 pp.

El título que pudiera parecer un tanto triste, en su simple enunciado, indica el interés de la autora para comprender mejor el gusto de vivir de los romanos y las circunstancias en que ese afán de vida desaparecía o disminuía hasta el punto de poder hablar de una *virtus o libido moriendi*, es decir, de un acto de coraje y de fuerza de voluntad para suprimir, voluntariamente, esa fuente de alegría y de gozo que es siempre la vida. En este sentido hemos de entender las palabras que Yolande Gris , cuando escribe: «A Rome... le suicide ne fut ... ni une maladie, mais une solution stratégique personnelle, r solvant d'une manière efficace des problèmes existentiels déterminés, autrement insurmontables... A Rome ... loin de nier tout désir de vivre, le suicide fut vécu comme l'affirmation même d'un goût de vivre tel qu'on plaçait la qualité de la vie au-dessus d'une quantité de jours vécus trop médiocrement: on ne refusait pas la vie, mais une conception de vie», p. 284. En este contexto y con esta concepción del suicidio hay que adentrarse en la lectura de este libro de especial interés.

Cuatro son las partes generales en que está estructurada la obra: «Description du suicide à Rome»; «Les conséquences religieuses du suicide à Rome»; «L'Ethique romaine face au suicide»; y «Le droit romain et le suicide». Al adentrarnos en la lectura, percibimos la lógica de la estructura. Al principio encontramos un estudio material del suicidio: frecuencia de los casos, tipos de conductas del suicidio, y modos cómo los romanos se suicidaban. En la segunda parte se nos describen las consecuencias legales y sociales y religiosas del acto: suerte reservada al cadáver y suerte reservada a los suicidas en el otro mundo. Luego era natural que se analizara la parte o aspecto moral del suicidio, y así la autora describe los fundamentos de la moral romana y la opción estoica de los moralistas romanos, sin descuidar la «impronta» del suicidio en la literatura latina. Y al final nos encontramos con la apreciación legal o jurídica del suicidio. Y a este respecto encontramos un estudio de la legislación tradicional del suicidio con los cambios que se introducen en la ley romana del siglo II de nuestra era. Termina el estudio con una conclusión: «Vers une nouvelle conception du suicide dans la Rome postclassique», cuando se deja ver la influencia doctrinal y social del cristianismo. El haber sido presentado como tesis en la Sorbona es ya una garantía del rigor con que ha sido redactado este trabajo, en que la autora ha tenido en cuenta todos los textos antiguos relativos al tema estudiado. José Oroz

Antoinette Novara, *Les idées romaines sur le progrès, d'après les écrivains de la République. Essai sur le sens latin du progrès*, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 884 pp., en 2 vols.

En nuestra cotidiana tarea de lector de libros sobre la antigüedad clásica, nos sucede no raras veces caer sobre un libro de verdadero interés. Podemos afirmar que al tomar en las manos estos dos volúmenes de Antoinette Novara hemos experimentado una sensación de agrado, de alivio y de gozo espiritual que no nos llega todos los días. Y es que se trata de una contribución original acerca de la aportación excepcional de Roma a la historia de la idea occidental de progreso. Por más que, en algunas ocasiones, se ha intentado prescindir de la aportación romana a ese concepto de actualidad, la lectura de este hermoso libro nos confirma en la idea de que el llamado *homo Europaeus* no habría llegado al estado en que ahora se encuentra ni su idea ni su vocabulario del progreso, de la felicidad, del bienestar, serían lo que son en la actualidad de no haber existido antes en el *homo Romanus* ese interés y ese mismo ideal.

La autora ha sabido poner aquí a contribución su gran dosis de finura y de afición al dominio de la historia de las ideas, junto con el estudio minucioso, la amplitud de miras, la delicadeza de profundos y amplios análisis de textos latinos desde los primeros representantes, Ennio y Catón, hasta los poetas imperiales, Virgilio y Horacio. Todo ello para sorprender en la mentalidad romana el sentido existencial, interior y vital del progreso tal como fue concebido por esos escritores. A. Novara ha logrado, mediante su minucioso análisis de los textos, sorprender en su más pura esencia el alma misma de Roma que late y alienta y, al mismo tiempo, alimenta y nutre esa literatura que expresa las ideas romanas sobre el progreso, a lo largo de un

diálogo intelectual y espiritual greco-romano —tema estudiado en la primera parte, pp. 41-162— cuyos aspectos evolucionan con el tiempo en la persecución de la verdad y la voluntad romana del progreso.

La segunda parte, pp. 163-534 nos descubre las ideas romanas sobre el progreso tal como aparecen en la literatura del periodo ciceroniano. Tras el diálogo con las ideas que ha recibido del mundo griego, ahora el pensamiento romano afirma su originalidad. Antoinette Novara expone el significado nuevo de *humanitas* y el sentido de la aventura de la civilización. Son cinco los capítulos dedicados al pensamiento de Cicerón. La autora de este interesante trabajo pone ante el lector las reflexiones sobre el progreso histórico de las artes tal como aparecen en los tratados ciceronianos. Aunque en el análisis aparece también la figura de Lucrecio y de Varrón, es casi siempre una maestría extraordinaria, en diálogo espiritual con Cicerón.

La tercera parte de la obra está en el segundo volumen y lleva por título: «Las vicisitudes por la idea de progreso entre el año 42 y el 29 a.C. La reconciliación virgiliana de la idea de progreso con la de la edad de oro». Previo al estudio de Virgilio, al que se dedican los capítulos 10 y 11, encontramos un estudio sobre Roma y sus progresos, según Salustio. Aquí la autora analiza los comienzos de Salustio en historiografía y la herencia de Cicerón, para estudiar luego los progresos de la *res publica*, los progresos de la ciudad y la extensión del Imperio en la *Conjuración de Catilina*; los progresos de la república romana hasta el año 146 según la introducción al primer libro de las *Historias*. Y los tres últimos capítulos están consagrados a los dos máximos poetas romanos: Virgilio y Horacio. En ellos A. Navara estudia la *Cuarta Egloga* de Virgilio y el anuncio de la edad de oro. ¿Supone una vuelta atrás o un progreso? Pasa luego a exponer la agricultura, el progreso de la civilización, la historia de Italia y la edad de oro, tal como aparecen en los dos primeros libros de las *Geórgicas*. Termina la obra con un capítulo que lleva un título, de por sí, bien sugestivo: «Horacio obligado a defender la idea de un progreso en literatura».

La lectura de esta obra deja en el lector un regusto especial muy agradable al constatar la importancia que los escritores latinos han dado siempre a la idea de progreso. No se cansa uno de ojear y hojear este sugestivo trabajo en que Antoinette Novara ha dado alas a su afición para dejar plasmadas unas reflexiones sustanciosas en virtud del análisis objetivo, del estudio directo y de la interpretación más de acuerdo con las circunstancias en que aparecieron los diferentes textos, base de toda su exposición. Las 840 páginas de texto nos permiten asistir a la evolución y al dinamismo original de la tradición romana, desde Catón a Cicerón, desde Ennio hasta Salustio, desde las primeras manifestaciones literarias latinas, embebidas en raíces helenas hasta el canto esperanzador de un Virgilio o de un Horacio.

Tan sólo tendríamos que hacer una observación: ésta de pura técnica tipográfica. ¿Por qué en el segundo volumen no aparece el índice general de la obra, ya que se trata de dos tomos con paginación seguida? En cambio, al final del primer tomo, se nos da la «Table de matières» de los dos tomos, aunque la del segundo no lleva paginación. Creemos que tanto la bibliografía selectiva y la correspon-

diente a cada uno de los capítulos 1-8, deberían ir al final de toda la obra, así como esta «Table de matières». Para nuestro gusto, habríamos deseado una bibliografía general, y no tal como aparece en la obra, para cada uno de los capítulos, lo cual hace que en cada capítulo remitan al lector a la señalada en otros capítulos. Pero se trata de simples reparos formales. La obra, como ya hemos indicado más arriba, es de las que se leen con agrado y ofrecen un amplio remanso en las reflexiones del lector. *José Oroz*

HEBREO

J. Alberto Soggin, *Storia d'Israele. Dalle origine a Bar Kochbà*, Brescia (Paideia Editrice) 1984, 573 pp., 30.000 lire.

Acaso parezca supérfluo escribir hoy varios centenares de páginas sobre esta época histórica de Israel. Sin embargo, las múltiples y variadas opiniones que hasta ahora se han vertido sobre tan atractiva faceta histórica y, lo que es más importante, los continuos descubrimientos arqueológicos e interpretativos aconsejan presentar una exposición documentada y subjetiva sobre tan debatido tema. El profesor J. A. Soggin, de la Universidad de Roma, analiza con acierto su investigación desde varias perspectivas: política, económica, geográfica y teológica. Delimitada la exacta posición geopolítica del antiguo Israel, el autor analiza con detenimiento lo que han supuesto las casi míticas figuras de David y Salomón, la tradición de los patriarcas, el antiguo Egipto, la 'conquista' de Canaán y los primeros jueces de Israel para finalizar con el examen de los dos reinos (invasión asiria) y la situación por la que atravesaron los israelitas durante las dominaciones persa, macedonia y romana, etapa que culminaría con la diáspora. La exposición es muy precisa y concreta y la bibliografía amplia y actualizada. Dos apéndices debidos a otros tantos especialistas rematan el éxito de una obra ampliamente conseguida: 'Introducción a la arqueología siro-palestinense' por D. Conrad (pp. 497-510) y 'La cronología de la época monárquica' por H. Tadmor (pp. 513-539). *C. Carrete Parrondo*

George W. E. Nickelsburg - Michael E. Stone, *Faith and Piety in Early Judaism. Texts and Documents*, Philadelphia (Fortress Press) 1983, XXI + 224 pp.

Con este volumen se pretende —y en buena medida se consigue— ofrecer una amplia selección textual, debidamente comentada, acerca del judaísmo durante los ss. II a.C. - I d.C., limitada a los aspectos religiosos de fe y piedad. Para ello se emplean, además de los textos bíblicos (AT y NT), la abundante literatura apócrifa, pseudo-epigráfica y rabinica, los mss. del Mar Muerto y las obras de Josefo y Filón. A cada capítulo le sigue una selecta bibliografía, por lo general en inglés, de manera que pueda facilitar un mejor conocimiento de la época a quienes estén interesados en un primer contacto con el mundo judío cuando el pueblo de Israel aún gravitaba sobre el santuario de Jerusalén. Los autores, profesores de Religión en la Universidad de Iowa y de Estudios Armenios y de Pensamiento Judío

en la Hebrea de Jerusalén, respectivamente, han puesto al alcance de los estudiantes de Historia Antigua una esmerada visión textual del judaísmo durante los siglos anteriores y posterior a la destrucción del Segundo Templo. C. *Sapir*

Angel Alcalá y otros, *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona (Editorial Ariel) 1984, 621 pp.

En abril de 1983 se celebró en Nueva York y Filadelfia un Simposio Internacional sobre 'La Inquisición española y la mentalidad inquisitorial': he aquí el resultado. Son veintiocho las ponencias publicadas acerca de numerosos aspectos, temáticos y cronológicos, de la actividad del Santo Oficio de la Inquisición. En un volumen como el presente puede tener cabida el material más variopinto y, en consecuencia, es muy difícil emitir cualquier opinión de conjunto.

Algunas aportaciones despiertan, en efecto, profundo interés, como las de B. Netanyahu, R. García Cárcel, J. A. Escudero, H. Kamen, M. Andrés, A. Ferrer Benimelli o S. Haliczzer, quienes exponen parte de sus teorías ya conocidas. Hay, sin embargo, otras colaboraciones que contienen más improvisación que análisis detenido. El imparcial lector puede, sin duda, alegrarse de contemplar como se impulsan los olvidados estudios inquisitoriales, pero también puede sorprenderse de la ligereza con que se confeccionan gráficos, estadísticas, cuadros e incluso conclusiones cuando, en realidad, tan sólo conocemos una pequeña parte de tan controvertido Tribunal. Seamos sinceros: cuando, por ahora, realicemos cualquier estudio sobre este tema es necesario finalizar con un interrogante o, en el mejor de los casos, con unas conclusiones muy provisionales. Lo contrario puede convertirse en precipitación o manifiesto desconocimiento del tema tratado. Hay que continuar investigando en nuestros diversos archivos para facilitar mayor información. Y todavía estamos muy lejanos al día en que se pueda ofrecer una información definitiva. Bien sé que, en ocasiones, la finalidad comercial no lleva el mismo sendero que la pretensión científica, y que la precipitación acaso pueda convencer a quienes llevan prisa. Este volumen puede resultar, a pesar de todo, indicativo, estimulante, pero de ninguna manera, en su conjunto, definitivo. En tan debatido tema falta escuchar la opinión, entre otros, de los profs. H. Beinart, E. Asensio, A. Domínguez Ortiz y Y. Kaplan. C. *Carrete Parrondo*

Reinhard Wonneberger, *Leitfaden zur Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Göttingen (Vandenhoeck und Ruprecht) 1984. VI+136 pp. 14.80 DM.

Concebida más para consulta que para fluida lectura, la obra examina de manera sistemática diversos aspectos referentes a la ya clásica Biblia hebrea editada por R. Kittel y P. Kahle, conocida como 'stuttgartensia': texto, masora y aparato crítico. Estudios como el presente interesan tanto a filólogos como a teólogos, pues las conclusiones que el autor ofrece contienen doble valor: detallado análisis acerca del criterio empleado por los editores y corregir determinadas lecturas hebreas para una mejor comprensión del 'textus receptus'. En el metódico sistema utilizado (con 78 cuadros y abundantes preguntas y concretas respuestas) se llegan a contabilizar

hasta setenta correcciones que el autor y su equipo proponen introducir en la edición de Stuttgart, casi todas pequeñas imprecisiones y erratas de imprenta. Se trata, en consecuencia, de la publicación de los resultados más sobresalientes, sistemáticamente expuestos, de un trabajo de seminario que puede ayudar, sin ninguna duda, a mejorar próximas ediciones de la venerable labor iniciada por los profs. Kittel y Kahle. *F. Urcelay*

Leo Prijs, *Begegnung mit dem Judentum. Eine Einführung in seine Religion*. Mit einem Vorwort von Bischof Klaus Hemmerle. Freiburg (Herder) 1985. 125 pp., 7,90 DM.

El término 'encuentro' empleado en el título es la palabra más acertada para anunciar el contenido del libro. No es, pues, un estudio introductorio, sino una toma de contacto, inevitablemente breve, con el judaísmo más esencial: lo cotidiano y el Sabbat; la Pascua; nacimiento, desposorio y fallecimiento; teología mosaica; Biblia y Talmud; Maimónides como representante de la filosofía judía y, en fin, el judío como factor social en la vida ciudadana. En estos 'encuentros' no podían faltar temas de actualidad, en ocasiones presididos por interrogantes: la religiosidad judía ayer y hoy; crisis en el estudio de la religión judía y relaciones judeo-cristianas a las que tan positivamente contribuyó el Concilio Vaticano II. Es, en consecuencia, un sencillo y, al mismo tiempo, serio 'encuentro' de alta divulgación. *C. Carrete Parrondo*.

Aviva Doron, *Yēhudah ha-Levi: repercusión de su obra*. Con una semblanza de Yēhudah ha-Levi por Fernando Díaz Esteban. Barcelona (Riopiedras Ediciones) 1985, 138 pp.

Si bien es cierto que la historia de los judíos españoles y su dorada contribución literaria es un campo abierto —respetablemente abierto— para quien tenga algo que aportar (y mi particular opinión, ahora, es tan optimista como preocupada), la aparición de una obra como la presente no puede ser saludada sino con la felicitación más sincera. Porque la producción poética de nuestro R. Yēhudah ha-Leví es, por múltiples motivos, aún casi desconocida en la bibliografía castellana. Y en esta ocasión es el impulso de una querida colega de la Universidad de Tel-Aviv quien, mediante un exquisito sentimiento reducido a los auténticos poetas —y, por tanto, reales visionarios—, proporciona un elocuente estudio acerca del vate hispanohebreo. De la Dra. Doron (lo reconozco) tengo que expresarme con verdadera subjetividad que acaso pueda limitar la pretendida imparcialidad que habría de figurar en el presente comentario. Pero la Dra. Doron es, ante todo, activa embajadora cultural israelí: es muy amplia y extensa la múltiple actividad que ha desplegado en este campo y que ahora no es el momento de destacar.

La presente obra es feliz resultado —uno más— del infatigable esfuerzo que, dirigido por el prof. Israel Levin, viene dedicando el Departamento de Literatura de la Universidad de Tel-Aviv: representa, sin duda alguna, una aportación muy meritoria para poner al alcance de un amplio público las tendencias de la investigación literaria hebraicoespañola durante los dos últimos siglos, centradas

en la figura de R. Yēhudah ha-Levi, analizada con maestría, entre otros, por Franz Rosenzweig, Leopold Zunz y Samuel D. Luzzatto, planteamientos estudiados por la Dra. A. Doron. A tan brillante estudio precede (pp. 9-30) una sólida semblanza del poeta, debida al prof. F. Díaz Esteban, catedrático de la Universidad de Barcelona. C. Carrete Parrondo

Jose Ramón Busto Sáiz, *La traducción de Simaco en el Libro de los Salmos*. Madrid (CSIC, Inst. 'Arias Montano') 1985, XXVI+756 pp.

Cinco años después de su aparición y agotada la primera tirada, se reimprime la voluminosa obra de J. R. Busto Sáiz, prologada y dirigida por el Dr. N. Fernández Marcos. En *Helmantica* XXX/92-93 (1979) 390-91 tuve oportunidad de saludar con agrado la publicación de este sólido estudio y, al mismo tiempo, indicaba algunas reflexiones —lingüísticas y formales— que ahora continúo manteniendo. El esfuerzo del autor y la acertada dirección es incuestionable, pero se mantiene la incógnita (y es una apreciación subjetiva) si en realidad le sobran páginas y le faltan más sólidas conclusiones. Por lo demás el libro, en esta reimpresión, ha ganado en presentación material y enriquece la ya amplia colección «Textos y Estudios 'Cardenal Cisneros' de la Biblia Poliglota Matritense». C. Carrete Parrondo

V A R I A

Haim B. Rosén, *East and West: Selected Writings in Linguistics*. Part One. *General and Indo-European Linguistics*. Edited for the occasion of his sixtieth birthday by a group of friends and disciples. München (W. Fink) 1982, 526 pp.

Aparecen recogidos en esta recopilación de artículos diversos trabajos del célebre lingüista judío publicados a lo largo de cuarenta años. El material se agrupa en cinco apartados: general, indoeuropeo, latín, griego, contactos. En cada uno la secuencia es cronológica. Las contribuciones parecen tanto en inglés como en francés y alemán e incluso algunas en hebreo.

Un artículo importante sobre teoría lingüística es «An Outline of a General Theory of Juncture» (1964) pp. 19-55, en el que trata de generalizar las ideas que Humboldt había aplicado a la fonética del sánscrito. La mayoría de los breves artículos y reseñas sobre indoeuropeo abordan el problema de las laringales, viendo con simpatía los intentos de Adrados.

En el campo del latín se estudian diversos temas lingüísticos, también de manera breve. Merece la pena el que se tome en consideración la etimología propuesta en «*Septentrio* und Verwandtes» (1979) pp. 267-76. No se trataría de un compuesto como se repite desde Varrón sino de una formación a partir de *septem* y el sufijo *-rio*. Los estudios dedicados al griego abordan también temas de lingüística, desde Homero hasta el sistema de acentuación bizantino: «Ein Überrest eines Silbenschnittbezeichnenden Akzentuierungssystems» (1976) pp. 405-27.

En el apartado final, el polifacético lingüista de increíbles cono-

cimientos se ocupa de temas fenicios, cananeos, hititas, griegos. Interesa tener en cuenta «Die Sprachsituation im römischen Palästina» (1980) pp. 489-513. Según Rosén, el griego, lengua hablada en Palestina junto con el arameo, no fue el monopolio de las clases altas, sino que se extendió más bien en la población del campo. Hacia la misma solución apunta desde otro punto de vista «Motifs and τόποι from de New Comedy in the New Testament» (1972) pp. 476-88. La impresionante bibliografía de Rosén figura en las pp. 7-15. El segundo volumen estará consagrado a diversos estudios sobre el hebreo. No podemos menos que alegrarnos que los amigos y discípulos de Rosén hayan recopilado materiales tan valiosos dispersos en infinidad de revistas. *Lorenzo Amigo*

Edward Schillebeeckx, *El ministerio eclesial. Responsables en la comunidad cristiana*, Madrid (Cristiandad) 1983, 237 pp.

El célebre teólogo holandés ha abordado a lo largo de su obra, tan extensa y fecunda, los temas más candentes de la teología. Lo ha hecho siempre con gran competencia y maestría, como un gran conocedor de la literatura teológica. Su empeño en renovar la teología y la Iglesia ha sido siempre manifiesto. La presente obra se ocupa de un tema muy discutido últimamente, que desborda el problema particular del celibato sacerdotal aunque ambos temas están íntimamente conectados desde el s. XII, momento en que se impuso el celibato sacerdotal en la Iglesia latina. El tratamiento del tema oscila entre la investigación histórica, sin duda resumida (pp. 17-136), y la divulgación con análisis personales valiosos (pp. 137-237).

El punto de partida, al que se vuelve repetidas veces, figura ya en el prólogo: ninguna comunidad eclesial sin dirigentes. La actual escasez de sacerdotes no puede ser objeto de un análisis meramente sociológico y estadístico; es necesario considerarla también desde la historia de la teología y la eclesiología (p. 13). Un estudio del Nuevo Testamento permite concluir que la comunidad posee un derecho a tener ministros y a celebrar la Eucaristía, derecho anterior al de la Iglesia a establecer los criterios para la admisión al ministerio. Un análisis de la praxis del primer milenio (pp. 77-100) muestra que los ministros estaban en función de la comunidad, elegidos por ella. Clérigos y laicos se diferenciaban por su función y no por su estado.

La separación actual en dos estados se fue fraguando poco a poco en la época feudal, muchas veces en la lucha de la Iglesia por su libertad frente al poder político. La doctrina fue sancionada por Trento en la polémica con la Reforma, dejando en la oscuridad muchos puntos de acuerdo. Cada vez se fue ontologizando y personalizando más el carácter sacerdotal. El Vaticano II navegó entre las dos concepciones pues emplea la terminología de la dos. El Sínodo de los Obispos de 1971 supuso una vuelta a situaciones preconciliares, en especial en el tema del celibato, tema originariamente no previsto como objeto de discusión (pp. 179-211).

El libro del dominico holandés mira al futuro. De ninguna manera es una invitación a las comunidades de base a seguir en un camino de ilegalidad. Supone más bien una llamada a la jerarquía eclesial a ver en las prácticas al margen del ordenamiento eclesial un diagnóstico de lo insostenible de la situación actual y la posibilidad de otras alternativas.

Se trata, en suma, de un libro crítico, renovador y estimulante, pero que no puede considerarse maduro. La propuesta de un celibato optativo la basa casi siempre en la escasez de sacerdotes y en la impresión de que ahora se acepta el celibato porque no hay más remedio. La afirmación de que Jesús sólo eligió hombres para el ministerio porque así era la mentalidad de la época, olvida la existencia de sacerdotisas en muchas religiones. Aunque sus propuestas inciden, sin duda, en un campo de lo opinable, el libro deja muchos problemas referentes al ministerio en la oscuridad. Sin duda de forma querida. No es un tratado sino un ensayo. *Lorenzo Amigo*

Miquel Castellano i Arolas. *Toponimia, Nomenclator dels municipis valencians*, Valencia (Lorat Penat) cuaderns 9 d'Octubre, n. 44, 1984, 44 p.

El autor no pretende otro objetivo en este folleto más que presentar a los alumnos de los cursos de lengua y cultura valenciana de Lo Rat Penat, «un texto sencillo y claro en que puedan encontrar un nomenclátor de todos nuestros pueblos, escritos en una correcta ortografía». Algunos por ser de habla española, los da en ambas lenguas, tal como lo pronuncian sus habitantes: Ademuz, Caudete de las Fuentes, Casas Bajas y tal como seguramente les obligarán a llamarlos ahora Ademuz, Cabdet de les Fonts, Cases Baixes. *José Guillén*

Maria de la Concepción Vázquez de Benito, *Muhammad b. Abdallah b. al-Jaṭīb: Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año o 'Libro de higiene'*, Salamanca (Universidad) 1984, 272 pp. + 182 en árabe.

No es la primera vez que la Dra. M.^a C. Vázquez de Benito, brillante profesora de Lengua y Literatura Arabes en la Universidad salmantina, presta atención a la atractiva obra literaria del médico y escritor granadino Ibn al Jaṭīb (vid. su edic. y traduc. de *El Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*, Salamanca 1972). En la presente ocasión la autora utiliza como base el ms. de Berlín 6.401 (mf. 1.195), cotejado sistemáticamente con los de Rabat 2.672 (D 652) y (206), y 2.673 (D. 1570) y (207), material que le permite ofrecer una edición crítica muy esmerada. La traducción castellana reúne dos virtudes siempre difíciles de conseguir: literalidad al original árabe y precisión —también elegancia— de la versión presentada, junto con explicaciones que ayudan al lector para mejor comprender una obra redactada entre 1362 y 1371, hasta ahora inaccesible.

En estas páginas se encuentra no sólo una teoría médica y su correspondiente praxis (en ocasiones sorprende el alto nivel de la farmacopea árabe de hace cinco siglos), sino también multitud de conceptos vitalistas, de llamativo optimismo, auténtica raíz de la psicología más avanzada, a veces reflejada en un estilo literario tan brillante como audaz. El glosario que figura en las pp. 137-75 de la sección árabe es de múltiple interés, cuya consulta agradecerán filólogos e historiadores de la medicina y de la farmacia. Es, en consecuencia, una obra muy lograda y definitiva la que ofrece la prf. M. C. Vázquez de Benito, destacada arabista, admirada investigadora y sincera amiga. *C. Carrete Parrondo*

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

José María Lucas de Dios, *Estructura de la tragedia de Sófocles*, Madrid (C.S.I.C.) 1982, 425 pp.

El título puede inducir a error. La obra aborda el estudio de las «unidades elementales de contenido» (p. 9), también denominadas «escenas», no en el sentido del teatro moderno sino como la unidad literaria más pequeña pero con entidad propia (p. 317). Siguiendo las teorías de Adrados sobre el origen ritual de los diversos géneros literarios, el autor estudia la pervivencia de diversos contenidos rituales presentes en las tragedias de Sófocles. La investigación se realizó hace una década pero, como señala el autor, los planteamientos en este terreno apenas han evolucionado. Para su publicación se le han añadido los dos capítulos finales: la escena del mensajero, el prólogo.

La parte central se dedica al estudio del agón y del treno. Secundariamente se aborda la plegaria, el ritual de triunfo, el himno y la anagnórisis. En cada uno de los capítulos se describe el origen ritual, los antecedentes teatrales anteriores a Sófocles, el material presente en nuestro trágico, las diversas estructuras formales, la distribución, contenido y función. En la presentación de las obras se sigue la secuencia cronológica admitida. Estamos, pues, ante un tratamiento metódico riguroso, típico de las Tesis.

Aunque Sófocles conserva antiguos esquemas rituales, los contenidos, en general, están ya un tanto relajados. Las innovaciones se han producido en el campo de la distribución, de la función y sobre todo en el tratamiento formal que hace de Sófocles un verdadero autor dramático. El problema de la desritualización ha sido tratado expresamente en un capítulo aparte (pp. 231-258). De esta manera se destaca el proceso de innovación llevada a cabo por el poeta.

A diferencia de los otros tipos de escena, el prólogo no tiene origen ritual sino puramente teatral (p. 311-359). Sin embargo, también aquí, la innovación va pareja con un cierto conservadurismo. Dada la ambición del autor de querer abarcar todo el material, no tiene más remedio que añadir un tratamiento aparte sobre las escenas secundarias (pp. 361-387). Al final se puede aventurar ya a enumerar los momentos básicos de la acción en cada obra: el Prólogo, la Párodos, la escena del Mensajero, la acción agonal, el estásimo *parà prosdokian*, el desenlace y la acción al final de la obra (p. 403). La mayor innovación tiene lugar en el terreno formal con un claro avance en los elementos dialógicos. Una amplia bibliografía completa esta investigación un tanto técnica que muestra la fecundidad de los nuevos planteamientos que debieran ser aplicados también a las obras de Esquilo y Eurípides. *Lorenzo Amigo*

Rachel Aélión, *Eurípide héritier d'Eschyle*, Paris («Les Belles Lettres») 1983, 2 vol., 328 y 434 pp.

Desde que Aristófanes opuso las figuras de Eurípides y de Esquilo, la crítica ha tendido a ver en aquél un autor inferior, que Nietzsche presentará como el enterrador de la tragedia griega. Esta voluminosa Tesis desmiente algunos de los prejuicios heredados (Eurípides arreligioso, filósofo, etc.) y subraya la originalidad del último gran trágico, heredero de Esquilo, frente a un Sófocles que sigue otros derroteros.

Tal estudio comparativo plantea de entrada muchos problemas (de datación, autenticidad, obras perdidas, fragmentos) que la autora aborda con sagacidad y prudencia. La investigación distribuye la materia en dos partes. A cada una se le dedica un volumen: la elección y el tratamiento del mito (vol. I); esquemas, temas y situaciones; los personajes (vol. II). Las repeticiones resultan inevitables, sin que invaliden la división y enriqueciéndose, por el contrario, las diferentes aproximaciones a una misma obra.

Tampoco en cada parte resultaba fácil la serie de capítulos. Los mitos se agrupan en torno a los ciclos (troyano, de los Pelópidas, de los Atridas, de Hércules, tebano, de Dionysos, de Dánae y Perseo, de leyendas tesalias, de Medea, de Polyidos, de Faetón, de Meleagro). Aunque sea un tanto artificial, se gana en claridad. Un cuadro de conjunto (pp. 24-25) permite ver los mitos comunes a ambos dramaturgos, unas veces tematizados, otras con alusiones más o menos desarrolladas.

Una investigación tan exhaustiva, como la que lleva a cabo Aélión, obliga a rastrear en los fragmentos y noticias antiguas sobre las obras perdidas. No es fácil alcanzar siempre unas conclusiones probadas y superar una cierta probabilidad. A lo largo de los minuciosos análisis se mantiene siempre un tono equilibrado y riguroso. La autora muestra un amplio conocimiento de la literatura antigua y moderna sobre el tema. En la confrontación con las investigaciones de otros autores no tiene más remedio que aceptar las de unos y rechazar las de otros sin poder entrar en detalles que harían su obra todavía más extensa.

Al final del estudio de cada ciclo se hace un pequeño resumen, cuyas conclusiones convergen, más o menos, y permiten una apreciación de conjunto al final de cada volumen e incluso una conclusión general en el segundo. La influencia de Esquilo en Eurípides parece clara. Desde siempre se le había reprochado el haber tomado pasajes del maestro para ridiculizarlos. En realidad no se trata de intenciones polémicas sino del deseo de proponer una nueva interpretación del mito (p. 117).

Aparecen así ciertas tendencias en el arte dramático de Eurípides que le separan de su predecesor: el rebajamiento de los héroes al plano de lo cotidiano y banal, la presencia de sentimientos puramente humanos, la desacralización, el lado doloroso de la existencia. Se inspira, sin duda, en Esquilo pero aísla y lleva hasta el límite algunos rasgos que aparecen en las complejas figuras. De sus trilogías, nuestro poeta suele hacer simplemente una obra. Es, pues, un innovador que se alimenta también de la poesía épica y lírica aunque tiende a conservar la forma dramática de Esquilo (p. 323). En cambio todo parece indicar que Eurípides y Sófocles se han desmarcado intencionadamente el uno del otro al abordar el mismo tema, sin que sepamos muchas veces quién es el que ha tenido que tomar postura respecto a la obra del otro.

A conclusiones similares se llega en el vol. II. En éste se estudian los esquemas de súplica, venganza, retorno y salvación; el sacrificio voluntario o consentido y otra serie de temas y situaciones más o menos aisladas. También aquí aparece la dialéctica de herencia e innovación. La comparación de los personajes (pp. 153-365) muestra la desmitificación llevada a cabo por Eurípides pero iniciada ya en los poemas cíclicos.

Tampoco aquí era fácil estructurar los capítulos en torno a los diversos personajes de la tragedia. Aélion ha seguido un orden plausible: personajes-tipo, dioses, inspirados y poseídos, la posteridad de Clitemnestra, héroes de la epopeya. No todos estarán de acuerdo con las explicaciones puramente formales de la falta de psicología en los personajes de la tragedia. En realidad, los griegos no disponían de una psicología en sentido moderno. Si los personajes son tipos generales, se debe a la manera de ver el griego la realidad. Eurípides representa, en cambio, un gran progreso en la penetración psicológica respecto a sus predecesores.

En las conclusiones finales (pp. 381-404) se confrontan los sistemas de pensamiento de ambos poetas, no sin antes advertir que Eurípides, en realidad, no ha sido capaz de realizar una síntesis como Esquilo. Fruto de una época en descomposición, ha repensado los mitos pero no ha encontrado respuestas para el dolor humano. Posee, en cambio, intuiciones nuevas como el valor del sacrificio libremente aceptado.

La investigación, modelo de rigor científico, posee una bibliografía general y otra para cada capítulo. Constituye, pues, una valiosa contribución al estudio de la evolución de la tragedia. *Lorenzo Amigo*

Origène, *Commentaire sur Saint Jean*, tome IV (livres XIX-XX). Texte grec, Introduction, traduction et notes par Cécile Blanc, Paris (du Cerf) 1982, 406 pp., 356 F.

Los libros XIX y XX comentan el capítulo 8 de San Juan, en el que una discusión enfrenta a Jesús con los judíos. Los contendientes se acusan mutuamente de pecado. El libro XIX es particularmente breve y se le puede considerar incompleto. En efecto, no tiene ni introducción ni conclusión: comienza en el versículo 19 y termina en el 25. En cambio, la explicación del texto evangélico en el libro XX comienza en el versículo 37.

Como en los volúmenes precedentes, una amplia introducción (pp. 7-34) sitúa los temas principales, filosóficos y teológicos: origen del mal y del mundo material, filiación de Abrahán y filiación divina. En la vida del hombre, Orígenes reconoce dos fuerzas: el amor de Dios y la libertad del hombre. En cambio, el demonio tan sólo tiene un poder limitado: el que el hombre le quiera conceder. A lo largo de su comentario Orígenes confronta repetidas veces sus interpretaciones con las del gnóstico Heracleón.

Una cuidadosa traducción francesa acompaña la edición crítica del texto griego. Cuando se aparta de lo literal, se ha indicado en nota al pie de página. En la edición del texto se ha seguido a Preuschen del que se ha apartado un centenar de veces. Numerosas notas breves al pie de página y algunas más extensas al final aclaran pasajes difíciles o interesantes. Se han dado con gran escrupulosidad las citas y las alusiones a la Escritura (se podrían modificar en p. 323 n. 2: Orígenes cita Dt 5, 16 y no Ex 20, 12, lo que explica la presencia del añadido).

En la p. 165 n. 3 el añadido a la cita Lc 7, 28 aparece en algunos manuscritos, cf. K. Aland, *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, 8 ed. Stuttgart 1973, p. 151. Alguna pequeña errata se ha escapado en los textos en hebreo, p. 105 n. 1; p. 389).

El volumen presentado con el mismo rigor y erudición que los anteriores ayudará a penetrar no sólo en el mundo de Orígenes sino también en el de San Juan. *Lorenzo Amigo*

Francesco Prontera, *Geografia e geografi nel mondo antico*. Guida storica e critica, Bari (Gius. Laterza & Figli) 1983, XXXIV-278 pp., rca. 12000 lire.

Quando se trata de libros en colaboración, resulta casi imposible dar una idea del contenido de los mismos, y menos todavía expresar un juicio de valor. Este es el caso de este interesante volumen, que presentamos. Francesco Prontera, en la introducción, pp. IX-XXXIII, expone el contenido de cada una de las colaboraciones que forman este volumen, de la «Universale Laterza», colección donde encontramos trabajos del máximo interés. En este volumen se presenta como ocasión y estímulo para reconsiderar las raíces antiguas del pensamiento geográfico moderno, al tiempo que sirve de invitación a un acercamiento cordial a los geógrafos de la antigüedad clásica. He aquí los títulos que constituyen la obra: «Il manifesto del geografo antico dalla Geografia di Strabone»; «Li riconoscerai dalle loro carte», por William H. Stahl; «Carte greche», por Christian Jacob; «I peripli arcaici e Scilace di Carianda», por Aurelio Peretti; «Erodoto geografo», por John Linton Myres; «I Pigmei dell'antichità al medioevo: le fortune di una favola», por Pietro Janni; «Etnografia ellenistica», por Albrecht Dible; «L'esplorazione di Pitea nei mari del Nord», por Roger Dion; «L'eredità della geografia greca classica: Tolomeo e Strabone», por Christian van Passen. *P. Orosio*

Massimo Vetta, *Poesia e simposio nella Grecia antica*. Guida storica e critica, a cura di..., Baris (Editori Laterza) 1983, LX-166 pp., rca. 10.000 lire.

La colección «Guide storiche e critiche» de la prestigiosa editorial Laterza ofrecen al lector un instrumento muy apto para estar al tanto de un tema concreto, gracias a las interpretaciones más recientes, debidas a especialistas que estudian un fenómeno cultural sobre el que se trata. Se abre el libro con una amplísima introducción —ocupa un tercio de la obra— en la que Massimo Vetta se ocupa de la «Poesía simposial en la Grecia arcaica y clásica». Y tras la introducción, encontramos seis colaboraciones que estudian diferentes aspectos de la poesía simposial. Así Peter von der Mühl expone «El simposio griego»; Ezio Pellizer trata de «La zuffia simpotica»; Jürgen Trunpf describe «La función de la bebida en la poesía de Alceo»; Wolfgang Rösler estudia «Dos poesías simposiales de Alceo»; Bruno Gentili es el autor de un trabajo sobre «Eros nel simposio»; Karl Bieloblawek se entretiene con el tema «Preceptiva convival y simposial en los poetas griegos: De Homero hasta la *silogé* de Teognis». Y Massimo Vetta cierra el volumen con un apéndice, en que analiza «Un capítulo de historia de poesía simposial. Para la exégesis de Aristófanes, *Avispas* 1222-48». Las notas de las diferentes colaboraciones, así como una breve biblio-

grafía sobre el tema van al final. El simple enunciado del contenido del volumen da una idea del valor del mismo, que interesa especialmente a los estudiosos de la poesía de la Grecia antigua. *P. Orosio*

Mario Capasso, *Storia fotografica dell'Officina dei Papiri Ercolanesi*. In appendice: inediti di G. Castrucci, L. Settembrini, D. Compagretti, G. De Petra, W. Crönert, S. Mekler, Napoli (Bibliopolis) 1983 215 pp., 69 ilustraciones.

Mario Capasso, *Margini ercolanesi*. Scelta di testi e documenti ercolanesi. Premessa di G. Pugliese Carratelli, Massa (Il Sorriso di Erasmo) 1984, 106 pp.

En la primera de las publicaciones se rinde homenaje a la figura de Marcello Gigante, estudioso de los papiros de Herculano, en su sesenta aniversario. En este precioso volumen se presentan mediante ilustraciones, las personalidades, hechos y momentos más significativos asociados al descubrimiento y estudio de los papiros de la llamada Villa de los Papiros (1752-1754). Gracias a este precioso material podemos conocer la filosofía de Epicuro tal como nos la transmite Filodemo de Gadara. Tras dos siglos de trabajo empezamos a tener ediciones fiables. En el volumen se distribuyen las ilustraciones en las páginas de la derecha y un breve comentario en la de la izquierda. Página tras página seguimos los pasos de esta apasionante aventura intelectual.

La segunda publicación ofrece una selección de los textos de los papiros de Herculano en edición bilingüe, sin aparato ni apenas notas para facilitar una lectura seguida. De la mayoría de los textos existían ya ediciones notables. El autor pretende dar a conocer el contenido cultural de unas obras que desilusionaron a muchos por su carácter filosófico. A través de ellas reconstruimos el epicureísmo según los testimonios de Filodemo y Polistrato. Capasso presenta una pequeña antología por temas: educación para la sabiduría, la política, la riqueza, la amistad, la muerte, el mal. Algunos textos de Crisipo completan el panorama filosófico. La literatura está pobremente representada en estos papiros: un pequeño fragmento sobre la batalla de Accio.

El librito de Capasso permite asomarse al mundo cultural helenista de manera agradable y rápida. *Lorenzo Amigo*

S. Stanitsas, *Anthologie de la poésie néo-hellénique*. Edition bilingue commentée avec notes et bibliographie, tome I: Fin XVIII^e-II^e Guerre Mondiale, Paris («Les Belles Lettres») 1983, 498 pp.

Fruto del interés en Francia por el griego moderno es la edición bilingüe de esta antología de la poesía griega moderna. Presentada en orden cronológico, cada capítulo consta de una pequeña introducción literaria y de un número de poesías, mucho mayor en el período más reciente. Los comentarios se agrupan al final en las notas (pp. 464-486). En las primeras poesías abundan las notas aclaratorias; en los autores actuales son simplemente de carácter bibliográfico. Una amplia bibliografía general permite la profundización de determinados aspectos de la poesía. No todas las traducciones son del autor sino que con él han colaborado una serie de profesores de griego moderno: M. A. Guvomar, M. Melot, H.-P. Corrieu. Otras las ha tomado de Ch. Astruc

ya publicadas con anterioridad. En general son bastante literales, dada la finalidad de la obra dirigida a los estudiantes de griego moderno.

La obra comienza con la poesía demótica anónima y deja paso a los precursores y a la poesía de las islas jónicas, en especial D. Solomos, fundador de la lengua literaria griega moderna. En el período romántico destaca la figura de A. Soutsos, patriota liberal.

En el período moderno (1880-1930) adquiere un relieve especial C. Palamas, influido por Hugo, Verlaine y Mallarmé. Cultivó todos los géneros literarios. El gran innovador ha sido C. Cavafis, cuya obra ha estado ignorada hasta 1930. La misma línea innovadora siguieron N. Kazantzakis, A. Sikéianos y C. Varnalis. Finalmente C. Caryotakis llega a una especie de nihilismo existencial.

En el capítulo dedicado a los años 1930-45 se ha una panorámica de poetas que han trascendido fuera de las fronteras del país. C. Séferis, premio Nobel en 1963, pasó del simbolismo y la poesía pura a un cierto hermetismo pesimista anclado en el mito clásico. O. Elytis cultiva un surrealismo moderado y optimista. Y. Ritsos, poeta prolífico, ha cantado la resistencia y la revolución social. N. Vrettakos protesta contra la injusticia sin inscribirse en una tendencia poética estricta.

Tenemos una antología bilingüe magníficamente presentada que permitirá a los conocedores del griego moderno gustar unos tesoros que reviven la milenaria tradición clásica. *Lorenzo Amigo*

LATIN

Marco Tulio Cicerón, *En defensa de la ley Manlia*, Introducción, versión y notas de Dolores Fernández, México (Universidad Nacional Autónoma de México) 1984, XCIX, 23 pp. dobles.

Como es norma en estos Cuadernos del Centro de Estudios clásicos de UNAM, el librito está formado por una introducción, el texto bilingüe, notas al texto latino y notas al texto castellano, y una breve bibliografía. La introducción se compone de: 1) *Antecedentes históricos*, en que se presenta todo el lento bregar de Roma desde el recinto de su pomerio hasta las diversas guerras Mitridáticas, en que Sila, Murena, Cota y Lúculo luchan con suertes diversas contra Mitridates y Tigranes. En el ocaso de la fortuna de Lúculo, lanzados los piratas al Mediterráneo por los reyes asiáticos, invaden todo el mar, impidiendo toda acción de Roma en el Oriente. En el año 67 el tribuno de la plebe Gabinio consigue el proconsulado del mar para Pompeyo, que, en tres meses y medio, había limpiado totalmente de enemigos todo el Mediterráneo desde Cádiz a Fenicia.

Pero no porque estuviera tranquilizado el mar, lo estaba también el Asia Menor, e incluso Grecia estaba temiendo una incursión violenta del Asia. A principios del año 66 el tribuno de la plebe C. Manilio propuso una ley por la que, llamados a Roma los generales que operaban en el Asia, Lúculo, Glabrión y Marcio Rex, se encargaba de toda la guerra del Oriente al «procónsul de los mares y de las costas» por tiempo ilimitado y con derecho absoluto para hacer la paz y la guerra y los tratados de alianza con todos los pueblos del Asia. Para organizar la repulsa de la ley hablaron en nombre del

senado su príncipe Q. Catulo, y el gran portavoz de la aristocracia Q. Hortensio. Como la ley además no gustaba al pueblo parecía condenada al fracaso, y es posible que Manilio pensara en retirarla, cuando, rogado por los caballeros, se levantó a hablar el pretor, que bien curtido ya en los pleitos forenses, no se había estrenado en el género político. La *Estructuración del discurso*, muy bien lograda (p. XXIV-LXII). *Pro lege Manilia en México*, no ha sido de los discursos más leídos. En 1693 apareció el *Pro Lege Manilia* en la Nueva España entre las *Oraciones escogidas de M. Tulio Cicerón* vertidas al castellano por Rodrigo de Oviedo, y reimpressa en 1756.

Sigue el texto latino y español en páginas enfrentadas. El sistema de traducción al pie de la letra y no cambiando de ordinario más que sustituyendo las palabras latinas por las de nuestra lengua, le presta una lectura fatigosa y molesta. Las notas siguen idénticos moldes a los ya notados en otros de estos cuadernos: pobres las del texto latino, y buenas las del español. La bibliografía es también muy discreta. José Guillén

Marco Celio Rufo, *Lettere: Cic. fam. libro VIII*, Testo, apparato critico-introduzione, versione e commento di Alberto Cavarzere, Brescia (Paideia Editrice) 1983, 512 pp., rca. 40.000 lire.

El libro VIII de las *Epistulae* de Cicerón se diferencia de los demás: las 17 cartas en él contenidas van dirigidas a Cicerón por el mismo personaje, Marco Celio Rufo. Si, como se ha repetido alguna vez, el comentario de todas las cartas de Cicerón sería un trabajo poco menos que inútil, el comentario a este libro VIII nos parece que merece la pena. El volumen se abre con una introducción en la que se estudia, en todos sus detalles, la persona del autor de las cartas: biografía, dotes oratorias, lengua, etc. A continuación encontramos el texto de las cartas con su traducción al lado, y el aparato crítico al pie de página, pp. 95-186. El comentario comprende las pp. 187-479. Si tenemos en cuenta que el texto latino apenas si ocupa 45 pp., y el comentario, en tipos más pequeños, llega casi a las 300, vemos la importancia que el autor ha concedido a su explicación. Se trata de un comentario de variantes, sintáctico, histórico, gramatical, filosófico, estilístico, etc. Creemos que es completísimo y no deja nada en la oscuridad. Los estudiosos y aficionados a Cicerón están de enhorabuena ante esta obra que logra ofrecer el resultado de largos años dedicados al estudio de uno de los libros de las *Epistulae Ciceronis*, aunque no sean del gran orador romano. P. Orosio

Lucio Anneo Seneca, *De otio*, testo e apparato critico, con introduzione, versione e commento a cura di Ivano Dionigi, Brescia (Paideia Editrice) 1983, 286 pp., rca. 20.000 lire.

El diálogo VIII, *De otio*, expone la defensa y la exaltación del *otium* visto como decisión intencional y como remedio ocasional, valor absoluto y necesidad histórica, ideal del sabio y solución para los otros. Por eso el que pretenda hacer un comentario o explicación de la obra tendrá que releer con atención y cuidado toda la obra del filósofo para descubrir las raíces de su pensamiento, la orientación de su doctrina y la finalidad de su filosofía. Esto creemos ha logrado el Prof. Ivano Dionigi con esta obra que nos ofrece la Editorial Pai-

deia de Brescia, que tanto trabaja en favor de los estudios clásicos, y concretamente en lo que se refiere a Séneca.

El volumen, como suele ocurrir, comienza con una amplia introducción, pp. 29-130, tras una «prefazione» y la bibliografía. En la introducción se nos informa acerca de la tradición manuscrita y constitución del texto; se estudia cuanto se refiere a la cronología y destinatario del *De otio*. Se analiza el plan retórico y la estructura conceptual de la obra, así como los caracteres del *otium* senequiano, sin descuidar el estudio de las fuentes, la exposición de la lengua y del estilo, y la «fortuna» de la obra en el correr de los tiempos. Luego viene el texto latino con su traducción italiana, pp. 136-157. Y como parte muy importante el amplio comentario, pp. 161-278. La extensión de este comentario indica bien a las claras la importancia que el autor ha dado a este trabajo de exposición de la doctrina senequiana sobre el *otium*. La introducción y el comentario se enfrentan con temas concretos como «filosofía y política», «poder y contemplación», «vida privada y vida pública», «libertad personal y compromiso político», etc. Los aficionados al filósofo cordobés están de enhorabuena con este buen comentario de una de las obras más importantes de Séneca. José Oroz

Catulli Veronensis, *Liber*, eddit Werner Eisenhut, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1983, XVIII, 119 páginas.

Agotada la edición de Mauricio Schuster en la Biblioteca Teuneriana, y fallecido el autor en 1952, se encargó a Werner Eisenhut de preparar una edición de Catulo. En 1958 publicó una edición estereotipada más corregida, pero manifestando que había que renovar íntegramente el aparato crítico del texto de Catulo, cosa que pretende hacer en esta edición y para ello ha cotejado los cdd. G (*Sangermanensis*), el R (*Romanus*), Ven (*Marcianus*) y el D (*Datanus*) que ya estaban incluidos naturalmente en ediciones precedentes, y se ha servido de las infinitas sugerencias y estudios críticos que en estos últimos años se han venido haciendo sobre el texto catuliano. Alrededor de noventa autores consultados enriquecen las notas críticas (p. XII-XV). Al pie del texto se añaden dos tipos de notas: las primeras de testimonios, fuentes, citas e influencias, y las segundas formando el aparato crítico, en extremo abundante.

Dada la trascendencia del texto de Catulo, y atendida la promesa de hacer una revisión casi total del aparato crítico, hemos puesto toda la atención en el examen del texto.

1, 2: *ar'ida* por el *arido* de los codd. según Servio *Aen.* 12, 587 para evitar la cacofonía *arido modo*, pudo cambiar el género según ejemplos aducidos por Gell. 13, 21, 12 ss.; 2, 3: *cui*; codd. *qui*; 2, 8: *credo, tum grauis acquiescet ardor* es una de tantas proposiciones que se han hecho, siendo un lugar «desesperado» como él dice, debía marcarlo en el texto; 2a, 3: creo acertado separar este fragmento, que será de la 1.^a edición de Catulo. Unos mss. traen *ligatam* otros *negatam*, la *lectio facilior* es *ligatam* frente al *solut*, pero ambas son probables; 3, 10: *pip'abat*, o *pipilabat* es indiferente quedando atestiguadas ambas formas en los mss.; menos probable es el vulgar *piplabat* del V, que obligaría a hacer hiato en *dominam usque*; 6, 4: ¿por que *nescioquid* en lugar de *nescio quid*?; 8, 15: *Vae te!*, buena exclamación.

mación del latín hablado (Plaut. As. 481) en acusativo indica compasión y pena; *vae tibi* es una amenaza; 10, 26: *istos commoda, nam uolo ad Serapim*, quita las « », en que de ordinario se encierra la cláusula; 11, 11: *horribile aequor uli/mosque Britannos*, esta lectura es de Haupt seguido por otros editores, quizá acertadamente; 16, 8-9: *sunt-possunt* codd. de Plin.; *sint-possint* los codd. quizá más rectamente dice el mismo editor; 17, 3: *axulis* de Hand, los mss. *acsulcis* que puede dar muy fácilmente a lectura *acsuleis* que propone Ellis o quizás simplemente *assulis*; 21, 11: «*me me*» del V, como Scal. Haupt, Bardou; es sugestiva la lectura *mellitius* de Hand, Ellis, y otros; 25, 5: lo deja como verso desesperado, adoptando el *mulierarios* de Haupt; 29, 20: verso aceptable *nunc Galliae timetur et Britanniae*, que ya se leía en editores anteriores, aunque los menos; 29, 23: «*opulentissime*» defendido por algunos editores; 37, 10: deja el *sopionibus* de algunos codd. quitándole incluso la « » que otros le ponen; 51, 8: los codd. omiten este verso; el aparato crítico recoge hipótesis, que no han subido al texto; 51, 11-12: hace caso omiso de la supuesta laguna que algunos editores ponen entre estas dos estrofas, y creemos que con razón; 54, 2: *Heri rustica* aconsejado por el metro, son hipótesis anteriores. Del v. 3 en adelante el poema está mal transmitido y no lo mejora en nada nuestro autor; 55, 9: los codd. *auelte, a uelte*, se han propuesto varias hipótesis, el autor lo deja en «*auelte*»; 55, 11: *reduc...* sin solucionar; 58 a: el editor pone estos diez versos como los mss. advirtiendo en las notas que unos los colocan en 55 entre los vv. 14 y 15 siguiendo a Froehlich, por ejemplo Ellis; 61, 78-92: admite la laguna de cuatro versos señalada por los editores, aunque no hay espacio para ella en los codd., lo que supone un salto de verso en el copista; 112-14: nueva laguna de tres versos, sin espacio en los mss.; 180-181 no admite la laguna de una estrofa que notan por ejemplo Ellis; 62, 61: después de este verso admite la laguna de dos versos señalada por Avantius; no la de seis versos propuesta por Ellis; 635: *deuolsit ilei, deuolsit* de Haupt, e *ilei* de Bergk. No supone nada de particular, así lo dan de ordinario los editores; 63, 74: *sonitus-adiit*, pero faltando un pirriquo en el verso los editores suplieron unos s. *citius adiit*, otros s. *uagus abiit*, el autor se contenta con señalar la laguna; 64, 23-23 b: aunque los codd. dan *mater* o *matre*, los Schol. Veron. a Verg. *Aen.* 5, 80 dan *matrum / progenies saluete iter(um)* dejando un espacio libre de 50 letras en el texto, forma que recoge Eisenhut; 64, 122: *uenerit* adopta la sugerencia de Lach. y el *deuinctam* de algunos codd. y de los editores; 64, 139: prefiere *blanda* de algunos codd. y de muchos editores, sobre *nobis* de la mayor parte de los codd.; 64, 276: prefiere *linquentes*, sobre *linquentis*, divididos los codd. y los editores en ambas escrituras, creemos que con razón puesto que es nominativo y no-acusativo; 64, 287-88: los da como versos corrompidos y sin remedio, en el 288 acepta el *non acuos*, y no el *non uacuus* de Bergk o *uacuuus* de Guar. en que otros ven la solución del verso; 64, 353: piensa Bergk que ha caído un verso después del 353; Voss. después del 354. Ciertamente se precisa un verso si en el 355 se lee *prosternens*, pero no, si, como nuestro autor, se lee *prosternet*; 65,9: verso muy poco seguro que el autor nos da *tua facta loquentem* como el D, Voss y Lach; 66,59: lo deja por incorregible *hi dii ven ibi* y hace caso omiso de las sugerencias, *hic dii uario; hic iuueni Ismario; in lumine uario*, etc; 66,91: por el *uestris* del V admite

la hipótesis de Lach. *siris*<*siueris*; 66, 94: conserva el *cur iterent* de los codd. recogiendo en las notas las sugerencias de algunos editores *cur retinent* de Pont. Baer. etc. *corruerint* de Lach. y otros muchos; 67,12: en el verso se mantiene fiel a los mss. no admitiendo hipótesis alguna de las propuestas, y declara el verso «desesperado»; 67,27: también conserva el *quaerendus...* del V que Baer. y Schw. suplen *quaerendus*<*is*>*unde*; Stat. y otros *quaerendum unde unde*; 68,46: después de este verso la mayor parte de los codd. dejan el vacío de un verso, que no se echa en falta; 68, 141-42: estos dos versos los da como incorregibles el editor, conserva *componere* del V, por el *componier* del Calp. y la mayor parte de los editores. Entre ellos admite laguna de dos versos señalada por Marcillio, seguido por todos los editores; 71,4: marca *a te* del V y de la mayor parte de los editores, porque algunos escriben *fato* o *apte*. Creo que *a te* da buen sentido; 78a: estos cuatro versos que los codd. tiene a continuación del poema 78 sin intersticio, no pertenecen a él. Serán de un poema independiente al que le faltan por lo menos los dos primeros versos. El editor lo pone bien aquí, distinguiéndolo del poema anterior; 95,3: después de este verso, aunque en el V no hay blanco alguno, ni señal de verso borrado, muchos editores han supuesto una caída de un verso. Eisenhut sigue a los editores; 100,6: ni por la lectura de los codd. *perfecta est igitur est* ni por las sugerencias de los editores, cobra claridad el verso que Eisenhut declara incorregible; 107,3: da por bueno la lectura de V, aunque algunos editores ponen entre cruces *nobis quoque* o proponen diversas sugerencias; 107, 7-8: deja como incorregible el final de 7 *hac est* y el principio del 8 *optandus* a pesar de algunas sugerencias, alguna de ellas aceptable; 111,4: verso inacabado, que llenan los editores de mil formas; Eisenhut prefiere dejarlo truncado; 114,6: *modo* de los codd. en ablativo, lo une con *dummodo*, según otros editores anteriores.

Después del texto agrega el editor algunos fragmentos (p. 98); *Appendicula Graeca* (pp. 99-100); índice los poemas por las primeras palabras (102-104); un *index metricus* (105-110); e *index nominum* (111-119). Como se habrá advertido, el autor tiende hacia el respeto a los codd., aunque muchas veces resulta ininteligible la lectura y se vea obligado a poner las ++. No propone ninguna hipótesis por su parte. Cuando acepta una variante ya está admitida en la mayor parte de los editores.

Presentamos y recomendamos esta muy buena edición de los poemas de Catulo, rica en el aparato crítico, aunque por lo demás no ofrece novedad alguna sobre las ediciones críticas que ya poseíamos. *José Guillén*

Ovidio, *Fastos*. Introducción, traducción y notas por M. A. Marcos Casquero. Madrid (Editora Nacional) 1984, 447 pp.

Abundantes y profundos son los vacíos que los estudios clásicos sufren aún en España. Resulta difícil comprender cómo algunos de ellos no han sido colmados aún con el paso de los años. Otros, gracias a la labor entusiasta de nuevos y jóvenes valores enamorados del mundo clásico, se van llenando, y aun diríamos que llenando con creces. Caso peculiar a este respecto es el que ahora nos ocupa. ¿Qué motivos había para que una obra tan importante, en todos los sen-

tidos, como los *Fastos* ovidianos no hubiera tenido en España más que una vieja, pobre y olvidada traducción de 1738? Mientras tanto, el resto de Europa, desde hace varios siglos (la *editio princeps* aparece simultáneamente en Roma y Bolonia en 1471), ha ido conociendo la aparición de diferentes ediciones latinas y de versiones en las más variadas lenguas.

Hoy, el profesor Marcos Casquero nos proporciona una edición castellana de los *Fastos* de Ovidio que satisface las exigencias más rigurosas de los estudios filológicos: una amplia y documentadísima introducción; una traducción rigurosa y elegante; y una cantidad exhaustiva de notas que evidencian una profunda erudición humanística, y que permiten en cualquier momento la comprensión del texto ovidiano siempre difícil, arduo y complejo.

La introducción (1-94) consta de 5 apartados. El primero, «Ovidio: el hombre y la obra», resalta los hechos biográficos que ayudan a comprender hasta qué punto el autor se refleja vivencialmente en esta obra concreta. El segundo, «Enquadramiento de los *Fastos* dentro de la obra ovidiana», delimita aspectos filológicos muy concretos: a) Fecha de composición y de revisión; b) Modelos y fuentes; c) Contenido; d) Los *Fastos* y las reformas de Augusto, y e) Importancia de los *Fastos* en el conocimiento de la religión romana. Este último punto sirve de bisagra para abrir el apartado tercero —«El calendario romano»— apartado digno de destacar y que por sí solo exigiría un comentario muy amplio, que rebasaría los límites de lo que es una reseña: Marcos Casquero hace ver cómo el calendario de la primitiva Roma es manifestación consciente del genio organizador y pragmático de los romanos aplicado al ámbito religioso, que se organiza en torno a dos ciclos —guerrero y agrario—, culminado por un ciclo de fin de año; este apartado se cierra con un estudio del aspecto «técnico» del calendario. El apartado cuarto —«La transmisión paleográfica de los *Fastos*»— da cumplida cuenta del arduo problema que supone el enfrentarse a más de un centenar de manuscritos importantes de esta obra y arriesgarse al establecimiento de un *stemma*: el análisis que hace de los códices principales es paradigmático y plenamente probatorio. Amplio y documentadísimo es también el apartado sexto —«Principales ediciones de los *Fastos*»— que abarca desde la *editio princeps* hasta la última, aparecida en Leipzig 1978; todo un abanico de ediciones latinas o en las más variadas lenguas de occidente ponen aún más en evidencia la falta de una aparecida en España. El último apartado —el sexto: «Nuestra traducción»— puntualiza los criterios adoptados por Marcos Casquero, y de los que nos hacemos eco a continuación.

La traducción (97-438) reúne los requisitos más exigentes de toda versión ovidiana (no en vano Marcos Casquero había publicado un año antes —Salamanca 1983— una aquilatada traducción española de las *Tristia* de Ovidio). Su competencia sobre el poeta de Sulmona y sus vastos conocimientos de la religión y la mitología greco-romana colaboran efectiva y atinadamente en la obtención de unos resultados que marcarán un hito en los estudios clásicos españoles. Pero siendo importante la traducción, hay un hecho que la completa y enriquece: las notas, que alcanzan en su totalidad la cifra de 1180, sin contar las 126 de la introducción. Notas que, como apunta en la introducción, «intentan, ante todo, proporcionar al lector los datos

fundamentales de tipo histórico, mitológico, arqueológico, literario, etcétera, para la comprensión del texto... Pero más que la interpretación moderna de los hechos nos ha interesado en primer lugar... acudir al mundo greco-romano para encontrar la explicación y el contraste de las palabras de nuestro poeta y las noticias que nos comunica. El lector podrá, en su caso, interpretar a su gusto los datos que las fuentes antiguas nos proporcionan». Nos parece realmente honesta y digna de imitación esta manera de concebir la filología clásica en este tipo de trabajos: aquí está lo que dice Ovidio; compárese con lo que dicen otros autores greco-romanos; el lector juzgue libremente: éste no es un libro de tesis, sino una fuente de datos de primera mano.

Y esta postura que Marcos Casquero adopta con respecto a las notas la sigue con la más loable ecuanimidad en el momento de elegir el texto a seguir: es consecuente con lo que anuncia en la p. 93: «Para la realización de nuestra traducción hemos escogido el texto latino proporcionado por G. B. Pighi, cotejándolo con el de Frazer, el de Bömer y el de Le Bonniec. Cuando las lecturas discrepaban —cosa nada extraña debido a la maraña de códices que hemos visto en la transmisión textual— hemos elegido aquella que, a nuestro juicio, hemos consideramos la más apropiada, añadiendo en nota las diversas lecturas, que acompañamos igualmente de traducción para que el lector, a su vez, elija aquella que, en su criterio, cree preferible. En todo caso se aduce siempre la paternidad o el patronazgo de las distintas lecturas latinas».

La obra se cierra con una sucinta biografía. Seguramente nuestro afán de comodidad echa en falta un índice de palabras y temas que facilitaría muy positivamente la consulta de los *Fastos*. Pero esto tal vez rebasa las características de una edición como la que comentamos. Aun sin tal índice, la edición del profesor Marcos Casquero debe saludarse como un ejemplo a seguir en los estudios clásicos en España. *José Ortall*

Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle*, livre XXXIII, texte établi, traduit et commenté par Hubert Zehnacker, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 252 pp.

Precedida toda esta colección de las obras de Plinio por una introducción general de Ernout, los editores de cada volumen hacen una introducción al libro que presentan, para ensartarlo en el conjunto de la *Historia Natural* y exponer su carácter particular. Con el libro XXXII se ha terminado el estudio de los seres vivientes iniciado en el libro VII, consagrado a la descripción del hombre y siguiendo hasta el XI con la presentación de los animales; XII-XVI los árboles en general, especies exóticas, árboles frutales, especies silvestres; XVII-XIX arboricultura, viticultura y cultivo de los cereales; XX-XXVIII jardinería, horticultura y medicinas extraídas de las plantas; XXIX medicinas sacadas de los animales; XXXIII-XXXVII mineralogía, medicinas extraídas de los minerales. Las artes plásticas.

Este libro tiene una gran trascendencia, tanto por su posición entre los seres vivos y los metales, cuanto por tratar de los metales más nobles: el oro y la plata, con un apéndice sobre el ocre y el azur. Y ello conduce a Plinio a hacer una pequeña historia de la mo-

neda romana. Zehnacker expone en la introducción: 1) materia y composición del libro XXXIII (pp. 7-16); 2) historia de la moneda romana (pp. 16-25); 3) las minas de oro en España (pp. 26-28); 4) información de Plinio (pp. 28-33).

Para el establecimiento del texto el editor ha leído personalmente los nueve manuscritos, presentados por Ernout en la introducción general, dando cierta importancia al *Parisinus latinus*, 6801 = h, del siglo xv, que, aunque es muy defectuoso, tiene sin embargo excelentes lecciones que demuestran que procede de un cod. de gran valor, coincidiendo con frecuencia con el ms. B que es, y con mucho, el más apreciado. El aparato crítico es positivo, señalando también las lagunas y haciendo caso omiso de las abreviaciones, los falsos cortes de las palabras o variantes ortográficas sin trascendencia. Redúcese también lo más posible las conjeturas debidas a los editores antiguos.

El texto latino, con su buena traducción en la página de enfrente, está bien depurado, y perfectamente documentado en un aparato crítico abundante y sumamente respetuoso con los códices. Los comentarios los reserva todo para colocarlos al final del texto aunque a veces queda en blanco un buen espacio de la página del texto francés. Ocupan las páginas 119-236, son amplios, y generosos y bien razonados, como precisa una obra de este cariz. En resumen, pues, tenemos el gusto de presentar una obra bien estudiada, bien conducida, y que ofrece una lectura muy agradable de este 33º libro de la *Historia Natural* de Plinio. José Guillén

Scribonii Largi, *Compositiones*, edidit Sergio Sconocchia, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1983, XXIV, 130 pp.

Escribonio Largo fue un médico romano, nacido quizás en Sicilia a principios de nuestra era, y floreció en tiempos del emperador Claudio. Escribió una obra *Compositiones* entre los años 44 y 48 d.C. cuando ya su arte tenía su experiencia y su práctica de la medicina. De su vida nos hablan W. Schonack, *Die Rezeptsammlung des Scribonius Largus. Eine kritische Studie* (Jena 1912); F. B. Buecheler, 'Coniectanea': *Rh. Mus.* 37 (1882) 321, ss; Helmreich, 'Scribonius und Marcellus'; *Blätter für das Bayerische Gymnasial.* 18 (1882) 385-495; 460-470; P. Jourdan, *Notes de critique verbale sur Scribonius Largus* (Paris 1919) y algunos autores de historia de la literatura. Tuvo como maestros a Apuleyo Celso y a Trifón. Acompañó a Claudio en la expedición a Britannia, aunque no es probable que fuera su médico, porque sabemos que lo era C. Estertinio Jenofonte, ni de Mesalina a quien atendía medicinalmente Vetio Valente, condiscipulo de Escribonio en la escuela de Celso.

S. Sconocchia inicia su trabajo con una *Praefatio* en que después de dar unas noticias de la vida de Escribonio (pp. V-IX) para hablar de la transmisión del texto y de los elementos de que dispone para construir el texto crítico. Pondera la fortuna que tiene de poder añadir a su edición por primera vez un manuscrito que conserva directamente el texto de las *Compositiones* de Escribonio, el cod. del Cabildo de Toledo (98,12) = T, del siglo xvi. Los otros elementos son la edición príncipe preparada por Juan Ruelio en París, año 1528 = R. Y como Marcelo Empirico se sirve grandemente de las *Compositiones* de Escribonio en sus *De Medicamentis*, la edición de Marcelo, de M.

Niedermann, 2.^a preparada por E. Liechtenhan, Berlín, 1968 = M. Y cuatro códices de la obra de Marcelo Plac. Dada esta precaria transmisión del texto, se explica la honda satisfacción del editor al poder servirse del único códice de la obra (Cf. S. Sconocchia, *Novità mediche latine in un codice di Toledo*: Riv. Filol. 104 [1976] 257-69) y luego *Per una nuova edizione di Scribonio Largo. I nuovi apporti del codice Toletano*, Brescia, 1981. (pp. IX-XIX). Sigue la bibliografía, ediciones de los autores *De re medica* y ediciones de la obra de Escribonio Largo, siendo las dos anteriores la de K. Deichgräber, *Professio Medici. Zum Vorwort des Scribonius Largus*, Abh. Mainz Geistes. soz. Kl. 1950, 9, 855-79; y la de A. Marziki, *Scribonio Largo. Ricette*. Praef. testo latino, trad. ital. e note a cura di..., Pisa 1956. Sobre ellas hay que poner esta edición de S. Sconocchia, preparada con buena técnica, buena dedicación y buen trabajo, de donde procede una buena riqueza de notas. La obra se culmina con el *index rerum* sumamente útil en obras de este tipo (pp. 118-128); *index nominum* (p. 129) e *index uocabulorum graecorum* (p. 130). José Guillén

Censorini, *De die natali liber ad Q. Caerellium, accedit Anonymi cuiusdam Epitoma Disciplinarum (Fragmentum Censorini)*, editit Nicolaus Sallmann, Leipzig, (BSB B.G. Teubner Verlag) 1983, XXXVIII, 106 pp.

La obra, dedicada a Cerelio, con el título *De Die Natali*, de carácter a un tiempo científico, religioso y anticuario, estudia el nacimiento del hombre en su aspecto fisiológico, y en relación con su Genio y y los sacrificios que hay que ofrecerle. Expone la astrología porque ve que en la vida de los hombres tienen los astros un gran influjo. Pasa luego a la división del tiempo, haciendo ostentación de una gran doctrina, aunque no siempre debió de consultar las obras que cita. Ciertamente saca mucha utilidad de *Prata* de Plutarco y de las obras de Varrón, pero lo trata todo personalmente haciendo una bonita obra literaria. Los gramáticos le atribuyen otras obritas, que forman lo que se llama el *Fragmento de Censorino* con estos capítulos: 1) «De naturali instututione». 2) «De caeli positione». 3) «De stellis fixis et uagantibus». 4) «De terra». 5) «De geometria». 6) «De formis». 7) «De figuris». 8) «De postulatis». 9) «De musica». 10) «De nomine rhythm». 11) «De musica». 12) «De modulatione». 13) «De metris id est numeris». 14) «De legitimis numeris». 15) «De numeris simplicibus». Si este Fragmento fuera auténtico, Censorino sería el primero que expone un tratado de arte métrica (*De metris et de numeris*, frg. 13-15). Lo que ciertamente escribió fue una monografía *De acentibus*, citado por Prisciano (*Gramm. Lat. Keil*, III, 27, 23; y Casiodoro *P,L*, 70 1212).

N. Sallmann empieza su obra con la *Praefatio* (pp. V-XXXVIII) en la que empieza presentando los codd. que conservan el *De die Natali liber* y el *Fragmentum Censorini* que ascienden a un buen número (cf. p. XXXVI), y la enumeración de las ediciones, desde la primera del año 1498 hasta la última de Otto Jahn, Berlín, 1845, reeditada en Olms, Hildesheim, 1965, y el *conspectus librorum* de que se sirve para el aparato crítico (pp. XXII-XXXV), en que se indican los muchísimos estudios que en estos últimos años se han ocupado de alguna forma de la obra de Censorino.

El autor explica su modo de trabajar y de citar en el aparato crítico, y en cuanto al texto nos advierte que, dado el caso de que se trata de un buen gramático procurará atribuirle las mejores formas (p. XX). Entre las muchas ventajas que ofrece esta obra sobre la ya veterana de Otto Jahn, además de un aparato crítico mucho más rico, por lo mucho que se ha escrito desde la publicación de la edición de Jahn, tenemos la primera serie de notas que venimos advirtiendo en estas ediciones de la Biblioteca Teubneriana, sobre las fuentes, influencias, testimonios, alusiones, reminiscencias, influencias etc., que en esta obra son preciosas y abundantes. Al *De die natali liber*, sigue el *Anonymi cuiusdam epitoma disciplinarum (Fragmentum Censorini quod aiunt)* (pp. 61-86) con el mismo orden y categoría de notas que en la obra auténtica de Censorino. Siguen los índices de autores y de cosas, presentados separadamente las de las dos partes. *Index in Censorinum* (p. 87-101); *Index in epitomam* (p. 102-106). Fuera de programación unos facsimiles del fol. 234 r y del 256 r del cod. Coloniensis 166, del siglo VII. José Guillén

Pseudo-Aurelius Victor, *Les Origines du Peuple Romain*, texte établi, traduit et commenté par Jean-Claude Richard, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 193 pp. de ellas, las del texto, dobles.

Origo gentis Romanae es una obra de la que se han preocupado los estudiosos en todos los tiempos, al igual que de los opúsculos *De uiris illustribus* y *Liber de Caesaribus*, con los que aparece formando un corpus. Así por ejemplo A. Momigliano, «*Per una nuova edizione della Origo gentis Romanae*», en *Athenaeum*, 36 (1958) 248-259; 253-254. B. Sepp, *Incerti auctoris liber de Origine gentis romanae*, 2.^a ed. (Eichstadt 1885). S. d'Elia, «*Per una nuova edizione critica di Aurelio Vittore*», en *BStudLat.* 3 (1973) 55-75. H. Peter, «*Die Schrift Origo gentis romanae*», en *Berichte Verhandl. Königl. sächs. Gesellschaft Wis. Leipzig, Philol. his. Klasse*, 64 (1912) 71-166; J. H. Smit, *Ps. Victoris liber de origine gentis romanae* (Groninge 1895); G. Puccioni, *Aurelio Victoris Origo gentis romanae* (Florenca 1958); F. Pichlmayr, edic. del 1911 y corregida por R. Gruendel en 1962 y 1966. E igualmente podríamos citar no pocos trabajos sobre los otros dos opúsculos *De uiris illustribus* y *Liber de Caesaribus*, por ejemplo Aurelius Victor, *Livre des Césars*, de Pierre Dufraigne, en esta misma colección (Paris 1975).

La *Origo gentis romanae* se fija unos límites que no alcanza luego: «desde Jano y Saturno - hasta el segundo consulado de Constancio»; y contiene únicamente la historia desde la llegada de Saturno a Italia hasta la fundación de Roma y la muerte de Remo. El *De uiris illustribus* empieza con el fratricidio de Rómulo, y contiene una serie de biografías hasta Antonio y Cleopatra; y a ellos se les añade el *Liber de Caesaribus* de Aurelio Victor o *Historiae abreuiatae* desde Augusto a Constancio. Los tres fascículos se atribuyeron a Sexto Aurelio Victor, personaje suficientemente conocido. Africano de origen, de familia de labradores de humilde posición, paisano de Septimio Severo, terminó su relato en el año 360, cuando Constancio había conseguido el imperio a sus 23 años de edad. Siguió viviendo, puesto que fue prefecto de la ciudad bajo Teodosio.

La edición de Richard, que tenemos el gusto de presentar, tiene que enfrentarse con diversos problemas, como es indagar el autor,

el compilador y el interpolador del *corpus*. Sin que pueda precisarse si el autor de los opúsculos es el mismo, ciertamente está recopilado sin solución de continuidad de la historia romana hasta el año 360 de nuestra era, por una persona erudita. Es muy posible que los dos primeros haya que dejarlos como de autor anónimo, y que el tercero saliera de la pluma de Aurelio Víctor. Estudia luego la fecha y la formación del *corpus*. En cuanto a la composición de las obritas habrá que pensar en el siglo iv y su constitución en *corpus* quizás en el s. vi (pp. 16-28).

No parece probable que tal como tenemos hoy en día el *De Origine gentis romanae* sea un resumen de una redacción anterior más extensa; lo que sí hay que admitir son ciertos retoques del colector al final y al principio de los opúsculos para adosarlos como partes de una misma obra (pp. 28-38). Luego habla el editor de las fuentes de la *Origine gentis romanae* (pp. 38-54); del anonimato de su autor (p. 54-58); del estilo y fecha de la composición de la obrita (pp. 58-65).

La edición se basa en los dos únicos códices existentes, el *Oxonniensis*, O, del siglo xv; y el *Bruxellensis uel Pilmanni*, P, del mismo siglo; y en las variadas ediciones que de esta obra se han hecho, teniendo en cuenta que las ediciones anteriores al año 1880 no conocían más que el cod. P.

Las correcciones y conjeturas a veces arbitrarias, que se hicieron sobre el texto, han aconsejado prudencia a los editores modernos, que han tratado de volver a la fidelidad de los codd. salvo en alguna lectura evidentemente mal transmitida. El autor ha leído ambos codd. y ha podido rectificar en no pocos lugares el texto aportando su colaboración personal muy acertadamente en dos pasajes 10, 1 *Baiam* y 17,3 libro quarto mss. quarto libro; y no ha esquivado el trabajo para aportar siempre las soluciones más probables.

La traducción es fluida y exacta. Las notas complementarias comentan a conciencia el texto, con lugares paralelos de los escritores latinos, y con los variados estudios que sobre historia romana, y sobre esta obrita de los *Origenes de la gente romana* se han hecho a lo largo de los tiempos (pp. 105-182). Siguen, como es de ley en esta colección, los índices de nombres. Trabajo que merece todos nuestros aplausos y encomios. *José Guillén*

Tertullien, *De la patience*, introduction, texte critique, traduction et commentaire par Jean-Claude Fredouille, Paris (Les Editions du Cerf) 1984, 310 pp., rca. 123 Fr.

Se trata del primer tratado consagrado por un autor cristiano a la virtud de la paciencia. Se compuso hacia el año 200, es decir el primer periodo de Tertuliano, cuando no había abrazado todavía las doctrinas montanistas. El Prof. Fredouille, que ha trabajado tanto en el campo tertuliano, nos ofrece en este volumen 310 de las «Sources chrétiennes», una perfecta introducción, pp. 7-46; el texto crítico con su traducción francesa, pp. 60-115, y un amplio comentario, pp. 117-282.

En la introducción examina los problemas referentes a la fecha de composición, según unos criterios de orden doctrinal y de estilo. A continuación se ocupa de la composición y el género literario de la obra: elogio y exhortación en tres puntos, tópico del elogio; temática de la suasoria; influencia de los «diálogos» de Séneca. Luego pasa

a estudiar la paciencia como «vertu souveraine», en la mentalidad antigua: Crisipo, Panecio, Posidonio, Séneca, etc. Se ocupa de la importancia de dicha virtud en la doctrina de Tertuliano, para analizar el carácter cristiano o estoico de la paciencia en Tertuliano. El apartado 4 está dedicado a exponer la «fortura» o «survie» del tratado: Cipriano, Lactancio, Prudencio, Agustín, Zenón de Verona, Hilario de Poitiers. A continuación trata de las cuestiones relativas al texto: *corpus Cluniacenses*, edición de Mesnart, códice Ottoboniano.

El texto latino, con su aparato crítico y la indicación de fuentes o paralelos, va acompañado de la traducción francesa. Y, al margen de haber logrado una perfecta edición crítica, tenemos el completísimo comentario literal de todas y cada una de las palabras. La edición, bien cuidada, ha evitado los menores errores tipográficos: sólo hemos sorprendido un gazapillo en la p. 126, lín. 22: *sanes* = *canes*. Creemos que es de lo más exhaustivo que se ha hecho —la misma brevedad del tratado ha permitido a Fredouille extenderse y abarcar todas las palabras en su explicación—. Las dotes que había mostrado en su comentario a la obra del mismo Tertuliano, *Adversus Valentinianos*, vuelven a aparecer aquí. El lector dispone de un auxiliar valioso y de gran precio para conocer y profundizar en el texto del *De patientia*. José Oroz

Hilaire de Poitiers, *Sur Matthieu*, tome I: Introduction, texte critique, traduction et notes par Jean Doignon, Paris (Les Editions du Cerf) 1978, 306 pp.

Es bien conocida la importancia de Hilario de Poitiers en la elaboración de un pensamiento cristiano en Occidente. Por eso es evidente que esta obra merece la atención de los especialistas de la antigüedad tardía y de la edad media latina, lo mismo que de los historiadores de los hechos religiosos. El volumen ofrece la primera edición crítica de un texto exegético de mediados del siglo IV, que es el primer comentario latino completo conservado hasta nosotros de san Mateo. El Prof. Doignon ha colacionado los principales manuscritos dispersados por las diversas bibliotecas de Europa.

Como en casos similares, la obra comporta tres partes: introducción, texto latino y traducción. En la introducción se nos informa de la elaboración del comentario: historia del comentario, génesis y supervivencia; técnica del mismo, continuidad de la lectura y método exegético; fondo cultural del comentario, Escritura y autores cristianos. En el capítulo siguiente nos ofrece el autor un análisis doctrinal: ética, historia y misterio de la salvación; milagros y pasión de Cristo. El último capítulo está consagrado a los problemas críticos, lingüísticos y estilísticos, en todos sus aspectos: manuscritos; ediciones; curiosidades y características de la lengua de san Hilario; formas estilísticas de la obra.

El texto, con su aparato crítico y fuentes bíblicas, va acompañado de la traducción francesa que, a lo que hemos podido juzgar, es perfecta. Debajo de la traducción aparecen algunas notas, más bien raras y sobrias, que aclaran o señalan el origen de algunas expresiones o doctrinas. Habrá que esperar el tomo segundo que completa la edición del comentario de san Mateo, donde van, según se nos promete en este primer volumen, unos índices que ponen ante el lector un

buen repertorio analítico de los principales temas del Comentario y una lista selectiva de términos latinos que pertenecen a vocabularios especializados: derecho, retórica, exégesis, teología. Sin duda que es la mejor edición de estos comentarios de Hilario al evangelio de san Mateo. *José Oroz*

Osidio Geta, *Medea*, introduzione, testo critico, traduzione ed indici a cura di Giovanni Salanitro, Roma (Edizioni dell'Ateneo) 1981, 178 pp., rca., 15.000 lire.

Osidio Geta pertenece al grupo de los llamados «centonarios» o autores de centones. Como advierte el autor en la «premissa» estos autores han sido muy poco estudiados, a causa del concepto mismo de «centón» que, según el Diccionario de la Real Academia Española, es «obra literaria, en verso o en prosa, compuesta enteramente, o en la mayor parte, de sentencias o expresiones ajenas». Se trata, efectivamente, de un ejercicio escolástico inferior, aunque supone una técnica particular. El Prof. G. Salanitro nos presenta ahora la edición crítica de la *Medea*, de Osidio Geta —*Osidius, Vosidius, Offidius, Quidius*— este autor del que sabemos apenas nada, al margen de la escueta noticia de que nos ha transmitido Tertuliano (*De praescript. haeret.* 39,5).

El libro tiene dos partes perfectamente delimitadas que se completan entre sí: «La poesía centonaria greco-latina», pp. 9-60, y «La *Medea* di Osidio Geta», pp. 61-178. En la primera expone la definición de centón: origen del nombre, técnica centonaria y caracteres generales. Luego pasa a estudiar la poesía centonaria tal como aparece en Grecia y en Roma, y esto tanto entre los autores paganos como entre los cristianos. Con la exposición de cuanto se refiere a la literatura centonaria, el lector ya está capacitado para entrar en la obra de Osidio Geta. La introducción a la obra y al autor nos informa de cuanto pueda interesar al lector curioso. Seguidamente tenemos el texto crítico, con sus variantes al pie de página. Luego nos ofrece la traducción, también acompañada de breves notas aclaratorias, sobre todo, de los personajes. Y termina la obra con la exposición de las fuentes virgilianas. El autor se ha limitado a indicar los lugares, salvo en los casos donde la *Medea* de Osidio ofrece diferente lección, que a veces sólo se debe a diferencia de caso, singular por plural. A veces, cuando el verso de Osidio Geta no está en Virgilio, el autor señala los diferentes versos de Virgilio que han podido «concurrir» a la formación de un nuevo verso. Con esto el Prof. Salanitro ha logrado la fuente precisa de cada uno de los 461 versos que componen esta breve tragedia. No falta tampoco un completo «index uerborum» y una selecta bibliografía. Felicitamos al Prof. Giovanni Salanitro que ha logrado un estudio completo de este centón virgiliano, tan curioso pues, a diferencia de otros centones, no está escrito en hexámetros, sino en los metros propios de la tragedia. *José Oroz*

Saint Ambroise, *Les Devoirs*. Introduction. — Livre I. Texte établi, traduit et annoté par Maurice Testard, Tom. I. Paris (Les Belles Lettres) 1984, 285 pp., de ellas dobles las del texto.

El *De officiis* de san Ambrosio es una obra muy divulgada en los siglos xv y xvi, pero muy poco trabajada por los estudiosos mo-

ernos. Se conoce la edición crítica de Krabinger, en Tubinga, 1857, a base de una veintena de mss. pero muy irregular e incompleta. M. Testard se lamenta de que ni se ha hecho hasta el presente un estudio sistemático de los codd. del *De officiis*.

El ha trabajado denodadamente en el estudio de los mss. que tiene como más representativos pertenecientes a las tres familias que constituyen la transmisión del texto y que estudia en las páginas 60-92. También ha cotejado diecisiete ediciones, ocho de ellas incunables y siete del siglo xvi, y las ha utilizado en lo que tienen de más significativo y singular cada una; que siendo por otra parte ediciones hechos sobre algunos mss. no suelen añadir mucha novedad al texto de los codd.

En la introducción además presenta el autor la persona, los estudios y los cargos administrativos de san Ambrosio, y su episcopado en Milán (7-21). Presentando luego la obra *De officiis* habla de sus fuentes, que reduce naturalmente casi a dos, el *De officiis* de Cicerón, sin olvidar algunas otras obras morales ciceronianas, y la Sagrada Escritura: de los destinatarios, que son los clérigos de la Iglesia de Milán; de la composición de la obra; de la lengua y del estilo; de la fecha de su composición; del título, inclinándose por el sencillo *De officiis*, preferentemente a *De officiis ministrorum*, que da algún código, sin duda para distinguirlo de la obra de Cicerón; y de la sobrevivencia de la obra (p. 21-60).

El autor ha pretendido traducir el texto con toda la precisión posible para que resulte útil para los universitarios, que son quienes más se sirven de esta colección, y para ello ha tratado de someterse a la redacción ambrosiana y conservar en cuanto le ha sido posible la fidelidad a las palabras. Tal género de traducción se impone en una obra como ésta, en que el autor va entretejiendo las citas ciceronianas con las alusiones bíblicas, o en que, fijando en un período una palabra clave que hace eco a las citas anteriores, marca de esta forma la continuidad o la trama en el tejido literario.

Aunque en el estilo tiende san Ambrosio a ser ciceroniano, sin embargo se encuentran expresiones bíblicas, giros que traían las versiones vulgares de la Sagrada Escritura, términos nuevos, y palabras clásicas, pero que ya han recibido sobre sí otros sentidos específicos entre los cristianos como *sacramentum*, *gentilis*, *fides*, *gratia*, *humilitas*, *uita*, *caelum*, *gloria*, etc. El autor, buen conocedor del latín cristiano, se mueve con soltura y ofrece una traducción no sólo aceptable, sino muy digna y exacta. Al pie de página entre el texto y el aparato crítico aparecen los *testimonia* en que se recogen los textos que reproducen de una forma literal, aunque no sea idéntica, el texto ambrosiano.

Las notas explicativas, colocadas al final del texto (pp. 223-283), además de las fuentes, aducen lugares paralelos de otros escritores eclesiásticos de la época sobre todo, y discute el sentido de la palabra en cada contexto. Esperamos que no tarden en aparecer los otros dos libros del *De officiis* del santo Obispo de Milán. *José Guillén*

Martianus Capella (*De nuptiis Mercurii et Philologiae*), edidit James Willis, Leipzig (BSB B. G. Teubner Verlag) 1983, XXIX, 450 páginas.

Marciano Minneo Félix Capella, natural de Cartago o de Madaura, ejercía la abogacía en Cartago, cuando ya reinaban los vándalos,

y ya casi quincuagenario escribió su obra *De nuptiis Philologiae et Mercuri*, formada por nueve libros en que presenta a su hijo Marciano la explicación de las siete Artes liberales para facilitarle el estudio de cuanto debían de saber los jóvenes para su formación humana, sirviéndose de muchas fuentes, en la gramática de Diomedes y del Pseudo-Victorino; en la retórica de Fortunaciano, de Quintiliano, de Aquila Romano; en la geografía de Plinio y de Solino; en la música de Aristides Quintiliano, y otros autores de los que nosotros no conservamos nada.

El editor presenta en la *Praefatio* la transmisión del texto de Capella, autor muy bien recibido en su tiempo, pero que cayendo sobre su obra los tiempos tenebrosos de los godos, de los bizantinos, de los longobardos, sufrió de tal forma que no llegó a los tiempos de Carlomagno más que un ejemplar escrito probablemente en el siglo VII, horriblemente copiado, y falto de algunas hojas. De él se copiaron no menos de 240 codd. que, en la imposibilidad de cotejarlos todos, suelen reducirse a siete u ocho de los que se tienen por mejor copiados. El trabajo, pues, de los editores de esta obra es ingente e interminable. Por mucha atención que se preste, y por mucho trabajo que se ponga, el editor tiene que confesar con sencillez que ha logrado un texto libre de retazos que se le adherieron en los tiempos bárbaros por los que pasó, pero ni claro, ni libre de graves defectos (p. V-XVI). Sigue una amplísima bibliografía (pp. XVII-XXVI).

Ofrece un *Conspectus totius operis* de suma utilidad, en que se va presentando libro por libro el plan de la obra: 1) Razón de la obra. Dedicatoria al hijo; determinación de los dioses de dar a Mercurio como esposa la Filología. 2) De la dignidad de la Filología. 3) Gramática. 4) Dialéctica. 5) Retórica. 6) Geometría. 7) Aritmética. 8) Astronomía. 9) Música, que canta el epitalamio mientras es conducida la Filología al trono de Mercurio. La labor del aparato crítico, aunque se sirve grandemente de los trabajos que le han precedido, es ingente y seguro.

Termina la obra con un índice muy completo sobre las cosas y las palabras memorables (p. 387-445); índice de términos griegos (p. 449-50). La edición se lee con gusto y provecho a pesar de las condiciones, que hemos apuntado de la obra de Capella y de su accidentada transmisión. *José Guillén*

Ammien Marcellin, *Historie*, tome V (Livres XXVI-XXVIII), texte établi, traduit et annoté par Marie-Anne Marié, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 308 pp. de ellas dobles las del texto.

Este tomo V recoge tres libros de las *Historias* de Amiano Marcelino. Comprende el 26 desde febrero del 384 a mayo del 386; el 27, los años 365-370; el 28, los años 363-377. Al parecer Amiano tenía el proyecto de terminar sus *Historias* con la exposición de la muerte de Julio el Apóstata en Ctesifón, herido gravemente el 27 de junio del año 363. Con él desaparece también el reino de la Justicia. Como complemento de la desgraciada campaña sobre Persia, Amiano habla de la paz vergonzosa aceptada por Joviano, sucesor de Juliano, que no hizo otra cosa en su breve reinado, pues muere el 17 de febrero del 364, en el camino de Ancira a Constantinopla. Con una breve noticia necrológica de este insignificante sucesor de Juliano terminaba su *Historia*.

Pero se ve que los lectores de Amiano, gente joven sobre todo, le pidieron que continuara historiando los reinados sucesivos, y con no poca repugnancia abordó la historia de Valentiniano (febr. 364-noviemb. 375), con su hijo Graciano asociado para el Occidente (367-382) y Valentiniano II (383-391); y en el Oriente Valente (364-378) que murió luchando contra los bárbaros en Hadrianópolis el 9 de agosto del año 378. Había asociado a su imperio a Teodosio, que reinó dieciséis años a partir del 179.

Estos tiempos de Valentiniano y Valente (364-377) son los que narra Amiano Marcelino en estos tres libros 26-28, recordando de cuando en cuando, al exponer las injusticias y las arbitrariedades cometidas en el reinado de estos emperadores, la justicia y el equilibrio del imperio de Juliano, enclavado entre dos reinos «negros», el de Constancio por una parte y el de estos dos emperadores Panonios por otra.

La editora discute la fecha de composición de los libros 26-31, que es la última hécada de Amiano, y expone las diversas opiniones que sobre el tema se han propuesto, y abarca desde el 392-394; 393-395 para los libros 26-28; y 306-398 para los otros, 29-31; otros proponen los años 392-394, y dicen que Amiano demoró su publicación hasta el 397. La autora cree que se compone durante la usurpación de Eugenio, y que el libro 31, acabado de escribir en 395, fue publicado en los primeros meses del 396.

Habla luego de la composición de estos libros, de los problemas principales que ellos presentan y de las intenciones de Amiano en esta última hécada (p. 17-47).

Como en los tomos I y II de esta obra se describen los avatares de la transmisión paleográfica del texto y el valor de los codd. que lo conservan, en la introducción de este volumen tan sólo se consiguen algunas particularidades y se utilizan las ediciones más recientes: la de Klark, Berlín 1910-1915; la de J. C. Rolfe, Loeb Classical Library 4.^a ed. 1963-1964; la de W. Seyfarth, Berlín 1971 y Leipzig 1978.

Si hay que tener en cuenta la advertencia que hace la editora en la pág. 48: «En cuanto a la presentación del texto, hemos adoptado voluntariamente una puntuación un poco excesiva, que rompe alguna vez de forma enojosa el ritmo de la frase de Amiano. En un texto que frecuentemente resulta difícil de entender, hemos pensado que sería útil para el lector ofrecerle un máximo de jalones, por medio de una puntuación tan lógica como nos ha sido posible».

Cada uno de los libros van precedidos de un sumario-análisis tomado de Adrián de Valois en su edición de 1681, aunque su presentación resulta favorecida por la síntesis de la materia que el autor mismo pone delante de cada capítulo.

El aparato crítico de carácter positivo recoge también las preferencias de los editores, que han supuesto un avance para la fijación del texto. Este resulta muy cuidado y favorecida su comprensión con el sistema de puntuación adoptado. La traducción buena y literal, salvando a veces por pequeñas glosas la dificultad y la mala latinidad del autor. Amiano es cronológicamente el último de los grandes historiadores romanos, que como oficial del ejército expone los acontecimientos que él vivió desde Nerva a la muerte de Valente (cf. Amian. 31, 16, 9).

Las notas complementarias muy buenas y aclaratorias de muchas

dificultades surgidas en la lectura del texto, están todas recogidas después del texto bilingüe (p. 204-302) completadas con un índice de las notas (p. 303-308). *José Guillén*

Alvar Gómez de Castro, *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*, edición, traducción, introducción y notas de J. Oroz Reta, Madrid (Fundación Universitaria Española) 1984, 612 pp. rca. 800 pesetas.

La trascendencia de los Reyes Católicos ha sido motivo de interesantes y rigurosos estudios en los últimos años; no podemos decir lo mismo respecto al Cardenal Cisneros. Y este libro que ahora comentamos debe por ello ser valorado con los más encendidos elogios: nos encontramos ante una obra que proporciona datos de primera mano acerca del cardenal, y cuya consulta resultará imprescindible para todo historiador que desee conocer a fondo la realidad de un gobernante que desempeñó un eminente y fundamental papel en unos momentos tan delicados de la historia de España. Descorazona el hecho de que haya tardado tanto tiempo en ver la luz, en su traducción española, una obra que el cisneriano José López de Toro calificó en 1958 como «la inmejorable, documentadísima y elegante, en el fondo y en la forma, biografía cumbre de nuestro Renacimiento». Y eso es, en definitiva, el *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio, Archiepiscopo Toletano* de Alvar Gómez de Castro (o de Toledo, como lo denominan en ocasiones los estudiosos).

El origen de los datos que nos proporciona Alvar Gómez de Castro es detallado por él mismo en su prólogo, y su noticia nos certifica que, si su entusiasmo por la persona y la obra de Cisneros lo llevaron en ocasiones a adoptar una expresión abiertamente apologética, la credibilidad de sus informes está libre de toda sospecha. Sus conversaciones con el secretario particular del cardenal, Juan Vergara, inducen a éste a escribir y «sacar de la obscuridad muchas cosas, conocidas por pocos», de la vida de J. de Cisneros. A la muerte de Vergara la Universidad de Alcalá confía a Gómez de Castro la continuación de la labor biográfica, poniéndole al corriente de cuanto había redactado el secretario. A ello se suma la generosidad de Diego López de Ayala, educado desde niño en la familia Cisneros, y que aporta «muchos paquetes de cartas, en las que se contenían no sólo cuanto Jiménez había pactado y realizado con el rey Fernando sobre la expedición a Orán, sino también cuanto Jiménez, Regente de los reinos, había tratado, por medio de notas secretas, con Carlos, mientras vivía éste con los belgas». El gran teólogo Andrés Cuesta le confía el *Memorial* que Vallejo escribiera sobre temas biográficos cisnerianos (y publicado en Madrid 1913, por A. de la Torre, bajo el título de *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*). Sumese a ellos las notas y comentarios autógrafos de Florián de Ocampo, «historiador del rey», enviados a Vergara cuando éste había manifestado su deseo de escribir la biografía del cardenal. Muchas fueron también las personas de la corte de Jiménez de Cisneros que le facilitaron datos de sumo interés y de origen probado. Y, para concluir, la revisión final la somete al muy erudito Francisco Vargas, quien «escuchó con suma atención estos libros y amistosamente me

advirtió sobre algo que podría ofender los ánimos de otros. Y hablando con sinceridad, por su consejo añadí muchas cosas, otras muchas abrevié y otras taché».

Aunque el Prof. Oroz Reta, al traducir la obra, *De rebus gestis a Francisco Ximénio Cisnerio*, de Alvar Gómez de Castro, ha tenido presente para esta edición castellana la única existente, aparecida el año 1569, con todo ha querido ver *in situ* los manuscritos todavía existentes. Así en la introducción nos informa del manuscrito 105-Z, de la Universidad Central —ahora en la «Biblioteca de San Bernardo»—. Es uno de los cuatro únicos manuscritos de primera categoría, relacionados con la biografía cisneriana: dos en la «Biblioteca de San Bernardo», y otros dos en la «Biblioteca de la Academia de la Historia». Se trata de un manuscrito original, corregido de puño y letra por el propio Alvar Gómez de Castro. Al igual que los restantes, se encuentra en un estado calamitoso de conservación debido a las peripecias especiales que ha sufrido, hasta el punto que, como señala Oroz, de no ocuparse de él ahora mismo, desaparecerá en breve por completo.

Del estudio y comparación de los códices con la obra impresa se deducen, como observa el traductor del libro, las diferentes redacciones de Alvar Gómez de Castro hasta llegar a la definitiva. Un estudio profundo de estas redacciones nos indicaría la razón de las diferencias que no se reducen a simples «*variationes lectionum*». «El contenido del manuscrito —escribe Oroz— no coincide con la obra impresa, hasta el punto de que lo que en aquél son tres páginas, en el libro impreso no pasa, a veces, de diez líneas. Es decir el examen de los manuscritos nos hace ver la evolución, la trayectoria y depuración literaria del autor hasta llegar a la redacción definitiva que tenemos en la obra impresa».

La obra impresa a la que se refiere es de 1569, y debió tener como base uno de los dos manuscritos existentes en la Academia de la Historia (y que, por su parte, parecen ser copia uno del otro). La edición castellana de Oróz, traducida con suma elegancia y respetando, siempre que ello es posible, el estilo «histórico» y grandilocuente de la época en que se escribió, tiene con respecto a la obra impresa en 1569 (a cargo del impresor Andrés de Angulo) los siguientes puntos positivos que, entre otros muchos, queremos poner especialmente de relieve. Ante todo, el hecho mismo de que la traducción permita el acceso y estudio de esta obra a cualquier persona para la que el latín resultaba ya un inconveniente de primer orden. Además, la versión latina de 1569 se presentaba en una tipografía amacotada y comprimida, sin separación alguna, no ya de capítulos, sino ni siquiera de párrafos. Dentro de cada uno de los ocho libros —en que estaba estructurada la obra— no había ni un sólo punto y aparte, hasta el punto de que cada libro era un único párrafo, del principio al fin. Y, por si ello fuera dificultad liviana, el libro estaba plagado de las abreviaturas propias de la época. La traducción de Oroz, en cambio, ha introducido 8 grandes capítulos —«libros» los llama él— con sus títulos propios en los que la lectura se ve relajada por los naturales puntos y aparte. El lector encontrará igualmente al final de cada capítulo, no muy abundantes pero sí ajustadas y eruditas notas aclaratorias, entre las que destacan las que ponen de manifiesto la exhaustiva cultura greco-latina de Alvar Gómez de

Castro, quien no en vano fue profesor de lengua griega y latina en el Colegio de san Ildefonso de Alcalá de Henares.

La obra, como acabamos de apuntar, está integrada por 8 capítulos, el último de los cuales, en realidad, viene a ser un apéndice independiente del cuerpo biográfico constituido por los siete primeros. El esquema adoptado es tradicional: se sigue diacrónicamente la vida de Cisneros: «Desde sus primeros años (origen de su familia, nacimiento en 1436...) al arzobispado de Toledo» (cap. I). «Actividades varias como cardenal» (cap. II). «Actividades políticas» (cap. III). «La Universidad de Alcalá y las guerras de Africa» (cap. IV). «Dificultades en el gobierno» (cap. V). «Su Regencia de España» (cap. VI). «El final de su Regencia y su muerte en 1517» (cap. VII). El cap. VIII —que nosotros calificaríamos de «apéndice»— narra las vicisitudes de la Universidad de Alcalá, tan ligada a la vida del cardenal, que la fundara en 1498 y abriera en 1508 sobre los estudios superiores que se remontaban a 1293, creados por Sancho IV, y sobre el Colegio Mayor de San Ildefonso, abierto en 1459 bajo los auspicios de Alfonso Carrillo, Cisneros y la Biblia Políglota Complutense (de 1517) estarán para siempre ligados a la Historia de la Universidad de Alcalá. Por ello, este cap. VIII se hacia imprescindible como broche de oro.

La obra termina con una bibliografía sucinta, pero fundamental, y un amplísimo índice de nombres propios, muy práctico y muy de agradecer en una obra de estas características. No podemos concluir esta reseña sin felicitar también a la «Fundación Universitaria Española» por su patrocinio para la publicación de esta obra que, precisamente, aparece en su colección «Clásicos Olvidados». ¿No sería preferible «Clásicos *injustamente* olvidados»? M. A. Marcos Casquero

Isidore of Seville, *Etymologies*, book II: *Rhetoric*, Text edited and translated with annotations by Peter K. Marshall, Paris (Les Belles Lettres) 1983, 184 pp.

Presentamos ahora el segundo volumen de la gran edición internacional de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla. Poco a poco se va viendo el fruto de aquel intento de especialistas isidorianos de León. El libro II trata de la retórica, parte de las llamadas «artes liberales». El editor de este segundo libro nos informa en la introducción acerca del papel que, dentro de la estructura de sus *Etimologías*, tiene para Isidoro la retórica y la dialéctica que, junto con la gramática, del primer libro, constituyen el *Trivium* de la cultura antigua. Se ocupa Peter K. Marshall de las fuentes isidorianas, que como es fácil de adivinar serán Casiodoro, por una parte, y Cicerón y Quintiliano, por otra. Y, como al través de toda la obra isidoriana, los ejemplos que acuden a la pluma del autor de las *Etimologías* están tomados de Cicerón y de Virgilio, sobre todo las *Geórgicas* y la *Eneida*. No falta un aparato dedicado a la descripción de los manuscritos. Pero, dado que el plan de la obra piensa en un volumen especial para el estudio detallado de los códices isidorianos, el autor del libro II se limita a una simple enumeración de los mismos, al tiempo que expone los criterios que ha tenido presentes para el establecimiento del texto de su edición. El *apparatus criticus* muestra los mss. que se han preferido; por eso el autor ha prescindido de ofrecernos una lista

completa de las variantes. Tampoco ha dado especial importancia a la cuestión de la ortografía isidoriana: por eso, con buen gusto a nuestro entender, el editor ha preferido la uniformidad y «normalization», que se viene practicando en la mayoría de los textos clásicos. Ha preferido, además, la grafía en la forma de prefijos sin asimilación: *adsumpta*, *adprobatum*, formas que Isidoro prefiere también.

El texto latino, con su traducción inglesa en página colateral, lleva al pie de página el aparato crítico, y al pie de la traducción inglesa encontramos las notas que, por lo general, se centran en la indicación de las fuentes isidorianas. Ante la imposibilidad práctica de ofrecer un «comentario» de este libro II, el Prof. Marshall ha optado por indicar sencillamente las fuentes en que Isidoro se inspiró en cada pasaje. Aunque no hacía realmente falta, el editor ha tenido cuidado en señalar en cada caso, con la palabra «source», las notas que señalan esas fuentes. Y termina el libro con unos índices: *Pontium*; *Nominum*; *Verborum graecorum*; y *Verborum latinorum*. Se trata de una buena edición, realizada de acuerdo con las exigencias de la más moderna crítica y según los planes de esta magna edición isidoriana. *José Ortall*

Alberto J. Vaccaro, *Tratamiento de la personalidad en el teatro de Plauto*, Cuadernos del Instituto de Teatro de la Universidad de Buenos Aires 1982, 33 pp.

Este breve estudio selecciona el material presente en Plauto sobre diversos aspectos de lo que hoy día llamamos personalidad: su esencia, apariencia, duplicación, entrecruzamiento, metamorfosis, cambio de nombre, equivoco, personificación del cuerpo. La extensión tan reducida apenas permite apuntar los temas que merecen una profundización posterior. Habría que seguir su sugestión de que la alteración de la personalidad en Plauto es existencial, mientras en Pirandello, esencial. *Lorenzo Amigo*

Josephus Jiménez Delgado, *Epistulare Commercium* (1937-1983), Barbastro 1983, 242 pp.

El latín podría seguir siendo una lengua viva, al menos para los estudiosos de las lenguas clásicas. En este volumen el P. Jiménez Delgado, que tanto hizo por el cultivo de la lengua latina, presenta más de trescientas cartas de su larga carrera universitaria. Empieza en plena guerra civil con la muerte de Manuel Jové, fundador de «Palaestra Latina». Nuestro autor la resucitaría después de la contienda y vería con dolor cómo desaparecía en 1976 por falta de recursos económicos. Las cartas no son sólo las escritas por el autor sino también las dirigidas a él. Un índice de personas da una breve semblanza de cada uno de los participantes en esta correspondencia. Se trata de figuras bien conocidas, profesores de lenguas clásicas en muchas de las universidades europeas y alguna americana.

El contenido de las cartas es de lo más variado, desde el anuncio de viaje, la tarjeta de felicitación a la discusión de qué término latino es el más apropiado para designar una realidad actual. A través de esta nutrida correspondencia se escribe un capítulo de la historia de la lengua latina, el capítulo final de los que fueron todavía capaces

de escribir en latín. El inmenso esfuerzo desplegado por el P. Jiménez Delgado y sus amigos por mantener vivo el latín e introducirlo como lengua en la Comunidad Europea, por desgracia, no ha tenido éxito, pero mereció la pena haberlo intentado. Sus cartas quedan ahí como un monumento literario elegante y florido, testimonio de su amor a la lengua de Cicerón. El presente volumen puede pedirse directamente a la C. Mártires Misioneros, 4, Barbastro-Huesca, o a la Officina Libraria Vaticana, Città del Vaticano. *Lorenzo Amigo*

André Pelletier, *La femme dans la société gallo-romaine*, Paris (Ed. Picard) 1984, 144 pp.

El autor pretende historiar la vida de las mujeres en la sociedad gala conquistada por Roma. Querría considerar por igual todas las clases sociales de la mujer: la aristocracia y la esclava; la mujer de oficios públicos y la pueblerina, sin olvidar a las verdaderas heroínas, como Paulina, esposa del Séneca el filósofo y Santa Blandina. La mujer gala estaba inmersa en la vida de la sociedad. Era libre de desempeñar ocupaciones profesionales, podía distraerse libremente y profesar la relión que quisiera. En muchos aspectos y trabajos era considerada igual al hombre. Ella era la reina de la casa, ella preparaba la comida, sin verse jamás excluida de los banquetes. Incluso la vida pública les estaba patente, gracias al culto imperial, las *flaminicas* por su función desempeñaban un papel importante en las regiones de su provincia y de su ciudad.

Privada de sus prerrogativas por el derecho romano (pp. 17-22) en esta obra se la considera en su vida familiar. El autor describe la condición de las mujeres en el derecho romano, para aplicarla debidamente a la mujer gala (pp. 17-22); la familia romana, aplicada a la familia gala, el matrimonio, el contubernio, el divorcio, el aborto, el adulterio, la exposición y abandono de los hijos (pp. 23-37). La mujer gala en el hogar, tipo de las diversas casas romanas, en la ciudad y en el campo, aplicación y analogías o diferencias de la casa gala y de la vida que las mujeres hacían en ellas, la cocina, trabajos domésticos, etc. (39-59). La mujer gala y el trabajo, labores de las mujeres romanas y de las galas (pp. 59-71). Presentación de una mujer en la sociedad de una gran ciudad gala, Vienne (pp. 73-84). Los ratos de asueto y de diversión de las mujeres galas similares a los de las romanas (pp. 85-95). Las mujeres galas celebran ciertos actos religiosos exclusivos y desempeñan varios sacerdocios. Su religión era profunda (97-113).

Presenta varios tipos de galas célebres entre ellas Pompeya Paulina esposa de Séneca (cf. Tac. *Ann.* 15, 63-64); Eponina, esposa de Julio Sabino (Tac. *Hist.* 4, 67; Plut. *De amore*; Dio Cass. *Hist.* 66, 16, 2). Santa Blandina de Lión, mártir en 177 con cuatro cristianos más (Euseb. *Hist. Eccl.* 5, 1, 7-9) (pp. 115-126). Y por fin *La mujer en el arte galo* (pp. 127-134).

La obra se enriquece con diversas ilustraciones, veintitrés de ellas consignadas como aclaraciones del texto, y otras muchas, hasta 43, son reproducciones fotográficas fuera del texto.

Un trabajo muy bien elaborado, que esclarece un tema de la historia muy interesante, cual es la mujer en la vida de una provincia romana. *José Guillén*

Varios, *La fortuna di Virgilio nei secoli*. Atti del *Colloquium Vergilianum* tenutosi presso l'Istituto universitario di Magistero di Catania il 19 maggio 1981, Roma 1981; Estratto da *Sileno* anno V e VI, n. 1-4, 1979-1980, pp. 357 a 400.

El Bimilenario de Virgilio se celebró en todas las ciudades de Italia con la importancia propia de cada Universidad. El Instituto Universitario de Magistero de Catania también tuvo su recuerdo virgiliano, y aquí tenemos las relaciones y las comunicaciones que allí tuvieron lugar. Ante la imposibilidad de ocuparnos al por menor de ellas, vamos a indicar los autores y los títulos de sus trabajos, L. Alfonsi: «Virgilio in Boezio»; G. D'Anna: «Gli inizi della fortuna di Virgilio»; C. A. Rapisarda: «Virgilio in Censorino»; G. Salanitro: «Virgilio e Osidio Geta». Dentro de la brevedad de la celebración virgiliana, queremos hacer notar la originalidad de los temas que contribuyen a un mejor conocimiento de la fortuna de Virgilio, en aquellos primeros siglos. *José Oroz*

Giovanni Cipriani, *L'Epifania di Anibale*, Saggio introduttivo a Livio, *Annales*, XXI, Bari (Adriatica Editrice) 1984, 132 pp.

La fuerza narrativa de Tito Livio lleva en ocasiones a convertir casi en mito a los personajes que trata. Con ello sigue la trayectoria del modo de obrar de los analistas y de la conciencia común de Roma. Los romanos no admiten el mito ideal o abstracto; el mito para ellos serán sus propios héroes, con lo cual llenan de heroísmo y de una religiosa piedad la historia de su pueblo. Rómulo, Numa, Servio Tulio, Escévola, Cocles, Camilo, Cincinnato, Caco, Hércules, Egeria, Horacios y Curiacios, Coriolano, los Fabios en Cremera, los Decios, etc. etc. son personajes históricos que llenan de colorido la imaginación, y de orgullo la conciencia de los romanos. Pedir, pues, a T. Livio absoluta objetividad en su narración es olvidarse de que el Paduano emprende su obra con el ánimo de encomiar y elogiar la conducta de los representantes del pueblo romano, presentando al enemigo como el responsable de las guerras, que Roma emprenderá únicamente por la necesidad de defenderse o de salvaguardar la santidad del juramento o la fidelidad de la amistad.

Precisamente el libro XXI de sus *Annales* en que va a empezar a referir los principios de la horrible y prolongada segunda guerra Púnica, le sirve de personaje iniciador uno de los más grandes generales de la historia, y ciertamente el enemigo más encarnizado que combatió contra la persistencia de la vida misma del imperio de la ciudad de Roma.

G. Cipriani hace un ensayo a la narración del libro XXI de Livio, reflexionando sobre unos pasajes del texto Liviano en que se describe el origen de la guerra impuesta por Aníbal, y aceptada sin voluntad siquiera por parte de los romanos. Después de una comedida introducción (pp. 5-13), presenta el juramento de Aníbal, niño, de luchar indefinida y encarnizadamente contra los romanos (Liv. 21, 1-2, 3) quedando constituido en enemigo jurado de Roma (pp. 15-32). Tan pronto como le es dado al joven Aníbal capitanear las tropas las lleva contra un pueblo aliado de Roma, planteándosele a Roma el caso de Sagunto, con el sacrificio heroico de los defensores de la ciudad, tales titubeos que prefirieron la destrucción de una ciudad

aliada, a aceptar una guerra sin el convencimiento pleno de la justicia por su parte (pp. 33-102). Naturalmente la responsabilidad entera de la guerra carga sobre el intrépido y violento jefe cartaginés, y sobre el senado de su ciudad, que no quiso satisfacer las reparaciones exigidas por el senado romano.

Y para llenar de elemento sobrenatural el pasaje, aunque sea enemigo, —después vendrá la contrapartida de la sublimación de Escipión el primer Africano—, en los días en que ofrece sacrificios impetratorios a Júpiter en Cádiz percibe Anibal entre sus sueños la voz potente del mismo dios que lo impulsa a invadir Italia, como un jardín destinado a su recreo, y se le muestra la voluntad divina en una serpiente inmensa que va dejando tras de sí la desolación y la ruina (Liv. 21, 21, 9-10; 22, 5-9) (pp. 103-128).

Acertadas reflexiones sobre el texto de Livio, que explican a las mil maravillas el objetivo de la narración del gran historiador paduano. *José Guillén*

A. M. Battezzare, F. Bertini e P. Meloni, *Virgilio nel Bimilenario*, Sassari 1983-1984, 302 pp.

La revista *Sandalion*: Quaderni di Cultura classica, cristiana e medievale, en un número que corresponde a los dos años 1983-1984, ha tenido el acierto de recoger en sus páginas los trabajos presentados en el *Convegno di Studi*, que se celebró el mes de noviembre del 1982, con la participación de eminentes estudiosos italianos. La indicación de las diferentes comunicaciones del *Convegno* es ya bastante elocuente para que el lector sepa apreciar este curioso volumen virgiliano. He aquí el contenido:

«La scomparsa e il ritorno di Turno», por E. Paratore, pp. 9-19; «Il viaggio di Enea», por G. Monaco, pp. 21-32; «L'immagine del fuoco in Virgilio», por A. M. Battezzare, pp. 33-74; «Virgilio e Teocrito: Nascita e fortuna dell'Ideale bucolico», por A. Massaracchia, pp. 75-91; «Virgilio e le recenti scoperte archeologiche a Lavinium», por G. D'Anna, pp. 93-101; «Attualità di Virgilio: Il canto, il viaggio, il futuro», por P. Meloni, pp. 103-117; «*Georg.* 3, 66-68: Egesi e fortuna antica d'una *sententia* virgiliana», por G. Mazzoli, pp. 119-132; «Il profetismo virgiliano nella cultura veterocristiana», por B. Luiselli, pp. 133-149; «Interpreti medievali di Virgilio: Fulgenzio e Bernardo Silvestre», por F. Bertini, pp. 151-164; «Da Proteo a Sileno, e da Sileno a Proteo», por F. Della Corte, pp. 165-178.

En lo que los autores llaman «appendice» —no han señalado nada al respecto, aunque, a la vista del programa del *Convegno*, el lector se da cuenta de que lo que sigue no tiene que ver con el *Convegno* celebrado en Sassari— encontramos unos trabajos de especial interés, como son: «Divagazioni su Senocrate», por F. Adorno, pp. 181-202; «*L'auctoritas* di Virgilio in Nonio Marcello», por G. Barabino, pp. 203-225; «Innamoramento e amore, nella commedia latina del XII e XIII secolo», por G. Rossetti, pp. 227-248; «Il *Dialogo di Salomone e Marco Polo*, fonte del *Bertoldo*», por Q. Marini, pp. 249-285. Termina este número de la revista *Sandalion*, con una «Rassegna di Bibliografia», en que se nos presentan cinco obras sobre Virgilio: *Catabasis: Vergil and the Wisdom-tradition*, de R. J. Clark; *Vergil's agricultural Golden age: A study of the Georgics*, por P. A. Johnston; *Formular language and*

Poetic design in the Aeneid, por W. Moskalew; *Virgilio e Noi*, de varios autores; *Virgilio: Eneide*, en la edición de la Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori; Como se ve, es una buena aportación a la bibliografía virgiliana. José Oroz

Varios, *Virgilio e Noi*, Genova (Istituto di Filologia Classica e Medievale) 1981, 124 pp.

Se recogen en este volumen las conferencias de las «None Giornate filologiche Genovesi», celebradas los días 23-24 de febrero de 1981, para conmemorar el bimilenario de la muerte de Virgilio. Ya con el título se expresa la actualidad de Virgilio. En las cinco conferencias que forman el volumen, diferentes especialistas virgilianos, se enfrentan con otros tantos aspectos de la poesía de Virgilio: la esencia de la poesía de Virgilio; el agonismo virgiliano; la presencia del poeta en los documentos del siglo I y VI; las características del estudio de Virgilio para un moderno; y un capítulo final sobre la fortuna o presencia de Virgilio en autores modernos. He aquí los títulos exactos de las colaboraciones: E. Paratore: «Virgilio cantore di Roma o delle umane sorti?», pp. 9-30; G. Monaco: «Agonismo virgiliano», pp. 31-50; A. Petrucci: «Virgilio nella cultura scritta romana», pp. 51-72; G. B. Conte: «Verso una nuova esegesi virgiliana: revisioni e propositi», pp. 73-98; A. Traina: «Virgilio e il Pascoli di Epos (La lezione tecnica)», pp. 99-122. Se advierte la diversidad de enfoques y de temas lo que hace más interesante todavía este libro sobre Virgilio, fruto de las ya famosas «Giornate Filologiche Genovesi». José Oroz

Rainer Henke, *Studien zum Romanushymnus des Prudentius*, Bern (P. Lang) 1983, 185 pp.

El uso cristiano de determinados tópicos de la literatura pagana es el objeto de esta Tesis consagrada al estudio de algunos aspectos del *Peristephanon* 10 de Prudencio: el martirio de S. Román.

En el primer capítulo (pp. 13-87) se discute ampliamente el sentido de los versos introductorios en los que el poeta pondera su incapacidad retórica para cantar el martirio de S. Román cuya lengua cortada sigue hablando. En polémica con los seguidores de Curtius, trata de deslindar el uso cristiano de las expresiones parecidas que los poetas y oradores paganos utilizan como «captatio benevolentiae». El autor demuestra, en cambio, el origen bíblico del nuevo contenido de estas declaraciones. El reconocimiento de la propia pequeñez se funda en la humildad cristiana. El Espíritu de Dios sólo inspira al que se reconoce incapaz de realizar una tarea que le supera: decir lo indecible, el misterio de Dios. El milagro de la lengua cortada de S. Román sirve de «exemplum» al poeta para reconocer su incapacidad, su «infantia», y pedir la inspiración de lo alto prometida al mártir con el que el poeta se identifica en parte.

El segundo capítulo aborda (pp. 88-132) el problema de la crueldad en la escena del martirio. También aquí se rastrean los antecedentes clásicos y la literatura de las pasiones de los mártires. El tema recoge la resistencia sobrehumana de los héroes épicos o de los modelos filosóficos. El cristianismo ha añadido además la correlación entre los méritos y los tormentos sufridos.

En el tercer capítulo (pp. 133-151) se sigue la pista al motivo del niño como la prueba aducida para dirimir una cuestión. S. Román apela al testimonio de un niño para combatir el peliteísmo. Ese niño ha sido educado por una madre cristiana. Si Prudencio no considera esa educación una contradicción del estado natural, se debe a que ve la naturaleza como obra de Dios. Al educar en cristiano, tan sólo se desarrolla lo que Dios había puesto en la naturaleza. Es la educación pagana la que contradice la verdadera naturaleza del hombre.

Al final se trata brevemente (pp. 152-170) la concepción cristiana de la verdadera aristocracia. En la línea estoica de la nobleza de la virtud, los tormentos más humillantes, infligidos tan sólo a los esclavos, aparecen como el medio para llegar a ser verdaderamente noble. La monografía de Henke en su brevedad ilumina a fondo algunos temas planteados por el uso cristiano de la cultura clásica. Bien construida, clara y concisa, con una bibliografía selecta, esta Tesis muestra bien la originalidad del cristianismo de Prudencio, autor empapado de cultura clásica. *Lorenzo Amigo*

Villy Sørensen, *Seneca: ein Humanist an Neros Hof*. Aus d. Dän. übers. von Monica Wesemann, München (Beck) 1984, 320 pp.

La personalidad del gran escritor y político romano atrae la atención del polifacético escritor danés cuya obra apareció en 1977. El presente libro es más que una biografía. El interés por la persona y la obra de Séneca es netamente humanista. De ahí la confrontación con los problemas de nuestra época. No se trata, por tanto, de una obra de investigación para especialistas. La introducción nos familiariza con la filosofía grecorromana y con la sociedad romana en sus diversos aspectos. En el cuerpo de la obra se entrelazan los elementos biográficos con la presentación resumida de las obras del pensador. Las tragedias se abordan al final (pp. 220-263) pues no es posible fijarlas cronológicamente en la vida del autor. El tratamiento de ensayista es muy ameno alternando la narración y la exposición. Constituye, sin duda, una lectura interesante que despierta el interés por conocer los tratados de un autor considerado monótono y aburrido. Aunque se citan algunas monografías sobre Séneca junto a obras de pensadores actuales, la mayoría del material proviene de las propias obras del filósofo romano y de los historiadores Tácito y Suetonio. Dentro de su aparente simplicidad, esta biografía muestra la actualidad del pensador y estadista. *Lorenzo Amigo*

Karl Christ, *Die Römer: Eine Einführung in ihre Geschichte und Zivilisation*, 2 ed. rev., München (C. H. Beck) 1984, 316 pp., 10 mapas y 16 figuras, tela, 45 DM.

Aparece la segunda edición (1 ed. 1978) de la obra de Christ, casi simultáneamente con la traducción inglesa para la cual ya se puso al día la bibliografía. En el texto apenas se han introducido modificaciones.

El carácter de introducción de la obra evita dar un simple resumen de los acontecimientos y adopta las perspectivas de la investigación moderna. Destaca los logros de la civilización romana: arquitectura, historiografía, derecho (en cambio deja en la penumbra la

filosofía). Aunque se ha concentrado sobre los puntos fundamentales, se ha evitado la fragmentarización y se ha dado una visión global de toda la historia romana. Se ha entrelazado la historia social y económica con la de la cultura. A pesar de la breve extensión (pp. 9-251), se citan muchos textos de autores romanos de manera que sean ellos los que presenten su mundo al lector. Una extensa bibliografía actualizada (pp. 264-289) permite profundizar los diversos aspectos de la vida y civilización romana que el autor ha presentado de forma tan clara y pedagógica. Esta edición tendrá el mismo éxito que la anterior. *Lorenzo Amigo*

Avale, D'Arco Silvio: *Bassa latinità*. Il latino tra l'età tardo-antica e l'alto medioevo con particolare riguardo all'origine delle lingue romanze: *Consonantismo*, Torino (G. Giappichelli Editore) 1980, 3.^a ed. 164 pp., rca. 7500 lire.

Como se sabe, la «Baja latinidad» —en algunos casos se podría hablar de «latín vulgar», con los riesgos que lleva el empleo de esta palabra, acerca de cuyo significado tanto se ha discutido— constituye, para todos los efectos el lugar donde se asiste a las operaciones de cambios fonéticos, prosódicos, morfológicos y sintácticos más atrevidas, y en ella podemos descubrir el sistema donde más clara aparece la funcionalidad de la evolución lingüística. Es decir, las modificaciones que se producen en la «Baja latinidad» no son puramente casuales sino que respetan siempre rigurosamente las leyes que regulan el funcionamiento real de la estructura originaria. Y estos cambios, sobre todo en lo que respecta al consonantismo, son los que estudia en este libro el autor. Digamos que no se trata de una obra de alta investigación, sino más bien quiere ser un instrumento de simple manejo y consulta para los estudiantes universitarios. Tras una introducción en que expone el paso del latín a las lenguas romances, el autor se ocupa del sistema consonántico latino y romanze; las semivocales. Analiza la aspiración, la «lenizione» o debilitación. Describe la partición de la Romania, para comprender mejor los fenómenos que se producen de modo distinto, según las regiones. Expone el alargamiento de las consonantes, la palatización, los grupos de consonantes y las consonantes finales. Termina su exposición con un apartado sobre el consonantismo extranjero. Se han añadido unos valiosos índices: *rerum*; *verborum*; *auctorum vel locorum*. Es un librito bastante útil. El que haya tenido ya tres ediciones habla muy bien en su honor. *P. Orosio*

Lambertus Pigni, *Michaël musculus et «lapis sapientiae»*, 38 pp.; *Donaldus Anas atque nox Saraceni*, 38 pp.; *Adulescens commentariolus* 5 y 6; *Juvenis commentariolus* 7 y 8, Recanati (European Language Institute) 1984.

Asistimos ahora, al menos en algunos centros determinados y bien concretos, a un intento para resucitar, a difundir y practicar por todos medios la lengua latina. Todos sabemos los ataques furiosos que se han desatado contra ella. Esa actitud hostil en muchos centros oficiales, sobre todo, ha hecho que un grupo de verdaderos «chiflados», en el mejor sentido de la palabra, se lancen por todos

medios a su alcance a la oposición, tratando de despertar el gusto, entre los niños y los jóvenes, por el latín.

Concebidos con esta finalidad, nos llegan estos fascículos, impresos con todo lujo de colores que atraen indefectiblemente a los niños y a los no tan niños. Se trata, en los dos primeros enunciados arriba, de una especie del famoso e internacional *Asterix*, que tanto éxito ha conocido entre todos los países a donde ha llegado. El «European Language Institute», de Recanati se ha lanzado a una empresa ejemplar con el fin de hacer llegar a los países cultos las aventuras del «Pato Donald», en latín. En la carta de presentación de estos atractivos fascículos, nos decía el director: «Nos quoque, quantulicumque sumus, laboramus ut lingua Latina ubique defendatur et restituaatur. Maximo cum gaudio videmus in multis nationibus linguam Latinam cotidie fieri gratiorem, praesertim iuvenibus. Gratias igitur maximas agimus si mentionem facere velitis de commentariolis nostris». Cumplimos gustosos con esta invitación de los que, con ilusión y denuedo, trabajan incansables para conseguir que la lengua latina siga en pie y se mantenga vigorosa en medio de los acerados ataques de los adversarios. *P. Orosio*

HEBREO

Haim Beinart, *Records of the Trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real. IV: Documents, Biographical Notes, Indexes*. Jerusalem (The Israel Academy of Sciences and Humanities) 1985. IX-663 pp.

Desde que en 1974 se iniciara la publicación de este extenso 'corpus' documental procuré ofrecer puntual noticia de la aparición de los tres primeros volúmenes (vid. *Helmantica* XXVII/82, 172-3; XXIX/89, 272, y XXXIII/100, 198-9). Ahora, al recibir el cuarto y último, es necesario afirmar que la historia de los judeoconversos españoles establecidos en Ciudad Real y sus alrededores desde 1485 hasta 1527 y la acción inquisitorial desplegada en esa zona manchega tiene un exhaustivo y modélico estudio: el prof. H. Beinart, de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

La localización e íntegra transcripción paleográfica de 124 procesos inquisitoriales; los extensos cuadros cronológicos y relación de funcionarios de la Inquisición, con sus correspondientes anotaciones, ocuparon dos millares de páginas, a las que hay que sumar las que contiene este último volumen, dedicado a transcribir 137 documentos complementarios (en su mayoría conservados en el AGSimancas), notas biográficas de siete centenares de judeoconversos, un extenso apéndice con los nombres de varios cientos de personas habilitadas por la Inquisición en el priorazgo de San Juan y Campo de Calatrava y un completísimo índice general (pp. 553-63) onomástico, temático y geográfico representan, sin duda alguna, una perfecta y laboriosísima investigación, producto de más de treinta años de constante y personal esfuerzo que el prof. H. Beinart ha dedicado a tan atractivo tema.

Pero los estudios sobre los judeoconversos manchegos no han finalizado: éste es sólo el inicio. Las fuentes documentales —amplias, fieles a su contexto histórico, debidamente presentadas— están en

estos cuatro preciosos volúmenes esperando que el historiador sin prejuicios las emplee con el mismo acierto y generosidad que en este definitivo primer paso —ciertamente el más laborioso e ingrato— ofrece el prof. H. Beinart, uno (y ahora tengo motivo para expresarlo con doble orgullo) de mis más queridos y admirados maestros.

C. Carrete Parrondo

Yosef Michman (ed.), *Estudios sobre la historia del judaísmo holandés*. Dedicado a la memoria del Dr. Rafael Gerstenfels. Vol. IV. Jerusalem (Instituto para la Investigación del Judaísmo Holandés, Universidad Hebrea de Jerusalem) 5745/1985, 8-312 pp. en hebreo y XIV en inglés + 5 ilustraciones.

El volumen agrupa 19 contribuciones presentadas en el II Simposio Internacional sobre Historia del Judaísmo Holandés que se celebró en Israel (1982), patrocinado por las Universidades de Tel-Aviv y Jerusalem, y que por referirse su contenido a literatura hebrea o yiddish no se incluyeron en anteriores volúmenes. La temática cronológica de estas ponencias se inician a partir del s. XVI, por lo que, en cierto sentido, queda alejada de la época a la que con especial interés se dedican las páginas de 'Helmantica'. Pero la novedad que desprende este volumen requiere, al menos, ofrecer breve noticia de algunas contribuciones: M. Benayahu, *R. Yosef Pardo, el primer Rabbi de la comunidad de Amsterdam* (pp. 1-16); I. Bartal, *La emigración de R. Eleazar [Rokeah] desde Amsterdam a Palestina en 1740* (pp. 7-25); Y. Michman, *La influencia del judaísmo alemán en el judaísmo holandés en el s. XIX* (pp. 27-43); H. Shmeruch, '*Poesías históricas*' en yiddish publicadas en Amsterdam en los ss. XVII y XVIII (pp. 143-161); H. Turniansky, *Sobre la literatura didáctica en yiddish en Amsterdam (1699-1749)* (pp. 163-177); U. Shavit, '*La-yēšarim tēhil·lah*' de Luzzato: un nuevo enfoque (pp. 179-217); D. Noy, *Contribución de Hartzog Beem al estudio del yiddish* (pp. 295-302). Un volumen, en consecuencia, que puede ofrecer parte del floreciente pasado del judaísmo en tierras de los Países Bajos. F. Urcelay

Tova Rosen-Moked, *The Hebrew Girdle Poem (Muwashshah) in the Middle Ages*, Haifa (University Press) 1985, 245 pp. (en hebreo).

Se trata de una brillante Tesis doctoral presentada en la Universidad de Oxford (año 1968), dirigida por el insigne orientalista prof. S. M. Stern y, ya fallecido, por el prof. I. Levin, de la Universidad de Tel-Aviv. Partiendo del anónimo poema *Šišē 'ārūgōt*, representativo de la escuela poética hebraicoespañola, profundamente influenciada por la preceptiva árabe, la Dra. T. Rosen-Moked analiza con rigor científico, entre otros, los siguientes aspectos: estructura y terminología, examen de las fuentes (documentos y crítica literaria), métrica, rima, la muwaššaha, la jarcha (pp. 80-89, especialmente interesantes, siguiendo los estudios que S.M. Stern dedicara a Yēhudah ha-Levi) y teorías acerca del origen de la muwaššaha. Las jarchas están en estrecha conexión con los 'frauenlieder' alemanes del s. XII, con los 'winileodas', también alemanes, de los ss. X-XI y con las portuguesas 'cantigas de amigo' del siglo XIII.

La obra es en todos sus aspectos, incluso en su esmerada edición técnica, del mayor interés, y sería muy deseable disponer de una co-

recta versión castellana de tan importante estudio: la autora, docente en las Universidades de Haifa y Princeton, destacada investigadora de la primitiva poesía hebraicoespañola, colaboradora en prestigiosas revistas especializadas (*Ha-sifrūt, Pē'amīm, Tarbiš, 'Aḳšaw*), activa participante en diversos congresos internacionales y sincera amiga, debe de ser, por méritos propios, ampliamente conocida en los ámbitos culturales españoles. C. Carrete Parrondo

- D. Carpi-Sh. Simonsohn (eds.), *Michael, On the History of the Jews in the Diaspora*, IX, Tel-Aviv (The Diaspora Research Institute) 1985, 267 + 199 pp. (en hebreo).

He aquí un nuevo volumen de tan prestigiosa miscelánea, dedicada en esta ocasión a diversos aspectos de la diáspora sefardí en los países mediterráneos. La primera parte contiene estas investigaciones: M. Bodian, *The «Ascamot» of the Spanish-Portuguese Jewish Community of London, 1664* (pp. 9-26): Aunque ya fueron traducidas al inglés por L. Barnett (Oxford 1931), ahora se editan en su original español los 42 estatutos dirigidos a «los Judios de la nacion portuguesa i española» que habitaban en Londres; el lector resolverá con facilidad algunas lecturas que parecen dudosas. D. Carpi, *I 'Capitolì' della comunità di Pisa del 1636 (e le aggiunte degli anni 1639, 1641 e 1643)* (pp. 27-50): Completa y matiza lo publicado por R. Toaff; añade y transcribe, con fidelidad y anotaciones, 18 nuevos capítulos. M. M. Laskier, *S.D. Lévy and Moise Nahon: Two sephardic intellectuals in modern marrocan History* (pp. 51-86): Semblanza biográfica de S.D. Lévy (1874-1970) y M. Nahon (1870-1928). M. Rozen, *Les merchants juifs livornais à Tunis et le commerce avec Marseille à la fin du XVII^e siècle* (pp. 87-129): Sociedades mercantiles formadas por Jacob y Raphaël Lombroso (Túnez), Salvador y Gabriel de Vitoria (Livorno) y Alberto y Salvador Audimonte (Livorno); apéndice con 14 docs. del Archivo de la Cámara de Comercio de Marsella. R. Segre, *Nuovi documenti sui marrani d'Ancona (1555-1559)* (pp. 130-233): Inventarios de los bienes de medio centenar de marranos de Ancona, secuestrados por disposición eclesiástica; los docs. se conservan en el Archivo di Stato (Roma). Sh. Simonsohn, *Marranos in Ancona under papal protection* (pp. 234-267): Los pontífices Paulo III y Julio III, en la primera mitad del s. xvi, protegieron a los judíos y judeoconvertos de Ancona; transcripción de doce nuevos docs. (ASVaticano) en latín, con noticias sobre la familia Abravanel.

La sección en hebreo comprende las siguientes monografías: H. e I. Avrahami, *Los dirigentes espirituales de la comunidad judía portuguesa en Túnez durante los siglos XVIII-XIX* (pp. 9-26): Tomado del *pinkás* (registro) conservado en el Archivo Central del Pueblo Judío, de Jerusalem (TN/Tn 3260), y en el ms. 1878 del Inst. Ben-Zvi, que los autores desarrollaron con amplitud en sus trabajos de licenciatura y doctorado (Univ. Bar-Ilan). L. Bornstein-Makovetski, *La comunidad judía en Estambul a mediados del siglo XVII: sus personalidades y sabios sefardies y rumanos* (pp. 27-54): De acuerdo con el ms. 157 de la Bca. Cincinnati, fols. 47r-81r, que transcribe. M. Benayahu, *Las haskamot «Hezqat ha-hazerot, ha-batim wē-ha-ḥanuyot» en Salónica y las decisiones jurídicas de R. Yosef Taitašaq y los sabios de su generación* (pp. 55-146): Transcripción de once haskamot de Salónica y opiniones legales de R. Yosef Taitašaq, R. Abraham Yerusalmi, R. Binyamin ha-Levi 'Askenazí, R. Abraham Serralvo, R. Mošeh Almosnino, R. Šemu'el

de Medina, R. Šelomoh a Bet ha-Leví ha-Zaqén y R. Šelomoh a Bet ha-Leví ha-Ša'ir, del s. XVIII. A. David, *Historia de Abraham Castro a la luz de los documentos de la genizah* (pp. 147-152): De origen sefardí, perteneció a una destacada familia asentada en Egipto durante los primeros años de la época otomana; trascripción de cinco nuevos docs. conservados en el Seminario Teológico Judío (Nueva York), ENA, N.S. 47, 19 y 63, 13; Colec. Moširi I, 80; Colec. Taylor, Cambridge, T-S, AS, 149.80, y Bca. Británica, Or. 5544.11. G. Levi, *Influencia de los exiliados de España sobre la comunidad judía de Meknès* (pp. 163-170): Según la *ħališah* conservada en el Inst. Ben-Zvi, núm. 2864, se destaca la influencia económica y espiritual de los judíos expulsados de España en 1492 en aquella comunidad norteafricana. R. Lamdan, *Dos escritos de R. Mošeh Basulah: carta a su discípulo y comentario a Jueces* (pp. 171-193): Perteneciente al Renacimiento italiano, la carta dirigida a su discípulo Ya'acov bar Yēhi'el de Viadana (JNUL, ms. 8°3904; Moscú, Colec. Ginzburg 129; Colec. Montefiori 480, y París H2A) se escribió c. 1518-25; en el segundo escrito profundiza sobre el pasaje bíblico «cuando un hombre venda a su hija por esclava» (Ex 21, 7); trascripción, anotada, de ambos escritos. S. Karagila, *Un emisario desde Jerusalem a las comunidades judías del Norte de Africa* (pp. 194-199): Yēhošúa' Bassis visitó Túnez a mediados del s. XIX.

Un denso volumen, por consiguiente, editado con esmero y lleno de interés histórico. C. Carrete Parrondo

Molly Whittaker, *Jews and Christians: Graeco-Roman Views*. Cambridge (University Press) 1984. XIV + 286 pp. 9.95 £.

A veces conviene que la Historia sea presentada por sus mismos cronistas. En esta ocasión el Prof. M. Whittaker, de la Universidad de Nottingham, ofrece una amplia selección textual, debidamente anotada, de numerosos autores griegos y latinos (200 a.C. - 200 d.C.) en la que se vierten las personales opiniones de sus respectivos autores acerca del judaísmo (Moisés, sábado, circuncisión, proselitismo, etc.), primitivo cristianismo y elemento pagano. Es, sin duda, una presentación objetiva que permite al lector formarse una propia y exacta idea sobre una época a veces conflictiva. La obra corresponde al sexto volumen de la prestigiosa serie 'Cambridge Commentaries on Writings of the Jewish and Christian World, 200 BC to AD 200', en siete volúmenes. F. Urcelay

Richard Coggins et alii (eds.), *Israel's prophetic tradition. Essays in honour of Peter R. Ackroyd*. Cambridge (University Press) 1984. XXII + 272 pp. 9.95 £.

Precedido de la biobibliografía del Prof. P. R. Ackroyd, se incluyen catorce colaboraciones acompañadas de selecta bibliografía. H. Ringgren (Uppsala), *Prophecy in the ancient Near East* (pp. 1-11): Hay similitudes con las del AT, pero también considerables diferencias. J. R. Porter (Exeter), *The origins of prophecy in Israel* (12-31): Problemas históricos, fenomenología y características proféticas de Samuel, Elías y Eliseo. A. S. van der Woude (Groningen), *Three classical prophets: Amos, Hosea and Micah* (32-57): Exposición crítica de estudios recientes. J. Eaton (Birmingham), *The Isaiah tradition* (58-76): Con especial referencia a sus características litúrgicas. R. Coggins (London),

An alternative prophetic tradition? (77-94): Conviene tener en consideración el escenario deuteronomista y las relaciones con el culto. W. Zimmeli (Göttingen), *Visionary experience in Jeremiah* (95-118): Su actividad predicadora no es elemento visionario. R. E. Clements (Cambridge), *The Ezekiel tradition: prophecy in a time of crisis* (119-136): Presenta un programa de reconstrucción nacional. R. Mason (Oxford), *The prophets of the restoration* (137-154): Su puritanismo religioso les separa del antiguo profetismo. M. A. Knibb (London), *Prophecy and the emergence of the Jewish apocalypses* (155-180): La idea apocalíptica judía representa una continuación de las profecías del AT, de la misma manera que la escatología apocalíptica es una continuación de la futura expectación de los profetas. R. N. Whybray (Hull), *Prophecy and wisdom* (181-199): Los profetas emplean la herencia cultural al servicio de su misión profética. R. Murray (London), *Prophecy and the cult* (200-216): Actividad profética unida y separada del culto; temas culturales y su lenguaje; Is 33 y sus conexiones, y ritual regio. A. Phillips (Oxford), *Prophecy and law* (217-232): Con referencias a los términos *mišpaṭ* y *šēdaqah*. J. F. A. Sawyer (Newcastle-upon-Tyne), *A change of emphasis in the study of the prophets* (233-249): Exposición de recientes estudios semánticos, lingüísticos, estructuralistas y teológicos fundamentalistas ('forma final del texto') aplicados a los profetas. E. E. Simon (London), *Martin Buber and the interpretation of the prophets* (250-261): Influido por el existencialismo admite que sólo el inspirado profeta puede interpretar la profecía. C. Sapir

Steven Thompson, *The Apocalypse and Semitic Syntax*. Cambridge (University Press) 1985, X + 155 pp.

Un paciente análisis comparativo entre la sintaxis de la gramática semítica y la empleada en el Apocalipsis griego permite admitir una influencia gramatical del AT (hebreo-araméo). no de los dialectos arameos del s. I. Registra abundantes semitismos, especialmente en los modos verbales: sustitución del futuro por el aoristo, traducción del participio semítico por el presente de indicativo griego, el imperfectivo por el futuro, etc. En consecuencia, el Apoc. no fue escrito, en principio, en hebreo postbíblico ni en arameo, para más tarde, ser traducido al griego, como algunos pretenden, pero refleja numerosas semejanzas con la sintaxis hebreo-bíblica, casi sistemática en el empleo del *waw* consecutivo y en el infinitivo absoluto. Incorpora amplia, selectiva y actualizada bibliografía, junto con el correspondiente índice de citas bíblicas. C. Sapir

Mercedes Fernández Martorell, *Estudio antropológico: una comunidad judía*. Barcelona (Editorial Mitre) 1984, 279 pp., 1.600 pts.

La comunidad judía de Barcelona, formada por tres millares de personas, es el objeto de la presente investigación antropológica. No se presentan juicios de valor (característica por la que hay que felicitar a la autora), sino que se ofrece un panorama de los resultados obtenidos mediante una amplia encuesta realizada a un diez por ciento de sus miembros y mediante las cordiales y directas conversaciones que sobre muy diferentes aspectos ha mantenido la Prof^a. M. Fernández Martorell con dirigentes comunitarios y con otros judíos —religiosos y agnósticos— de Barcelona. El espacio étnico y la práctica social son

los aspectos más tratados en el presente volumen, que en absoluto pretende ser definitivo, pero que por su misma estructura se convierte en un preciso baremo de las coordenadas religiosas y sociales por las que se rige la convivencia de los judíos vecinos de la capital catalana y sus relaciones con la sociedad cristiana. Los más veteranos son de origen geográfico muy diferente: centroeuropeos, norteafricanos, turcos, norteamericanos... o, lo que es lo mismo, asquenaciy y sefardíes, características que reflejan no pocas diferencias culturales. Entre las nuevas generaciones no faltan quienes, ante todo, se consideran catalanes. En las presentes páginas se presenta una amplia problemática: identidad, tendencia religiosa, problemas educativos, matrimonios mixtos, sionismo y la aún no lejana irrupción de un fuerte contingente de judíos argentinos, a veces con tendencias renovadoras y no siempre bien aceptados. Es, en definitiva, un libro de ágil exposición, muy sugestivo (la bibliografía empleada es ciertamente poco selectiva), que se lee con verdadero agrado y que informa de manera directa y sencilla la humana vigencia de una próspera comunidad judía en Barcelona. *C. Carrete Parrondo*

V A R I A

Michel Renaud, *Pour une lecture du «Moyen de Parvenir» de Béroalde de Verville*, Clermont-Ferrand (Association des Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines) 1984, 214 pp.

Pocas veces la lectura de una Tesis resulta tan agradable como en este caso. La claridad y soltura de estilo, que no excluyen el tratamiento científico riguroso, permiten el acceso a una obra difícil y enigmática de comienzos del s. xvii que difícilmente el lector español encontrará algún día traducida: «Le Moyen de Parvenir». Sin embargo la lectura de esta Tesis debiera atraer a todos los interesados por la teoría de la Literatura. La investigación de Renaud, aparentemente ingenua, permite acercarse a esa novela «sui generis», a lo que parece una serie de anécdotas satíricas y groseras contadas por unos personajes a los que el autor coloca en un banquete y a los que maneja como puros fantoches sin consistencia. Al filo de las conversaciones entrecruzadas en diversos niveles narrativos en los que muchas veces no se sabe quién habla, no se deja títere con cabeza.

Los análisis de Renaud, rastreando la forma, el sentido y significado de la obra, ofrecen diversas claves de lectura, evitando en lo posible la jerga especializada. Procediendo desde diversos ángulos, a base de círculos concéntricos, se muestra un mundo cerrado creado por el autor en el que se destruye sistemáticamente el lenguaje. Estaríamos ante una obra típicamente barroca que anuncia muchos experimentos actuales.

Renaud avanza por esa selva de la mano de algunas intuiciones de Borges y Gombrovicz y nos permite ver algo más que el tradicional montón de basura. Modestamente cree que no es la única interpretación posible y casi no se atreve a sacar unas conclusiones. Creemos, por el contrario, que se trata de una contribución muy valiosa que habría que prolongar en otros estudios, acercándose incluso a la filosofía, al *cogito* de Descartes que aniquila toda la realidad quedando sólo el sujeto. *Lorenzo Amigo*

Martin Hengel, *Il Figlio de Dio: L'origine della cristologia e la storia della religione giudeo-ellenistica*. Edizione a cura di Omero Soffritti, trad. de la 2ª ed. alemana de Viviana Cessi, Brescia (Paideia) 1984, 140 pp.

La obrita de Hengel es conocida del público español (*El Hijo de Dios*, Salamanca, Sígueme 1978). En la segunda edición y su traducción italiana se ha actualizado la bibliografía. Sigue conservando el carácter de conferencia ampliada que tuvo en un principio. Sin embargo ha tenido una gran influencia en las investigaciones de la última decena de años sobre los orígenes históricos de este título cristológico. A lo largo del desarrollo, el autor se opone a las interpretaciones de la escuela de las religiones comparadas que sitúan los orígenes de dicho título en el paganismo helenístico del que habría sido víctima Pablo. Según Hengel, el origen está más bien en el judaísmo helenístico. La asombrosa pluralidad de nombres y la variabilidad de la sabiduría y del logos en Filón de Alejandría nos pone en guardia contra la tentación de convertir la pluralidad de títulos cristológicos en una pluralidad de «cristologías» independientes e incluso contradictorias, tras las que estarían diversas comunidades (p. 87). Se trata de una observación pertinente que no se debiera perder de vista al retrazar la historia del cristianismo primitivo. *Lorenzo Amigo*

Varios, *Remate de Males* 3, Campinas, Brasil (Univ. de Campinas) 1984, 198 pp.

Esta publicación anual del Departamento de Teoría literaria consagra este número a diversos temas literarios y lingüísticos. La contribución más ambiciosa es la de J. D. Durigan, «Pecados Capitais da Ciência do Discurso Narrativo» (pp. 7-56) en el que se pasa revista a las teorías de Propp y Greimas. Aunque escrito en 1975, sus críticas siguen siendo válidas: el lenguaje no es sólo neutro y manipulable sino también participativo y manipulador. Otros trabajos abordan temas literarios: M. E. Boaventura, «A ficção Anarquista Classe Média» (pp. 79-92), sobre el anarquismo en el Brasil en la literatura de comienzo de siglo; M. Carone, «George Trakl: Declínio e Utopia»; M. L. dal Farra, «Anotações de uma Bibliógrafa: Baudelaire e o Esoterismo» (pp. 93-113). La contribución de A. Bezzerade Meneses constituye una interesante aproximación a los poetas brasileños Carlos Drummond de Andrade y João Cabral de Melo Neto. Los problemas de la circulación y consumo del libro infantil reciben un sugestivo tratamiento en el artículo de M. Lajolo (pp. 57-78). Tan importante como la calidad es el constatar la gran e interesante participación femenina en estos estudios. *Lorenzo Amigo*

Santa Cruz de Coimbra do século XI ao século XX. Estudos no IX centenário do nascimento de S. Teotónio, 1082-1982, Coimbra 1984, 243 pp.

La Iglesia de Santa Cruz de Coimbra, fundada en 1131, de la que fue el primer prior S. Teotónio, celebró el IX centenario del nacimiento de su fundador. Con este motivo, entre otros actos, se organizó una serie de conferencias que aparecen ahora publicadas. No se limitaron a tratar de S. Teotónio sino que se interesaron por diversos aspectos

de la historia del monasterio hasta nuestros días. La personalidad del fundador y del cofundador João Secular son objeto de los estudios del gran especialista A. Cruz (pp. 21-58) y A. de Jesús da Costa (pp. 59-83). A los problemas literarios planteados por la «Vita Sancti Theotonio» dedica J. Geraldés Freire sus finos análisis (pp. 85-117). En el terreno de los estudios bíblicos en el s. XVI ocupa un lugar relevante la figura de Pedro de Figueiró con sus comentarios a Salmos y Profetas. M. A. Rodrigues destaca su labor llevada a cabo desde este monasterio (pp. 119-138). No menos interesantes resultan la historia de la restauración de la Orden de la Santa Cruz en 1979 y la presentación de los rasgos característicos de su espiritualidad (pp. 185-194; 175-184). La obra expone un pequeño capítulo de la gran contribución de la Iglesia a la configuración del Portugal cristiano. *Lorenzo Amigo*

Nestor Matsas, *Les mémoires de Jésus*, d'après le manuscrit de la mer Morte, traduit du grec moderne par P. Comberousse, Paris (Les Belles Lettres) 1984, 164 pp.

A las novelas sobre Alejandro el Magno y Sócrates con la ficción de un manuscrito que ha llegado a manos del autor, sigue también ésta sobre Jesús. Como el manuscrito está mutilado, el autor se toma la libertad de completarlo con los datos de nuestros evangelios canónicos, creando así la ficción de que se trata de una biografía y no una novela lo que estamos leyendo. La narración lineal apenas desborda el marco bien conocido del creyente, salvo cuando sitúa la vida oculta entre los Esenios. Reduce los acontecimientos de la vida pública a un mínimo y del mensaje de Jesús sólo queda una llamada a vivir libremente y en el amor. En general carece de valores dramáticos aunque se lee con agrado. *Lorenzo Amigo*

Academia Argentina de Letras, *Acuerdos acerca del idioma*. Tomo III (1956-1965), Buenos Aires (Ac. Arg. de Let.) 1983, 335 pp.

Con este volumen la Academia Argentina de Letras reinicia la periódica compilación de los *Acuerdos acerca del idioma* paralizada hace treinta años. Debemos felicitarlos por su continuación que anuncia la próxima aparición de otros tres tomos que llegarán hasta 1981.

El material aparece ordenado cronológicamente por años, siguiendo las diversas sesiones de la Academia. Se presenta casi siempre bajo la forma de consultas en búsqueda de respuesta de parte de la Academia. Un índice de vocablos (pp. 303-327) da ya una idea de la abundancia del material tratado y permite una localización fácil. Curiosamente las consultas se repiten, prueba de la dificultad de que las normas emanadas de las Academias lleguen a conocimiento del gran público. Las cuestiones sometidas a la Academia afectan a los diversos aspectos de la lengua: ortografía, construcción sintáctica, significado, uso, recepción de palabras extranjeras, etc. A través del número tan elevado de consultas sobre los nombres propios de personas se percibe la presión creciente del inglés y el francés, mucho mayor que aquí en la Península.

Las respuestas constituyen verdaderos estudios, sobre todo los elaborados por Luis Alfonso. Aduce un amplio material que habrá que tenerse en cuenta en el estudio de nuestra lengua. *Lorenzo Amigo*

Anonyma De Musica Scripta Bellermanniana. Edidit Dietmar Najock, Leipzig (Teubner) 1975, XXVI + 38 pp.

Con retraso presentamos la edición de unos escritos anónimos sobre música de la antigüedad publicados por primera vez por F. Bellermann en 1841. Pronto los estudiosos descubrieron que el material provenía de tres autores distintos anteriores al siglo VI p. C. Según Najock los dos más recientes son posteriores al s. II p. C. pero el más antiguo podría ser anterior.

El autor nos describe los códices existentes (23), la mayoría del s. XVI. Sólo hay seis independientes, los demás derivan del Venetus Marcianus Gr. Appendicis Classis VI, 10, del s. XII. El stemma propuesto por Najock (p. XIX) señala la gran distancia existente entre nuestros manuscritos y el hipotético original.

En la edición se ha indicado la parte de cada autor en esta pequeña obra sobre los conceptos elementales de la teoría musical. En un amplio aparato crítico se consignan las diversas variantes, conjeturas de los editores anteriores y las propuestas del propio autor. Gracias a su esfuerzo se ha podido realizar una edición fiable con un material lleno de dificultades, dada la cantidad de signos musicales que figuran en el texto. *Lorenzo Amigo*

Manuel Guerra Gómez, *Interpretación religiosa del arte rupestre* (Ojo Guareña). Cuadernos de Teología 21, Burgos (Facultad de Teología del Norte de España), 1984, 117 pp.

Este breve estudio intenta una interpretación de conjunto del arte rupestre a partir de las pinturas de la galería Huellas de Adán o de los pies descalzos en Ojo Guareña (Merindad de Sotoscueva, Burgos), coetáneas de las de Altamira.

El autor rechaza las interpretaciones tradicionales (mágica, totémica, animista, chamánica) pues carecen de fundamento al basarse en una proyección de los datos de la etnografía de los pueblos primitivos actuales. Siguiendo a Leroi-Gourghan que ve en estas pinturas signos abstractos, pero reducidos a la bipolaridad sexual, Guerra Gómez da un paso más y los interpreta como muestras de la religiosidad telúrica (diosa madre Tierra y dioses/as telúrico-mistéricos). Las escenas representarían ritos de iniciación.

No se le oculta al autor que su explicación proyecta los datos del neolítico sobre el paleolítico, procedimiento sin duda legítimo, pues los historiadores ven una transición sin brusquedades. Por eso prefieren hablar de epipaleolítico y no de mesolítico. Los datos sobre la flora y la fauna de este periodo favorecen esta tesis que desmitifica la imagen tradicional de los paisajes nevados. La religión de las culturas agrarias de la cuenca mediterránea estaría ya en sus albores. *Lorenzo Amigo*

Klemens Nussbaum, *...Y se convirtió en desilusión. Los judíos del ejército Popular Polaco en la Unión Soviética*, Tel-Aviv (Inst. para la Investigación de la Diáspora) 5744 [=1984] 380 pp. + 1 encarte. (En hebreo).

El presente libro fue presentado como Tesis doctoral en la Universidad de Tel-Aviv bajo la dirección del prof. Matatiahú Minc, fi-

nalidad que justifica la amplia erudición desplegada por el autor, mediante la consulta de una extensa bibliografía y numerosa documentación que sobre el tema tratado se conserva en diversos archivos. Es una exposición, muy alejada del tradicional carácter martiroológico, de la activa participación de los judíos en el ejército polaco frente a la URSS durante la Segunda Guerra Mundial, campaña en la que adquirieron altos grados militares. Fueron más de 150.000 los judíos protagonistas de tan desconocida historia F. Urcelay

Giuseppe Alberigo, *Chiesa conciliare: Identità e significato del conciliarismo*, Brescia (Paideia) 1981, 368 pp., 18000 £.

La doctrina llamada conciliarismo se formuló en el concilio de Constanza (1415) en el decreto *Haec sancta*. La excelente monografía histórica de Alberigo trata de reconstruir el período que va desde el gran cisma de Occidente (1378) hasta el concilio de Basilea (1439) que depuso al papa Eugenio IV creando de nuevo el cisma que se había superado en 1417. Como formulación de la superioridad del concilio sobre el papa, el decreto no ha sido incorporado a la colección de Denzinger y los teólogos romanos lo han considerado como la repetición de las tesis de Occam y de Marsilio de Padua.

La paciente investigación de Alberigo resitúa el decreto en el contexto en que fue promulgado mostrando sus límites y su originalidad. El estudio sigue paso a paso los acontecimientos y las reflexiones de tres generaciones de pensadores que se vieron envueltos en la crisis que trataron de superar. La primera intentó sustraerse a la obediencia de los papas (1398) dado que eran un impedimento para la unidad. Mediante el concepto de la epiqueia preparó el terreno. La segunda, la del concilio de Constanza, formuló la doctrina ante la huida del papa. La tercera, la del concilio de Basilea, intentó aplicar el decreto dogmáticamente contra Eugenio IV ignorando que la situación había cambiado. Tan sólo Nicolás de Cusa en su *Concordantia catholica* expuso sistemáticamente la doctrina rescatando aspectos importantes de la eclesiología antigua y superando el clericalismo del conciliarismo. Pero la causa estaba perdida. La evolución de la política y los nuevos aires de la teología que encarna Juan de Torquemada dieron el triunfo a Roma. El mismo Cusa se pasó al partido de Eugenio IV, parece que sin renunciar a sus ideas. El fracaso del conciliarismo dejó pendiente para el siglo siguiente la reforma de la Iglesia en la cabeza y en los miembros, objetivo principal que se habían trazado las tres generaciones. El conciliarismo dejaría paso a la eclesiología de Torquemada, de Belarmino y del Vaticano I. Tan sólo con el Vaticano II se han vuelto a poner de relieve algunos de aquellos valores subrayados por el conciliarismo y que tan magistralmente ha sacado a la luz la documentación investigadora de Alberigo. Lorenzo Amigo

Sistemática, Riv. di Filosof. e di Filologia, 57, Milano (Edizioni Bergamena) 1982, 96 pp.

En este número se recogen los siguientes trabajos: G. Giraldi, *Tre teorici della fisica*, Tedeschini, Perona y Niccolini (pp. 5-22); Ferd. Durand, *I moderni dissacratori*, A proposito di G. Leopardi e A. Ra-

nieri (pp. 23-28); C. Fana, *Utopie a confronto* (Thomas More, Tom. Campanella, Daniel Helévy) (pp. 29-40); J. Tanarda, *La gnosi non è a Princeton* (pp. 41-51); G. G., *Note critiche sulla critica dell'arte figurativa e plastica* (pp. 52-60); Batitèn de la Roque, *Dio tra Hegel e Schelling* (pp. 61-79); G. G., *Profilo di Sergio Voronoff* (pp. 81-83). En la *Discussione di libri*, queremos notar el buen ojo crítico de J. T. en la presentación del pobrísimo *Dizionario di Filosofia* de M. A. Quintanilla (pp. 90-93). *José Guillén*

Bernardo González Arrili, *Ayer no más. Buenos Aires 1900*, Buenos Aires (Academia Argentina de Letras 1983).

Se han recogido en este volumen unos artículos que el autor fue publicando a lo largo de su muy prolongada vida —nació el año 1892—. Los artículos se leen con gusto e interés por su gallardía y viveza. Son cuarenta y ocho tipos los que discurren en la parte «Buenos Aires 1900». Todos ellos son característicos de la época, y recuerdan la vida de una población familiar que se iba transformando y engrandeciendo. Tipos como el farolero, el cochero, la planchadora, el picaflor, el atorrante, el curandero, el paragüero, etc. resultarán sumamente gratos para los que tuvieron la fortuna de poder recordarlos en estas lecturas. Si aun a distancia del lugar y de las costumbres resulta grata, entretenida y provechosa la lectura de estos componentes de *Ayer no más*, suponemos el gusto con que los leerán en la ciudad que se describe en estas páginas. *José Guillén*

B. Fenn, *Characterisation of Women in the Plays of Bertolt Brecht*, Frankfurt am Main/Bern (Peter D. Lang) 1982, 241 pp.

El presente volumen es publicación de la tesis doctoral que el autor defendió en 1979, y que aparece ahora en la serie dedicada a la lengua y literatura alemanas por las Publicaciones Universitarias Europeas, que auspicia el Consejo de Europa. Como bien indica el título, el autor quiere analizar los personajes femeninos creados por el dramaturgo alemán, en busca de la posible asignación a las mujeres brechtianas por parte de su autor, de algún papel especial que pueda y deba ser puesto de manifiesto.

Parte Fenn de una ojeada a los presupuestos teóricos de la delineación de los caracteres dramáticos, en una visión histórica que no pasa por alto ni las diferencias del teatro «épico» de Brecht respecto a la visión aristotélica, ni la propia teoría del teatro «épico» cuyos aspectos más destacados discute (capítulo primero). Desarrolla acto seguido una introducción general a los caracteres femeninos de Brecht, desarrollada linealmente sobre la base de los rasgos básicos repetidos hasta la aparición de la figura de la madre omnicomprehen-siva (capítulo segundo). Un repaso a la biografía de Brecht llama la atención sobre las mujeres que jugaron un papel en su vida, como medio para poder entender mejor los caracteres femeninos de sus obras (capítulo tercero). La parte central del estudio lo constituye el análisis rigurosamente cronológico de todas y cada una de las mujeres dramáticas de Bertolt Brecht y la interpretación del papel que juegan (capítulo cuarto). Finalmente, Bernard Fenn concluye su tra-

bajo formulando su tesis de que las mujeres desempeñan el oficio de comadronas que, al incorporar la imagen de la madre promotora de vida, permiten alumbrar la «utopía», meta inequívoca, aunque disimulada, que se encuentra tras todas y cada una de las obras de Brecht (capítulo quinto).

La colocación de las notas a continuación del texto (pp. 205 a 233) dificulta relativamente su consulta. Somos conscientes, con todo, de las ventajas tipográficas de este sistema, que facilita el ajuste y ahorra tiempo y dinero a los editores. Cierra el libro la bibliografía, amplia y variada, consultada por el autor (pp. 235 a 241). *Raimundo de Martín*

Ron Barkai, *Cristianos y musulmanes en la España medieval. (El enemigo en el espejo)*. Madrid (Ediciones Rialp) 1984, 301 pp. 1.200 pesetas.

El Dr. R. Barkai, docente en el Departamento de Historia General, Facultad de Humanidades, de la Universidad de Tel-Aviv, acaso no sea, hasta ahora, suficientemente conocido y valorado entre los investigadores españoles de nuestro pasado medieval: su juventud lo justifica. Pero con la aparición de esta obra —cuyo origen fue su Tesis doctoral— los estudiosos de la Alta Edad Media de la España musulmana tienen motivo, más que sobrado, para meditar acerca de la nueva tendencia historiográfica que emplea el Dr. R. Barkai. El subtítulo de la investigación ('El enemigo en el espejo') es lo que puede conducir al lector para comprender en su justa medida la finalidad plenamente conseguida, que se proponía el autor: exponer, desde el punto de mira de la psicología social mantenido por el neoyorkino prof. L. Festinger, la imagen que ofrecieron cristianos y musulmanes en Al-Andalus durante los ss. VIII a XIII, esto es desde la conquista musulmana hasta la existencia del solo Reino de Granada, último bastión musulmán en la España medieval

Es, sin duda, una exposición valiente, no libre de dificultades siempre bien sorteadas por el israelí Dr. R. Barkai: un detenido examen de las crónicas musulmanas y cristianas de la época, repletas de particular y en ocasiones oscura terminología, permite al autor ofrecer un análisis de la idea que los respectivos cronistas mantenían sobre sí mismos y sobre sus enemigos. Las conclusiones del Dr. Barkai son precisas: la imagen cristiana está influida por la cronografía bizantina, mientras que la imagen musulmana es producto de la tradición imaginativa de los musulmanes. El autor, bajo la diligente dirección del prof. E. Sivan, catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalem, maneja con precisión los textos latinos, árabes y castellanos y, lo que es más importante, introduce en la bibliografía española —en tantas ocasiones tan desigual— un reto y un programa de investigación que habrán de reflexionar nuestros estudiosos de Al-Andalus durante la convencionalmente llamada Alta Edad Media. Reciba, pues, el Dr. R. Barkai —ya acreditado historiador y antiguo y querido amigo— la más sincera felicitación, extensiva a la editorial Rialp y al director de la colección, prof. L. Suárez Fernández, quien desde un principio confió, con acierto, en la importancia de la obra cuya aparición presento con agrado. *C. Carrete Parrondo*